

**Yoga:**  
**La Ciencia del Alma,**  
**Vol. 2**

Discursos sobre los *Yoga Sutras* de Patanjali,  
recopilados en diez volúmenes. Bombay, India

**OSHO**

**Compártelo**

**MA GYAN DARSHANA**

**[osho\\_library@gruposyadoo.com](mailto:osho_library@gruposyadoo.com)**

## Índice

Págs.

11	Discurso 11° El Significado de Samadhi
45	Discurso 12° Superando la Atracción del Ego por lo Difícil
73	Discurso 13° Lográndolo mediante el Esfuerzo Total o la Entrega
97	Discurso 14° Descubriendo la Flor Siempre Presente
121	Discurso 15° El Maestro de Maestros
145	Discurso 16° Yo Soy el Comienzo de un Nuevo Camino
171	Discurso 17° Los Obstáculos Hacia la Meditación
199	Discurso 18° Desde el Caos Hacia el Cosmos con el AUM
225	Discurso 19° Cultivando las Actitudes Correctas
255	Discurso 20° El Alfa y el Omega

## Capítulo 1

### El Significado de Samadhi

XVII

*Samprajnata samadhi es el samadhi que va acompañado de razonamiento, reflexión, felicidad y un sentimiento de puro ser.*

XVIII

*En el asamprajnata samadhi cesa toda actividad mental y la mente solamente retiene las impresiones inmanifestadas.*

XIX

*Los videhas y prakriti-layas alcanzan el asamprajnata samadhi porque dejaron de identificarse con sus cuerpos en vidas precedentes. Renacen porque las semillas del deseo permanecieron.*

XX

*Otros que alcanzan el asamprajnata samadhi lo alcanzan mediante el esfuerzo, el recogimiento, la concentración y la discriminación.*

Patanjali es el más gran científico de lo interior. Su enfoque es el de una mente científica; no es un poeta. Y esto es algo muy extraño porque casi todos aquellos que penetran en el mundo de lo interior son casi siempre poetas; aquellos que penetran en el mundo exterior son casi siempre científicos.

Patanjali es una flor poco común. Posee una mente científica pero su viaje es hacia el interior. Por eso se convirtió en la primera y la última palabra: él es el alfa y el omega. Durante cinco mil años nadie ha podido mejorarlo. Parece que nadie podrá mejorarlo. Seguirá siendo la última palabra porque esa misma combinación es algo imposible. Tener una actitud científica y penetrar en lo interior es casi una posibilidad imposible. El habla como un matemático, como un lógico. Habla como un Aristóteles y es un Heráclito.

Trata de comprender todas y cada una de sus palabras. Será difícil; será difícil porque emplea los términos de la lógica, del razonar, pero apunta hacia el amor, hacia el éxtasis, hacia Dios. Su terminología es la del hombre que trabaja en un laboratorio científico, pero su laboratorio es el del ser interior. Que no te confunda pues su terminología y retén contigo el sentimiento de que él es un matemático de la suprema poesía. El es una paradoja, pero nunca utiliza un lenguaje paradójico. No puede. El permanece fiel a un trasfondo absolutamente lógico. Analiza, disecciona, pero su meta es la síntesis. Analiza tan sólo para sintetizar.

Recuerda siempre pues que el objetivo es alcanzar lo Supremo a través de un enfoque científico; que no te confunda el camino. Por eso Patanjali ha causado una profunda impresión en la mente occidental. Patanjali siempre ha sido un factor influyente. Allí donde su nombre ha llegado, se ha convertido en una influencia porque eres capaz de comprenderlo fácilmente. Pero comprenderle no es suficiente. Comprenderle es tan fácil como comprender a Einstein. El habla al intelecto, pero su objetivo, su blanco, es el corazón. Has de recordar esto.

Nos estaremos moviendo en un terreno peligroso. Si te olvidas de que también es un poeta, resultarás confundido. Entonces resultarás atraído en exceso por su terminología, por su lenguaje, por su razonamiento, y te olvidarás de su objetivo. Quiere conducirte más allá del razonar, pero a través del razonamiento. Esa es una posibilidad. Pueda que agotes tan completamente el razonar, que lo trasciendas. Razonas; no lo evitas. Empleas la razón como un paso para trascenderla. Escucha ahora sus palabras. Cada palabra ha de ser analizada.

*Samprajnata samadhi es el samadhi que va acompañado de razonamiento, reflexión, dicha y un sentimiento de puro ser.*

El divide al *samadhi*, a lo Supremo, en dos pasos. Lo Supremo no puede ser dividido. Es indivisible, por lo tanto no hay, en realidad, pasos. Pero, simplemente para ayudar a la mente, al buscador, lo divide primeramente en dos. Al primer paso lo denomina *samprajnata samadhi*. Es un *samadhi* en el que la mente es retenida en toda su pureza.

En este primer paso, la mente ha de ser refinada y purificada. No puedes sencillamente deshacerte de ella, dice Patanjali. Es imposible

deshacerse de ella porque las impurezas tienen tendencia a aferrarse. Solamente podrás desprenderte de ella cuando la mente sea absolutamente pura; tan refinada, tan sutil, que no tenga tendencia a apegarse.

No dice que abandones la mente como dicen los Maestros Zen. El dice que eso es imposible y que si afirmas eso estás diciendo tonterías. Estás diciendo la verdad, pero eso no es posible porque la mente impura posee un peso. Al igual que una piedra, pesa. Y una mente impura tiene deseos, millones de deseos insatisfechos, esperando ser satisfechos, pidiendo ser satisfechos. En ella hay millones de pensamientos incompletos. ¿Cómo vas a deshacerte de ella? Lo incompleto siempre trata de ser completado.

Recuérdalo: Patanjali dice que solamente podrás desprenderte de algo cuando se haya completado. ¿Lo has observado? Si eres un pintor y pintas, no podrás olvidarte del cuadro a menos que lo hayas acabado. Te persigue, te acecha. No puedes dormir bien; está ahí. En la mente existe una corriente subyacente. Se mueve, solicita ser completada. Una vez ha sido completada, se ha acabado. Puedes olvidarte de ella. La mente tiene una tendencia a completar las cosas. La mente es una perfeccionista y todo aquello que esté incompleto es una tensión para la mente. Patanjali dice que no puedes deshacerte del pensar a menos que el pensar haya alcanzado tal perfección que no puedas hacer con él nada más. Entonces simplemente lo abandonas y lo olvidas.

Esto es un camino completa y diametralmente opuesto al Zen, a Heráclito. El primer *samadhi* -que es *samadhi* solamente de nombre- es el *samprajnata samadhi*, el *samadhi* con una mente sutilmente purificada. El segundo *samadhi* es el *samprajnata samadhi*; el *samadhi* de la no-mente. Pero Patanjali dice que, cuando desaparece la mente, cuando deja de haber pensamientos, también entonces, quedan retenidas en el inconsciente sutiles semillas procedentes del pasado.

La mente consciente es dividida en dos. Primero, *samprajnata*; la mente en un estado purificado, como la mantequilla refinada. Posee su propia belleza, pero está ahí. Y por muy bella que sea, la mente es repugnante. Por muy pura y silenciosa que sea, el mismo fenómeno mental es impuro. No puedes purificar un veneno. Sigue siendo veneno. Más bien al contrario, cuanto más lo purificas, más venenoso se vuelve. Puede que parezca muy, muy hermosa. Puede tener su propia coloración, sus tonalidades, pero es aún impura.

Primero purificala; luego abandónala. Pero tampoco entonces se ha completado el viaje porque todo esto sucede en la mente consciente. ¿Qué harás con el inconsciente? Justo detrás de las capas del consciente se encuentra el inmenso continente del inconsciente. En el inconsciente se encuentran semillas de tus vidas pasadas.

Entonces Patanjali divide al inconsciente en dos. Habla del *sabij samadhi*, del *samadhi* en el cual el inconsciente permanece mientras que la mente ha sido ya abandonada conscientemente. Es un *samadhi* con semillas, *sabij*. Luego esas semillas también son quemadas; entonces alcanzas la perfección, el *nirbij samadhi*; el *samadhi* sin semillas.

De modo que el consciente es dividido en dos pasos y luego el inconsciente es dividido en dos pasos. Y cuando se da el *nirbij samadhi*, el

éxtasis supremo, sin que en ti existan semillas de ninguna clase que puedan germinar y florecer y conducirte a más viajes en la Existencia, entonces desapareces.

En estos sutras dice,

*"Samprajnata samadhi es el samadhi que va acompañado de razonamiento, reflexión, dicha y un sentimiento de puro ser."*

Pero este es el primer paso y muchos resultan confundidos. Creen que éste es el último porque es muy puro. Te sientes tan extático, tan feliz, que crees que no hay ya nada más que alcanzar. Si le preguntas a Patanjali te dirá que el *satori* del Zen es simplemente el primer *samadhi*. No es el final, no es lo máximo. Lo supremo aún queda lejos.

Las palabras que emplea no pueden ser traducidas exactamente porque el sánscrito es el lenguaje más perfecto; no hay ningún lenguaje que se le aproxime. Así que tendré que explicártelo. La palabra que emplea es *vitarka*. En castellano se traduce como razonar. Es una pobre traducción. Ha de comprenderse lo que es *vitarka*. "*Tarka*" quiere decir "lógica" y Patanjali dice que existen tres clases de lógica. A una la denomina *kutarka*, el razonamiento orientado hacia lo negativo, siempre pensando en función del "no", en el cuál tú niegas, dudas, eres nihilista.

El hombre que vive en *kutarka*, en la lógica negativa, siempre piensa en cómo negar cualquier cosa que digas, cómo puede decir "no" a eso. El mira hacia lo negativo. Siempre está quejándose, refunfuñando. Siempre siente que hay algo que está mal, ¡siempre! No puedes enderezarle porque ésta es su orientación. Si le dices que mire al sol, no verá el sol. Verás las manchas en el sol; siempre encuentra el lado oscuro de las cosas. Eso es *kutarka*. Eso es *kutarka*, el falso razonamiento; pero se parece al razonar.

Finalmente conduce al ateísmo. Entonces niegas a Dios, porque si no puedes ver lo bueno, si no eres capaz de ver el lado iluminado de la vida, ¿cómo vas a ver a Dios? Simplemente lo niegas. Entonces toda la Existencia se oscurece. Entonces todo está mal y tú creas un infierno a tu alrededor. Si todo anda mal, ¿cómo puedes ser feliz? Y eso es lo que tú creas, y siempre encuentras algo que está mal en la vida porque la vida consiste en dualidad.

En el rosal hay hermosas flores, pero también espinas. Un hombre de *kutarka* contará las espinas y luego llegará a la conclusión de que esa rosa debe ser una ficción; no puede existir. Entre tantas espinas, entre millones de espinas, ¿cómo puede existir una rosa? Es imposible. Niega esa misma posibilidad. Alguien debe de estar engañándonos.

Mulla Nasrudin estaba muy, muy triste. Acudió al sacerdote y le dijo, "¿Qué he de hacer? Mi cosecha ha quedado destruida. No llueve". El sacerdote le dijo, "No te aflijas, Nasrudin. Mira la cara alegre de la vida. Puedes ser feliz porque aún te queda mucho. Y cree siempre en Dios que es el que nos lo da todo. Se preocupa hasta de los pájaros que vuelan, ¿por qué te preocupas tú tanto?" Nasrudin le dijo muy amargamente, "¡Sí! ¡Con mi cosecha! ¡Dios se preocupa de los pájaros dándoles mi grano!"

No puedes ver nada más. Su cosecha ha sido destruida por esos pájaros y Dios les está ayudando, así que el dice, "Mi cosecha ha quedado destruida". Esta clase de mente siempre encontrará una cosa u otra y siempre estará tensa. La ansiedad le seguirá como una sombra. A esto Patanjali lo llama *kutarka*, la lógica negativa, el razonamiento negativo.

Luego *existe tarka*, el simple razonamiento. El simple razonamiento no te conduce a ninguna parte. Se mueve en círculos porque no tiene ninguna meta. Puedes continuar razonando y razonando y razonando, pero sin llegar a ninguna conclusión porque el razonar puede obtener una conclusión sólo cuando existe un objetivo desde un comienzo. Si vas en una dirección determinada, entonces llegas algún sitio. Si vas en todas direcciones, a veces hacia el sur, a veces hacia el este, a veces hacia el oeste, desperdicias la energía.

El razonar sin una meta se denomina *tarka*; razonar con una actitud negativa es denominado *kutarka*; el razonar desde lo positivo se denomina *vitarka*. "*Vitarka*" quiere decir "razonar de modo especial". Así pues, *vitarka* es el primer elemento del *samprajnata samadhi*. Un hombre que quiere alcanzar la paz interior ha de ser adiestrado en *vitarka*, en el razonamiento especial. Siempre mira hacia lo positivo, hacia el lado bello de la vida. Se fija en las flores y se olvida de las espinas. No es que no existan espinas, sino que a él no le preocupan. Si amas las flores y te fijas en las flores llegará un momento en que no podrás creer en las espinas, porque ¿cómo es posible que puedan existir espinas allí donde se encuentran tan bellas flores? Debe de haber algo ilusorio.

Un hombre de *kutarka* se fija en las espinas; entonces las flores se convierten en una ficción. El hombre de *vitarka* se fija en las flores; las espinas se vuelven ficticias. Por eso Patanjali dice que *vitarka* es el primer elemento. A través de él, el éxtasis es posible. A través de *vitarka* uno alcanza el cielo. Uno crea a su alrededor su propio cielo.

Lo que cuenta es tu opinión. Todo aquello que encuentras a tu alrededor es tu propia creación; cielo o infierno. Y Patanjali dice que puedes trascender la lógica y el razonamiento únicamente mediante el razonamiento positivo. Mediante lo negativo nunca podrás trascenderla, porque cuanto más digas "no", más motivos encontrarás para estar triste. Si dices "no" y niegas, poco a poco, te volverás en tú interior un "no" constante; una noche oscura. Solamente podrán florecer en ti, espinas y no flores. Serás un desierto.

Cuando dices "sí" encuentras más y más motivos para decir "sí". Cuando dices "sí", siempre dices "sí". Reafirmas la vida y mediante tu "sí", absorbes todo lo bueno, lo hermoso, todo lo auténtico. El "sí" se convierte en la puerta que hay delante de ti para que penetre lo Divino. El "no" se convierte en una puerta cerrada. Con tu puerta cerrada, eres un infierno. Si abres tus puertas, si tienes todas tus puertas abiertas, la Existencia fluye hacia ti. Estás fresco, vital, vivo; te vuelves una flor.

*Vitarka, vichar, ananda*. Patanjali dice que si estás en sintonía con *vitarka*, con el razonamiento positivo, entonces puedes ser un pensador; nunca antes. Entonces surge el pensar. El le da al pensar un significado muy diferente. Tú también crees que piensas. Patanjali no está de acuerdo. El dice que tú tienes pensamientos, pero no que piensas. Por eso

digo que es difícil traducirlo.

Dice que tú tienes pensamientos, pensamientos errantes como una multitud, pero que no "piensas". Entre dos de tus pensamientos no hay una corriente interior. Están desconectados, no existe un plan interior. Tu "pensar" es un caos. No es un cosmos, no tiene una disciplina interior. Es simplemente como un rosario. Son cuentas mantenidas unidas por un hilo invisible que las atraviesa. Los pensamientos son cuentas; el pensar es el hilo. Tú tienes las cuentas; de hecho, demasiadas, más de las que necesitas, pero no hay ningún hilo que las una atravesándolas. Ese hilo interior es llamado "pensar" por Patanjali; *vichar*. Tú tienes pensamientos, pero no "pensar". Y si esto sigue así, te volverás loco. Un loco es un hombre que tiene millones de pensamientos y que no piensa; y el *samprajnata samadhi* es un estado en el que no hay pensamientos, pero en el que el "pensar" es perfecto. Se ha de comprender esta diferencia.

Tus pensamientos, en primer lugar, no son tuyos. Los has recogido, de la misma forma que a veces en una habitación oscura, un rayo de luz entra por el tejado y ves millones de partículas de polvo flotando en el rayo. Cuando miro en tu interior, veo el mismo fenómeno: millones de partículas de polvo. Tú las llamas pensamientos. Entran y salen de ti. De una mente pasan a otra, y así continúan. Tienen su vida propia.

Un pensamiento es un objeto, tiene su propia existencia. Cuando muere una persona, todos sus locos pensamientos son liberados de inmediato y empiezan a buscar cobijo en algún otro lugar. Inmediatamente entran en aquellos que hay por allí. Son como gérmenes, tienen su vida propia. Incluso estando vivo, continúas dispersando tus pensamientos a tu alrededor. Cuando hablas, lanzas tus pensamientos hacia los demás. Pero cuando estás en silencio, también entonces estás proyectando tus pensamientos a tu alrededor. No son tuyos; eso es lo primero.

Un hombre de razonamiento positivo descartará todos los pensamientos que no sean suyos. No son auténticos; no los ha encontrado a través de su propia experiencia. Los ha tomado de los demás; son prestados. Son sucios. Han pasado por muchas manos y mentes. Un hombre de "pensar" no pedirá prestado. Le gustará tener sus propios pensamientos originales. Y si eres positivo, y si contemplas la belleza, la verdad, la bondad, las flores, si te vuelves capaz de ver, incluso en la noche más oscura, que la mañana está cerca, te vuelves capaz de pensar.

Entonces puedes crear tus propios pensamientos. Y un pensamiento que es creado por ti es realmente potente; posee un poder propio. Esos pensamientos que tú has tomado prestados están casi muertos porque han estado viajando y viajando durante millones de años. Su origen se ha perdido; han perdido todo contacto con su origen. Son sólo partículas de polvo flotando a tu alrededor. Tú los coges. Pareces incluso consciente de ellos, pero tu consciencia es tal que no puede ver a través de las cosas.

A veces estás sentado. De repente te pones triste sin ninguna razón. No puedes descubrir la razón. Miras a tu alrededor y no hay razón alguna. No hay nada, nada ha sucedido. Eres el mismo. De repente la tristeza te invade. Un pensamiento pasa; tú estabas en su camino. Es un accidente. Pasaba un pensamiento como una nube; un pensamiento triste liberado

por alguien. Es un accidente. Tú estás en sus manos. A veces un pensamiento perdura. Tú no te das cuenta de por qué sigues pensando en él. Parece absurdo, parece algo inútil. Pero te sientes impotente. Sigue golpeando a tu puerta. "Piénsame", dice. En tu puerta hay un pensamiento esperando y pidiendo entrar. Dice, "Déjame sitio. Me gustaría entrar".

Cada pensamiento tiene vida propia. Se mueve. Y tiene un gran poder y tú sientes mucha impotencia porque eres muy inconsciente, de modo que estás a merced de los pensamientos. Toda tu vida consiste en esos accidentes. Te encuentras a alguien y toda la pauta de tu vida cambia. Algo entra en ti. Entonces eres poseído y te olvidas de adónde ibas. Cambias tu dirección; sigues ese pensamiento. Y esto es sólo un accidente. Eres como un niño.

Patanjali dice que esto no es "pensar". Este es el estado de ausencia de "pensar". Esto no es pensar. Tú eres una multitud. No tienes un centro en tu interior que pueda pensar. Cuando uno entra en la disciplina de *vitarka*, del verdadero razonar, entonces uno, poco a poco, va volviéndose capaz de pensar. El pensar es una capacidad; los pensamientos no lo son. Los pensamientos pueden ser adquiridos de otros; el pensar, nunca. Has de aprender a pensar por ti mismo.

Y ésta es la diferencia entre las antiguas escuelas hindúes de aprendizaje y las modernas universidades. En las universidades modernas adquieres pensamientos. En las antiguas escuelas de aprendizaje, en las escuelas de sabiduría, ellos enseñaban a pensar, no a adquirir pensamientos.

El pensar es una cualidad de tu ser interior. ¿Qué quiere decir "pensar"? Quiere decir retener tu consciencia, permanecer alerta y consciente, encarar un problema. Ahí hay un problema: lo encaras con total consciencia. Y entonces surge una respuesta, una contestación. Esto es pensar. Se plantea una pregunta y tú ya tienes una respuesta preparada. Antes de que la hayas planteado, la respuesta aparece. Alguien dice, "¿Existe Dios?" No acaba de decirlo y tú dices, "sí". Asientes con tu cabeza de madera; dices, "Sí, Dios existe".

¿Es tuya esa idea? ¿Has pensado ahora mismo en el problema o acarreas con una respuesta preparada en tu memoria? Alguien te la ha dado: tus padres, tus maestros, tu sociedad. Alguien te la ha proporcionado y tú la guardas como un valioso tesoro, y esta respuesta llega desde esa memoria. Un hombre de "pensar" utiliza su consciencia cada vez que se plantea un problema. Emplea su consciencia rejuvenecida. Encara el problema y entonces surge un pensamiento en su interior que no forma parte de la memoria. Esa es la diferencia. Un hombre de ideas es un hombre de memoria; no posee la capacidad de pensar. Si le planteas una pregunta nueva, se queda perplejo. No sabrá contestar. Si planteas una pregunta de la cual él conoce la respuesta, contestará de inmediato. Esta es la diferencia entre un *pandit* y un hombre que sabe, un hombre que es capaz de pensar.

Patanjali dice que *vitarka*, el verdadero razonar, conduce a la reflexión, *vichar*. La reflexión, *vichar*, conduce al éxtasis. Este es el primer destello, desde luego, y es un vislumbre. Vendrá y se irá. No podrás



mantenerlo durante mucho tiempo. Solamente será un vislumbre, como si durante un instante un rayo iluminara y vieras desaparecer toda la oscuridad. Pero de nuevo la oscuridad está ahí. Es como si desaparecieran las nubes y durante un segundo contemplaras la luna; después, otra vez, aparecen las nubes.

O, en una soleada mañana cerca de los Himalayas, puedes, durante un instante, vislumbrar el Gourishankar, la cumbre más alta. Pero luego aparece la niebla y más tarde aparecen nubes, y la cima deja de verse. Esto es un *satori*. Por eso nunca traducimos *satori* como *samadhi*. *Satori* es un vislumbre. Después de obtenerlo queda mucho por hacer. De hecho, el verdadero trabajo empieza después del primer *satori*, del primer vislumbre, porque entonces has probado el sabor del infinito. Ahora empieza una verdadera, una auténtica, búsqueda. Hasta ahora, era solamente a medias, tibiamente, porque no confiabas plena y absolutamente en lo que hacías, no sabías hacia adónde ibas, qué era lo que sucedía.

Antes, había fe, confianza. Antes se necesitaba de un Maestro para guiarte, para reconducirte una y otra vez. Pero después de que el *satori* haya ocurrido, deja de haber fe. Se ha convertido en saber. Ahora el confiar no es un esfuerzo. Ahora confías porque tu propia experiencia te lo ha demostrado. Después del primer vislumbre, empieza la verdadera búsqueda. Antes, simplemente dabas vueltas y más vueltas. El verdadero razonamiento conduce a la verdadera reflexión; la verdadera reflexión conduce al estado de éxtasis, y este estado de éxtasis conduce a un estado de puro ser.

Una mente negativa siempre es egoísta. Este es el estado impuro del ser. Tú sientes el "yo", pero sientes el "yo" por motivos equivocados. Simplemente observa. El ego se alimenta del "no". Siempre que dices "no", surge el ego. Siempre que dices "sí", el ego no puede aparecer porque el ego necesita lucha, el ego necesita del reto, el ego necesita ponerse a sí mismo contra alguien, contra algo. No puede existir en solitario; necesita de la dualidad. Un egoísta siempre busca la pelea; con alguien, con algo, con alguna situación. Siempre trata de encontrar algo a lo que decir "no", sobre lo que imponerse, sobre lo que salir victorioso.

El ego es violento y el "no" es la violencia más sutil. Cuando dices "no" a los hechos corrientes, incluso ahí surge el ego. Un pequeño le dice a la madre, "¿Puedo salir a jugar?", y ella dice, "¡No!". No era realmente importante, pero cuando la madre dice, "¡No!", siente que es alguien. Vas a la estación de ferrocarril y pides un billete. El que los despacha ni siquiera te mira. Continúa trabajando aunque no haya nada que hacer. El está diciendo, "¡No! ¡Espera!" Se siente alguien, algo. Por eso, en las oficinas de todo el mundo, siempre escucharás "no". El "sí" es muy raro, muy raro. Un oficinista corriente puede decir "no" a cualquiera, no importa quién seas. El se siente poderoso.

El "no" te da una sensación de poder; recuerda esto. A menos que sea absolutamente necesario, nunca digas "no". Incluso aunque sea absolutamente necesario, dilo de una manera tan afirmativa que el ego no pueda surgir. Puedes hacerlo. Incluso el "no" puede ser dicho de tal forma que parezca un "sí". Puedes decir "sí" de una manera que parezca un

"no". Depende del tono, depende de la actitud, depende de los modales.

Recuerda esto: los buscadores han de recordar en todo momento que han de vivir continuamente en el aroma del "sí". Esto es ser un hombre de fe. El dice "sí". Aunque sea necesario el "no", él dice "sí". No aprecia que exista ningún antagonismo en la vida. El afirma. Dice "sí" a su cuerpo, dice "sí" a su mente, dice "sí" a todo el mundo, dice "sí" a la Existencia absoluta. El florecimiento supremo sucede cuando puedes dar un "sí" categórico sin ninguna condición. Entonces, de repente, el ego se desmorona, no puede soportarlo. Necesita el sostén del "no". La actitud negativa crea el ego. Con la actitud positiva el ego desaparece y entonces el ser es puro.

El sánscrito tiene dos palabras para el "yo": *ahankar* y *asmita*. Son difíciles de traducir. *Ahankar* es el falso sentimiento del "yo" que surge del decir "no". *Asmita* es el verdadero sentimiento del "yo" que procede del decir "sí". Ambos son "yo". Uno es impuro; el "no" es la impureza. Niegas, destruyes. El "no" es destructivo, es una destrucción muy sutil. Nunca lo emplees. Deshazte de él tanto como puedas. Siempre que estés alerta, no lo uses.

Trata de encontrar otro camino. Incluso aunque tengas que decir "no", dilo de tal forma que parezca un "sí". Poco a poco te irás sintonizando y sentirás una inmensa pureza llegando a través del "sí".

Luego está *asmita*. *Asmita* es el sentimiento de "ser" sin ego. Entonces no hay sentimiento de "yo" en oposición a nadie. Es como sentirse a uno mismo sin tener que situarse en oposición a nadie. Es sentir simplemente tu absoluta soledad, y la soledad absoluta en el estado más puro. Cuando digo "yo soy", "yo" es *ahankar*, "soy" es *asmita*. Solamente existe el sentimiento de "ser" sin ningún "yo" junto a él; simplemente el sentimiento de ser, de existir. El "sí" es hermoso, el "no" es repugnante.

*En el asamprajnata samadhi cesa toda actividad mental y la mente solamente retiene las impresiones inmanifestadas*

*Samprajnata samadhi* es el primer paso. Implica el verdadero razonar, la verdadera reflexión, un estado de éxtasis, un vislumbre del éxtasis, y un sentimiento de "ser"; pura y simplemente "ser", sin trazas de ego. Esto conduce al *asamprajnata samadhi*. El primero es pureza; el segundo es una desaparición. Incluso lo más puro es impuro porque está ahí. El "yo" es falso; "soy" también es falso. Es mejor que "yo", pero existe una posibilidad superior cuando también el "soy" desaparece; no sólo el *ahankar*, sino también el *asmita*. Tú eres impuro; luego te purificas. Pero si empiezas a sentir "yo soy puro", la pureza misma se ha convertido en impureza. Eso también ha de desaparecer.

La desaparición de la pureza es *asamprajnata samadhi*. La desaparición de la impureza es *samprajnata samadhi*. La desaparición de la pureza como tal, es *asamprajnata*. Es el cese de toda actividad mental. En el primer estado los pensamientos desaparecen. En el segundo estado, el pensar también desaparece. Las espinas desaparecen en el primer estado. En el segundo estado, desaparecen también las flores. Cuando el

"no" desaparece en el primer estado, subsiste el "sí". En el segundo estado, el "sí" también desaparece porque el "sí" está también relacionado con el "no". ¿Cómo puedes retener el "sí" sin el "no"? Van juntos, no puedes separarlos. Si el "no" desaparece, ¿cómo puedes decir "sí"? En lo profundo, "sí" es decir "no" al "no". Es una negación de la negación. Existe un sutil "no". Cuando dices "sí", ¿qué es lo que haces? Estás diciendo "no", pero el "no" es interior. No lo exteriorizas; permanece inmanifestado.

Tu "sí" no puede significar nada si en tu interior no tienes un "no". ¿Qué significado tendrá? No tendrá ninguno. El "sí" tiene un significado solamente en función del "no". El "no" posee un significado solamente en función del "sí". Son una dualidad. En el *samprajnata samadhi*, el "no" es abandonado; todo lo falso es abandonado. En el *asamprajnata samadhi*, el "sí" es abandonado. Todo lo que es verdadero, todo lo que es bueno, eso, también es abandonado. En el *samprajnata samadhi* te deshaces del Diablo; en el *asamprajnata samadhi* te deshaces también de Dios, porque, ¿cómo puede existir Dios sin el Diablo? Son dos aspectos de la misma moneda.

Toda actividad cesa. El "sí" también es una actividad, y la actividad es una tensión. Algo subsiste. Puede que incluso sea hermoso, pero todavía algo continúa. Y al cabo de un tiempo, incluso lo hermoso se vuelve feo. Después de un tiempo te sientes aburrido incluso con las flores. Después de un tiempo, la actividad, aunque sea muy sutil y pura, te hace estar en tensión; se convierte en ansiedad.

*En el asamprajnata samadhi cesa toda actividad mental y la mente solamente retiene las impresiones inmanifestadas*

Pero todavía no es la meta, porque, ¿qué sucederá con todas las impresiones que has acumulado en el pasado? Has vivido muchas, muchas vidas, has hecho y has deshecho. Has hecho muchas cosas, has deshecho muchas cosas. ¿Qué sucederá con ellas? La mente consciente se ha vuelto pura; la mente consciente ha abandonado incluso la actividad de la pureza. Pero el inconsciente es inmenso y allí cargas con todas las semillas, con todas las impresiones. Están dentro de ti.

El árbol ha desaparecido; lo has cortado por completo. Pero las semillas que han caído, yacen en el suelo. Germinarán cuando llegue la estación. Vivirás otra vez; nacerás otra vez. Desde luego que tu calidad será ahora distinta, pero nacerás otra vez porque esas semillas aún no han sido quemadas.

Has cortado lo que se había manifestado. Es fácil acabar con algo que se manifiesta; es fácil derribar todos los árboles. Puedes ir al jardín y levantar todo el césped, toda la hierba, por completo; puedes acabar con todo. Pero al cabo de dos semanas la hierba, de nuevo, brotará porque tú solamente arrancaste lo manifestado. Las semillas que yacen en el suelo, permanecen sin ser tocadas. Eso ha de ser hecho en el tercer estado.

*Asamprajnata samadhi* es aún *sabij*; con semillas. Y hay métodos para quemar esas semillas, para encender el fuego; el fuego del que Heráclito habla: cómo encender el fuego y quemar las semillas del

inconsciente. Cuando también desaparezcan, entonces el suelo será absolutamente puro; nada podrá brotar de él. Entonces no habrá nacimiento ni muerte. Entonces toda la rueda se detendrá para ti; te habrás salido de la rueda. Y el salirte de la sociedad no te ayudará a menos que salgas de la rueda. Entonces te convertirás en uno que ha salido de ella por completo.

Buda salió por completo; Mahavira, Patanjali, salieron por completo. Ellos no salieron de la sociedad o de lo establecido. Ellos salieron por completo de la rueda misma de la vida o de la muerte. Pero eso solamente sucede cuando todas las semillas han sido quemadas. El final es *el nirbij samadhi*; sin semillas.

*En el asamprajnata samadhi cesa toda actividad mental y la mente solamente retiene las impresiones inmanifestadas*

*Los videhas y prakriti-layas alcanzan el asamprajnata samadhi porque dejaron de identificarse con sus cuerpos en vidas precedentes.*

*Renacen porque las semillas del deseo permanecieron.*

Incluso un Buda nació. En su vida anterior, él alcanzó el *asamprajnata samadhi*, pero las semillas estaban ahí. Tuvo que volver una vez más. Incluso un Mahavira nace; las semillas le traen. Pero ésta será su última vida. Después del *asamprajnata samadhi*, solamente es posible una vida. Pero entonces la calidad de la vida será totalmente diferente porque este hombre no se identificará con el cuerpo. Y este hombre no tendrá realmente nada que hacer porque la actividad mental habrá cesado. Entonces, ¿qué hará? ¿Para qué se necesita esta vida? El solamente ha de dejar que esas semillas se manifiesten, y permanecer como un testigo. Este es el fuego.

Un hombre fue ante Buda y le escupió; estaba enfadado. Buda se limpió la cara y le preguntó, "¿Tienes algo más que decir?" El hombre no podía comprenderle. Estaba realmente enfadado; hirviendo. No podía ni siquiera comprender lo que Buda le decía. Y la escena parecía absurda, porque Buda no reaccionó. El hombre no sabía qué hacer, qué decir. Se fue; durante toda la noche no pudo dormir. ¿Cómo puedes dormir cuando insultas a alguien y no hay una reacción? Entonces tu insulto recae sobre ti. Has disparado la flecha, pero no ha sido recibida. Regresa; no encuentra dónde ir y regresa a su origen. El insultó a Buda, pero el insulto no pudo encontrar cobijo en Buda. ¿Dónde iré pues? Regresa a su primer amo.

Toda la noche estuvo inquieto; no podía creer lo que había sucedido. Y entonces empezó a sentirse arrepentido, a sentir que se había equivocado, que no había actuado correctamente. A la mañana siguiente, temprano, fue otra vez y le pidió perdón. Buda le dijo, "No te preocupes por eso. Debo de haberte causado algún mal en el pasado. Ahora hemos ajustado cuentas. Y yo no voy a reaccionar. Si no, lo mismo ocurrirá una y otra vez. ¡Se acabó! No he reaccionado. Debido a que en alguna parte había una semilla, tenía que ser eliminada. Ahora mi cuenta contigo se ha

cerrado".

En esta vida, un *videha*, uno que ha comprendido que él no es el cuerpo, que ha alcanzado el *asamprajnata samadhi*, regresa al mundo solamente para liquidar sus cuentas. Toda su vida consiste en cerrar cuentas. Millones de vidas, muchas relaciones, muchos compromisos y relaciones: todo ha de cerrarse.

Sucedió que Buda llegó a un pueblo. Todo el pueblo se reunió; estaban ansiosos por escucharle. Era una rara oportunidad. Incluso los principales del pueblo continuamente invitaban a Buda y él nunca acudía. Pero había llegado a ese pequeño pueblo que estaba lejos de su camino, y sin una invitación, porque la gente del pueblo nunca pudo reunir el coraje suficiente para acudir a él y pedirle que fuera a su pueblo. Era simplemente un pequeño pueblo con unas cuantas chozas, y él había ido sin ser invitado. Todo el pueblo estaba absolutamente ansioso y él estaba sentado bajo un árbol sin hablar.

Le dijeron, "¿A quién estás esperando ahora? Todo el mundo está aquí; todo el pueblo está aquí. Empieza". Buda dijo, "He de esperar porque he venido buscando a alguien que no está aquí. He de cumplir una promesa, he de cerrar una cuenta. Estoy esperando a esa persona". Entonces llegó una chica y Buda empezó. Después de hablar, le preguntaron, "¿Estabas esperando a esa chica?".

La chica pertenecía a los "intocables"; la clase más baja. Nadie podía pensar que Buda pudiera estar esperándola a ella. El dijo, "Sí, la estaba esperando. Cuando venía me encontró por la carretera y me dijo, "Espera, porque tengo algo de trabajo en el otro pueblo. Pero pronto volveré". Y en vidas pasadas, le había prometido que, en cierta manera, cuando me iluminara, regresaría y le contaría eso que me habría sucedido. La cuenta ha de ser cerrada. Esa promesa pendía sobre mí. Y si no la hubiera satisfecho, hubiera tenido que regresar otra vez".

Un *videha* o un *prakriti-laya*; las dos palabras son hermosas. "*Videha*" significa "uno que vive sin cuerpo". Cuando alcanzas el *asamprajnata samadhi* el cuerpo está ahí, pero tú no tienes cuerpo. Dejas de ser el cuerpo. El cuerpo se convierte en la morada; no estás identificado.

Esos dos términos son hermosos: *videha* y *prakriti-laya*. "*Videha*" significa "uno que sabe que él no es el cuerpo"; que lo sabe, que lo recuerda; no que lo cree. Un "*prakriti-laya*" es uno que sabe que él no es el cuerpo; él no es ya *la prakriti*, la naturaleza.

El cuerpo pertenece a lo material. Una vez dejas de identificarte con la materia, una vez sabes que no estás identificado con la materia, con lo exterior, tu naturaleza es disuelta. Un hombre que alcanza el estado en el que ya no es más un cuerpo, que alcanza el estado en el cual deja de ser ya lo manifestado, *la prakriti*, su naturaleza es disuelta. Para él deja de existir el mundo; no está identificado. Se ha convertido en su testigo. Un hombre así renace también, al menos una vez más, porque tiene que saldar muchas cuentas. Hay muchas promesas que cumplir, muchos *karmas* que abandonar.

Sucedió que el primo de Buda, Devadatta, estaba contra él. Trató de matarlo de diferentes formas. Buda se encontraba bajo un árbol meditando. Le lanzó una enorme roca desde lo alto de una colina. La roca

rodaba hacia él; todo el mundo escapó corriendo. Buda permaneció allí sentado bajo el árbol. Era peligroso y la roca pasó casi tocándole, rozándole.

Ananda le preguntó, "¿Por qué no escapaste cuando todos escapábamos? Había tiempo suficiente".

Buda le dijo, "Para ti hay tiempo suficiente. Mi tiempo se ha acabado. Y Devadatta tenía que hacerlo. De alguna vida, de algún tiempo anterior, perduraba algún *karma*. Debo de haberle causado algún dolor, o angustia, o ansiedad. Tenía que saldarlo. Si escapo, si hago algo, de nuevo empieza una nueva línea".

Un *videha*, un hombre que ha alcanzado el *asamprajnata samadhi*, no reacciona. Simplemente observa, contempla. Y este fuego del ser testigo es el que quema todas las semillas del inconsciente. Entonces llega un momento en que el suelo se encuentra absolutamente puro. No hay semilla esperando germinar. Entonces no hay necesidad de regresar. Primero la naturaleza se disuelve, y luego, él se disuelve a sí mismo en el universo.

*Los videhas y prakriti-layas alcanzan el asamprajnata samadhi  
porque dejaron de identificarse  
con sus cuerpos en vidas precedentes.  
Renacen porque las semillas del deseo permanecieron.*

Yo estoy aquí para cumplir con algo; tú estás aquí para cerrar mi cuenta. No estás aquí por accidente. Hay millones de personas en el mundo. ¿Por qué estás tú aquí y no algún otro? Algo ha de ser cancelado.

*Los otros que alcanzan el asamprajnata samadhi lo alcanzan  
mediante la fe, el esfuerzo, el recogimiento,  
la concentración y la discriminación.*

De modo que ésas son las dos posibilidades. Si has alcanzado el *asamprajnata samadhi* en tu vida anterior, en esta vida renacerás casi un Buda. Solamente habrá algunas semillas que tendrán que ser desarrolladas, que tendrán que ser quemadas, abandonadas. Por eso digo que tú has nacido casi un Buda. No hay necesidad de que hagas nada; simplemente tienes que observar lo que suceda.

De ahí la continua insistencia de Krishnamurti en que no hay necesidad de hacer nada. Para él es correcto; no es cierto para sus oyentes. Para sus oyentes, queda mucho que hacer y esa afirmación les confundirá. El está hablando de sí mismo. El nació como un *asamprajnata* Buda. El nació siendo *videha*, él nació siendo *prakriti-laya*.

El estaba bañándose cuando tenía cinco años en Adyar, en Madras, la India, y uno de los teósofos más importantes, Leadbeater, le observaba. Era un chico de una clase totalmente diferente. Si alguien le lanzaba fango, él no reaccionaba. Había muchos niños jugando. Si alguien le empujaba hacia el río, simplemente se dejaba llevar. No se enfadaba, no empezaba a pelear. Tenía una calidad totalmente distinta, la calidad de un *asamprajnata* Buda.

Leadbeater llamó a Annie Bessant para que observara a ese niño. No era un niño corriente y todo el movimiento teosófico pivotó entorno a él. Esperaban que se convirtiera en un *Avatar*, aquél que sería el Maestro perfecto para esta época. Pero el problema era importante. Habían escogido acertadamente, pero esperaban vanamente, porque un hombre que ha nacido como un *asamprajnata* Buda no puede ser activo, ni incluso como *Avatar*. Toda actividad ha cesado. Simplemente puede observar, puede ser un testigo. No puede ser muy activo. Solamente puede ser pasivo. Habían escogido la persona correcta, pero aún así, se equivocaban.

Y tenían muchas esperanzas. Todo el movimiento se originó en tomo a Krishnamurti. Cuando él lo abandonó, dijo, "No puedo hacer nada porque no es necesario que haga nada". Todo el movimiento se colapsó porque habían depositado demasiadas esperanzas en ese hombre y luego resultó algo completamente distinto. Pero esto podía haber sido previsto.

Annie Bessant, Leadbeater y los demás, eran muy, muy buena gente, pero no estaban al corriente de los métodos orientales. Habían aprendido mucho de los libros, de las escrituras, pero no conocían con exactitud el secreto que nos revela Patanjali: que un *asamprajnata* Buda, un *videha*, nace, pero no es activo. Es pasivo. A través de él puede suceder mucho, pero eso solamente puede suceder si alguien acude a él y se le entrega. Al ser él pasivo, no puede obligar a nadie a hacer nada. El es accesible, pero no puede ser agresivo.

Su invitación es para todos y cada uno. Es una invitación abierta, pero él no puede invitarte a ti particularmente, porque no puede ser activo. Es una puerta abierta; si quieres, puedes entrar. La última vida es una absoluta pasividad. Es simplemente ser un testigo. Este es un camino: los *asamprajnata* Budas pueden renacer como resultado de su situación en su vida anterior.

Pero uno puede llegar a ser un *asamprajnata* Buda también en esta vida.

Para ellos Patanjali dice,

*Shradha virya smriti samadhi prajna*

*Los otros que alcanzan el asamprajnata samadhi lo alcanzan  
mediante la fe, el esfuerzo, el recogimiento,  
la concentración y la discriminación.*

Es casi imposible traducirlo de modo que lo voy a explicar, más que a traducir; sólo para transmitirte el sentimiento, porque las palabras te confundirán.

*Shradha* no es exactamente fe. Es más como confianza. La confianza es muy, muy diferente de la fe. La fe es algo con lo que has nacido; la confianza es algo que crece en ti. Ser un hindú es un acto de fe, ser un cristiano es un acto de fe, ser un musulmán es un acto de fe. Pero ser un discípulo aquí, conmigo, es confianza. No puedo exigir fe, recuerda. Jesús tampoco pudo exigir fe porque la fe es algo con lo que naces. Los judíos

tenían fe, eran fieles y, de hecho, por eso acabaron con Jesús, porque pensaron que les estaba apartando de su fe, que estaba destruyendo su fe.

El pedía confianza. La confianza es algo íntimo y personal; no es un fenómeno social. Llegas a ella mediante tu respuesta. Nadie puede nacer confiando, pero uno puede nacer en el seno de una fe. La fe es una confianza muerta; la confianza es una fe viva. Trata pues de entender la diferencia.

*Shradha*, confianza, es algo en lo que uno ha de crecer. Y es siempre personal. Los primeros discípulos de Jesús alcanzaron la confianza. Nacieron judíos, eran judíos. Dejaron su fe. Fue una rebelión. La fe es una superstición; la confianza es una rebelión. La confianza te aleja primero de tu fe. Ha de ser así porque si estás viviendo en un cementerio, primero has de ser sacado de él. Solamente entonces te puede ser mostrada de nuevo la vida. Jesús trataba de llevar a sus discípulos hasta *shradha*, la confianza. Siempre parece como si estuviera destruyendo su fe.

Ahora, cuando un cristiano viene a mí, se repite la misma situación. El cristianismo es una fe, de la misma forma que el judaísmo era una fe en tiempos de Jesús. Cuando un cristiano acude a mí, he de sacarlo de su fe de nuevo para ayudarlo a crecer hacia la confianza. Las religiones se basan en la fe, pero ser religioso es confiar. Y ser religioso no quiere decir ser cristiano, hindú, o musulmán, porque la confianza no tiene un nombre, no está etiquetada. Es como el amor. ¿Es el amor, cristiano, hindú o musulmán? ¿Es el matrimonio, cristiano, hindú o musulmán? ¿El amor? El amor no conoce clases, ni distinciones. El amor no conoce ni hindúes, ni cristianos.

El matrimonio es como la fe; el amor es como la confianza. Has de crecer en ella. Es una aventura. La fe no es una aventura. Naces en su seno; es algo útil. Si estás buscando comodidad y practicidad, es mejor permanecer en la fe, ser un hindú o un cristiano; seguir las reglas. Pero continuará siendo algo sin vida a menos que respondas desde tu corazón, a menos que entres en la religión bajo tu propia responsabilidad y no debido a que naciste cristiano. ¿Cómo puedes nacer ya cristiano?

¿Cómo puede asociarse la religión al nacimiento? El nacer no puede proporcionarte ninguna religión. Puede darte una sociedad, un credo, una secta, puede darte una superstición. La palabra "superstición" es muy, muy significativa. Significa "fe innecesaria". La palabra "super" quiere decir "innecesario", superfluo; la fe que se vuelve innecesaria, la fe que se vuelve algo sin vida. Alguna vez pudo estar viva, pero la religión ha de nacer una y otra vez.

Recuerda: no naces en el seno de una religión; la religión ha de nacer en tu seno. Entonces es confianza. No puedes dar tu religión a tus niños. Ellos han de buscar y descubrir la suya. Todo el mundo ha de buscar y descubrir la suya. Es una aventura, la mayor aventura. Has de entrar en lo desconocido. *Shradha*, dice Patanjali, es lo primero si deseas alcanzar el *asamprajnata samadhi*. Para el *samprajnata samadhi*, necesitas del razonamiento, del verdadero razonamiento. ¿Ves la diferencia? Para el *samprajnata samadhi*, el verdadero razonamiento, el verdadero pensar, es la base. Para el *asamprajnata samadhi*, lo es la verdadera confianza, no el



razonar.

No existe el razonar, sino el amor. Y el amor es ciego. A la razón le parece ciego porque es un salto hacia la oscuridad. La razón dice, "¿Adónde vas? Quédate en territorio conocido. ¿Qué ganas con entrar en algo nuevo? ¿Por qué no permanecer con lo viejo?" Es cómodo, práctico, y todo lo que necesitas, te lo proporciona. Pero todo el mundo ha de encontrar su propio templo. Solamente entonces estás vivo.

Estás aquí conmigo; esto es confianza. Cuando yo ya no esté, puede que tus niños estén conmigo. Eso será fe. La confianza sucede únicamente con un Maestro vivo; la fe, con los Maestros muertos que ya no están aquí. Los primeros discípulos tienen la religión. La segunda y tercera generación, poco a poco, van perdiendo esa religión. Entonces se convierte en una secta. Entonces simplemente sigues en ella porque naciste en su seno. Es un deber, no amor. Es una formalidad social. Ayuda, pero no es nada profundo en ti. No te aporta nada, no te ha sucedido. No es un profundo desarrollo en ti. Es solamente un rostro, una fachada. Ve a la iglesia y observa. La gente de los domingos, acude e incluso reza. Pero están esperando a que acabe.

Un niño estaba sentado en una iglesia. Había ido por primera vez y sólo tenía cuatro años. La madre le preguntó, "¿Te gusta?" El contestó, "La música es buena, pero los anuncios son demasiado largos".

Cuando no tienes confianza, es un anuncio. *Shradha* es la verdadera fe; la fe es la falsa confianza. No adquieras la religión de otro. No puedes pedirla prestada; eso es un engaño. La estarás obteniendo sin pagar, y todo tiene un precio. No es fácil alcanzar el *asamprajnata samadhi*. Has de pagar todo el precio, y el precio es todo tu ser.

Ser cristiano es solamente una etiqueta; ser religioso no es una etiqueta. Todo tu ser se halla implicado. Es un compromiso. La gente viene a mí y me dice, "Te amamos. Digas lo que digas, está bien. Pero no queremos tomar *sannyas* porque no queremos comprometernos". Pero a menos que te comprometas, a menos que te impliques, no podrás crecer, porque no habrá una relación. Entonces entre tú y yo sólo habrá palabras, no una relación. Entonces podré ser un profesor, pero no seré para ti un Maestro. Entonces tú podrás ser un estudiante, pero no un discípulo.

*Shradha*, confianza, es la primera puerta. La segunda es *virya*. Eso también es difícil. Es traducido como esfuerzo. No lo es; el esfuerzo es simplemente una parte suya. La palabra *virya* significa muchas cosas, pero en lo más profundo significa bio-energía. Uno de los significados de *virya* es semen; la potencia sexual. Si quieres traducirlo con exactitud, *virya* es bio-energía, tu totalidad energética; tú como energía. Desde luego, esta energía solamente puede ser obtenida mediante el esfuerzo; de ahí que uno de sus significados sea esfuerzo.

Pero eso es algo pobre, no es tan rico como la palabra *virya*. *Virya* significa que toda tu energía ha de implicarse. Con sólo la mente no resultará. Puedes decir sí desde la mente, pero no será suficiente. Se requiere tu totalidad, sin que retengas nada; ése es el significado de *virya*. Y eso es posible solamente cuando existe confianza. Si no, retendrás algo simplemente para sentirte seguro, a salvo. Sentirás, "Puede que este hombre me esté llevando en una dirección equivocada y

quiero poder dar marcha atrás en cualquier instante. Quiero poder decir en cualquier instante «Es suficiente. Ya basta»".

Retienes una parte de ti simplemente para observar dónde te lleva este hombre. La gente viene a mí y me dice, "Estamos observando. Primero déjanos observar qué es lo que sucede". Son muy inteligentes, tontos inteligentes, porque estas cosas no pueden ser observadas desde el exterior. Lo que está sucediendo es un fenómeno interior. En muchas ocasiones no puedes ni siquiera ver lo que está sucediendo. Muchas veces solamente yo puedo ver lo que ocurre. Tú sólo te das cuenta después de que haya sucedido.

Los demás no pueden observar. Desde el exterior no hay posibilidad de observar. ¿Cómo vas a observar desde el exterior? Ves gestos, ves a la gente meditando. Pero lo que está sucediendo interiormente, es meditación. Lo que están haciendo exteriormente solamente es crear la situación.

Sucedió que había un gran Maestro sufí, Jalaludin. Tenía una pequeña escuela de alumnos poco corrientes. Eran poco comunes porque él era un Maestro muy selecto. No aceptaba a nadie a menos que él lo hubiera elegido. Trabajaba con muy pocos, pero la gente que pasaba por allí a veces se acercaba a ver qué sucedía. Una vez se acercó un grupo; profesores. Son siempre gente muy inteligente, gente que está muy alerta, y se pusieron a observar.

En la casa del Maestro, en el jardín, estaba sentado un grupo de unas cincuenta personas y estaban gesticulando de forma extraña. Uno reía, otro lloraba, otro saltaba. Los profesores los miraban.

Dijeron, "¿Qué está pasando? Este hombre les está conduciendo a la locura. Ya están realmente locos, y son tontos porque una vez uno se vuelve loco no puede volverse atrás. Y esto es absurdo. Nunca hemos visto nada igual. Cuando la gente medita, se sienta en silencio."

Y se entabló una gran discusión entre ellos. Unos decían, "No debemos hacer juicios de valor, porque no sabemos qué es lo que está sucediendo". Un tercer grupo decía, "Sea lo que sea, vale la pena verlo. Nos gusta observarlo. Es hermoso. ¿Por qué no podemos disfrutar con ello? ¿Por qué nos hemos de preocupar por lo que están haciendo? Estar simplemente observándolos es algo hermoso".

Entonces, al cabo de unos meses, el mismo grupo acudió de nuevo a la escuela para observar qué era lo que estaba sucediendo. Todos estaban en silencio. Estaban los cincuenta; el Maestro estaba allí. Estaban sentados en silencio, tan en silencio que parecía que no hubiera nadie. Eran como estatuas. De nuevo surgió la discusión. Un grupo decía, "Ahora están perdiendo el tiempo. ¿Qué hemos de ver? ¡Nada! La primera vez que vinimos resultó hermoso. Disfrutamos. Pero ahora es aburrido". El otro grupo decía, "Pero ahora parece que están meditando. La primera vez estaban sencillamente locos. Ahora están haciendo lo correcto; así es cómo se debe meditar. Así está escrito en las escrituras; lo describen de esta forma". Pero había todavía un tercer grupo que decía, "No sabemos nada de meditación. ¿Cómo podemos juzgarlos?".

Más adelante, a los pocos meses, el grupo volvió. Allí no había nadie. Solamente estaba el Maestro sentado y sonriente. Todos los discípulos

habían desaparecido. De modo que preguntaron, "¿Qué es lo que ocurre? La primera vez que estuvimos aquí había una multitud enloquecida y creímos que no tenía sentido, que estabas volviendo loca a la gente. La vez siguiente que vinimos todo estaba bien. La gente estaba meditando. ¿Dónde se han ido todos?"

El Maestro les dijo, "El trabajo ha sido realizado; por lo tanto, los discípulos han desaparecido. Y estoy feliz y sonriente porque "eso" sucedió. Y vosotros sois unos tontos. ¡Lo sé! Os he estado observando; no sólo vosotros observabais. Sabía que estabais discutiendo y lo que estabais pensando la primera y la segunda vez.", dijo Jalaludin. "El esfuerzo que habéis realizado al venir aquí en las tres ocasiones hubiera sido suficiente para que os hubierais vuelto meditadores. Y la energía que habéis volcado en la discusión que entablasteis, toda esa energía, hubiera sido suficiente para volveros silenciosos. Y en ese mismo período, esos discípulos han desaparecido y vosotros estáis en el mismo sitio. ¡Entrad! No os quedéis observando desde afuera". Ellos le contestaron, "¡Sí! Por eso hemos venido una y otra vez a observar lo que hacíais. Cuando estemos seguros, entonces lo haremos. Si no, no podemos comprometernos".

La gente inteligente nunca quiere comprometerse, pero ¿hay vida sin compromiso? Pero la gente inteligente piensa que el comprometerse es esclavizarse. Pero, ¿existe libertad sin esclavitud? Primero has de establecer una relación; solamente entonces podrás trascenderla. Primero has de comprometerte profundamente, absolutamente, de todo corazón, y solamente entonces podrás trascenderlo. No hay otra forma. Si solamente sales y observas, nunca podrás entrar en el templo. El templo implica compromiso. Y entonces podrá dejar de existir esa relación.

Un Maestro y un discípulo viven una relación de amor. Es el más elevado amor posible. A menos que exista esa relación, no podrás crecer. Patanjali dice, "Primero está la confianza, *shradha*, y en segundo lugar está la energía, el esfuerzo". Has de implicar toda tu energía; sólo una parte no servirá. Puede que resulte incluso destructivo para ti si vienes de forma parcial y permaneces fuera parcialmente, porque eso se convertirá en ti en una brecha. Creará una tensión en ti; se convertirá en angustia más que en gozo.

El gozo aparece cuando estás presente en tu totalidad; la ansiedad aparece cuando estás sólo parcialmente, porque entonces estás dividido y hay una tensión. Las dos partes van por caminos distintos. Entonces estás en dificultades.

*Los otros que alcanzan el asamprajnata samadhi lo alcanzan mediante la fe, el esfuerzo, el recogimiento, la concentración y la discriminación*

Esta palabra, recogimiento, es *smriti*, "recuerdo de sí, lo que Gurdjieff llama "recordarse a uno mismo". Eso es *smriti*.

No te recuerdas a ti mismo. Puede que recuerdes millones de cosas, pero continuamente estás olvidándote de ti mismo, de que tú existes. Gurdjieff empleaba una técnica. La recogió de Patanjali. Y, de hecho;

todas las técnicas vienen de Patanjali. El es el Maestro de todas las técnicas del pasado. *Smriti* es recuerdo de sí; recuérdate a ti mismo en todo momento. Caminas; recuerda en lo profundo de ti que "Yo estoy caminando", que "Yo soy". No te pierdas en el caminar. El caminar está ahí, el movimiento, la actividad, y el centro interior está ahí; simplemente observando, siendo consciente, siendo el testigo.

Pero no repitas mentalmente, "Estoy caminando". El repetirlo, no es recuerdo de sí. Sin verbalizar has de ser consciente de que "Estoy caminando, estoy comiendo, estoy hablando, estoy escuchando. Hagas lo que hagas no has de olvidarte del "Yo" interior; ha de estar ahí. No es ser consciente de "yo". Es ser consciente del "Yo". La consciencia de "yo" es ego. La consciencia del "Yo" es *asmitta*; pureza, solamente ser consciente de que "Yo soy".

Por lo general, tu consciencia se dirige hacia el objeto. Tú me miras: toda tu consciencia se dirige hacia mí como una flecha. Pero tú eres lanzado hacia mí. El recuerdo de sí significa que has de ser una flecha con una doble punta: una apuntando hacia a mí y la otra apuntándote a ti. Una flecha de doble punta es *smriti*, recuerdo de sí.

Es muy difícil, porque es fácil recordar el objeto y olvidarte de ti mismo. Lo opuesto también es fácil: recordarte a ti mismo y olvidarte del objeto. Los dos son fáciles; por eso aquellos que están en el mercado, en el mundo, y aquellos que viven en el monasterio, fuera del mundo, son lo mismo. Los dos son flechas de una sola punta. En el mercado observan los objetos, las cosas. En el monasterio se observan a ellos mismos.

*Smriti* no es estar ni en el mercado, ni en el monasterio. *Smriti* es el fenómeno del recuerdo de sí, cuando sujeto y objeto están ambos en la consciencia. Eso es lo más difícil del mundo. Si lo logras aunque sea por un solo instante, por un solo momento, de inmediato tendrás un vislumbre *de satori*. Inmediatamente habrás salido del cuerpo hacia alguna otra parte.

Inténtalo. Pero, recuerda, que si no tienes confianza aparecerá una tensión. Esos son los problemas que conlleva. La tensión puede ser tan grande que puedes volverte loco, porque es un estado muy tenso. Por eso es difícil recordar ambos, el objeto y el sujeto, lo exterior y lo interior. Recordar ambos es muy, muy difícil. Si hay confianza, esa confianza disminuirá la tensión porque la confianza es amor. Te suavizará, será una fuerza suavizadora a tu alrededor. Si no, la tensión puede llegar a ser tanta que seas incapaz de dormir. No serás capaz de estar tranquilo en ningún momento porque habrá un problema constante. Y continuamente estarás ansioso.

Por esto solamente haces una de las dos cosas; eso es fácil.

Puedes irte al monasterio, cerrar tus ojos, recordarte a ti mismo y olvidarte del mundo. Pero, ¿qué estarás haciendo? Simplemente estás invirtiendo todo el proceso; nada más. Nada cambia. O, puedes olvidarte de los monasterios y de los templos y de los Maestros, y permanecer en el mundo, disfrutar del mundo. Eso también es fácil. Lo difícil es ser consciente de ambos. Y cuando eres consciente de ambos y la energía es simultáneamente consciente y va dirigida en direcciones diametralmente opuestas, aparece una tensión, una trascendencia. Tú simplemente te

conviertes en el tercero; te conviertes en el testigo de ambos. Y cuando el tercero aparezca, trata primero de ver al objeto y a ti mismo. Si intentas ver ambos, lenta, lentamente, sentirás que algo está sucediendo en tu interior, porque tú te estás convirtiendo en una tercera cosa: estás entre los dos, entre el objeto y el sujeto. Ahora ni eres el objeto, ni el sujeto.

*... lo alcanzan mediante la fe, el esfuerzo, el recogimiento, la concentración y la discriminación.*

"*Shradha*" es "confianza", "*virya*" es "compromiso total", "esfuerzo total". Toda la energía ha de verse implicada, todas tus potencialidades han de ser implicadas. Si eres realmente un buscador de la Verdad, no puedes ir tras otra cosa. Es un implicarte totalmente. No puedes hacer de esto una ocupación a tiempo parcial y decir, "A veces, por la mañana, medito y luego me voy". No, para ti la meditación se ha de convertir en una continuidad durante las veinticuatro horas. Hagas lo que hagas, la meditación ha de estar ahí continuamente en el trasfondo. Se necesitará energía, se necesitará toda tu energía.

Y ahora unas cuantas cosas. Si se necesita toda tu energía, automáticamente el sexo desaparece porque no tendrás energía para desperdiciarla en él. *Brahmacharya*, para Patanjali, no es una disciplina. Es una consecuencia. Implicas toda tu energía en la práctica espiritual, de forma que no te queda nada de energía para el sexo. Y esto también sucede en la vida corriente. Observa un gran pintor se olvida de las mujeres por completo. Cuando está pintando no existe el sexo en su mente, porque toda su energía está inmersa en el pintar. No posee nada de energía extra para dirigirla hacia el sexo.

Un gran poeta, un gran cantante, un bailarín, que se implique totalmente en lo que hace, automáticamente se convierte en célibe.

No tiene una disciplina para ser célibe. El sexo es una energía superflua; el sexo es una válvula de seguridad. Cuando tienes demasiada energía en ti y no puedes hacer nada con ella, la naturaleza ha diseñado una válvula de seguridad para que puedas expulsarla. Puedes liberarla, pues si no te volverías loco o estallarías; explotarías. Y si tratamos de reprimirla, entonces, también, enloquecerás, porque reprimirla no te servirá de nada. Se necesita una transformación, y esa transformación llega con un compromiso total. Un guerrero, si es realmente un guerrero, un impecable guerrero, está más allá del sexo. Toda su energía esta en otra parte.

Hay una historia muy, muy hermosa. Hubo un gran filósofo, un pensador, que se llamaba Bachaspati. Estaba totalmente absorto en sus estudios. Un día su padre le dijo, "Me estoy volviendo viejo y no sé cuándo moriré; en cualquier instante puede ocurrir. Tú eres mi único hijo y me gustaría verte casado". Bachaspati estaba tan absorto en sus estudios que le dijo, "De acuerdo", sin escuchar lo que su padre le estaba diciendo. De modo que le casaron. Se casó, pero olvidó por completo que tenía una mujer, tan absorto estaba en sus estudios.

Y esto sólo puede suceder en la India. No puede suceder en ninguna otra parte: la esposa le amaba tanto que no quería molestarle. Se dice

que pasaron doce años. Ella le servía como una sombra, cuidaba de todo, pero no le molestaba. No le decía, "Estoy aquí, ¿Qué estás haciendo?" Bachaspati estaba escribiendo siempre un comentario, uno de los mayores nunca escritos. Estaba escribiendo un comentario sobre los *Brahma Sutras* de Badarayán, y estaba tan absorto, tan absolutamente absorto, que no solamente se olvidó de su mujer, sino que ni tan sólo se daba cuenta de quién le traía la comida, de quién le retiraba los platos, de quién, por la noche, le encendía la lámpara, de quién le preparaba su cama.

Pasaron doce años, y llegó la noche en que completó sus comentarios. Iba a escribir la última palabra, y había hecho el voto de que cuando hubiera acabado con ese comentario, se convertiría en un *sannyasin*. Entonces no estaría ocupado con la mente y todo se habría acabado. Este comentario era el único *karma* que tenía que cumplir.

Esa noche estaba en cierto modo relajado, porque había escrito la última frase al dar las doce. Por primera vez se dio cuenta de lo que le rodeaba. La lámpara se estaba apagando y necesitaba más aceite. Una bella mano empezó a llenarla. El la miró y vio quién era. No pudo reconocer su cara y le dijo, "¿Quién eres y qué estás haciendo aquí?" La esposa le dijo, "Ahora que lo has preguntado, debo decirte que hace doce años me tomaste como esposa. Pero estabas tan absorto, tan enfrascado en tu trabajo, que no quise interrumpirte, ni molestarte".

Bachaspati empezó a llorar, sus lágrimas empezaron a brotar. Su mujer le preguntó, "¿Qué pasa?" El dijo, "Es algo muy complejo. Me siento perdido porque he acabado el comentario y ya soy un *sannyasin*. No puedo ser el señor de la casa, no puedo ser tu marido. El comentario está completo y he hecho un voto. Ya no queda tiempo para mí. He de partir de inmediato. ¿Por qué no me lo dijiste antes? Podía haberte amado. Ahora, ¿cómo puedo pagarte tu ayuda, tu amor, tu devoción?"

El llamó a sus comentarios sobre los *Brahma Sutras*, Bahamati. Bahamati era el nombre de su mujer. El nombre es absurdo, es absurdo llamar a un comentario sobre los *Brahma Sutras* de Badarayana, Bahamati. El nombre no guarda ninguna relación. Pero, él dijo, "Ahora ya no hay nada que pueda hacer. Lo último que resta es escribir el nombre del libro, de modo que lo llamaré Bahamati para que tu nombre sea siempre recordado".

Dejó la casa. Su esposa estaba llorando, sollozando, pero sin asomo de dolor, en una dicha absoluta. Ella dijo, "Con esto es suficiente. Este gesto, este amor en tus ojos, es suficiente. Tengo suficiente, de modo que no te sientas culpable. ¡Vete! Olvídame por completo. No me gustaría ser una carga sobre tu mente. No has de acordarte de mí".

Eso es posible. Si estás totalmente sumergido en algo, el sexo desaparece porque el sexo es una válvula de seguridad. Cuando tienes energía sin usar, entonces el sexo te acecha. Cuando empleas toda tu energía, el sexo desaparece. Y ése es el estado de *brahmacharya*, de *virya*, de todo tu potencial florecimiento energético.

"Esfuerzo, recogimiento, concentración y discriminación". Son: *shradha*, confianza; *virya*, toda tu bio-energía, tu esfuerzo e implicación total; *smirti*, recuerdo de sí; y *samadhi*. La palabra "*samadhi*" significa un estado mental en donde no hay problemas. Proviene de la palabra"

*samadhan*", un estado mental en el que estás absolutamente bien, en el cual no hay problemas, no hay preguntas. Es un estado mental sin problemas, sin preguntas. No es concentración. Concentración es solamente una cualidad que llega a la mente cuando ésta está sin problemas. Esa es la dificultad al traducirlo.

La concentración es parte de este estado mental. Simplemente sucede. Observa a un niño cuando está absorto en sus juegos; se concentra sin ningún esfuerzo. No se está concentrando en su juego. El concentrarse es un subproducto. Está tan absorto en el juego que la concentración surge. Si te concentras en algo a propósito, entonces hay esfuerzo. Entonces hay tensión. Entonces te cansas.

Si estás absorto, el *samadhi* sucede automáticamente, espontáneamente. Si me estás escuchando, es *samadhi*. Si me escuchas totalmente, no hay necesidad de otra meditación. Se vuelve concentración. No es que tú te concentres. Si me escuchas con amor, aparece la concentración. En el *asamprajnata samadhi*, cuando la confianza es completa, cuando el esfuerzo es total, cuando el recuerdo de sí es profundo, sucede el *samadhi*. Hagas lo que hagas, lo haces con concentración total, sin ningún esfuerzo por concentrarte. Y si la concentración requiere esfuerzo, se vuelve fea. Es como tener una enfermedad; serás destruido por ella. La concentración debería ser una consecuencia. Amas a alguien, y sólo con estar con él te concentras. Recuerda, nunca te concentres en nada. Más bien, escucha profundamente, escucha totalmente, y la concentración llegará por sí misma.

Luego está la discriminación, *prajna*. *Prajna* no es discriminación; la discriminación es solamente una parte de *prajna*. De hecho, *prajna* significa sabiduría, una conciencia que sabe. Buda ha dicho que cuando la llama de la meditación arde en lo alto, la luz que rodea esa llama es *prajna*. En el interior será el *samadhi* y a tu alrededor, una luz, un aura, te sigue. En todos tus actos eres sabio. No es que intentes ser sabio. Simplemente sucede, porque eres totalmente consciente. Hagas lo que hagas, es acertado; no estás pensando continuamente en hacer lo correcto.

Un hombre que continuamente está pensando en hacer lo correcto no será capaz de hacer nada. No será capaz ni siquiera de hacer lo incorrecto porque acumula mucha tensión en su mente. Y, ¿qué está bien y qué está mal? ¿Cómo vas a decidirlo? Un hombre de sabiduría, un hombre de comprensión, no elige. Simplemente siente. Simplemente desparrama su consciencia en todas direcciones y bajo esa luz se mueve. Vaya donde vaya, es correcto.

Lo correcto no pertenece a las cosas; te pertenece a ti, al que se mueve. No es que Buda hiciera lo correcto, ¡no! Hiciera lo que hiciera era correcto. "Discriminación" es una palabra inadecuada. Un hombre de comprensión posee discriminación. No piensa en ello; simplemente es fácil para él. Si quieres salir de esta habitación, simplemente sales por la puerta. No vas a tientas. No te diriges primero a la pared y tratas de encontrar la salida. Simplemente sales. Ni siquiera piensas que ésa es la puerta.

Pero cuando un ciego ha de salir, pregunta, "¿Dónde está la puerta?" E incluso entonces trata de encontrarla. Tantea por todas partes con su bastón, va a tientas y continuamente piensa, "¿Es esto la puerta o es la pared? ¿Voy bien o mal?" Y cuando llega a la puerta piensa, "Sí, ésta es la puerta".

Todo esto sucede porque está ciego. Has de discriminar porque estás ciego; has de pensar porque estás ciego; has de creer en lo bueno y en lo malo porque estás ciego; has de mantenerte bajo la disciplina y la moralidad porque estás ciego. Cuando florece la comprensión, cuando la llama está ahí, simplemente ves y todo resulta claro. Cuando posees esa claridad interior, todo resulta claro; te vuelves perceptivo. Hagas lo que hagas, sencillamente está bien. No es que sea lo correcto y por eso lo hagas; lo haces con comprensión, y resulta correcto.

De modo que son, *shradha, virya, smriti, samadhi, prajna*. Los demás que alcanzan el *asamprajnata samadhi* lo alcanzan mediante la confianza, la infinita energía, el esfuerzo, el absoluto recuerdo de sí, con una mente que no pregunta y con la llama de la comprensión.

## Capítulo 2

### Superando la Atracción del Ego por lo Difícil

#### Pregunta 1

*Lo que has estado diciendo sobre Heráclito, Cristo y el Zen parecen enseñanzas de parvulario si las comparas con Patanjali. Heráclito, Cristo y el Zen hacen que el paso final parezca estar cerca; Patanjali convierte incluso el primer paso en algo casi imposible. Parece que los occidentales a duras penas han empezado a darse cuenta de la cantidad de trabajo que hay que hacer.*

Dice Lao Tse, "Si no pudieras reírte del Tao, no sería el Tao". Y me gustaría decirte que si tú no me mal interpretaras, no serías tú. No puedes evitar mal interpretarme. No has comprendido lo que he estado diciendo de Heráclito, de Cristo y del Zen. Y si no puedes comprender a Heráclito, al Zen y a Jesús, tampoco serás capaz de entender a Patanjali.

La primera regla del comprender es no comparar. ¿Cómo vas a comparar? ¿Qué sabes tú del estado más íntimo de Heráclito, de Basho, de Buda, de Jesús, o de Patanjali? ¿Quién eres tú para comparar? Comparar es juzgar. ¿Quién eres tú para juzgar? Pero la mente quiere juzgar porque al juzgar, la mente se siente superior. Te conviertes en el juez, de modo que tu ego se siente muy, muy bien. Alimentas al ego. Juzgando y comparando piensas que sabes.

Todos ellos son clases distintas de flores; incomparables. ¿Cómo vas



a comparar una rosa con un loto? ¿Existe alguna comparación posible? No existe esa posibilidad porque son mundos distintos. ¿Cómo vas a comparar la luna con el sol? No es posible. Pertenecen a dimensiones diferentes. Heráclito es una flor salvaje; Patanjali es una flor en un jardín cultivado. Patanjali estará más próximo a tu intelecto; Heráclito se acercará más a tu corazón. Pero a medida que vas profundizando, las diferencias se pierden. Cuando tú empiezas a florecer, entonces una nueva comprensión se extiende sobre ti: la comprensión de que las flores difieren en color, difieren en su olor, difieren en su forma, en su tipo y en su nombre. Pero no difieren en su florecer. El florecimiento, el hecho de que han florecido, es el mismo. Heráclito es, desde luego, diferente; ha de serlo. Cada individuo es único y Patanjali es diferente. No puedes colocarlos en una categoría. No existen compartimentos en lo que los puedas encajar o clasificar. Pero si tú también floreces, entonces entenderás que el hecho de florecer es el mismo tanto si la flor es un loto como si es una rosa. No existe diferencia. El fenómeno interior de la energía que celebra, es el mismo.

Hablan de forma diferente, tienen distintos modelos mentales. Patanjali es un pensador científico. Es un gramático, un lingüista. Heráclito es un poeta salvaje. No se preocupa de la gramática, ni del lenguaje, ni de la forma. Y cuando dices que al escuchar mis discursos sobre Patanjali sientes que Heráclito y Cristo y el Zen resultan infantiles, que son como enseñanzas de parvulario, no estás diciendo nada sobre Patanjali o Heráclito; estás diciendo algo sobre ti mismo. Estás diciendo que tú eres una persona orientada hacia la mente.

A Patanjali puedes entenderlo; Heráclito simplemente te esquivo. Patanjali es más sólido. Puedes asirlo. Heráclito es una nube; no puedes agarrarlo. Con Patanjali puedes distinguir principio y final; parece racional. ¿Qué puedes hacer con Heráclito, con un Basho? No; son sencillamente irracionales. Al pensar en ellos, tu mente se vuelve totalmente impotente. Cuando dices esas cosas, cuando comparas, cuando juzgas, dices algo sobre ti mismo, sobre quién eres.

Patanjali puede ser comprendido; no es difícil. Es absolutamente racional. Puede ser seguido; no hay problema con eso. Todas sus técnicas pueden ser practicadas porque te da el cómo, y el cómo siempre es fácil de comprender. ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? El te da las técnicas.

Pregunta a Basho o a Heráclito qué hacer, y simplemente te dirán que no hay nada que hacer. Entonces te encuentras perdido. Si hay algo que hacer, puedes hacerlo, pero si no hay nada que hacer, te encuentras perdido. Y aún así sigues preguntando una y otra vez, ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo alcanzar eso de lo que estás hablando?"

Hablan sobre lo Supremo sin hablar del camino que lleva hasta allí. Patanjali habla del camino, nunca de la meta. Patanjali se ocupa de los medios; Heráclito del final. La meta es misteriosa. Es poesía, no es una solución matemática. Es un misterio. Pero el camino, la técnica, el saber cómo, es un hecho científico; te atrae. Pero esto revela algo sobre ti, no sobre Heráclito o Patanjali. Tú eres una persona orientada hacia la mente, una persona orientada hacia la cabeza. Trata de ver esto. No compares a Patanjali y a Heráclito. Simplemente trata de ver el hecho: eso revela algo

sobre ti. Y si revela algo sobre ti, tú puedes hacer algo.

No pienses que sabes lo que Patanjali es, lo que Heráclito es.

No eres capaz ni siquiera de comprender a una flor corriente del jardín y ellos son el florecimiento supremo de la Existencia. A menos que tú florezcas de la misma forma, no podrás comprenderles. Pero puedes comparar, puedes juzgar, y juzgando no captarás nada.

De modo que la primera regla para comprender es no juzgar nunca. Nunca juzgues y nunca compares a Buda, a Mahavira, a Mahoma, a Cristo, a Krishna. ¡Nunca compares! Ellos existen en una dimensión más allá de toda comparación y todo lo que sabes sobre ellos no es en realidad nada; sólo fragmentos. No puedes tener la comprensión total. Están mucho más allá. En realidad, sólo ves su reflejo en el agua de tu mente.

Tú no has contemplado la luna; tú has visto la luna reflejarse en el lago. No has visto la realidad; simplemente has visto su reflejo en un espejo, y el reflejo depende del espejo. Si el espejo tiene imperfecciones, el reflejo cambia. Tu mente es tu espejo.

Cuando dices que Patanjali parece alguien muy importante, que su enseñanza es de gran valor, simplemente estás diciendo que no eres en absoluto capaz de comprender a Heráclito. Y si no puedes comprenderle, eso simplemente revela que él está mucho más allá de ti que Patanjali; él está mucho más lejos que Patanjali. Al menos puedes entender esto: que Patanjali parece difícil. Ahora, sígueme atentamente. Si algo es difícil, puedes habértelas con ello. Por muy difícil que sea, puedes manejarlo. Se necesita un esfuerzo mucho mayor, pero puede hacerse. Heráclito no es fácil; simplemente es imposible. Patanjali es difícil, y tú eres capaz de comprender lo difícil. Entonces puedes hacer algo. Puedes poner toda tu voluntad en ello, todo tu esfuerzo, toda tu energía. Puedes hacer algo y la dificultad puede ser superada, la dificultad puede ser suavizada, pueden descubrirse métodos más sutiles. ¿Pero qué harás con lo imposible? No puede ser convertido en algo fácil. Sin embargo, puedes engañarte a ti mismo. Puedes decir que no contiene nada, que es una enseñanza de parvulario, y que tú eres un adulto, de modo que no es para ti. Es para niños, no para ti.

Pero esto es un truco de la mente para evitar lo imposible, porque tú sabes que no serás capaz de afrontarlo. De forma que el camino más fácil es decir sencillamente, "No es para mí; esto lo tengo superado; es una enseñanza de parvulario". Y tú eres una persona adulta y madura. Tú necesitas la universidad, no necesitas un parvulario. Patanjali encaja contigo, pero parece muy difícil. Sin embargo, puede ser abordado. Lo imposible no puede ser abordado.

Si quieres entender a Heráclito, no hay otra forma más que abandonar por completo tu mente. Si quieres comprender a Patanjali, existe un camino gradual. El te proporciona peldaños que puedes ir ascendiendo, pero, recuerda, al final, por último, él también te dirá, "Abandona la mente". Aquello que Heráclito dice al principio, él lo dirá al final, pero durante el camino, durante el viaje, puedes ser engañado. Al final te dirá lo mismo, pero aún así será comprensible porque crea gradaciones, y el salto no parece un salto cuando hay escalones.

Esta es la situación: Heráclito te lleva al abismo y te dice, "¡Salta!" Tú

miras allá abajo; tu mente no es capaz de entender lo que él está diciendo. Parece un suicidio. No hay peldaños. Y tú preguntas, "¿Cómo?" Él dice, "No hay un cómo. Simplemente salta". ¿Cómo va a haber un cómo? Al no haber peldaños, no se puede explicar el cómo. Simplemente has de saltar. Él dice, "Si quieres, puedo empujarte, pero no existen métodos". ¿Hay algún método para dar un salto? Un salto es algo repentino. Los métodos existen cuando algo, un proceso, es gradual. Al ver que es imposible, te das media vuelta. Pero, para consolarte a ti mismo y no sentirte tan débil, dices, "Es para niños. No es suficientemente difícil". No es para ti.

Patanjali te acerca hasta el mismo abismo, pero a través de varios pasos. Él dice: un paso cada vez. ¡Esto atrae! ¡Puedes entenderlo! La matemática es simple: das un paso, luego otro. No hay un salto. Pero, recuerda, antes o después te conducirá al punto desde donde habrás de saltar. Él ha creado peldaños, pero no conducen hasta el final. Llegan hasta la mitad, y el final está tan lejano que puedes decir con exactitud que es un abismo sin fondo.

No importa cuantos pasos hayas dado. El abismo sigue siendo el mismo. Él te conducirá a través de noventa y nueve pasos y tú serás muy feliz, como si hubieras saltado al abismo y el final estuviera más cerca. No, el final permanece tan lejano como antes. Esos noventa y nueve pasos peldaños son sólo para confundir tu mente, sólo para darte un cómo, una técnica. Luego, en el paso cien, él dice "¡Ahora salta!" Y el abismo es el mismo; la separación es la misma.

No existe una diferencia porque el abismo es infinito, Dios es infinito. ¿Cómo vas a encontrarle de forma gradual? Pero esos noventa y nueve peldaños te engañan. Patanjali es más inteligente. Heráclito es inocente; él simplemente dice, "Esta es la situación, el abismo está aquí. ¡Salta!" Él no te convence, no te seduce. Simplemente te dice, "Esta es la realidad. Si quieres saltar, salta; si no quieres saltar, vete".

Y él sabe que construir peldaños es inútil porque al final uno ha de saltar. Pero creo que es bueno para ti que sigas a Patanjali, porque poco a poco te va seduciendo. Al menos puedes dar un paso, entonces el segundo es algo más fácil; luego viene el tercero. Y cuando hayas dado noventa y nueve pasos, regresar será difícil, porque entonces regresar irá absolutamente en contra de tu ego porque todo el mundo se reiría de ti. Ahora que te has convertido en un sabio tan extraordinario, ¿vuelves al mundo? Eres un *maha-yogui*, un gran *yogui*, de modo que ¿por qué regresas? Ahora estás atrapado y no puedes volverte atrás.

Heráclito es simple, inocente. Su enseñanza no es la de un parvulario, pero él es un niño -eso es cierto- inocente como un niño; sabio también como un niño. Patanjali es astuto e inteligente, pero Patanjali encaja contigo porque necesitas a alguien que pueda conducirte de forma astuta hasta un punto desde el cual no puedas regresar. Eso se vuelve sencillamente imposible.

Gurdjieff solía decir que hay dos clases de Maestros. Uno es inocente y simple; otro es taimado y astuto. Él dice de sí mismo, "Yo pertenezco a la segunda categoría". Patanjali es el origen de todos los Maestros taimados. Ellos te llevan por un jardín de rosas, y luego, de repente, al

abismo. Y tú estás tan preso de ti mismo, que no puedes regresar. Has meditado, has renunciado al mundo, has renunciado a la mujer y a los niños. Durante años estuviste practicando posturas, meditando, y has creado tal aura a tu alrededor que la gente te reverencia. Millones, de personas te consideran un dios, y ahora llega el abismo. Ahora, simplemente para mantener el tipo, has de saltar, simplemente para salvar tu prestigio. ¿Adónde ir? Ahora no puedes regresar.

Buda es simple; Patanjali es astuto. Toda ciencia es astucia. Esto ha de ser entendido. Y no lo estoy diciendo en sentido crítico, recuérdalo, no lo estoy condenando. ¡Toda ciencia es astuta!

Se dice que un seguidor de Lao Tse -un anciano, un granjero- estaba sacando agua de un pozo y en vez de utilizar bueyes o caballos, él en persona -un viejo- y su hijo trabajaban como bueyes y sacaban el agua del pozo; sudando, jadeando. Era difícil para aquel viejo. Un seguidor de Confucio pasaba por allí. Le dijo al viejo, "¿No te has enterado? Trabajar así es muy primitivo. ¿Por qué te cansas? Ahora puedes emplear bueyes, caballos. ¿No has oído que en las ciudades, en los pueblos, nadie trabaja del modo en que estás trabajando? Es muy primitivo. La ciencia progresa rápido".

El anciano le dijo, "Espera, y no hables tan alto. Cuando mi hijo se haya ido; entonces te responderé". Cuando el hijo se hubo marchado a realizar otro trabajo, él le dijo, "Eres una persona peligrosa. Si mi hijo se entera de esto, inmediatamente dirá, «De acuerdo. Si es así no quiero seguir haciéndolo. No puedo hacer el trabajo de un buey. Necesitamos un buey»".

El discípulo de Confucio dijo, "¿Y qué hay de malo en eso?" El viejo le dijo, "En eso, todo es malo debido a la astucia que implica. Es engañar al buey, es engañar al caballo. Y una cosa conduce a otra. Si este chico que es joven y que no es sabio, descubre que puede ser astuto con los animales, entonces se preguntará por qué no puede ser astuto con un hombre. Una vez que sepa que a través de la astucia uno puede explotar a otro, entonces no sé dónde se detendrá. Así que por favor, vete de aquí y nunca vuelvas por aquí. Y no traigas estas argucias a este pueblo. Somos felices".

Lao Tse está en contra de la ciencia. El dice que la ciencia es astucia, que engaña a la naturaleza, que explota a la naturaleza -a través de astutos medios- que fuerza a la naturaleza. Y cuanto más científico se vuelve el hombre, más astuto es; así ha de ser. Un hombre inocente no puede ser científico; es difícil. Pero el hombre se ha vuelto sagaz y astuto. Y Patanjali, al tener perfectamente claro que ser científico es ser astuto, sabe también que el hombre solamente puede ser devuelto a la naturaleza mediante otro nuevo truco, una nueva argucia.

El Yoga es una ciencia del ser interior. Debido a que no eres inocente, has de ser devuelto a la naturaleza utilizando una argucia. Si fueras inocente, no se necesitaría ninguna, no se necesitaría ningún método. Solamente con la simple comprensión, con la comprensión de un niño, serías transformado. Pero tú no la tienes. Por eso sientes que Patanjali es algo grande. Es debido a tu mente orientada a lo mental y a tu astucia.

Lo segundo a recordar es: él parece difícil. ¿Y tú piensas que

Heráclito es simple? Debido a que Patanjali parece difícil, eso también se vuelve atractivo para el ego. El ego siempre desea hacer algo que sea difícil, porque si te enfrentas a lo difícil sientes que eres alguien. Si algo es muy simple, ¿cómo se va a alimentar el ego?

La gente acude a mí y me dice, "Enseñas que Eso puede suceder simplemente estando sentado sin hacer nada. ¿Cómo puede ser tan simple? ¿Cómo puede ser tan fácil?" Dice Chuang Tse, "Lo fácil es lo correcto". Pero esa gente dice, "¡No! ¿Cómo puede ser tan fácil? Ha de ser muy difícil, muy, muy difícil, arduo".

Quieres cosas difíciles porque cuando luchas contra una dificultad, contra corriente, sientes que eres alguien, un conquistador. Si algo es simple, si algo es tan fácil que incluso un niño es capaz de hacerlo, entonces ¿dónde se sustentará tu ego? Quieres obstáculos, quieres dificultades; y si no hay dificultades, las creas para así poder luchar, para así poder volar contra un fuerte viento y sentir, "Soy alguien, un conquistador".

Pero no seas tan listo. Conoces la frase "astuto Alex" (\*). Puede que no sepas de dónde procede. Procede de Alejandro Magno. La palabra "Alex" viene de Alejandro; es una abreviatura. Significa, "No seas un astuto Alejandro". Sé simple, no intentes ser un conquistador, porque es una tontería. No trates de ser alguien.

Pero Patanjali atrae, Patanjali atrae mucho al ego, de modo que la India ha creado los egoístas más sutiles del mundo. No puedes encontrar en todo el mundo egoístas más sutiles que los que puedes encontrar en la India. Es casi imposible encontrar un *yogui* que sea simple. Un *yogui* no puede ser simple. Debido a que practica tantas *asanas*, tantos *mudras*, debido a que trabaja tan duro, ¿cómo va a ser simple? Piensa de sí mismo que está en la cumbre, que es un conquistador. Todo el mundo ha de postrarse ante él; él es la crema, la sal de la vida.

Ve y observa a los *yoguis*. Descubrirás en ellos egos muy, muy refinados. Su templo interior está aún vacío; lo Divino no ha entrado en él. El templo es aún un trono para sus propios egos. Sus egos pueden haberse convertido en muy sutiles, pueden haberse convertido en tan sutiles que esos *yoguis* pueden parecer muy humildes. Pero también en su humildad, si los observas, descubrirás al ego.

Son conscientes de que son humildes; ésa es la dificultad. Una persona realmente humilde no es consciente de que es humilde. Una persona realmente humilde es simplemente humilde, sin darse cuenta de ello; una persona realmente humilde nunca proclama, "Soy humilde", porque todas las proclamas son del ego. La humildad no puede ser proclamada; la humildad no es algo de lo que vanagloriarse; es un estado del ser. Y todas las proclamas satisfacen al ego. ¿Por qué ha sucedido esto? ¿Por qué la India se

\* N. del T.- En inglés en el original.

ha convertido en un país tan sutilmente egoísta? Y cuando aparece el ego, te vuelves ciego.

Habla con los *yoguis* hindúes y te darás cuenta que condenan a todo

el mundo. Occidente, dicen, es materialista; solamente la India es espiritual. Todo el mundo es materialista, dicen, como si existiera un monopolio. Y están tan ciegos que no son capaces de ver el hecho de que lo opuesto es lo que ocurre.

Cuanto más he observado las mentes occidental e india, más he sentido que la mente occidental es menos materialista que la mente india. La mente india es más materialista, se apega más a las cosas. No es capaz de compartir; es avara. La mente occidental puede compartir y es menos avara. Debido a que Occidente ha creado tanta riqueza material no significa que Occidente sea materialista; que la India sea pobre no significa que la India esté formada por gente espiritual.

Si la pobreza fuera espiritualidad, entonces la impotencia sería el *brahmacharya*. No, la pobreza no es espiritualidad, ni lo es el rico materialismo. El materialismo no pertenece a las cosas; pertenece a las actitudes. Ni tampoco la espiritualidad pertenece a la pobreza; pertenece a lo interior, a aquellos que no se apegan, que comparten. En la India no puedes encontrar a nadie que comparta. Nadie es capaz de compartir; todo el mundo acumula. Y al ser tan grandes acumuladores, son pobres. Porque unos cuantos acumulan demasiado, muchos se empobrecen.

Occidente sabe compartir. Por eso toda su sociedad ha ascendido desde la pobreza a la riqueza. En la India, unos cuantos se han hecho muy ricos, hasta tal punto que no puedes encontrar a gente tan rica en ninguna otra parte; pero sólo unos pocos. Y la sociedad al completo está sumergida en la pobreza; y la brecha es inmensa. No puedes encontrar una brecha así en ninguna otra parte. La distancia entre un *birla* -un capitalista indio moderno- y un mendigo es inmensa. Esa distancia no puede existir en ninguna otra parte y de hecho no existe. Los ricos están en Occidente, los pobres están en Occidente, pero la brecha no es tan grande. Aquí la distancia es simplemente infinita. No puedes imaginar lo grande que es esa brecha. ¿Cómo puede ser salvada? No puede ser salvada porque la gente es materialista. Si no, ¿cómo podría haber esa brecha? ¿Por qué esa brecha? ¿No eres capaz de compartir? ¡Es imposible! Pero el ego indio dice que el mundo, todo el mundo, es materialista.

Eso viene a cuento porque la gente es atraída hacia Patanjali y hacia la gente que ofrece métodos difíciles. No hay nada de malo en Patanjali, pero el ego hindú descubrió una hermosa y sutil salida para seguir siendo egoísta.

Lo mismo sucede contigo. Patanjali te atrae porque es difícil.

Heráclito es "cosa de parvulario", porque es muy simple. La simplicidad nunca atrae al ego. Pero, recuerda, si la simplicidad puede atraerte, entonces el camino no es muy largo. Si la dificultad es lo que te atrae, entonces el camino será muy largo porque, desde el principio, en vez de abandonar el ego, habrás empezado a acumularlo.

Hablo de Patanjali no para hacerte más egoísta. Mira y observa. Temo siempre hablar de Patanjali; nunca temo hablar de Heráclito, de Basho, o de Buda. Y le temo debido a ti. Patanjali es muy hermoso, pero puede que tú seas atraído por causas equivocadas; y será una causa equivocada creer que él es difícil. Entonces la dificultad misma se convierte en el atractivo. Alguien le preguntó a Edmund Hillary, el que

conquistó el monte Everest -la cumbre más alta, la única cima que seguía sin ser conquistada- alguien le preguntó, "¿Por qué? ¿Por qué te esfuerzas tanto? ¿Qué necesidad tienes? Y aunque alcances la cima, ¿qué ganarás con ello? Tendrás que regresar".

Hillary contestó, "Es un reto para el ego humano. ¡Una cima no conquistada ha de ser conquistada!" No tiene otra utilidad. ¿Qué se ha de hacer? Ella escaló, colocó una bandera y regresó. ¡Qué tontería! Y mucha gente murió al hacerlo. Durante casi cien años muchos grupos habían estado intentándolo. Muchos murieron. Cayeron al abismo y desaparecieron y nunca regresaron. Pero cuanto más difícil era alcanzarla, más atraía.

¿Por qué vas a la Luna? ¿Qué has de hacer allí? ¿No es la Tierra suficiente? Pero no, el ego humano no puede tolerar esto: que la Luna siga sin ser conquistada. El hombre debe llegar allí porque es muy difícil. Ha de ser conquistada. Así que puedes ser atraído por razones equivocadas. El ir a la Luna no es un esfuerzo poético. No es como el niño pequeño que alza sus manos y trata de coger la luna.

Desde que la Humanidad existe, todos los niños han tratado de alcanzar la luna; lo han intentado, pero la diferencia ha de ser comprendida en profundidad. El esfuerzo de un niño es hermoso. La luna es muy hermosa. Tocarla, alcanzarla, es un poético esfuerzo. No existe el ego. Es una simple atracción, un asunto de amor. Todos los niños son atrapados en ese esfuerzo amoroso. ¿Qué niño no es atraído por la luna?.

La luna genera una sutil poesía, una sutil atracción. A uno le gustaría tocarla y sentirla; a uno le gustaría ir a la Luna. Pero ésa no es la razón del científico. Para el científico, la Luna es un reto. ¡Cómo osa esa luna estar ahí continuamente retando al hombre y el hombre está aquí y no es capaz de llegar a ella! Ha de alcanzarla.

Puedes ser atraído por razones equivocadas. La culpa no es de la luna, ni es de Patanjali. Pero tú no deberías ser atraído por razones equivocadas. Patanjali es difícil -lo más difícil- porque analiza todo el camino. Cada tramo parece muy difícil, pero la dificultad no debería ser lo que te atraiga; recuerda eso. Puedes entrar por la puerta de Patanjali. Sin embargo, no deberías enamorarte de la dificultad, sino de su visión, de la luz que Patanjali arroja sobre el camino. Deberías enamorarte de la luz, no de la dificultad del camino. Si no, eso será una motivación errónea.

*"Lo que has estado diciendo sobre Heráclito, Cristo y el Zen parecen enseñanzas de parvulario si las comparas con Patanjali..."*

De modo que por favor no compares. Comparar siempre es cosa del ego. En la Existencia real, las cosas existen sin ninguna comparación. Un árbol que se alza veinte metros al cielo, y una muy, muy diminuta florecilla, son lo mismo por lo que respecta a la Existencia. Pero tú vas y dices, "Esto es un gran árbol, y ¿qué es esto? Solamente una florecilla corriente". Introduces la comparación y siempre que surge la comparación surge la fealdad. A través de ella has destruido un bello fenómeno.

El árbol era grande en su condición de árbol y la hierba era grande como hierba. El árbol puede que tenga veinte metros, puede que sus

flores florezcan en el más alto cielo, y que la hierba simplemente se aferre a la tierra. Sus flores serán muy, muy pequeñas. Puede que nadie se dé cuenta de cuándo florecen y cuándo se marchitan. Pero en cuanto a las flores de esta hierbecilla, el fenómeno del florecer es el mismo, la celebración es la misma, y no hay ninguna diferencia. Recuerda esto: en la Existencia no hay comparación. La mente introduce la comparación. Dice, "Tú eres más guapo". No eres capaz de decir, "Eres guapo". ¿Por qué introduces el "más"?

Mulla Nasrudin estaba enamorado de una mujer y -porque las mujeres son así- cuando Mulla Nasrudin la estaba besando, la mujer le preguntó, "¿Me besas como tu primera mujer? ¿Soy yo la primera mujer a la que besas? ¿Has dado tu primer beso a otra mujer que no sea yo?" Nasrudin le dijo, "Sí, éste es el primero y el más dulce".

El comparar está en tu sangre. No puedes quedarte con algo tal y como es. La mujer también busca una comparación; pues si no, ¿por qué preocuparse si éste es el primer beso o el segundo? Cada beso es fresco y virginal. No guarda relación con otros besos, ni del pasado, ni del futuro. Cada beso existe en sí mismo. Existe por sí solo, en su soledad. Es una cima en sí mismo, es una unidad, sin estar en modo alguno conectado con el pasado o con el futuro. ¿Por qué preguntas si es el primero? ¿Y qué belleza tiene el primero? ¿Por qué no puede tenerla el segundo o el tercero?

Pero la mente siempre quiere comparar. ¿Por qué quiere comparar la mente? Porque a través del comparar, el ego es alimentado. Puede sentir, "Soy la primera mujer; éste es el primer beso". No estás interesada en el beso, en la calidad del beso. En ese instante, el beso abrió una puerta hacia el corazón; pero no estás interesada en eso. Eso no es nada para ti. Estás interesada en si es el primero o no lo es. El ego siempre está interesado en comparar, y la Existencia no sabe de comparaciones. Y la gente como Heráclito y Patanjali, viven en la Existencia, no en la mente. No los compares.

Mucha gente acude a mí y pregunta, "¿Quién es el más grande: Buda o Cristo?" ¡Qué tontería preguntarlo! Les digo que Buda es más grande que Cristo y que Cristo es más grande que Buda. ¿Por qué sigues comparando? Ahí hay algo sutil operando. Si eres un seguidor de Cristo, te gustaría que Cristo fuera el más grande porque solamente puedes ser grande si Cristo es el más grande. Es una satisfacción para tu propio ego. ¿Cómo no va a ser tu Maestro el más grande? Ha de serlo porque tú eres un gran discípulo. Si Cristo no es el más grande, entonces ¿dónde quedan los cristianos? Si Buda no es el más grande, entonces ¿qué sucederá con el ego de los budistas?

Cada raza, cada religión, cada país, piensa que es el más grande. No es que exista un país que sea el más grande, ni que una raza sea la más grande. En esta Existencia todo es lo más grande. La Existencia crea solamente lo más grande; todo único. Pero eso no atrae a la mente porque entonces lo grande es muy común. ¿Todo el mundo grande? ¡Entonces qué utilidad tiene! Alguien ha de ser inferior. Se ha de crear una jerarquía.

La otra noche estaba leyendo un libro de Georges Mikes, y él decía



que en Budapest, en Hungría, donde nació, una mujer inglesa se enamoró de él. En Hungría, una inglesa se enamoró de él. El no estaba muy enamorado, pero tampoco deseaba ser muy rudo. De modo que cuando ella le preguntó, "Nos casamos?", él le dijo, "Será difícil porque mi madre no me lo permitirá. Y no sería feliz si me casara con una extranjera". La mujer se sintió muy ofendida. Le dijo, "¿Qué? ¿Yo una extranjera? ¡No soy una extranjera! ¡Soy inglesa! ¡Tú eres un extranjero y también lo es tu madre!" Mikes le dijo, "En Budapest, en Hungría, ¿soy yo un extranjero?" La mujer dijo, "¡Sí! La verdad no depende de la geografía".

Todo el mundo piensa así. La mente trata de satisfacer sus deseos, trata de ser lo más elevado. Con la religión, con la raza, con el país, con todo, uno ha de ser cuidadoso, muy cuidadoso. Solamente entonces puedes trascender este sutil fenómeno del ego.

*"...Heráclito, Cristo y el Zen hacen que el paso final parezca estar cerca; Patanjali convierte incluso el primer paso en algo casi imposible..."*

porque es ambos. "El está más cerca que lo más cercano y está más lejos que lo más lejano", dicen los Upanishads. El es las dos cosas, cerca y lejos. Ha de serlo, si no ¿quién estará lejos? Y también ha de estar cerca, si no ¿quién estará cerca de ti? El toca tu piel y se expande más allá de todos los límites. ¡El es ambos!

Heráclito resalta lo cercano porque es un hombre sencillo. Y dice que El está tan cerca que no es necesario hacer nada para aproximarle aún más. Está casi aquí. El está observando ante tu puerta, llamando a tu puerta, esperando cerca de tu corazón. No hay nada que hacer. Simplemente vuélvete silencioso y observa; simplemente siéntate en silencio y observa. Nunca le has perdido. La Verdad está cerca.

De hecho, decir que está cerca es falso porque tú eres la Verdad. Incluso la proximidad parece estar muy, muy lejos; incluso la proximidad revela que existe una separación, una distancia, una brecha. Esta brecha ni siquiera existe: ¡Tú eres eso!, dice el Upanishad. "Tú eres eso –

*tatwamasi svektetu*". Tú ya eres eso. Decir que El está cerca es falso porque ni siquiera hay esa poca distancia.

Heráclito y el Zen te exigen que saltes ahora mismo, que no esperes. Patanjali dice que El está muy lejos. También está en lo cierto: El también está muy lejos. Y Patanjali te resultará más atractivo porque si El estuviera tan cerca y tú no hubieras llegado a El, te sentirías muy, muy deprimido. Si El está tan cerca, justo a la vuelta de la esquina, justo a tu lado, si El es el único vecino y te rodea por todas partes y aún no Le has alcanzado, tu ego se sentirá muy frustrado. ¿Alguien tan importante como tú y -estando El tan cerca- no le has alcanzado? Eso causa una gran frustración. Pero si El está muy lejos, entonces todo está bien porque entonces se necesita tiempo, se necesita esfuerzo; entonces nada hay de malo en ti. Lo que sucede es que El está muy lejos.

La distancia es inmensa. Tardarás, irás, te moverás, y un día llegarás. Si El estuviera cerca, entonces te sentirías culpable. ¿Por qué entonces no lo logras? Leyendo a Heráclito, a Basho, a Buda, uno se siente incómodo. Eso nunca ocurre con Patanjali. Uno se siente bien con

él.

Observa la paradoja de la mente. Con lo más fácil uno se siente incómodo. La intranquilidad te atenaza. Acompañar a Heráclito o a Jesús es muy incómodo porque ellos siguen insistiendo en que el Reino de Dios está en tu interior y tú sabes que nada existe en tu interior que no sea el infierno. Pero ellos insisten que el Reino de Dios está en ti; por esto uno se siente incómodo.

Si el Reino de Dios está en tu interior, entonces en ti hay algo que está mal. ¿Por qué no puedes verlo? Y si está tan presente, ¿por qué no puede suceder ahora mismo? Este es el mensaje del Zen: que es inmediato. No es necesario esperar, no es necesario perder tiempo. Puede suceder ahora mismo, en este mismo instante. No hay excusa. Esto te hace sentir incómodo. Te sientes incómodo; no puedes encontrar ninguna excusa. Con Patanjali puedes encontrar millones de excusas: El está muy lejos. Se necesitan millones de vidas de esfuerzo. Sí, puedes llegar a él, pero siempre en el futuro. Entonces estás tranquilo, no hay prisa, y tú puedes ser tal y como eres ahora. Mañana por la mañana empezarás a andar el camino; y el mañana nunca llega.

Patanjali te da espacio, futuro. El dice, "Haz esto y eso y eso otro, y poco a poco, llegarás; algún día". ¿Cuándo? Nadie lo sabe; en alguna vida futura. Entonces estás en paz; no hay prisa. Puedes permanecer tal y como eres; no hay prisa.

Esa gente del Zen te vuelve loco, y yo te vuelvo aún más loco porque hablo desde ambos lados. Es sólo un sistema. Es un *koan*. Es simplemente un modo de volverte loco. Empleo a Heráclito, empleo a Patanjali, pero son sólo trucos para volverte loco. No te permito relajarte. Siempre que eso existe en el futuro, te encuentras bien. Entonces la mente puede desear a Dios y no hay nada malo en ti. El fenómeno mismo es tal que conlleva tiempo. Esto se convierte en una excusa.

Con Patanjali puedes aplazar, preparar. Con el Zen no puedes posponer. Si pospones, eres tú el que pospone, no Dios. Con Patanjali tú puedes posponer, preparar, porque la naturaleza misma de Dios es tal que El puede ser alcanzado solamente por caminos graduales. Es muy, muy difícil. Por eso te sientes cómodo con la dificultad, y ésta es la paradoja: con los que dicen que es fácil, te sientes incómodo; con aquellos que dicen que es difícil, te sientes cómodo. Debería ser al contrario.

Pero la verdad es ambas cosas; de forma que depende de ti. Si quieres posponer, aplazar, Patanjali es perfecto. Si lo quieres aquí y ahora, entonces tendrás que escuchar al Zen y tendrás que decidir. ¿Tienes prisa? ¿No has sufrido suficiente? ¿Quieres sufrir más? Entonces Patanjali es perfecto. Sigue a Patanjali. Entonces en algún lugar del distante futuro, alcanzarás la felicidad. Pero si ya has sufrido suficiente, puede suceder ahora. Y esto es lo que la madurez es: comprender que ya has sufrido suficiente.

¿Y tú dices que Heráclito y el Zen son para niños? ¿Un parvulario? Esta es la única madurez: saber que "Ya he sufrido suficiente". Si sientes esto, entonces se crea una urgencia, entonces se crea un fuego. ¡Algo se ha de hacer ahora mismo! No puedes aplazarlo; aplazarlo y prepararlo no tiene sentido. Ya lo has pospuesto suficientemente. Pero si deseas el

futuro, si quieres sufrir un poco más, si te has vuelto adicto al infierno, si simplemente quieres seguir un día más en lo mismo o si sólo deseas algunas modificaciones, entonces sigue a Patanjali.

Patanjali dice, "Haz esto, haz eso, lentamente. Haz una cosa, luego otra". Han de hacerse millones de cosas y no pueden ser hechas inmediatamente, de modo que vas modificándote a ti mismo. Hoy te comprometes a no ser violento; mañana te comprometerás a otra cosa. Luego, pasado mañana, te volverás célibe, y de esta forma eso continúa y continúa. Entonces hay millones de cosas que han de ser abandonadas: la mentira ha de ser abandonada, la violencia ha de ser abandonada, la agresión ha de ser abandonada. Poco a poco, la ira, el odio, los celos, la posesividad; millones de cosas que tienes.

Pero mientras tanto permaneces siendo el mismo. ¿Cómo vas a deshacerte de la ira si no has abandonado el odio? ¿Cómo vas a abandonar la ira si no te has deshecho de los celos? ¿Cómo vas a abandonar la ira si no has abandonado la agresividad? Están interrelacionados. Dices que ahora no te enfadarás más, pero ¿qué estás diciendo? ¡Tonterías! Seguirás odiando, seguirás siendo agresivo, seguirá gustándote dominar, seguirás queriendo estar en la cima, y ¿tú quieres abandonar la ira? ¿Cómo vas a hacerlo? Están interrelacionados.

Esto es lo que dice el Zen: si quieres deshacerte de algo, entonces comprende el hecho de que todo está relacionado. O bien lo abandonas ahora, o nunca lo abandonarás. No te engañes a ti mismo. Puedes simplemente blanquearlo: un poco aquí, un poco allí, y la vieja casa permanece igual. Y mientras sigues trabajando, pintando las paredes y tapando los agujeros y haciendo esto y lo otro, piensas que estas creando una nueva vida, y entre tanto sigues siendo el mismo. Y cuanto más sigues con ello, más profundamente arraiga.

No te engañes. Si puedes entenderlo, la comprensión es inmediata. Este es el mensaje del Zen. Si no puedes entenderlo, entonces has de hacer algo y Patanjali irá bien. Entonces sigue a Patanjali. Un día u otro tendrás que ver que todo el asunto es un truco, un truco de tu mente para soslayar, para evitar la realidad; para evitarla y escapar. Y ese día, de repente acabarás con ello.

Patanjali es gradual; el Zen es instantáneo. Si no puedes ser instantáneo, es mejor ser gradual. Mejor que no ser nada -ni esto ni eso- es ser gradual. Patanjali también te llevará a la misma situación, pero te dejará algo más de espacio. Es más cómodo; difícil, pero más cómodo. No sé necesita ninguna transformación inmediata y la mente puede aceptar un progreso gradual.

*"...Heráclito, Cristo y el Zen hacen que el paso final parezca estar cerca; Patanjali convierte incluso el primer paso en algo casi imposible. Parece que los occidentales a duras penas han empezado a darse cuenta de la cantidad de trabajo que hay que hacer".*

Depende de ti. Si quieres hacer ese trabajo, puedes hacerlo. Si quieres realizarte sin hacer ese trabajo, eso también es posible. ¡Es tu elección! Si quieres trabajar duro, puedo hacerte trabajar duro. Puedo

crear incluso más escalones. Puedo hacer que Patanjali sea incluso más largo. Puedo estirarlo. Puedo colocar la meta aún más lejos, puedo darte tareas imposibles de hacer. Es tu elección. O, si realmente quieres realizarte, entonces puede suceder en este mismo instante. Depende de ti. Patanjali es una forma de verlo; Heráclito también es otra forma de verlo.

Sucedió una vez, que estaba atravesando una calle y vi a un pequeño comiéndose una sandía. La sandía era demasiado grande para él. Le miré, le observé y vi que tenía dificultades para acabársela. Por eso le dije; "Parece que verdaderamente es demasiado grande, ¿no?" El chico me miró y me dijo, "¡No! ¡Yo soy demasiado pequeño!"

El también está en lo cierto. Todo puede ser considerado desde dos puntos de vista. Dios está cerca y lejos. Eres tú el que decides desde dónde quieres dar el salto, si desde la proximidad o desde la lejanía. Si quieres saltar desde lejos, entonces sigue las técnicas porque te conducirán lejos y desde allí saltarás. Es como si estuvieras en esta orilla del océano. El océano está aquí y en la otra orilla, la cual es completamente invisible; muy, muy lejos. Puedes dar el salto desde esta orilla porque es el mismo océano, pero si decides saltar desde la otra orilla, Patanjali te proporcionará un bote.

El Yoga no es más que un bote para llevarte hasta la otra orilla desde donde podrás dar el salto. Depende de ti. Puedes disfrutar del viaje, no hay nada malo en ello. No estoy diciendo que sea malo. Depende de ti. Puedes coger el bote e ir hasta la otra orilla y desde allí dar el salto. Pero aquí existe el mismo océano. ¿Porqué no dar el salto desde esta orilla? El salto será el mismo, el océano será el mismo, y tú serás el mismo. Si vas a la otra orilla, ¿qué ganarás? Puede que haya más gente en la otra playa y estén tratando de llegar hasta aquí. Allí también hay Patanjalis; allí también han construido botes. Han llegado hasta aquí desde muy lejos para dar el salto.

Una vez sucedió que un hombre estaba tratando de cruzar la carretera. Era la hora punta y cruzarla resultaba difícil. Había muchos coches yendo muy rápido. El era un hombre muy, muy tranquilo. Lo intentó varias veces, pero se echó atrás. Entonces vio a Mulla Nasrudin, un viejo conocido, en la otra acera. Le gritó, "Nasrudin, ¿cómo cruzaste la calle?" Nasrudin le dijo, "Nunca la crucé. Nací aquí".

Hay gente que siempre está pensando en la otra orilla. Lo distante siempre resulta bello, lo distante posee un magnetismo por sí mismo porque está sumido en la niebla. Pero el océano es el mismo. Depende de ti el elegir. No hay nada malo en que vayas a esa orilla, pero ve teniendo un verdadero motivo. Puedes estar simplemente tratando de evitar dar el salto desde esta orilla. Entonces, incluso si el bote te lleva a la otra orilla, en el momento en que llegues a la otra orilla empezarás a pensar en esta orilla porque entonces ésta será la que esté lejos. Y muchas veces, en muchas vidas, has hecho esto. Has cambiado de orilla, pero no has dado el salto.

Te he visto cruzar el océano desde aquí hasta allí y desde aquel lado hasta este lado. Este es el problema: esa orilla queda lejos porque tú estás aquí, y cuando estás allí, ésta orilla queda muy lejos. Y estás tan

dormido que te olvidas por completo, una y otra y otra vez, de que también has estado en esa orilla. Cuando llegas a la otra orilla, te olvidas de la orilla que has dejado atrás. Cuando llegas, te olvidas.

Puede que mires a lo lejos y que otra vez alguien te diga, "Aquí tiene un bote, señor. Puede ir a la otra orilla y desde allí puede dar el salto, porque Dios está muy, muy lejos". Y de nuevo empiezas a prepararte para dejar esa orilla. Patanjali te da un bote para que puedas ir a la otra, pero cuando llegas a la otra, el Zen siempre será el que te haga saltar. El salto final es a través del Zen. Mientras tanto puede que hagas muchas cosas; eso no tiene importancia. Siempre que des el salto, será un salto instantáneo. ¡No puede ser gradual!

Todo lo gradual reside en ir desde ésta hasta aquella otra orilla. Pero no hay nada de malo en ello. Si disfrutas con el viaje, estupendo, porque El está aquí, El está en medio, El también está en esa orilla. No necesitas llegar a la otra orilla. También puedes dar el salto desde en medio, desde el bote. En cualquier momento puedes dar el salto. Entonces el bote se convierte en la orilla. Entonces, el lugar desde el que saltas se convierte en la orilla. Si no das el salto, entonces este lugar deja de ser la orilla. Depende de ti, recuérdalo bien.

Por eso estoy hablando desde puntos de vista contradictorios, de forma que puedas entenderlo desde cualquiera de ellos y desde cualquiera puedas ver la realidad. Entonces podrás decidir. Si decides esperar un poco, ¡bien! Si decides saltar ahora mismo, ¡bien! Para mí, todo es hermoso y magnífico. Y no tengo preferencias. Simplemente te proporciono todas las posibilidades. Si dices, "Me gustaría esperar un poco", te digo, "¡Bien! Te bendigo. Espera un poco". Si dices, "Estoy listo y quiero saltar", te digo, "Salta, con mis bendiciones".

Para mí no hay preferencias, ni para Heráclito, ni para Patanjali. Simplemente te estoy abriendo todas las puertas con la esperanza de que puedas entrar por alguna. Pero recuerda los trucos de la mente. Cuando hablo de Heráclito, crees que es demasiado impreciso, demasiado misterioso, demasiado simple. Cuando hablo de Patanjali, crees que es demasiado difícil, casi imposible. Yo abro la puerta y tú interpretas. Tú juzgas y con ello te detienes. La puerta está abierta no para que juzgues. La puerta está abierta para que entres.

## **Pregunta 2**

*Has hablado de ir desde la fe hasta la confianza.  
¿Cómo podemos utilizar la mente, que oscila entre dudar y creer,  
para trascender estos dos extremos?*

Dudar y creer no son cosas diferentes. Son dos caras de la misma moneda. Primero se ha de comprender esto porque la gente piensa que cuando cree ha trascendido la duda. Creer es lo mismo que dudar porque las dos son aspectos de la mente. Tu mente arguye, dice no, no encuentra pruebas que la ayuden a decir sí, de modo que dudas. Luego la mente encuentra argumentos para decir sí, pruebas para sustentar su sí, de

modo que crees. Pero en los dos casos crees en la razón, en los dos casos, crees en los argumentos. La diferencia solamente es superficial; en lo profundo crees en el razonar y tener confianza es simplemente abandonar todo razonamiento. ¡Es una locura! ¡Es irracional! ¡Es absurdo!

Y digo que la confianza no es fe; la confianza es un encuentro personal. La fe es, de nuevo, prestada y tomada. Es un condicionamiento. La fe es un condicionamiento que te dan tus padres, la cultura, la sociedad. No te preocupas de ella, no la conviertes en un centro de atención personal. Es algo que te han dado. Es algo que se te ha dado y que no es un crecimiento personal. Es sencillamente una fachada, un falso rostro, un rostro endomingado.

Durante seis días eres diferente. Luego, el domingo, vas a la iglesia y te pones una máscara. Observa cómo se comporta la gente en la iglesia, tan educadamente, tan humanamente. ¡La misma gente! Incluso si un asesino acude a la iglesia y reza, observa su rostro. ¡Parece tan bello e inocente! Y este hombre ha matado. Tienes una máscara adecuada para llevar en la iglesia y sabes cómo usarla. Ha sido un condicionamiento. Se te ha dado desde la misma infancia.

La fe es algo que se te ha dado; la confianza es algo que ha crecido en ti. Vives la realidad, encaras la realidad; vives la realidad y, poco a poco, llegas a comprender que la duda conduce al infierno, al sufrimiento. Cuanto más dudas, más desgraciado te vuelves. Si puedes dudar de todo, te encontrarás en un sufrimiento perfecto. Si no estás sumido en un total sufrimiento, es porque no puedes dudar totalmente. Aún confías. Incluso un ateo, confía. Incluso un hombre que duda de si el mundo existe o no existe, también confía. Si no, no podría vivir; la vida le resultaría imposible.

Si dudarás absolutamente de todo no podrías vivir ni un solo instante. ¿Cómo osarás respirar si dudas? Si realmente dudas, ¿quién sabe si el aire no estará envenenado? ¿Quién sabe si no estarás dejando entrar millones de gérmenes? ¿Quién sabe si no estarás inhalando un cáncer? Si realmente dudarás, no podrías ni respirar. No podrías vivir ni un solo instante; morirías inmediatamente. La duda es suicida. Pero tú nunca dudas absolutamente, de modo que lo prolongas. Aguantas, de alguna forma lo soportas. Pero tu vida no es total. Simplemente piénsalo: si la duda total es un suicidio, entonces la confianza total es la vida absoluta.

Esto es lo que sucede a un hombre que confía. Confía, y cuánto más confía, más se vuelve capaz de confiar. Cuanto más se vuelve capaz de confiar, más se le abre la vida. Siente más, vive más, vive intensamente. La vida se convierte en una auténtica bendición. Ahora puede confiar más. No es que no vaya a ser engañado. Si confías, eso no quiere decir que no te vaya a engañar nadie. De hecho, habrá más gente que te engañará porque te volverás vulnerable. Si confías, más gente te engañará, pero nadie hará de ti un desgraciado; eso es lo que hay que entender. Pueden engañarte, pueden robarte, pueden pedirte dinero y nunca devolvértelo, pero nadie podrá hacerte desgraciado; eso será imposible. Aun si te matan, no podrán hacerte desgraciado.

Confías y la confianza te hace vulnerable, pero también absolutamente victorioso, porque nadie puede derrotarte. Pueden engañarte,

pueden robarte, puedes convertirte en un mendigo, pero aun así seguirás siendo un emperador. La confianza convierte a los mendigos en emperadores y la duda convierte a los emperadores en mendigos. Observa a un emperador; no puede confiar, siempre está asustado. No puede confiar en su propia esposa, no puede confiar en sus propios hijos, porque un emperador posee tantas cosas que él hijo lo querrá matar, la esposa lo querrá envenenar. No puede confiar en nadie. Está sumido en una desconfianza tal, que en realidad ya está en el infierno. Incluso durmiendo, no puede relajarse. ¡Quién sabe lo que puede suceder!

La confianza te hace más y más abierto. Desde luego, cuando estás abierto, son posibles muchas cosas. Cuando estás abierto, los amigos alcanzarán tu corazón, pero, desde luego, también los enemigos podrán llegar a tu corazón. La puerta está abierta. De modo que hay dos posibilidades. Si quieres estar seguro, cierra completamente la puerta. Pon un cerrojo, ciérrala y escóndete dentro. Ningún enemigo podrá entrar, pero tampoco podrá hacerlo ningún amigo. Incluso si Dios se presenta, no podrá entrar. Entonces nadie podrá engañarte, pero ¿qué ganas con ello? Estás en una tumba. Estás muerto. Nadie puede matarte, pero éstas ya muerto; no puedes salir. Vives de forma segura, desde luego, pero ¿qué clase de vida es ésta? No vives en absoluto. Abre pues la puerta.

Dudar es cerrar la puerta; confiar es abrir la puerta. Cuando abres la puerta, todas las alternativas se vuelven posibles. Los amigos pueden entrar, los enemigos pueden entrar. El viento entrará. Te traerá el perfume de las flores. Pero también traerá los gérmenes de las enfermedades. Ahora todo es posible, lo bueno y lo malo. El amor llegará; el odio también llegará. Ahora Dios podrá entrar y también el Diablo podrá entrar. Temes que algo pueda ir mal, por eso cierras la puerta. Pero entonces todo va mal. Abre la puerta y entonces puede que algo vaya mal, pero para ti, nada irá mal si tu confianza es total. Incluso encontrarás en el enemigo a tu amigo y en el Diablo encontrarás a Dios. La confianza es una transformación tal que no puedes encontrar nada malo porque toda tu visión ha cambiado.

Este es el significado del dicho de Jesús, "Ama a tus enemigos". ¿Cómo puedes amar a tus enemigos? Esto ha sido un problema, un enigma para los teólogos cristianos. ¿Cómo puedes amar a tu enemigo? Pero un hombre de confianza puede hacerlo porque un hombre de confianza no conoce enemigos. Un hombre de confianza conoce solamente al amigo. No importa la forma bajo la que se presente. Si llega para robar, es el amigo, si llega para quitar, es el amigo; si llega para dar, es el amigo. En cualquier forma que se presente.

Sucedió que Al-Hillaj Mansur, un gran místico, un gran sufí, fue muerto, asesinado. Mientras miraba al cielo, sus últimas palabras fueron, "¡Pero no puedes engañarme!". Allí había mucha gente, y Al-Hillaj sonreía. Mirando al cielo dijo, "¡No puedes engañarme!". De modo que alguien preguntó, "¿Qué quieres decir? ¿A quién estás hablando?" El dijo, "Estoy hablando a mi Dios; no puedes engañarme sea cual sea la forma en la que te presentes. Te conozco bien. Ahora has venido como la muerte. No puedes engañarme".

Un hombre de confianza no puede ser engañado. Quien sea que se le

presente, sea cual sea su apariencia, es siempre el Divino que se presenta porque la confianza lo convierte todo en sagrado. La confianza es una alquimia. Te transforma no solamente a ti, transforma a todo el mundo para ti. Siempre que miras Le encuentras: en el amigo, en el enemigo; de noche, de día. Sí, Heráclito está en lo cierto. Dios es verano e invierno, día y noche; Dios es saciedad y hambre. Esto es confianza. Patanjali hace de la confianza la base, la base de todo crecimiento.

*"Has hablado de ir desde la fe hasta la confianza..."*

Fe es aquello que es dado; confianza es lo que se encuentra. La *fe* te la dan tus padres; la confianza has de encontrarla tú. La *fe* te la da la sociedad; la confianza has de buscarla, perseguirla e indagar en ella. La confianza es personal, íntima; la *fe* es como un objeto. Puedes comprarla en el mercado.

Cuando lo digo, lo digo con plena conciencia. Puedes ir y convertirte en musulmán; puedes ir y convertirte en hindú. Acude a un templo *arya* y puedes convertirte en un hindú. No hay dificultad. La fe puede ser adquirida en el mercado. Siendo un musulmán puedes convertirte en hindú, siendo un hindú puedes convertirte en un jaino. Es tan sencillo que cualquier estúpido sacerdote puede hacerlo. Pero la confianza no es un objeto. No puedes ir y encontrarla en el mercado, no puedes comprarla. Has de atravesar muchas experiencias. Poco a poco surge, poco a poco te cambia. En tu ser aparece una nueva cualidad, una nueva llama.

Cuando ves que dudar es algo mísero, entonces surge la confianza. Cuando ves que la fe es algo muerto, entonces aparece la confianza. Si eres un cristiano, un hindú, un musulmán, ¿te has dado cuenta de que estás completamente muerto? ¿Qué clase de cristiano eres? Si fueras realmente un cristiano, serías un Cristo; sólo podrías ser eso. La confianza hará de ti un Cristo; la fe hará de ti un cristiano, un pobre sustituto. ¿Qué clase de cristiano eres? Porque vas a la iglesia, porque lees la Biblia, ¿eres un cristiano? Tu fe no es saber. Es ignorancia.

Sucedió en un Rotary Club que un gran economista fue a dar una charla. Habló en la jerga económica. El sacerdote de la ciudad también estaba allí escuchando. Después de la charla se acercó a él y le dijo, "Ha sido una bella charla la que ha dado, pero para ser franco, no pude entender ni una sola palabra". El economista le dijo, "En este caso, le diré lo que usted dice a sus feligreses: ¡Tened fe!"

Cuando no puedes entender, cuando eres un ignorante, la sociedad al completo te dice, "Ten fe". Yo te diré que es mejor dudar que tener una falsa fe. Es mejor dudar, porque la duda engendrará sufrimiento. La fe es un consuelo; la duda creará sufrimiento. Y si existe sufrimiento, tendrás que buscar la confianza. Este es el problema, el dilema que ha aparecido en el mundo por causa de la fe. Te has olvidado de cómo buscar la confianza. Debido a la fe has perdido la confianza. Debido a la fe acarreaís cadáveres: sois cristianos, hindúes, musulmanes, y no entendéis qué es lo importante. Debido a la fe piensas que eres religioso. Entonces la búsqueda se detiene.

La duda honesta es mejor que la fe deshonestas. Tu fe es falsa y toda



fe es falsa si no has crecido en ella, si no es tu sentir y tu ser y tu experiencia. ¡Toda fe es falsa! Sé honesto. ¡Duda! ¡Sufre! Solamente el sufrimiento te llevará a la comprensión. Si realmente sufres, un día u otro comprenderás que es la duda la que está engendrando tu sufrimiento. Y entonces la transformación será posible.

Me preguntas,

*"¿Cómo podemos utilizar la mente, que oscila entre dudar y creer, para trascender estos dos extremos?"*

No puedes utilizarla, porque nunca ha habido alguien que dude y sea honesto. Tu fe es falsa; la duda está escondida en su interior. Sólo superficialmente hay una capa de fe. En lo profundo estás lleno de dudas, pero te asusta saber que estás lleno de dudas, de forma que te aferras a la fe, continúas haciendo ademanes simulando fe. Puedes simular, pero simulando no podrás alcanzar la realidad. Puedes ir y postrarte en un templo; estás haciendo lo mismo que un hombre que confía. Pero tú no crecerás, porque en lo profundo no existe la confianza; sólo la duda. La fe está simplemente sobreimpresa.

Es como besar a una persona a la que no amas. Desde el exterior todo es lo mismo; estás haciendo el gesto de besar. Ningún científico podrá descubrir diferencia alguna. Si besas a una persona, la fotografía, el fenómeno fisiológico, la transferencia de millones de gérmenes desde unos labios a otros, todo, es exactamente lo mismo tanto si amas como si no. Si un científico observa, ¿cuál será la diferencia? No habrá diferencia; ni una sola diferencia. El dirá que los dos besos son exactamente iguales.

Pero tú sabes que cuando amas a alguien; algo de lo invisible pasa, y eso no puede ser detectado por ningún instrumento. Cuando no amas a alguien, puedes besar, pero nada se transfiere. No hay comunión, no hay ninguna energía comunicativa. Lo mismo ocurre con la fe y la confianza. Confiar es como besar con amor, con un corazón profundamente amoroso, y la fe es como un beso sin amor.

¿Por dónde empezar pues? Lo primero es indagar en la duda. Desembarazarte de la falsa fe. Convertirte en un hombre honesto, sincero, que duda. Tu sinceridad te ayudará, porque si eres honesto, ¿cómo no te vas a dar cuenta de que la duda crea sufrimiento? Si eres sincero, lo descubrirás. Antes o después te darás cuenta de que la duda ha estado creando más sufrimiento; cuanto más dudas, más sufrimiento hay. Y solamente a través del sufrimiento uno crece.

Y cuando alcanzas el punto en el que el sufrimiento se vuelve imposible de tolerar, cuando es intolerable, lo abandonas. No es que realmente lo abandones; su misma intolerabilidad lo hace imposible. Y una vez la duda deja de estar ahí, y una vez que has sufrido con ella, empiezas a moverte hacia la confianza.

Confianza, *shradha*, es transformación. Y como dice Patanjali, *shradha -confianza-* es la base de todos los *samadhis*, de todas las experiencias supremas de lo Divino.

## Capítulo 3

### Lográndolo mediante el Esfuerzo Total o la Entrega

XXI

*El éxito está próximo a aquellos cuyos esfuerzos son intensos y sinceros.*

XXII

*Las oportunidades de éxito varían de acuerdo al grado de esfuerzo.*

XXIII

*El éxito también es alcanzado por aquellos que se entregan a Dios.*

XXIV

*Dios es el soberano supremo.*

*El es una unidad individual de Divina Consciencia. No es alcanzado por las afecciones de la vida, ni por las acciones, ni por sus resultados.*

XXV

*En Dios la semilla se ha desarrollado al máximo.*

Hay tres clases de buscadores. El de la primera clase entra en el camino debido a la curiosidad. Patanjali le llama *kutuhál*. Esta clase de persona no está verdaderamente interesada. Ha derivado hacia la espiritualidad de modo accidental. Puede que haya leído algo, *puede* que haya oído a alguien hablar de Dios, de la Verdad, de la Liberación Suprema, y se haya interesado. El interés es intelectual, similar al del niño que se interesa en todo y por todo y luego, con el transcurso del tiempo, se aleja porque más y más curiosidades están siempre abriendo sus puertas.

Un hombre así nunca llegará. Movido por la curiosidad nunca alcanzará la Verdad, porque la Verdad necesita del esfuerzo persistente, continuo, perseverante, que un hombre curioso no puede desarrollar. Un hombre curioso puede desarrollar algo durante un cierto tiempo en función de sus ganas, pero entonces surge una brecha y en esa brecha todo lo que él ha logrado, desaparece, es deshecho. De nuevo tendrá que empezar desde el principio y lo mismo ocurrirá.

No puede cosechar el resultado. El puede sembrar las semillas, pero no es capaz de esperar porque millones de nuevos intereses le están

llamando siempre. Va hacia el sur, luego va hacia el este, luego va hacia el oeste, luego hacia el norte. Es como un madero a la deriva en el mar. No va a ninguna parte, su energía no se dirige hacia una meta determinada. Se mueve de acuerdo a las circunstancias que le empujan. Es accidental, y el hombre accidental no puede alcanzar lo Divino. Y puede que sea muy activo en lo concerniente a la acción, pero todo es fútil porque durante el día hace y por la noche deshace. Se necesita perseverancia, se necesita un continuo martilleo.

Jalaludin Rumi dirigía una pequeña escuela, una escuela de sabiduría. Solía llevar a sus discípulos por el campo, por las granjas. En particular, había una granja a la que solía llevar a sus nuevos discípulos para mostrarles lo que allí ocurría. Siempre que llegaba un nuevo discípulo, él lo llevaba a esa granja. Allí había algo que valía la pena. El granjero era un ejemplo de un determinado estado mental. El granjero empezaba a excavar un pozo, pero después de cavar tres metros, cuatro metros, cambiaba de idea. Pensaba, "Este lugar no parece el adecuado", y empezaba otro hoyo y luego otro.

Durante muchos años había estado haciendo eso. Ahora había ocho hoyos incompletos. Toda la granja había sido destruida y él estaba trabajando en el noveno. Jalaludin les dijo a sus nuevos discípulos, "¡Observad! No seáis como este granjero. Si él hubiera puesto todo su empeño en un solo agujero, ahora el hoyo tendría al menos treinta metros. Se ha esforzado mucho, ha trabajado mucho, pero no es capaz de esperar. Dos, tres, cuatro metros y se cansa. Entonces empieza otro hoyo. De esta forma toda la granja está excavada, y nunca habrá un pozo".

Este es el hombre curioso, el hombre accidental que hace las cosas por curiosidad. Y cuando empieza, tiene mucho celo; en realidad, demasiado. Este exceso de celo no puede ser constante. Empieza con tanto vigor y entusiasmo que sabes que pronto se detendrá.

El segundo tipo de hombre que empieza la búsqueda interior es el hombre *de jigyasa*, el indagador. El no empieza por curiosidad. Empieza movido por unas intensas ganas de investigar. Es sincero, pero tampoco es suficiente porque su empeño es básicamente intelectual. Puede convertirse en un filósofo, pero no puede convertirse en un hombre religioso. Indagará en profundidad, pero su indagación es intelectual. Se ciñe a lo mental; eso es un problema para ser resuelto. La vida y la muerte no se encuentran implicados, no es una cuestión de vida o muerte. Es un acertijo, un rompecabezas. Disfruta buscando la solución, de la misma forma que tú disfrutas resolviendo un crucigrama porque supone un reto. Ha de ser resuelto y si eres capaz de resolverlo te sentirás muy bien; pero esto es intelectual y en lo profundo se halla implicado el ego. Este hombre se convertirá en un filósofo. Se esforzará, pensará, contemplará, pero nunca meditará. Lo enfocará lógicamente; descubrirá muchas pistas de un modo racional. Creará un sistema, pero en conjunto será su propia proyección.

La Verdad necesita tu totalidad. Incluso el noventa y nueve por ciento no es suficiente. Se necesita exactamente el cien por cien de ti, y la mente es el uno por ciento. Puedes vivir sin mente. Los animales viven sin

mente, los árboles viven sin mente. La mente no es algo tan esencial en la existencia. Puedes vivir fácilmente sin ella. De hecho, puedes vivir con más facilidad sin mente que con mente. Crea millones de problemas. La mente no es una necesidad absoluta y la naturaleza lo sabe. Es un lujo superfluo. Si no tienes suficiente comida, el cuerpo sabe dónde ha de enviarla: deja de enviarla a la cabeza.

Por esto, en los países pobres, el intelecto no puede desarrollarse, porque el intelecto es un lujo. Cuando todo se ha acabado, cuando el cuerpo tiene de todo a su entera satisfacción, solamente entonces se mueve la energía hacia la mente. Incluso en tu vida sucede a diario, pero no eres consciente. Comes demasiado e inmediatamente te sientes somnoliento. ¿Qué sucede? El cuerpo necesita energía para la digestión. Puedes olvidarte de la cabeza; la energía se dirige hacia el estómago. Entonces la cabeza se siente obnubilada, somnolienta. La energía no se mueve, la sangre no va hacia la cabeza. El cuerpo tiene su propia economía.

Existen cosas fundamentales; existen cosas no fundamentales. Lo fundamental ha de ser satisfecho primero porque lo no fundamental puede esperar; tu filosofía puede esperar. No es muy necesaria. Pero tu estómago no puede esperar. Tu estómago ha de ser satisfecho primero; esa hambre es más fundamental. Debido a esto, muchas religiones han probado con el ayuno, porque si ayunas, la cabeza no puede pensar. La energía disminuye, de modo que no se dirige a la cabeza. Pero esto es un engaño. Cuando la energía vuelva a estar presente, la cabeza empezará de nuevo a pensar. Esta clase de meditación es una mentira.

Si ayunas durante mucho tiempo, continuamente durante unos días, la cabeza no podrá pensar. No es que hayas alcanzado la no-mente. Es simplemente que esa energía superflua ha dejado de existir en ti. El cuerpo, las necesidades del cuerpo, van primero. Las necesidades corporales son fundamentales, esenciales; las necesidades de la mente son secundarias, superfluas. Es simplemente como el tema económico en tu casa. Si tu niño se está muriendo, venderás la televisión. Entonces no tiene mucho valor. Cuando el niño se está muriendo puedes vender los muebles. Cuando estás hambriento incluso puedes vender la casa. Lo principal va primero y lo secundario después: éste es el significado de "economía". Y la mente es lo último, es solamente tu uno por ciento, y también ese uno por ciento es superfluo. Puedes existir sin él.

¿Puedes existir sin estómago? ¿Puedes existir sin corazón? Pero puedes existir sin mente. Y cuando prestas demasiada atención a la mente, estás completamente cabeza abajo. Estás haciendo *shirshasana*: sentándote en tu cabeza. Te has olvidado por completo de que la mente no es esencial.

Cuando solamente se implica tu mente en una indagación, esto es *jigyasa*. Entonces es un lujo. Puedes convertirte en un filósofo y sentarte en un sillón; puedes descansar y pensar. Los filósofos son como muebles caros. Si puedes permitirte filosofar, está bien, pero no es un asunto de vida o muerte. De modo que Patanjali dice que el hombre de *kutuhala* -el hombre de curiosidad- no puede llegar, y que el hombre de *jigyasa* - indagación- se convertirá en un filósofo.

Entonces existe una tercera clase de hombre al cual Patanjali denomina el hombre de *mumuksha*. Esta palabra "*mumuksha*" es difícil de traducir, por lo tanto la explicaré. "*Mumuksha*" significa "el deseo de no tener deseos", "el deseo de estar completamente liberado", "el deseo de salir de la rueda de la existencia", "el deseo de no nacer de nuevo, de no morir de nuevo", el sentimiento de que es suficiente nacer millones de veces, morir una y otra vez y moverse en el mismo círculo vicioso. "*Mumuksha*" significa desear abandonar por completo la rueda de la Existencia. Aburrido, sufriendo, uno quiere salir de ella. La indagación empieza ahora como un problema de vida y muerte. Todo tu ser se halla implicado. Patanjali dice que sólo un hombre *de mumuksha*, para el cual el deseo del *moksha*, de la liberación, ha aparecido, puede convertirse en un hombre religioso, y también entonces puede hacerlo debido a que es un pensador muy, muy lógico.

Existen también tres tipos de hombre que pertenecen a la categoría de *mumuksha*. El primer tipo de hombre que pertenece al *mumuksha* invierte una tercera parte de su ser en el esfuerzo. Si pones una tercera parte de tu ser en el empeño, llegarás a algo, pero eso que tú alcances será un logro negativo. Esto se ha de comprender en profundidad: no estarás tenso, sin embargo tampoco estarás tranquilo. No estarás tenso; las tensiones desaparecerán. Pero no estarás tranquilo, calmado, en paz. El logro será negativo. No estarás enfermo, pero tampoco estarás sano. La enfermedad desaparecerá. No te sentirás irritado, no te sentirás frustrado. Pero tampoco te sentirás colmado. Lo negativo desaparecerá, las espinas desaparecerán, pero la flor no surgirá.

Este es el primer grado de *mumuksha*. Puedes encontrar a muchos que están detenidos en ese punto. Percibirás una cierta calidad en ellos; no reaccionan, no se irritan, no puedes hacerles enfadar, no puedes ponerles nerviosos. Han alcanzado algo, pero aun así sentirás que hay algo de lo que carecen. No están en paz. Incluso cuando no están enfadados, no tienen compasión. Puede que no estén enfadados contigo, pero no son capaces de perdonar. La diferencia es sutil. No están enfadados, eso es cierto. Pero incluso en su no estar enfadados no hay perdón. Se encuentran atascados.

No se preocupan por ti, por tus insultos, pero están, en cierto modo, distanciándose de las relaciones. Son incapaces de compartir. Al tratar de no enfadarse, han abandonado toda relación. Se han convertido en islas, están aislados. Y cuando eres una isla, cuando estás aislado, estás desarraigado. No puedes florecer, no puedes ser feliz, no puedes sentirte bien. Es un logro negativo. Algo ha sido desterrado, pero no se ha alcanzado nada. El camino es claro, desde luego. Desprenderse de algo es muy bueno porque ahora existe la posibilidad de que alcances algo positivo.

Patanjali llama a esas personas, *mridu*, suaves. Este es el primer grado de logro, y es negativo. Encontrarás a muchos *sannyasins* en la India, muchos monjes en los monasterios católicos, que están atascados en el primer grado.

Son buena gente, pero los encontrarás aburridos. Está muy bien no enfadarse, pero esto no es suficiente. Hay algo que no está presente, no

ha sucedido nada positivo. Son vasijas vacías. Se han vaciado a sí mismos, pero, en alguna forma, no han sido rellenos. Lo superior no ha descendido, pero lo inferior ha sido desterrado.

Existe luego un segundo grado de *mumuksha*, el segundo grado del verdadero buscador: aquél que pone dos terceras partes de su ser en el empeño. No es aún total, está en el punto medio. Debido a que está en el medio, Patanjali lo llama *madhya*, el hombre del medio. El logra algo. En él existe el hombre del primer grado, pero algo más ha sido añadido. Está en paz, silencioso, tranquilo, recogido. Lo que sucede en el mundo no le afecta. Permanece distante sin ser afectado. Se convierte en una cima, está muy calmado.

Si te acercas a él percibirás su paz rodeándole, de forma parecida a cuando entras en un jardín y el aire frío y la fragancia de las flores y el canto de los pájaros te envuelve. Te tocan, puedes sentirlo. Con el hombre de primer grado, el *mridu*, no sentirás nada. Solamente sentirás un vacío, un ser como desértico. Y el hombre de la primera clase te succionará. Si te acercas a él te sentirás agotado, sentirás que alguien te succiona porque es un desierto. Con él notas como vas siendo secado, y te asustarás. Con muchos *sannyasins* puedes sentir esto. Si te acercas a ellos, sentirás que te están absorbiendo, aun sin saberlo. Han alcanzado el primer grado. Se han vaciado y ese vacío se convierte en una especie de agujero: tú eres engullido por él de forma automática.

Se dice en el Tíbet que a este hombre de primer grado, esté donde esté, no se le puede permitir entrar en la ciudad. Cuando los lamas del Tíbet alcanzan el primer grado, se les prohíbe salir del monasterio, porque si un hombre así se acerca a alguien, lo succiona. Esta succión está más allá de su control, no puede hacer nada. Es como un desierto. Cualquier cosa que se acerque es succionada, absorbida.

A los lamas de primer grado no se les permite tocar un árbol porque se sabe que entonces el árbol muere. Incluso en los Himalayas, no se les permite a los *sannyasins* hindúes tocar los árboles, porque los árboles se morirían. Son absorbentes. A este lama de primer grado no se le permite asistir a la boda de nadie porque se convertiría en una fuerza destructiva. No se le permite bendecir a nadie porque no puede bendecir. Incluso al bendecir, está succionando.

Puede que no lo sepas. Pero los monasterios fueron creados para esos lamas, para esos *sannyasins*, para esos *sadhus* de primer grado, de forma que pudieran vivir en un mundo cerrado, sin permitirseles salir. A menos que alcanzaran el segundo grado, no se les permitía bendecir a nadie.

El buscador de segundo grado, el que ha comprometido sus dos terceras partes, se vuelve tranquilo, calmado. Si te acercas a él; fluye en ti, comparte. Ahora ya no es más un desierto; es un verde bosque. Muchas cosas están surgiendo en él, de forma silenciosa, calmada, tranquila. Lo sentirás. Pero esto tampoco es la meta, y muchos quedan atrapados ahí. Sólo ser silencioso no es suficiente. ¿Qué clase de logro es éste? ¿Simplemente ser silencioso? Es como la muerte. No hay celebración, no hay gozo.

El buscador de tercer grado que se implica totalmente en su

búsqueda, alcanza la felicidad. La felicidad es un fenómeno positivo; la paz se encuentra en el camino. Cuando la felicidad se aproxima, te vuelves tranquilo. Es una influencia lejana de la felicidad la que te está alcanzando. Es como acercarse a un río; desde una larga distancia empiezas a sentir que el aire se está enfriando, que el verdor está cambiando. Los árboles son más verdes, con más follaje. El aire es frío. Todavía no has visto el río, pero el río está cercano, el origen del agua está en alguna parte, cerca. Cuando el origen de la vida está cerca de ti, te vuelves tranquilo, pero aún no has llegado a él. Estás en el camino. Patanjali llama a este hombre el *madhya*, el hombre del medio.

El tampoco es la meta. La meta no ha sido alcanzada a menos que tú puedas bailar extáticamente. Este hombre no puede bailar, este hombre no puede cantar, porque el cantar supondrá alterar la paz, el bailar parecerá una estupidez. ¿Qué estás haciendo bailando y cantando? Este hombre solamente puede sentarse como una estatua muerta, silencioso, desde luego, pero sin florecer; verde, pero sin que las flores hayan aparecido aún, sin que el final haya descendido. Luego existe el hombre de tercera clase que es capaz de bailar, que parecerá loco porque tiene mucho. No puede contenerse a sí mismo y debido a que no puede contenerse a sí mismo, cantará y bailará y se moverá y compartirá, y desparramará donde pueda las semillas que están lloviendo sobre él interminablemente. Este es el hombre de tercera clase.

Dice Patanjali,

*El éxito está próximo a aquellos cuyos esfuerzos son intensos y sinceros. Las oportunidades de éxito varían de acuerdo al grado de esfuerzo.*

*"El éxito está próximo a aquellos cuyos esfuerzos son intensos y sinceros."*

Se requiere tu totalidad. Recuerda, la sinceridad es una cualidad que aparece siempre que te implicas en algo totalmente, pero casi siempre la gente tiene una idea equivocada de la sinceridad. Piensan que ser serio es ser sincero. Ser serio no es ser sincero. La sinceridad es una cualidad que aparece siempre que te implicas en algo totalmente. Un niño jugando con sus juguetes es sincero. Está absolutamente en ello. Esta absorto, totalmente volcado, sin guardarse nada; él no está allí realmente. Si no te guardas nada y solamente el juego continúa, ¿dónde estás tú? Te has vuelto totalmente uno con la actividad. El actor ya no está allí, "el hacedor" no está ya allí. Cuando el que actúa no está allí, hay sinceridad. ¿Cómo vas a ser serio? La seriedad pertenece al que hace. Así, en las mezquitas, en los templos, en las iglesias, encontrarás dos clases de personas: los que son sinceros y los que son serios. Los serios aparecen circunspectos como si hicieran algo excepcional, algo sagrado, algo del otro mundo. Esto también es ego. Es como si estuvieras haciendo algo grande, como si el mundo tuviera que agradecerte que estés rezando.

Observa a la gente religiosa; la mal llamada religiosa, desde luego.

Caminan como si el mundo tuviera que agradecerse. Son la sal de la tierra. Si desaparecen, parece que toda la Existencia fuera a desaparecer. Son su sostén. Es por ellos que la vida existe, por sus oraciones. Les verás serios.

La seriedad pertenece al ego, al que hace. Observa a un padre trabajando en la tienda, en la oficina. Si no ama a su esposa y a sus hijos, estará serio porque es un deber. Si hace algo, todo el mundo se lo ha de agradecer. Siempre dice, "Lo hago por mi esposa, lo hago por mis niños". Y debido a su seriedad este hombre se convertirá en un peso muerto colgado del cuello de sus hijos y éstos nunca podrán perdonar a su padre porque nunca les amó.

Si amas, nunca digas eso. Si amas a tus hijos, acudirás bailando a tu oficina. Les amas, no es una obligación. No cumples un deber; es por tu amor. Eres feliz de poder hacer algo por tus hijos, eres feliz y dichoso de poder hacer algo por tu mujer. El amor te hace sentir impotente porque quisieras hacer muchas cosas y no puedes hacerlas. El amor siempre hace sentir, "Todo lo que hago es siempre menos de lo que debería hacer". ¿Y el deber? El deber siempre siente, "Hago más de lo necesario". El deber se convierte en seriedad; el amor en sinceridad. Y el amor es estar totalmente con alguien, estar tan totalmente con alguien que la dualidad desaparece; aunque sea sólo por unos instantes no existe la dualidad. Entonces uno existe en los dos; aparece un puente. El amor es sincero, nunca serio. Y siempre que puedas implicar todo tu ser en algo, se convierte en amor. Si eres jardinero y amas, involucras todo tu ser en ello. Entonces surge la sinceridad. No puedes cultivar la sinceridad. Puedes cultivar la seriedad, pero no la sinceridad. La sinceridad es un reflejo del ser total en algo.

Patanjali dice,

*"El éxito está próximo a aquellos cuyos esfuerzos son intensos y sinceros."*

Desde luego, no hay necesidad de decir "intensos y sinceros". La sinceridad es siempre intensa. Pero, ¿por qué dice Patanjali "intenso y sincero"? Por una razón determinada. La sinceridad es siempre intensa, pero la intensidad no es necesariamente siempre sincera. Puedes ser intenso en algo pero no sincero; podrás no ser sincero. De ahí su calificación, "intenso y sincero"; porque puedes ser intenso incluso en tu seriedad. Puedes ser intenso incluso siendo parcial, puedes ser intenso en un determinado estado de ánimo, puedes ser intenso en tu ira, puedes ser intenso en tu lujuria, puedes ser intenso en millones de cosas y puedes no ser sincero, porque la sinceridad sólo se encuentra cuando estás totalmente en ella.

Puedes ser intenso en el sexo y puede que no seas sincero porque el sexo no es necesariamente amor. Puedes ser muy, muy intenso en tu sexualidad, pero una vez la sexualidad se encuentra satisfecha, se ha acabado; la intensidad se ha ido. El amor puede que no parezca tan intenso, pero es sincero, y debido a que es sincero, la intensidad continúa.



De hecho, si estás realmente enamorado, se convierte en eterno. Es siempre intenso. Y has de hacer una distinción muy clara: si eres intenso sin sinceridad, no podrás ser intenso siempre. Solamente podrás ser intenso en un momento dado; cuando el deseo surge, tú eres intenso. No es realmente tu intensidad. Te obliga el deseo.

Surgen las ganas de sexo. Sientes una cierta hambre, un ansia. Todo el cuerpo, toda tu bio-energía, necesita liberarse; por eso te vuelves intenso. Pero esta intensidad no es tuya, no surge de tu ser. Es provocada por la envoltura biológica a tu alrededor; es el cuerpo el que fuerza esa intensidad sobre tu ser. No surge del centro. Lo fuerza la periferia. Te volverás intenso y entonces, con la sexualidad ya satisfecha, la intensidad desaparecerá. Entonces te despreocupas de la mujer.

Muchas mujeres me han contado que se sienten engañadas, se sienten utilizadas, se sienten chantajeadas. Siempre que sus esposos hacen el amor con ellas, al principio son muy amorosos, muy intensos, se sienten muy felices. Pero cuando el sexo se ha acabado, sus maridos se dan la vuelta y se duermen. No les preocupa en absoluto lo que le suceda a la mujer. Después de que haces el amor ni siquiera dices adiós. No se lo agradeces a la mujer; por eso la mujer se siente utilizada.

Tu intensidad es biológica, corporal, no surge de ti. Tu intensidad sexual es una "pre-paración", pero no una "post-paración"; después desaparece (\*). Esa palabra realmente no existe. He leído miles de libros sobre el sexo, pero la palabra "post-paración" no existe ¿Qué clase de amor es éste? Con la necesidad corporal satisfecha, el amor se ha acabado. La mujer ha sido usada; ahora puedes desembarazarte de ella igual que cuando empleas algo y después lo tiras. Por ejemplo, una bolsa de plástico; la usas y la tiras. ¡Se acabó! Cuando surja de nuevo el deseo volverás a mirar a la mujer y volcarás tu intensidad en esa mujer.

No, Patanjali no se refiere a esta clase de intensidad. He tomado

\* N. del T: - juego de palabras en inglés en el original.

el sexo como ejemplo para poder explicártelo, porque es lo único intenso que te queda. No hay otro ejemplo posible. Eres tan poco intenso en tu vida, existes con un nivel de energía tan bajo, que la intensidad no existe. Te las arreglas para acudir a la oficina. Simplemente observa desde una esquina de la calle cuando la gente se precipita hacia sus empleos, simplemente observa sus rostros: están somnolientos.

¿Adónde van? ¿Por qué van? Parece como si no tuvieran ningún otro sitio adonde ir y por eso van a la oficina. No pueden evitarlo; si no, ¿qué harían en casa? Por eso acuden aburridos a la oficina, como autómatas, como robots, yendo a trabajar porque todo el mundo va a trabajar y es la hora de ir. ¿Y qué harías si no fueras? Las vacaciones se convierten en un gran tormento. No hay intensidad. Observa a la gente cuando por la noche regresa a casa, sin saber, de nuevo, por que regresan. Pero no hay otro sitio adonde ir; por eso están, de alguna forma, mal llevando la vida.

No son intensos. Es un fenómeno de baja energía. Por eso he puesto el ejemplo del sexo, porque no puedo encontrar nada más en ti que sea intenso. No cantas, no bailas, no tienes intensidad alguna. No ríes, no

lloras. Toda intensidad ha desaparecido. En el sexo hay algo de intensidad; y también eso se debe a la naturaleza. No es debido a ti.

Patanjali dice, "intensos y sinceros". La religión es realmente como el sexo, más profunda que el sexo, superior al sexo, más santa que el sexo, pero "como el sexo". Es un individuo encontrándose con el Todo; un profundo orgasmo. Te fusionas con el Todo y desapareces por completo. La oración es como el amor. De hecho, la misma palabra "yoga" significa encuentro, comunión, encuentro de dos, y es un encuentro tan profundo y sincero e intenso que los dos desaparecen. Los límites se difuminan y solamente uno existe. No puede ser de otra forma. Si no eres sincero e intenso, has de implicar todo tu ser. Sólo entonces es posible lo Supremo. Has de arriesgarte a ti mismo por completo. Menos que eso, no sirve.

*"Las oportunidades de éxito varían de acuerdo al grado de esfuerzo".*

Este es un camino, el camino de la voluntad. Patanjali se ocupa fundamentalmente del camino de la voluntad, pero él sabe, es consciente, de que también existe el otro camino, por eso hace una salvedad.

Este pie de página dice,

*"Ishwara pranidha nattwa - El éxito también es alcanzado por aquellos que se entregan a Dios".*

Es sólo una nota a pie de página. Se da sólo para indicar que también existe el otro camino. El Yoga es el camino de la voluntad, del esfuerzo sincero, intenso, total. Tu totalidad. Pero Patanjali es consciente -y todos aquellos que saben son también conscientes- del otro camino. Y Patanjali es muy considerado. Es una mente muy científica, no deja un solo cabo suelto. Pero el otro camino no es su camino; por eso simplemente deja una nota a pie de página como recordatorio de que existe el otro camino.

*"Ishwara pranidha nattwa - El éxito también es alcanzado por aquellos que se entregan a Dios".*

Tanto si el camino es el del esfuerzo como si es el de la entrega, lo fundamental es lo mismo: se necesita tu totalidad. Los caminos son distintos, pero no pueden diferir totalmente. Su forma, sus modos, sus direcciones, pueden diferir, pero su significado interior e importancia han de seguir siendo los mismos porque los dos conducen a lo Divino. Con el esfuerzo, se necesita tu totalidad. Con la entrega, de nuevo, se necesita tu totalidad. De modo que para mí sólo hay un camino y éste es aquél en el cual has de implicarte totalmente.

Depende de ti el que te impliques a través del esfuerzo, del Yoga; depende de ti el que te impliques totalmente a través de la entrega, *samarpan*. Pero recuerda siempre que se necesita la totalidad, has de comprometerte totalmente. Es un juego, una apuesta con lo desconocido. Y nadie puede decir cuándo sucederá, nadie puede predecirlo, nadie puede darte una garantía. Te la juegas. Puedes ganar, puedes no ganar. La

posibilidad de no ganar siempre existe porque es un fenómeno muy complejo. No es tan simple como parece. Pero si sigues jugando, ha de suceder un día u otro.

Si por una vez no lo logras, no te deprimas, porque incluso un Buda ha de fallar muchas veces. Si no lo logras, simplemente levántate y arriesga de nuevo. Alguna vez, de alguna forma desconocida, la Existencia al completo vendrá a ayudarte. Alguna vez, de alguna forma desconocida, darás en el blanco en el momento adecuado, cuando la puerta esté abierta. Pero has de disparar muchas veces. Has de seguir lanzando tu flecha de consciencia. No te preocupes por el resultado. Está muy oscuro y la meta no es fija, continúa cambiando. De modo que has de disparar tu flecha estando a oscuras. Muchas veces fallarás, y yo te digo que no has de sentirte deprimido. Todo el mundo falla muchas veces; así son las cosas. Pero continúa y continúa sin deprimirte; sucederá. Siempre ha sucedido. Por eso se necesita una paciencia infinita.

¿Qué es entregarse a Dios? ¿Cómo es posible entregarse? ¿Cómo es posible la entrega? Eso también es posible si te esfuerzas mucho, y si fallas y sigues esforzándote. Depende de ti; el esfuerzo depende de ti. Se basa en la fuerza de voluntad; es el camino de la voluntad. Depende de ti. Fracasas y fracasas y fracasas. Te levantas de nuevo, caes, te levantas de nuevo, y empiezas otra vez a caminar. Y entonces llega un momento, después de haber caído una y otra vez, en el que ves que tu esfuerzo es la causa, porque tu esfuerzo se ha convertido en tu ego.

Este es el problema en el camino de la voluntad. Porque un hombre que trabaje en el camino de la voluntad -esforzándose, empleando métodos, técnicas, haciendo esto y eso otro- tiene que acumular un cierto sentido de "yo soy", "yo soy superior, especial, extraordinario. Hago esto y esto otro, austeridades, ayunos, *sadhanas*. He hecho todo esto".

En el camino de la voluntad uno ha de ir con mucho, mucho cuidado con el ego, porque obligadamente el ego aparecerá. Si eres capaz de observar el ego, si no acumulas ego, no hay necesidad de entregarte, porque si el ego no existe, no hay nada que entregar. Esto ha de ser entendido en profundidad. Y tratar de comprender, de comprender a Patanjali, es algo fundamental.

Si durante muchas vidas, continuamente, te esfuerzas, el ego surgirá. Has de ir con mucho cuidado. Has de trabajar, has de esforzarte al máximo, pero no acumules ego. Así no tendrás necesidad de entregarte; puedes dar en el blanco sin entregarte. No hay necesidad, porque la enfermedad no existe.

Si el ego surge, entonces surge la necesidad de entregarse. Por eso Patanjali dice -tras hablar del esfuerzo total, intenso, sincero- repentinamente dice,

*"Ishwara pranidha nattwa - El éxito también es alcanzado por aquellos que se entregan a Dios".*

Si sientes que estás continuamente fallando, entonces recuerda que el fracaso no es culpa de lo Divino. El fracaso sucede por culpa de tu ego. Allí, donde es lanzada la flecha, en el origen de tu ser, algo sucede: una

desviación. Allí se está acumulando el ego. Entonces solamente existe una posibilidad: ¡Entrégalo! Has fracasado con él totalmente, de muchas maneras. Hiciste esto y esto otro, intentaste esto y eso otro, y fracasaste y fracasaste y fracasaste. Cuando todo se convierte en frustración y no ves qué has de hacer, Patanjali dice, "Ahora entrégate a Dios".

Patanjali es muy extraño en este sentido. No cree en Dios, no es un creyente en Dios. Dios también es una técnica. Patanjali no cree en ningún Dios; no cree exista Dios. No, él dice que Dios es una técnica. Para los que fracasan, para ellos, existe esta técnica, la última. Si también fracasan en esto, no hay otro camino. Patanjali dice que lo importante no es si Dios existe o no; eso no es lo importante. Lo importante es que Dios es una hipótesis. Sin Dios sería difícil entregarse. Me preguntaría, "¿A quién?". De modo que Dios es algo hipotético simplemente para ayudarte a entregarte. Cuando te hayas entregado descubrirás que no existe Dios, pero eso será cuando te hayas entregado y cuando hayas conocido. Para Patanjali incluso Dios es una hipótesis que sirve de ayuda. Es una mentira. Por esto digo que Patanjali es un Maestro astuto. Es sólo una ayuda. Lo fundamental es el entregarse, no Dios. Debes darte cuenta de esta diferencia porque la gente cree que Dios es lo fundamental, que debido a que Dios existe te has de entregar.

Patanjali dice que debido a que te has de entregar, postulas un Dios. Dios es una teoría. Cuando te hayas entregado, te reirás. ¡Dios no existe! Existen una multiplicidad de dioses porque siempre que te entregas te conviertes en un Dios. De modo que no confundas el Dios de Patanjali con el Dios judeo-cristiano. Patanjali dice que Dios es la potencialidad de todo ser. El hombre es como una semilla de Dios; todo hombre; Y cuando la semilla florece, cuando culmina, la semilla se convierte en Dios. De modo que todo hombre, todo ser, finalmente se convierte en Dios.

"Dios" significa simplemente la culminación suprema, el florecimiento absoluto. No existe Dios, pero existen Dioses, infinitos Dioses. Este es un concepto totalmente diferente. Si le preguntas a los musulmanes, te dirán que sólo existe un Dios. Si le preguntas a los cristianos, te dirán que sólo existe un Dios. Pero Patanjali es más científico. Él dice que Dios es una posibilidad. Todo el mundo lleva esa posibilidad en el corazón. Todo el mundo es una semilla, un potencial que puede convertirse en un Dios. Cuando alcanzas lo más alto más allá de lo cual nada existe, te conviertes en un Dios. Muchos han llegado antes que tú, muchos llegarán, y muchos seguirán llegando después de ti.

Finalmente todo el mundo se convierte en un Dios, porque todo el mundo es, potencialmente, un Dios. Existen infinitos Dioses. Esto es lo que hace que sea difícil de comprender para un cristiano. Dices que Rama es un Dios, dices que Krishna es un Dios, dices que Buda es un Dios, dices que Mahavira es un Dios. Incluso dices que Osho es un Dios.

Para un cristiano esto es imposible de comprender. ¿Qué es lo que estás diciendo? Para los cristianos solamente existe un Dios que ha creado el mundo. Para Patanjali nadie ha creado el mundo. Existen millones de Dioses y todo el mundo está en el camino de convertirse en un Dios. Tanto si lo sabes cómo si no, en tu vientre llevas un Dios. Y puede que no te des cuenta durante mucho tiempo, pero ¿cómo no te vas a dar cuenta

al final? Si lo llevas en ti, un día u otro la semilla florecerá. No puedes estar siempre sin enterarte, ¡no!

Este es un concepto totalmente diferente. El Dios cristiano parece muy dictatorial, dominando toda la Existencia. Patanjali es más democrático. Con él no existe ningún déspota, ningún dictador, ningún Stalin, ningún zar, sentado en lo alto, en el trono, con su único y amado hijo Cristo a su lado y los apóstoles a su alrededor. Esto es una tontería. Todo el cuadro es como si fuera la imagen de un emperador sentado en el trono. No, Patanjali es absolutamente democrático. El dice que la esencia de Dios es la esencia de todo el mundo. La llevas contigo, depende de ti desarrollarla totalmente. Si no quieres hacerlo, también es tu elección.

Nadie está sentado como un déspota gobernando el mundo, nadie te está obligando, ni nadie te está creando. Tu libertad es absoluta. Puedes pecar gracias a tu libertad, puedes desviarte gracias a tu libertad. Sufres debido a tu libertad y cuando comprendas que no hay necesidad de sufrir, podrás regresar, y eso también lo harás gracias a tu libertad. Nadie te está haciendo regresar, y no va a haber ningún día del juicio final. No hay nadie que te vaya a juzgar excepto tu propio ser. Tú eres el que actúa, tú eres el juez, tú eres el criminal, tú eres la ley. ¡Tú lo eres todo! Tú eres una existencia en miniatura.

*Dios es lo supremo.*

*El es una unidad individual de Divina Consciencia.*

Recuerda,

*"El es una unidad individual de Divina Consciencia. No es alcanzado por las afecciones de la vida, por las acciones y sus resultados".*

Dios es un estado de conciencia. Realmente no es una persona, sino una "individualidad". De modo que has de comprender la diferencia entre personalidad e individualidad. Personalidad es la periferia. Con relación a los demás, ésa es tu personalidad. Tú dices, "Una personalidad agradable, una bella personalidad, una personalidad desagradable". Eres tú en la forma que los demás te ven. Tu personalidad es la opinión, el dictamen, de los demás respecto a ti. Si estuvieras solo en la Tierra, ¿tendrías alguna personalidad? No habría personalidad, porque ¿quién diría que eres hermoso, y quien diría que eres estúpido, y quien diría que eres un gran conductor de hombres? No habría nadie que dijera nada de ti. No existiría ninguna opinión, por lo tanto no tendrías personalidad alguna.

La palabra "personalidad" proviene de la palabra griega "persona". En el teatro griego, los actores tenían que llevar máscaras. Esas máscaras eran llamadas "persona". De persona deriva la palabra "personalidad". El rostro que llevas cuando miras a tu mujer y sonríes; eso es la personalidad, la persona. No tienes ganas de sonreír, pero has de sonreír. Llega un invitado y has de darle la bienvenida, pero en lo más profundo no deseabas que viniera e interiormente te molesta. Te preguntas, "Y ahora, ¿qué hago con este hombre?" Pero le sonríes y le das la bienvenida y le dices, "¡Qué bien que has venido!".

Personalidad es aquello que aparentas, es una máscara, una fachada. Pero si en tu baño no hay nadie, no posees personalidad alguna, a menos que mires en el espejo. Entonces, de inmediato, surge la personalidad porque tú mismo empiezas a hacer el trabajo del otro y te das una opinión. Miras tu rostro y dices, "¡Qué guapo!". Ahora estás dividido. Ahora eres dos. Estás dando una opinión sobre ti mismo. Pero en el baño, cuando no hay nadie, cuando no temes nada y estás completamente seguro de que nadie te mira por la cerradura, abandonas tu personalidad; porque si alguien estuviera mirando por la cerradura, de nuevo, tu personalidad aparecería.

Solamente en el baño te deshaces de la personalidad. Por eso es que el baño es tan refrescante. Sales del baño hermoso, fresco. No hay personalidad; te vuelves un individuo. Individualidad es aquello que eres; personalidad es aquello que muestras que eres.

La personalidad es tu rostro; la individualidad es tu ser. Dios, según Patanjali, no tiene personalidad. Es una unidad individual. Si tú creces, poco a poco, las opiniones de los demás se irán volviendo infantiles. No te preocuparás por ellas; dirás que no tienen importancia. Lo que digan no es lo importante. Eres tú, lo que tú eres, lo que es importante. Lo importante no es que ellos digan, "¡Qué guapo!" Esto no vale nada. Si eres guapo, ¡qué más da! Lo que ellos digan es irrelevante. Lo que tú eres, tu auténtico, tu verdadero yo. Eso es el individuo.

Cuando abandonas tus personalidades, te conviertes en un *sannyasin*. Cuando renuncias a las personalidades, te vuelves un *sannyasin*, te vuelves una unidad individual. Ahora vives a través de tu verdadero centro. No simulas. Cuando no simulas, dejas de estar preocupado. Cuando no simulas, no te importa lo que los demás digan. Cuando no simulas, permaneces a distancia. La personalidad no puede permanecer distante. Es algo frágil. Existe entre tú y el otro, y depende del otro. El puede cambiar de idea, puede destruirte por completo.

Ves a una mujer. Te sonríe y te sientes muy bien gracias a su sonrisa. Pero si ella se gira con odio en sus ojos, quedas simplemente pulverizado. En realidad quedas deshecho porque tu personalidad ha sido pisoteada. Ella te ha pisoteado sin ni siquiera mirarte.

A cada instante temes que alguien pueda aplastar tu personalidad. Entonces el mundo entero se convierte en pura angustia. Un Dios posee una individualidad, pero no una personalidad. Sea lo que sea que es, eso es lo que muestra. Sea lo que sea por dentro, lo es fuera. De hecho, dentro y fuera han desaparecido para El.

*"Dios es lo supremo"*. En inglés, lo han traducido como "Dios es el supremo gobernante". Por eso digo que hay mucha confusión en torno a Patanjali. En sánscrito él le llama *"purush-vivesh"*, supremo Ser; no un gobernante. Me gustaría traducir "Dios" como el Supremo. Es una unidad individual de Divina Consciencia. Sí individual, recuérdalo, no universal, porque Patanjali dice que todo individuo es un Dios.

*No es alcanzado por las afecciones de la vida,  
ni por las acciones, ni por sus resultados.*

¿Por qué? Porque cuanto más te vuelves un individuo, más adquiere la vida una diferente calidad. Se abre una nueva dimensión: la dimensión del juego. Cuanto más preocupado estás por la personalidad y por lo exterior, por la periferia, por la envoltura, más es el trabajo la dimensión de tu vida. Te preocupan los resultados, te preocupas por si llegarás o no a la meta, siempre andas preocupado por si las cosas te irán bien o no, por lo que ocurrirá mañana.

Un hombre cuya vida se ha convertido en un juego, no se preocupa por el mañana porque para él existe sólo el hoy. Dice Jesús, "Mira los lirios. ¡Son tan hermosos!", porque para ellos la vida no es un trabajo. Mira los ríos, mira las estrellas. Excepto para el hombre, todo es hermoso y sagrado porque toda la Existencia es un juego. Nadie se preocupa por el resultado. ¿Está el árbol preocupado por si tendrá o no tendrá flores? ¿Está el río preocupado por si llegará o no llegará al océano? Excepto para el hombre, no existen las preocupaciones. ¿Por qué se preocupa el hombre? Porque considera la vida como un trabajo, no como un juego. Y toda la Existencia es un juego.

Patanjali dice que cuando uno se centra en sí mismo, uno se convierte en un jugador; juega. La vida es un juego y es hermosa; no tienes que preocuparte por el resultado. El resultado no importa. Simplemente es irrelevante. Lo que estás haciendo es lo que tiene valor por sí mismo. Te estoy hablando; me estás escuchando. Pero me estás escuchando con un propósito, y yo estoy hablando sin ningún propósito. Me estás escuchando con un propósito y esperas que con escuchar conseguirás algo -un poco de conocimiento, algunas pistas, algunas técnicas, métodos, algo de comprensión- y que luego lo desarrollarás. Buscamos un resultado y yo te estoy hablando sin ningún propósito determinado. Simplemente disfruto con ello.

La gente me pregunta, "¿Por qué sigues hablando cada día?" Disfruto. Es como los pájaros cantando. ¿Por qué lo hacen? ¿Le preguntas al rosal por qué continúa dando flores? ¿Por qué lo hace? Hablo porque el compartirme a mí mismo contigo tiene un valor propio. Posee un valor intrínseco; no estoy buscando un resultado, no me preocupa si con ello eres o no eres transformado. No me preocupa. Me escuchas; eso es todo. Y si tú tampoco te preocupas, entonces la transformación puede suceder en este mismo instante. Estás preocupado por cómo has de usar todo lo que digo, cómo has de utilizarlo, qué has de hacer con ello.

Vives en el futuro. No estás aquí, no estás jugando el juego. ¿Estás en un taller. ¡No estás jugando el juego! Estás pensando en obtener algún provecho, y yo carezco totalmente de propósito. Así es como comparto contigo. No hablo para hacer algo en el futuro; hablo porque ahora mismo, a través de este compartir, algo sucede y eso es suficiente.

Recuerda las palabras "valor intrínseco", y deja que cada acción tuya posea un valor intrínseco. No te preocupes por el resultado, porque en el instante en que piensas en el resultado, cualquier cosa que hagas se convierte en el medio y la meta se desplaza al futuro. Convierte al medio en la meta, haz del camino la meta, haz de este mismo instante, el instante supremo. No hay nada más allá. Este es el estado de un Dios, y siempre que juegas tienes algún vislumbre de El.

Los niños juegan y no puedes encontrar nada más divino que los niños jugando. De ahí que Jesús diga, "A menos que te vuelvas como los niños, no entrarás en el Reino de Dios". Vuélvete como un niño. No quiere decir que te vuelvas infantil, porque ser infantil es algo absolutamente diferente; ser como un niño es algo totalmente distinto. El infantilismo ha de ser abandonado. Es juvenil, estúpido. Pero has de ser más como un niño. Eso es inocencia, inocencia sin propósito. El provecho introduce el veneno; el resultado te envenena. Entonces se pierde la inocencia.

*Dios es lo Supremo. El es una unidad individual de Divina Consciencia. No es alcanzado por las afecciones de la vida, ni por las acciones, ni por sus resultados.*

Puedes convertirte en un Dios ahora mismo porque tú ya lo eres. Lo único que has de hacer es darte cuenta. Ya lo eres. No es que tengas que crecer para ser un Dios. En realidad has de darte cuenta de que ya lo eres. Esto sucede mediante la entrega.

Patanjali dice que creas en un Dios, que confíes en un Dios, en alguna parte, en lo alto del universo, en la cima, y que entonces, te entregues. Ese Dios es sólo una invención para ayudarte a entregarte. Cuando la entrega surge, te conviertes en un Dios, porque entregarse significa una actitud en la que sientes, "Ahora no me preocupa, el resultado, no me preocupa el futuro, no me preocupa en absoluto mi propia persona. ¡Me entrego!"

Cuando dices, "Me entrego", ¿qué entregas? El "Yo", el ego. Y sin el ego, ¿cómo vas a pensar en un resultado, en un propósito? ¿Quién pensará en ellos? Entonces estás en un dejarte ir. Entonces vas donde las circunstancias te llevan. Ahora el Todo decide; tú has entregado tu posibilidad de decidir. Patanjali dice que hay dos caminos. Uno es el de convertir tu esfuerzo en total. Si no acumulas ego, entonces ese esfuerzo total se convertirá en una entrega en sí mismo. Si acumulas ego, entonces hay otro camino: entregarte a Dios.

*En Dios la semilla se ha desarrollado al máximo.*

Tú eres la semilla y Dios es la manifestación. Tú eres la semilla y Dios es su actualización. Tú eres lo potencial; El es lo actualizado. Dios es tu destino y tú estás cargando con tu destino durante muchas vidas sin darte cuenta porque tus ojos están fijos en algún lugar del futuro. No miran al presente. Aquí y ahora todo es cómo debe de ser, si estás dispuesto a mirarlo. No necesitas nada; no necesitamos hacer nada. La Existencia es perfecta a cada instante. Nunca ha sido imperfecta; no puede serlo. Si fuera imperfecta, ¿cómo se volvería perfecta? ¿Quién la perfeccionaría?

La Existencia es perfecta; no necesitas hacer absolutamente nada. Si comprendes esto, entonces con entregarte es suficiente. Ningún esfuerzo, ningún *pranayama*, ningún *bhrastika*, ningún *shirshana*, ninguna postura de Yoga, ninguna meditación, nada es necesario. Si comprendes esto, que la Existencia es perfecta tal y como es... mira dentro, mira afuera: todo es tan perfecto que no puedes hacer nada más que celebrarlo. Un hombre



que se entrega empieza celebrando.

## Capítulo 4

### Descubriendo la Flor Siempre Presente

#### Pregunta 1

*Explica por favor  
cómo una semilla puede florecer  
sin que medie un intervalo de tiempo.*

La semilla puede florecer inmediatamente, sin el intervalo de tiempo, porque la semilla está ya floreciendo. Tú ya eres eso que serás. Si no lo fueras, entonces la semilla no podría florecer ahora mismo. Entonces se necesitaría tiempo. Entonces el Zen no sería posible. Entonces sólo Patanjali sería el camino. Si te has de convertir en algo, es necesario un proceso temporal. Pero aquí radica lo que hay que entender: todos aquellos que han llegado, también han descubierto que el "llegar a ser" es un sueño. Tú eres ya el ser; tú eres perfecto tal y como eres.

La imperfección parece existir porque estás profundamente dormido. La flor está ya floreciendo; sólo ocurre que tus ojos están cerrados. Si la semilla hubiera de llegar a flor, entonces sería necesario mucho tiempo. Y ésta no es una flor corriente: Dios ha de florecer en ti. Entonces, incluso la eternidad no sería suficiente, entonces sería casi imposible. Si tuvieras que florecer, entonces sería casi imposible. No sucedería; no podría suceder. La eternidad sería necesaria.

No, esto no es lo que ocurre. Puede suceder ahora mismo, en este mismo momento. No es necesario perder un solo instante. No es que una semilla se haya de convertir en una flor. El asunto es que uno abra los ojos. Tú puedes abrir los ojos ahora mismo y entonces descubrirás que la flor ha florecido desde siempre. Nunca ha sido de otra forma; no podía haber sido de otra forma.

Lo Divino está siempre en tu interior. Simplemente mira y entonces se manifestará. No es que esté escondido en una semilla; es que no lo estabas mirando. Sólo se necesita esto: que lo mires. Seas lo que seas, míralo, date cuenta. No andes como un sonámbulo. Por esto se dice que muchos Maestros Zen, cuando Despertaron, rieron con estrépito. Sus discípulos no pudieron entenderlo, sus compañeros de viaje no podían entender lo que les había ocurrido. ¿Por qué reían de esa forma? ¿Por qué esa risa? Se reían de todo el absurdo. Estaban buscando eso que ya habían alcanzado; corrían tras aquello que ya estaba en su interior; buscaban algo en alguna parte y estaba escondido en el buscador mismo.

El buscador es lo buscado; el caminante es la meta. No has de llegar a ninguna parte. Solamente has de llegar a ti mismo. Esto puede suceder en un instante; incluso una fracción de momento es suficiente. Si la

semilla tuviera que convertirse en flor, entonces ni la eternidad sería suficiente porque la flor es Dios. Si tú ya eres Dios, entonces, simplemente, mira hacia atrás, mira en tu interior, y eso puede suceder.

¿Por qué entonces Patanjali? Patanjali es necesario debido a ti. Empleas mucho tiempo para despertarte, tardas mucho tiempo en salir de tus sueños, estás muy implicado en tus sueños, tienes muchos intereses en tus sueños, por eso es necesario el tiempo. El tiempo no es necesario debido a que la semilla haya de convertirse en flor; el tiempo es necesario porque tú no puedes abrir tus ojos. Te has acostumbrado tanto a mantener los ojos cerrados que se ha convertido en un profundo hábito. No sólo eso; te has olvidado por completo de que vives con los ojos cerrados. ¡Lo has olvidado por completo! Piensas, "Que tonterías estás diciendo. Mis ojos están ya abiertos". ¡Y tus ojos están cerrados!

Si te digo, "Sal de tus sueños", tú dices, "Ya estoy despierto". Pero esto también es un sueño. Puedes soñar que estás despierto, puedes soñar que tus ojos están abiertos. Entonces se necesitará mucho tiempo. No es que la flor no haya florecido, sino que es muy difícil para ti despertarte. Tienes muchos intereses. Esos intereses han de ser comprendidos. El ego es el fundamental. Si abres tus ojos, desaparecerás. Abrir los ojos se parece a la muerte. Lo es; por eso hablas de ello, oyes hablar de ello, piensas en ello, pero nunca abres tus ojos porque tú también sabes que si abres verdaderamente tus ojos, desaparecerás. Entonces, ¿quién serás "tú"? ¡Un nadie! ¡Nada! Este vacío está ahí si abres tus ojos; por eso es mejor creer que tus ojos están ya abiertos, y entonces tú sigues siendo alguien.

El ego es lo primero que está implicado. El ego sólo puede existir mientras estás dormido, de la misma forma que los sueños solamente pueden existir cuando estás dormido. El ego sólo puede existir mientras estás dormido, metafísicamente dormido, existencialmente dormido. ¡Abre tus ojos! Primero tú has de desaparecer; luego, Dios aparece; éste es el problema. Y tú temes desaparecer, pero ésa es la puerta. Por eso hablas de ello, piensas en ello, pero sigues aplazándolo para mañana, para mañana y mañana.

Por esto se necesita a Patanjali. Patanjali dice que no hay necesidad de abrir los ojos de inmediato; que hay muchos pasos. Puedes despertar de tu sueño paso a paso, gradualmente. Hoy puedes hacer ciertas cosas, otras mañana, otras algún día después de mañana, y eso te llevará mucho tiempo. Patanjali te atrae porque te da tiempo para dormir. Dice que no hay necesidad de despertar de tus sueños ahora mismo; que simplemente darte la vuelta servirá. Así tendrás algo más de tiempo para dormir; entonces haces algo más. Luego, poco a poco, gradualmente, las cosas van sucediendo.

El es muy hábil persuadiéndote. Te persuade de que salgas de tu sueño. El Zen te saca de tu sueño bruscamente. Por eso un Maestro Zen puede golpearte en la cabeza, pero nunca un Patanjali. Un Maestro Zen puede tirarte por la ventana, pero nunca un Patanjali. Un Maestro Zen emplea un tratamiento de choque. Puedes ser despertado bruscamente de tu sueño, de modo que, ¿por qué ha de tratar alguien de persuadirte? ¿Por qué perder el tiempo?

Patanjali te va sacando poco a poco, poco a poco. Te saca de tu sueño y tú ni siquiera te das cuenta de lo que él está haciendo. Es como una madre. Hace exactamente lo opuesto, pero lo hace igual que una madre. La madre convence al niño para ir a dormir, él te convence de que has de Despertarte. Ella puede cantar una nana para que el niño sienta que esta allí, de forma que no tenga miedo. Repitiendo lo mismo una y otra vez, el niño es inducido al sueño. Se duerme agarrándose de la mano de la madre. No tiene porqué preocuparse. La madre está ahí y está cantando, y la canción es hermosa. Y la madre no está diciendo, "Vete a dormir", porque eso le molesta. Ella le está persuadiendo indirectamente. Y entonces, poco a poco, ira retirando su mano y cubrirá al niño con la sábana y saldrá de la habitación y el niño se habrá quedado profundamente dormido.

Exactamente lo mismo hace Patanjali, en un sentido inverso. Poco a poco te saca de tu sueño. Por eso es necesario el tiempo; de otro modo, la flor ya ha florecido. ¡Mírala! ¡ Ya está ahí!. Abre los ojos y la verás ahí; abre la puerta y El está ahí esperándote. Siempre te ha estado esperando ahí.

Depende de ti. Si te gustan los tratamientos de choque, entonces el Zen es el camino. Si te gusta un proceso muy gradual, entonces el Yoga es el camino. ¡Elige! Cuando eliges, también te engañas. Me dices, "¿Cómo puedo elegir? Eso también es un truco. Todo está claro. Si necesitas tiempo, elige a Patanjali. Si tienes miedo de las brusquedades, elige a Patanjali. ¡Pero elige! Si no, el elegir se convertirá en un aplazamiento. Entonces dices, "Es difícil escoger, pero a menos que elija, ¿cómo voy a moverme?"

Un tratamiento de choque es inmediato. Te devuelve a la Tierra de inmediato. Mis métodos son tratamientos de choque. No son graduales. Conmigo puedes tener la esperanza de llegar en esta vida; con Patanjali serán necesarias muchas vidas. Conmigo puedes esperar llegar también ahora mismo, pero habrás de hacer muchas cosas antes de lograrlo.

Sabes que el ego desaparecerá, sabes que el sexo desaparecerá. Entonces no habrá posibilidad de sexo. Una vez que llegas, se convierte en algo absurdo, tonto. Por eso piensas, "Un poquito más. ¿Qué hay de malo en esperar un poco? Déjame disfrutar un poco más". La ira no será posible, la violencia no será posible, los celos no existirán, ni la posesividad, ni la manipulación. Todo desaparecerá.

De repente sientes, "Si todo eso desaparece, entonces ¿qué seré yo?", porque tú no eres nada más que una combinación de esas cosas, un revoltijo de todo eso. Si todo eso desaparece, entonces sólo queda la nada. Esa nada te asusta. Te parece un abismo. Te gustaría cerrar tus ojos y seguir soñando un poco más. Es simplemente como cuando te despiertas por la mañana y te gustaría darte la vuelta del otro lado cinco minutos más y soñar un poco más porque el sueño era muy hermoso.

Una noche Mulla Nasrudin despertó a su mujer y le dijo, "Trae rápido mis gafas. Tenía un sueño muy bello y hay más aguardando".

Los deseos siempre te van haciendo promesas. Siempre prometen más. Dicen, "Haz esto y eso. ¿Por qué tener prisa cuando la Iluminación es siempre posible? Puedes llegar cuando quieras; no hay prisa. Puedes ir

aplazándolo. Es una cuestión de eternidad, un tema de eternidad, de forma que ¿por qué no disfrutar este momento?" Nunca has disfrutado, porque un hombre sin comprensión interior nunca puede disfrutar. Simplemente sufre; todo se convierte para él en un sufrimiento. Incluso el amor, algo como el amor, le hace sufrir. La más hermosa posibilidad para un hombre que está dormido es el amor, pero él sufre incluso a través de esto. Cuando estás dormido no hay otra posibilidad. El amor es la mejor posibilidad, pero tú incluso sufres con ella. Porque el sufrimiento no depende del amor o de lo que sea; estar dormido es el sufrimiento. De forma que suceda lo que suceda, sufrirás. El dormir convierte todo sueño en una pesadilla. Empieza de forma bella, pero siempre algo se tuerce en alguna parte. Al final, llegarás al infierno.

Todo deseo conduce al infierno. Se dice que todos los caminos conducen a Roma. No lo sé, pero sí sé una cosa. Todos los deseos conducen al infierno. Al comienzo el deseo te proporciona muchas esperanzas, sueños; ése es el truco. Así es como eres atrapado. Si el deseo, desde el mismo comienzo, dijera, "Mantente alerta; te estoy llevando al infierno", no lo seguirías. El deseo te promete el cielo, y te promete que con sólo unos pasos llegarás. Dice, "Simplemente, ven conmigo". Esto te deslumbra, te hipnotiza, y te promete muchas cosas, y tú, al estar sufriendo, piensas, "¿Qué hay de malo en intentarlo? Déjame probar un poquito también con este deseo".

Eso te conducirá al infierno porque el deseo en sí es un camino al infierno. Por eso Buda dice, "A menos que dejes de desear, no podrás ser dichoso". El deseo es sufrimiento, el deseo es un sueño. Y el deseo solamente existe cuando estás dormido. Cuando estás despierto y alerta, los deseos no pueden engañarte. Entonces ves a través de ellos. Entonces todo está tan claro que no puedes ser engañado. Entonces ¿cómo va a poder engañarte el dinero si te dice, "Serás muy, muy feliz cuando tengas dinero"? Observa a los ricos: también están en el infierno. Puede que sea un infierno rico, pero eso no lo hace diferente. Un infierno más rico es peor que un infierno pobre. Ahora han alcanzado ya el dinero y están simplemente en un estado de constante nerviosismo.

Mulla Nasrudin había acumulado mucha riqueza y entonces fue ingresado en un hospital porque no podía dormir. Estaba muy nervioso y constantemente temblaba y se sentía asustado, sin temer a nada en particular. Un hombre pobre está asustado de algo en particular; un hombre rico simplemente está asustado. Si temes a algo determinado, puedes hacer algo. Pero Mulla estaba simplemente asustado y no sabía por qué. No tenía por qué estar asustado de nada pues lo tenía todo, pero estaba asustado y temblaba.

Ingresó en el hospital y le trajeron algunas cosas para desayunar. Entre esas cosas había una taza de trémula gelatina. El dijo, "No. No puedo comer esto". El doctor le preguntó, "¿Por qué eres tan obstinado con esto?" El le dijo, "No puedo comer nada que esté más nervioso que yo".

Pero un hombre rico se encuentra nervioso. ¿Por qué está nervioso, de qué tiene miedo? ¿Por qué está tan asustado? Porque cada deseo va siendo satisfecho y aún, la frustración permanece. Ahora no puede ni

siquiera soñar, porque él ha atravesado todos los sueños y ha visto que no conducen a nada. No puede soñar y tampoco puede acumular suficiente valor como para abrir los ojos, porque existen intereses. En su sueño ha prometido muchas cosas.

Cuando, una noche, Buda desapareció de su palacio, quería decirle a su mujer que se marchaba. Quería tocar al niño que acababa de nacer justo un día antes, porque él no iba a regresar. Se acercó hasta la puerta misma de la habitación. Miró a su mujer. Estaba profundamente dormida. Debía de estar soñando. Su rostro era hermoso, risueño, con el niño entre sus brazos. Esperó durante unos segundos en la puerta y luego se alejó. Quería decirle que se iba, pero entonces tuvo miedo. Si decía algo, entonces su esposa lloraría y gritaría y habría una escena.

Y él también tenía miedo de sí mismo, porque si ella se ponía a llorar y a gritar, entonces puede que él recordara sus propias promesas de "Te amaré por y para siempre y estaré siempre contigo". ¿Y qué decir de aquel niño que solamente tenía un día de vida? El pensó, "Por supuesto que ella me traerá al niño y me dirá, «Mira lo que me estás haciendo. ¿Por qué me hiciste tener este hijo? Y ahora, ¿quién será su padre? ¿Voy a ser sólo yo la responsable? Estás escapando como un cobarde»" Le vinieron todos esos pensamientos, porque en sueños, todo el mundo promete. Todo el mundo va prometiendo sin saber cómo va a cumplirlo, pero en sueños sucede esto porque nadie es consciente de lo que ocurre.

De repente él se dio cuenta de que le dirían todas esas cosas, de que entonces la familia se reuniría -el padre y todos los demás- y él era el único hijo de su padre. Y el padre le miraría. Y también a él -en sueños- le había hecho promesas. De modo que simplemente escapó; escapó como un ladrón.

Después de doce años, cuando regresó, lo primero que su esposa le preguntó, fue qué creía que ella había pensado la noche de su partida. La mujer le preguntó, "¿Por qué no me lo dijiste? Esto es lo primero que me gustaría preguntar. Te he estado esperando durante estos doce años. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Qué clase de amor es éste? Simplemente me dejaste. Eres un cobarde".

Buda escuchó en silencio. Cuando su esposa calló, entonces él dijo, "Ya había pensado en todas esas cosas. Me acerqué a la puerta e incluso la abrí. Te miré en sueños te había prometido muchas cosas. Pero si iba a Despertar, si tenía que salir del sueño, entonces no podía mantener las promesas dadas en sueños. Y si hubiera tratado de cumplir las promesas, entonces no podría haber Despertado. De modo que tienes razón. Puedes pensar que soy un cobarde, puedes pensar que escapé de palacio como un ladrón y no como un guerrero, no como un hombre de valor. Pero te digo que lo que ocurrió fue exactamente lo opuesto. Porque el momento en que escapé fue el instante en que tuve más valor porque todo mi ser me decía, "Esto no está bien. No seas un cobarde". Y si yo me hubiera detenido, si hubiera escuchado a mi ser que dormía, entonces no hubiera habido posibilidad para mí de Despertar. Y ahora he venido a ti. Ahora puedo cumplir las promesas, porque solamente un hombre que se ha Iluminado puede cumplir sus promesas. Un hombre ignorante, ¿cumplirá algo? Ahora he venido a ti. Si en aquel momento lo hubiera dejado no

hubiera podido darte nada, pero ahora traigo conmigo un gran tesoro y ahora puedo dártelo. No llores, no solloces. Abre tus ojos y mírame. No soy el mismo hombre que partió esa noche. Un ser totalmente distinto ha venido a tu puerta. No soy tu marido. Puede que tú seas mi esposa porque ésa es tu actitud, pero mírame. Soy una persona totalmente distinta. Ahora te traigo tesoros. Puedo hacerte consciente e Iluminada".

Su esposa escuchó. A todo el mundo le llega siempre el mismo problema. Ella empezó a pensar en el niño. Si ella se convertía en *sannyasin* y se iba con ese mendigo, con su ex-marido, si se iba con él, ¿qué le sucedería al niño? No dijo nada, pero Buda le dijo, "Sé en qué estás pensando, porque yo he pasado por ese período en el que se hacen promesas estando dormido y todos dicen, «¿Qué es lo que estás haciendo?» Tú estás pensando, «Deja que el niño crezca un poco. Deja que se case. Entonces podrá hacerse cargo del palacio y del reino y entonces podré seguirte». Pero recuerda, que no existe futuro, ni mañana. O me sigues ahora mismo, o no me sigues".

Pero una mente femenina está más dormida que una mente masculina, y esto tiene una explicación. Una mujer es una soñadora mayor. Vive más de sueños y esperanzas. Ha de estar más dormida, porque sino sería difícil para la naturaleza emplearla como madre. Una mujer debe estar sumida en un estado de profunda hipnosis. Solamente entonces puede llevar en su vientre un niño durante nueve meses y sufrir, y luego alumbrarlo y sufrir, y luego criarlo y sufrir, y luego, un día, este niño simplemente la deja y se va con otra mujer; y ella sufre. Es un sufrimiento tan prolongado que obligadamente una mujer ha de estar más dormida que un hombre. Si no, ¿por qué habría de sufrir tanto? Y ella siempre espera. Luego tiene esperanzas con otro niño, luego con otro, y desperdicia toda su vida.

Por eso Buda le dijo, "Sé lo que estás pensando y sé que eres una soñadora mayor que yo. Pero ahora he venido a cortar todas las raíces de tu sueño. Trae al niño. ¿Dónde está mi hijo? ¡Tráelo!". La mente femenina intentó otra treta de nuevo. Le trajo a Rahul, el niño, que por entonces tenía doce años, y le dijo, "Este es tu padre. Míralo; se ha convertido en un mendigo. Pregúntale cuál va a ser su herencia, qué puede darte. Este es tu padre. ¡Es un cobarde! Escapó como un ladrón sin ni siquiera decirlo, dejando a una criatura de un día. ¡Pregúntale cuál va a ser tu herencia!"

Buda rió y le dijo a Ananda, "Trae mi cuenco de pedir limosna". Le dio el cuenco a Rahul y le dijo, "Esta es mi herencia. Haré de ti un mendigo. Has sido iniciado. Ahora eres un *sannyasin*". Y le dijo a su mujer, "He cortado la raíz misma. Ahora no hay necesidad de soñar. Despierta tú también porque ésta es la raíz. Rahul es ya un *sannyasin*, de modo que también despierta tú. Yashodhara, despierta tú también y vuélvete una *sannyasin*".

Llega la hora en que te encuentras en el período de transición cuando el sueño se convierte en consciencia plena. Todo el pasado tirará de ti, y el pasado es poderoso. El futuro no tiene ninguna fuerza para un hombre que duerme. Para un hombre que no duerme, el futuro es poderoso; para un hombre que está profundamente dormido, el pasado es poderoso. Un hombre que está profundamente dormido solamente conoce los sueños

que soñó en el pasado. No es consciente de futuro alguno. Incluso si piensa en el futuro, éste no es más que el pasado reflejado otra vez; es simplemente el pasado proyectado de nuevo. Solamente un hombre que es consciente se vuelve consciente del futuro. Entonces el pasado no es nada.

Recuérdalo. Puede que ahora mismo no seas capaz de entenderlo, pero algún día puede que lo entiendas. Para un hombre dormido, la causa es más poderosa que el efecto, la semilla es más poderosa que la flor. Para un hombre que ha Despertado, el efecto es más poderoso que la causa, la flor es más poderosa que la semilla. La lógica del estar dormido es que la causa produce el efecto, que la semilla produce la flor. La lógica del estar Despierto es totalmente la contraria: es la flor la que produce la semilla, es el efecto el que produce la causa, es el futuro el que produce el pasado, no el pasado el que produce el futuro. Pero para una mente dormida, el pasado, lo muerto, lo que se ha ido, es más poderoso que lo que no es.

Aquello-que-ha-de-ser es más poderoso; aquello-que-ha-de-nacer es más poderoso porque la vida reside allí. El pasado no tiene vida. ¿Cómo va a ser poderoso? El pasado está ya en la tumba. La vida se ha ido de allí; por eso es el pasado. La vida lo ha dejado, pero los cementerios son poderosos para ti. Para un hombre Despierto, lo-que-ha-de-ser, lo-que-ha-de-nacer, lo fresco, eso-que-va-a-suceder, se convierte en lo más poderoso. El pasado no puede atraparlo.

El pasado tira de ti. Siempre piensas en compromisos pasados, siempre deambulas alrededor de la tumba. Una y otra vez visitas el cementerio y presentas tus respetos a lo que carece de vida. Presenta siempre tus respetos a lo-que-ha-de-nacer, porque allí está la vida.

*"Explica por favor como una semilla puede florecer sin que medie un intervalo de tiempo".*

Sí, puede florecer porque está ya floreciendo. La flor crea la semilla y no la semilla a la flor. La flor que ha de aparecer, ha creado la semilla. Pero, para ti, recuerda que sólo es necesaria una apertura. Abre las puertas, el sol está ahí esperándote. En realidad, de hecho, la vida no es una progresión. En sueños parece una progresión.

El ser está ya ahí. Todo tal como es, es ya perfecto, absoluto, extático. No puede añadirse nada; no hay forma de mejorarlo. ¿Qué es necesario entonces? Sólo una cosa: que te vuelvas consciente y lo veas. Esto puede suceder de dos formas. O bien puedes ser despertado bruscamente de tu sueño; esto es el Zen. O bien puedes ser inducido, persuadido, para salir de tu sueño; esto es el Yoga. ¡Elige! Pero no te quedes a medias.

## **Pregunta 2**

*¿Es entregarse a "Ishwara", a Dios,  
lo mismo que entregarse al Gurú?*

Entregarse no depende del objeto. Es una cualidad de tu ser. Aquél a quien te entregas no tiene importancia. Cualquier cosa sirve. Puedes entregarte a un árbol, puedes entregarte a un río, puedes entregarte a cualquier cosa, a tu mujer, a tu marido, a tu niño. El problema no reside en el objeto; cualquier objeto sirve. El problema es entregarse.

Aquello que sucede, sucede debido al entregarse, no sucede debido a aquél al que te has entregado. Y esto es lo más hermoso que hay que comprender: a eso a lo que te has entregado, ese objeto, se convierte en Dios. Lo importante no es entregarse a Dios. ¿Dónde vas a encontrar a Dios para entregarte? Nunca le encontrarás. ¡Entrégate! Y sea quién sea al que te entregues, Dios está allí. El niño se convierte en Dios, el marido se convierte en Dios, la esposa se convierte en Dios, el Gurú se convierte en Dios, incluso una piedra puede convertirse en Dios.

La gente se ha Realizado incluso utilizando piedras, porque lo importante no es a lo que te entregas. Te entregas, y eso abre la puerta, lo hace todo. Entregarse, el esfuerzo de entregarse, te abre una puerta. Y si te abres a una piedra, te abres a toda la Existencia, porque sólo es cuestión de abrirse. ¿Cómo puedes estar abierto a una piedra y no estar abierto a un árbol? Una vez sepas cómo abrirte, una vez disfrutes de la euforia que conlleva, del éxtasis que surge simplemente abriéndote a una piedra, entonces no encontrarás a nadie tan estúpido como para cerrarse de inmediato al resto de la Existencia. Cuando con sólo abrirte a una piedra obtienes experiencias tan extáticas, ¿por qué no te vas a abrir a todo?

Al principio uno se entrega a algo, y luego uno se entrega a todo. Ese es el significado de entregarse a un Maestro. En el hecho de entregarte, descubrirás una llave; ahora podrás entregarte a todo. El Maestro se convierte en un conducto por el que pasar. Se convierte en una puerta y a través de esa puerta puedes contemplar todo el cielo. Recuerda que no puedes encontrar al Dios al que te quieres rendir, pero mucha gente piensa de esa forma. Son gente muy astuta. Piensan, "Me entregaré cuando Dios aparezca". Esto es imposible porque Dios sólo aparece sí te entregas. Entregarte convierte a cualquier cosa en Dios. El entregarte te proporciona los ojos y todo lo que ven esos ojos se convierte en Divino. La Divinidad, la condición de Divino, es una cualidad que proporciona la entrega.

En la India, los cristianos, los judíos, y los musulmanes se ríen de los hindúes porque éstos adoran a un árbol o a una piedra. Puede que ni siquiera esté esculpida, puede no ser ni siquiera una estatua. Puede que encuentren una piedra junto al camino y de inmediato hagan de ella un Dios. No es necesario ningún artista porque el entregarse es el arte. No se necesita tallarla, ni incluso que sea una piedra preciosa, ni incluso mármol. Cualquier piedra corriente, sin valor, sirve. Puede que no haya podido ser vendida en el mercado y sea ésta la razón por la que se encuentra tirada al borde del camino, pero los hindúes pueden hacer de inmediato un Dios de ella. Si eres capaz de entregarte, eso se convierte en lo Divino. Los ojos de la entrega no ven nada que no sea divino.

Los que no son hindúes se ríen; no pueden entenderlo. Piensan que



esa gente son adoradores de piedras, adoradores de ídolos. ¡No lo son! Los hindúes han sido mal entendidos. No son adoradores de ídolos. Han descubierto una llave, y esa llave es que, si te entregas, puedes hacer de cualquier cosa lo Divino. Y si no te entregas, entonces puedes seguir buscando a Dios durante millones de vidas, pero nunca Le encontrarás porque no posees la cualidad adecuada, la que puede encajar, la que hace posible el ver. De modo que lo importante es una entrega subjetiva, no el objeto al que te entregas.

Pero, desde luego, existen problemas. No puedes entregarte a una piedra tan de repente porque tu mente sigue insistiendo, "Es simplemente una piedra. ¿Qué estás haciendo?" Y si la mente insiste, "Es simplemente una piedra, ¿qué estás haciendo?", entonces no puedes entregarte, porque la entrega requiere tu totalidad.

De ahí la importancia de un Maestro. Un Maestro significa alguien que está en el límite, en la línea limítrofe entre un humano y lo Divino; uno que ha sido un ser humano como tú, pero que ya no es como tú; uno al que algo le ha sucedido, que es un ser humano más algo. De modo que si analizas su pasado, es tal y como tú, pero sí miras su presente y su futuro, entonces estás mirando a lo que te excede. Entonces él es lo Divino.

Es difícil entregarse a una piedra, a un río; muy, muy difícil. Si incluso el entregarse a un Maestro es muy difícil, entonces entregarse a una piedra será más difícil aún. Porque siempre que ves a un Maestro, tu mente vuelve a decir, "Es un ser humano como yo, ¿por qué he de entregarme a él?" Tu mente no puede ver el presente; la mente sólo puede ver el pasado: que este hombre nació como tú, que come como tú y que duerme como tú, así que ¿por qué entregarte a él? Es sólo como tú.

Lo es y no lo es. El es las dos cosas: Jesús y Cristo. Jesús el hombre, el hijo del hombre, y Cristo, lo que le excede. Si consideramos sólo lo visible, entonces él es como la piedra. Entonces no puedes entregarte. Si le amas, si ganas su intimidad, si permites que su presencia penetre en ti, si puedes encontrar una sintonía -ésta es la palabra: una sintonía con su ser- entonces, de repente, te vuelves consciente de lo que él es más. El es más que humano. De alguna forma desconocida él ha obtenido algo que tú no tienes. De algún modo invisible, él ha penetrado más allá de los límites de lo humano. Pero sólo puedes percibir esto si existe una sintonía.

Esto es lo que dice Patanjali: *shradha*, confianza. La confianza crea la sintonía. La sintonía es una armonía interior de las dos invisibilidades. El amor es una sintonía. Encajas con alguien simplemente como si ambos hubierais nacido el uno para el otro. Puedes llamarlo amor. En determinado instante, incluso a primera vista, alguien simplemente encaja contigo, como si hubierais sido creados juntos y estuviéseris separados y ahora os hubierais encontrado de nuevo.

En las antiguas mitologías de todo el mundo, se dice que el hombre y la mujer fueron creados juntos. En la mitología India existe un mito muy hermoso. El mito es que, al principio, la esposa y el esposo fueron creados como gemelos, como hermano y hermana. Esposo y esposa nacieron juntos como gemelos encajados en un solo vientre. Había una sintonía desde el comienzo mismo. Desde el mismo primer momento hubo una

sintonía. Estaban juntos en el vientre, entrelazados, y ésa es la sintonía. Luego, debido a alguna desgracia, ese fenómeno desapareció de la Tierra.

Pero el mito dice que hay todavía una relación entre un hombre y una mujer. Puede que el hombre nazca aquí y que la mujer nazca en algún lugar de África, de América, pero existe una sintonía y a menos que se encuentren, va a haber dificultades. Y es muy difícil para ellos el encontrarse. El mundo es inmenso y no sabes dónde buscar y dónde encontrarlo. Si sucede, sucede por accidente.

Ahora los científicos también creen que antes o después seremos capaces de evaluar esa sintonía mediante instrumentos científicos y que antes de que alguien se case, la pareja tendrá que acudir a un laboratorio para que allí puedan determinar si su bioenergía encaja o no encaja. Si no encaja, entonces están inmersos en una ilusión. Este matrimonio no puede funcionar. Puede que piensen que serán muy felices, pero no podrán serlo porque su bio-energía interior no encajará.

De modo que puede gustarte la nariz de una mujer y puede que a la mujer le gusten tus ojos, pero eso no es lo importante. El que le gusten tus ojos no ayudará, el que te guste su nariz no ayudará, porque al cabo de dos días nadie mira la nariz y nadie mira los ojos. Entonces la bio-energía es el problema. Las energías interiores deben encontrarse y mezclarse una con otra; si no, se rebelarán. Es como si das una transfusión de sangre. O bien tu cuerpo la acepta o bien la rechaza, porque existen diferentes tipos de sangre. Si la sangre es del mismo tipo, solamente entonces el cuerpo la acepta; en caso contrario, sencillamente la rechaza.

Lo mismo sucede en un matrimonio. Si la bio-energía concuerda, lo acepta; y no existe ninguna forma para saberlo conscientemente. El amor es muy falaz porque el amor siempre se focaliza en algo. La voz de la mujer es hermosa y te quedas prendado. Pero eso no es lo importante. Es algo parcial. La totalidad debe encajar. Las dos bio-energías deben aceptarse mutuamente de forma que en lo profundo os volváis una persona. Esto es sintonizar. Sucede en muy raras ocasiones estando enamorados porque el problema es cómo encontrar al compañero adecuado. Todavía es difícil. Simplemente enamorarse no es el criterio acertado. De mil relaciones amorosas, novecientas noventa y nueve veces el amor se equivoca. El amor ha resultado ser un fracaso.

Una sintonía incluso más elevada surge con un Maestro. Es mayor que el amor. Es *shradha*, confianza. No solamente las bioenergías se encuentran y encajan, sino que tu misma alma encaja. Por eso, siempre que alguien se convierte en un discípulo, el mundo entero piensa que se ha vuelto loco, porque el mundo no puede entender el porqué. ¿Por qué te vuelves loco yendo tras ese hombre? Y tú tampoco puedes explicarlo, porque no puede ser explicado. Puede que no seas ni siquiera consciente de lo que ha sucedido, pero con alguien, de repente, tienes confianza. De repente algo encaja, os volvéis uno. Eso es sintonía.

Es difícil tener esta sintonía con una piedra. Al ser incluso difícil tener esa sintonía con un Maestro vivo, ¿cómo vas a tenerla con una piedra? Pero si esto sucede, de inmediato el Maestro se convierte en Dios. Para el discípulo, el Maestro es siempre Dios. Puede que para los demás no sea

Dios; eso no importa. Pero para un discípulo él es Dios y a través de él las puertas de la Divinidad se abren. Entonces tú tienes la llave; esta sintonía interior, esta entrega es la llave. Entonces puedes intentarlo. Por ejemplo, entrégate a un río.

Debes de haber leído a "Siddhartha" de Herman Hesse. Siddhartha aprende muchas cosas del río. No puedes aprenderlas de un Buda. El simplemente observa el río, sus diferentes estados. Se ha convertido en un barquero que simplemente observa los miles de climas que le rodean. A veces el río está feliz y baila, y a veces está muy, muy triste, casi sin moverse. A veces está muy enfadado y ruge contra toda la Existencia, y a veces está tan calmado y tranquilo como un Buda. Siddhartha es sencillamente un barquero, atravesando el río, viviendo cerca del río, observando el río, sin nada más que hacer. Esto se convierte en una profunda meditación y en una sintonía, y a través del río y de "la esencia del ser río" él se Realiza; alcanza el mismo vislumbre que Heráclito.

Puedes entrar en el mismo río y puedes no hacerlo. El río es el mismo y no es el mismo. Es un flujo, y a través del río y de su sintonía con él, llega a descubrir a toda la Existencia como un río, como "la esencia del ser río".

Esto puede suceder con cualquier cosa. Lo fundamental que hay que recordar es entregarse.

*"¿Es entregarse a "Ishwara", a Dios,  
lo mismo que entregarse al Gurú?"*

¡Sí! Entregarse es siempre lo mismo. El que te entregues a uno u a otro simplemente depende de ti. Encuentra al hombre, busca al río, y entrégate. Es un riesgo, el mayor riesgo posible. Por eso es tan difícil entregarse. ¡Es un riesgo! Te estás moviendo en territorio desconocido y le estás dando mucho poder al hombre o al objeto al que te entregas.

Si te entregas a mí me estás dando un poder absoluto. Entonces mi "sí" es tu "sí", entonces mi "no" es tu "no". Incluso si durante el día digo que es de noche, tú dirás, "Sí, es de noche". Le estás dando un poder absoluto a alguien. El ego se resiste. La mente dice, "Esto no está bien. Guarda el control para ti, ¿quién sabe dónde te llevará este hombre? ¿Quién sabe?, puede que diga, «Salta desde lo alto de la montaña», y entonces morirás. Quién sabe..., este hombre puede manipularte, puede controlarte, explotarte". La mente te dirá todas esas cosas. Es un riesgo, y la mente adopta todas las medidas de seguridad.

La mente dice, "Observa. Observa a ese hombre un poco más". Si escuchas a la mente, entonces la entrega no es posible. ¡La mente está en lo cierto! ¡Es un riesgo! Pero siempre que te entregues, va a haber un riesgo. El observar no te servirá de mucho. Puedes estar observando para siempre y no ser capaz de tomar una decisión porque la mente nunca puede tomar decisiones. La mente es confusión. Nunca se define. Un día u otro tendrás que sortear la mente, y tendrás que decirle a la mente, "Espera. Lo haré; saltaré y veré qué sucede".

¿Qué es lo que verdaderamente puedes perder? Siempre me estoy preguntando qué es lo que temes tanto perder, qué es exactamente lo

que me entregas cuando te entregas. No tienes nada. Con ello puedes ganar mucho, pero no puedes perder nada porque no tienes nada. Siempre puedes resultar beneficiado, pero no existe posibilidad alguna de pérdida porque no tienes nada que perder.

Debes de haber oído la famosa máxima de Karl Marx, "Proletarios del mundo uníos porque no tenéis nada que perder excepto vuestras cadenas". Puede que sea verdad, puede que no sea verdad. Pero para un buscador esto es lo que ocurre exactamente. ¡Qué tienes que perder más que tus cadenas, tu ignorancia, tu sufrimiento! Pero la gente se encuentra también muy apegada a su sufrimiento. Se apegan a su sufrimiento como si fuera un tesoro. Si alguien quiere arrebatárselos su sufrimiento, crean toda clase de obstáculos.

He estado observando esos obstáculos y esos trucos en miles de personas. Incluso aunque tú quieras despojarles de su sufrimiento, ellos se aferran. Esto indica algo: que no tienen nada más. Este es su único tesoro, por eso sienten, "No me lo quites porque siempre es mejor tener algo que nada". Esa es su lógica: siempre es mejor tener algo que no tener nada, que estar completamente vacío, que ser una nada. Así al menos tienes este sufrimiento.

Incluso siendo un desgraciado, eres alguien. Incluso aunque sólo tengas en ti un infierno, al menos tienes algo. Pero observa esto, considera esto, y cuando te entregues recuerda que no tienes nada que entregar. Un Maestro te arrebatara tu sufrimiento; nada más. No te está arrebatando tu vida; no la tienes. Te está quitando sólo tu muerte. No te está quitando nada valioso; no lo tienes. Te está quitando sólo la basura, la escoria que has recogido durante tantas vidas, y tú estás sentado sobre el montón de basura pensando que es tu reino.

No te está quitando nada. Si estás dispuesto a entregarle tu sufrimiento, serás capaz de recibir su felicidad. Esto es entregarse, y entonces el Maestro se convierte en Dios. Cualquier cosa, cualquier persona a la que te entregues, se convierte en lo Divino. El entregarse crea la condición de Divinidad, el entregarse genera la Divinidad. La entrega es una fuerza creativa.

### **Pregunta 3**

*¿Se necesita un Maestro después del satori?*

¡Sí! Incluso más, porque el *satori* es solamente un vislumbre y un vislumbre es algo peligroso porque ahora entras en el territorio de lo desconocido. Antes no era necesario un Maestro. Antes te estabas moviendo en el mundo conocido. Solamente después del *satori*, el Maestro se vuelve absolutamente necesario porque ahora se necesita que alguien sostenga tu mano y te conduzca hacia eso que no es simplemente un vislumbre, sino que es la absoluta Realidad. Después del *satori* conoces su sabor, y el sabor crea más deseo. Y su sabor se convierte en algo tan magnético que te gustaría lanzarte hacia ello desbocadamente. Ahora se necesita a un Maestro.

Después *del satori*, muchas más cosas van a suceder. *El satori* es como ver la cima del Gourishankar, del Everest, desde las llanuras. Un día, en una mañana clara, en una mañana soleada, sin niebla, puedes ver, desde miles de kilómetros de distancia, el hermoso pico del Gourishankar alzándose hacia lo alto en el cielo. Esto es el *satori*. Ahora empieza el verdadero viaje. Ahora el mundo entero parece absurdo.

Este es un momento decisivo. Ahora todo lo que sabías se ha vuelto inútil, todo lo que tenías se ha convertido en una carga. Ahora el mundo, con la vida que has vivido hasta ahora, simplemente desaparece como un sueño porque lo superior ha sucedido y esto es solamente un *satori*, un vislumbre. Pronto la niebla volverá y la cumbre no será visible. Las nubes volverán y la cima desaparecerá. Entonces estarás en un estado de consciencia absolutamente incierto.

Lo primero que tendrás que comprender es si lo que has visto fue real o fue sólo un sueño, porque, ¿dónde está ahora? Ha desaparecido. Fue sólo un paso adelante, sólo una discontinuidad, y tú has regresado, has sido arrojado a tu mundo.

Surgirán sospechas. Sea lo que sea lo que viste, ¿fue verdad? ¿Existió realmente o lo soñaste, o lo imaginaste? Y es muy probable que fuera una fantasía. Mucha gente tiene fantasías, de modo que tus sospechas no carecen de base. Muchas veces tendrás fantasías, y no podrás distinguir qué es real y qué es irreal. Solamente un Maestro puede decirte, "Sí, no te preocupes. Fue real". O un Maestro puede decirte, "¡Olvídate! ¡Tíralo! Fue pura imaginación".

Sólo uno que ha conocido la cumbre -y no desde las llanuras- solamente uno que ha alcanzado la cumbre, solamente uno que se ha convertido en la cumbre misma, solamente él podrá decírtelo porque él tiene el criterio, él tiene la piedra de toque. El puede decir, "¡Tíralo! ¡Es basura! Es simplemente tu imaginación", porque cuando los buscadores piensan más y más en esas cosas, la mente empieza a soñar.

Mucha gente acude a mí. Solamente un uno por ciento de los que viene, vienen con cosas auténticas; el noventa y nueve por ciento me traen irrealidades. Pero es difícil para ellos decidir; es imposible, no difícil. No pueden saberlo. De repente sientes la energía elevándose en tu columna vertebral, en el espinazo, ¿cómo vas a saber si es real o irreal? Has estado pensando demasiado en ello, también lo has estado deseando. Inconscientemente has estado sembrando las semillas para que sucediera; para que la *Kundalini* se alce. Y has estado leyendo a Patanjali, y has estado hablando de eso, y te encuentras a gente que dice que su *kundalini* se ha despertado.

Tu ego entra en juego, y entonces todo se vuelve confuso. De repente, un día, sientes como se levanta, pero no es nada más que una creación de la mente simplemente para satisfacerte diciéndote, "No te preocupes, no te preocupes tanto. ¡Mira! Tu *kundalini* se ha despertado". Y simplemente es la mente la que lo imagina. Entonces, ¿cómo distinguirlo? ¿Cómo puedes distinguirlo? No conoces la verdad. Solamente la verdad puede ser el criterio para decidir si esto es cierto o falso.

Un Maestro es mucho más necesario después del primer *satori*. Hay tres *satoris*. El primer *satori* es sólo un destello. A veces es posible incluso

mediante las drogas; es posible a través de muchas otras cosas, a veces incluso mediante accidentes. En ocasiones mientras trepas por un árbol, caes, y es una conmoción tal que la mente se para por un solo instante. Entonces aparece el vislumbre y te sientes tan eufórico que sales fuera de tu cuerpo. Llegas a descubrir algo.

Al cabo de un segundo estás de regreso. La mente empieza de nuevo a funcionar; fue simplemente una conmoción. Mediante un choque eléctrico es posible, mediante una elevación de la insulina es posible, mediante las drogas es posible. Incluso en ocasiones estando enfermo sucede. Estás tan débil que la mente no puede funcionar, de forma que, repentinamente, tienes un vislumbre. A través del sexo es posible. En el orgasmo, cuando todo el cuerpo vibra, es posible.

El primer vislumbre no se obtiene necesariamente a través de un esfuerzo religioso. Por eso el LSD, la mescalina, la marihuana, se han vuelto tan importantes y atrayentes. El primer vislumbre es posible y puedes ser atrapado por una droga debido al primer vislumbre. Puede convertirse en un viaje permanente; entonces es muy peligroso. Los vislumbres no ayudarán. Pueden ser de ayuda, pero no necesariamente te ayudarán. Pueden ayudar solamente en el entorno de un Maestro, porque entonces él dirá, "Ahora no busques el vislumbre. Has tenido el vislumbre, de modo que empieza a caminar para alcanzar la cumbre". La meta no es solamente llegar a la cumbre; finalmente uno se ha de convertir en la cumbre.

De modo que éstas son las tres etapas. La primera es un vislumbre. Es posible a través de muchos caminos, no necesariamente religiosos. Incluso un ateo puede obtener un vislumbre, una persona que no esté interesada en la religión puede tener el vislumbre. Las drogas, la química, puede proporcionarte el vislumbre. Incluso después de una operación, cuando estás saliendo de la anestesia, puedes tener el vislumbre. Y mientras se te suministra el cloroformo y estás cayendo más y más en lo profundo, puedes tener el vislumbre.

Mucha gente ha alcanzado el primer *satori*; no es muy, muy importante. Puede ser empleado como un escalón para el segundo *satori*. El segundo *satori* es llegar a la cumbre. Eso nunca sucede por accidente. Eso sucede solamente mediante métodos, técnicas, escuelas, porque alcanzar este segundo *satori* es un prolongado esfuerzo.

Entonces existe el tercer *satori*, al que Patanjali denomina *samadhi*; ese tercer *satori* es convertirse en la cumbre. Desde el segundo también puedes descender. Llegas a la cumbre y puede que sea insoportable. La felicidad es a veces insoportable; no sólo el dolor, sino también la felicidad. Puede ser demasiado, de modo que uno regresa a las llanuras.

Vivir en una alta cumbre es difícil, muy difícil. A uno le gustaría regresar. A menos que te conviertas en la cumbre misma, a menos que el experimentador se convierta en lo experimentado, puede perderse. De modo que hasta el tercer *satori*, el *samadhi*, es necesario un Maestro. Solamente cuando el *samadhi* final, el último, ha sucedido, deja de ser necesario un Maestro.

## Pregunta 4

*Escuchándote, muchas veces  
ciertas palabras llegan muy profundo,  
y surge, de repente, una claridad, una comprensión.  
Esto parece suceder solamente cuando estoy atento a lo que dices.  
Si embargo, la paz que desciende mientras te escucho  
sin prestar una particular atención a tus palabras,  
es igualmente dichosa,  
pero entonces las palabras y su significado se pierden.  
Por favor, guíanos en el arte de escucharte,  
como si ésta fuera una de tus mejores meditaciones.*

No te preocupes en exceso por las palabras y su significado. Si prestas demasiada atención a las palabras y a su significado, se convierten en algo intelectual. Desde luego, a veces lo verás claro. A veces las nubes desaparecen y luce el sol, pero sólo será durante un instante y esta claridad no te ayudará mucho. Al instante siguiente habrá desaparecido. La claridad intelectual no es de mucha utilidad.

Si atiendes a las palabras y a sus significados puede que entiendas las cosas, pero no me entenderás a mí y tampoco te entenderás a ti. Todas esas cosas no valen la pena. No te preocupes por las palabras y su significado. Escúchame como si no fuera un orador, sino un cantante; como si te estuviera hablando no en palabras, sino en sonidos; ¡cómo si fuera un poeta!

No hay necesidad de indagar en el significado, en lo que quiero decir. Simplemente escuchándome sin prestar atención ni a palabras ni a significados, surgirá en ti una clase diferente de claridad. Te sentirás dichoso: ésa es la verdadera realidad. Te sentirás feliz; te sentirás tranquilo y silencioso y en paz. Ese es el auténtico significado.

No estoy aquí para explicarte algunas cosas, sino para crear una determinada cualidad en tu ser. No estoy hablando para explicarte algo; mi charla es un fenómeno creativo. No trato de explicarte cosas que puedes encontrar en los libros. Hay millones de otras vías para comprenderlas. Estoy aquí para transformarte.

Escúchame, simplemente, inocentemente, sin preocuparte por las palabras y por lo que significan. Olvida esa claridad; no sirve de mucho. Cuando simplemente me escuchas, de forma transparente, sin que esté presente el intelecto, de corazón a corazón, de profundidad a profundidad, de ser a ser, entonces el que habla desaparece y también desaparece el que escucha. Entonces yo ya no estoy ahí y tú tampoco estás ahí. Existe una sintonía; el que escucha y el que habla se vuelven uno. En esa unidad, serás transformado. Alcanzar esa unidad es meditación. Haz de ella una meditación, no una contemplación, no un reflejo. Entonces, algo superior a las palabras es comunicado; algo más allá de los significados. El verdadero significado, el significado supremo, es transferido; algo que no está en las escrituras y que no puede estarlo.

Tú puedes leer a Patanjali. Con un poco de esfuerzo le comprenderás. Aquí no estoy hablando de que te vuelvas capaz de comprender a

Patanjali; no, eso no es lo importante. Patanjali es sólo una excusa, un pretexto. Me sirve para expresar algo que está más allá de las escrituras.

Si escuchas mis palabras, comprenderás a Patanjali, surgirá una claridad. Pero si escuchas mi voz, si no atiendes a las palabras, sino a mí, entonces se te revelará el verdadero significado y ese significado no tiene nada que ver con Patanjali. Ese significado es una transmisión que trasciende las escrituras.

## Capítulo 5

### El Maestro de Maestros

XXVI

*Más allá de los límites del tiempo, El es el Maestro de Maestros.*

XXVII

*El es conocido como AUM.*

XXVIII

*Repite y medita sobre el AUM.*

XXIX

*Meditar y repetir AUM conlleva la desaparición de todos los obstáculos y el despertar de una nueva consciencia.*

Patanjali está hablando del fenómeno de Dios. Dios no es el creador. Para Patanjali, Dios es el florecimiento supremo de la consciencia individual. Todo el mundo y todas las cosas se encuentran en el camino de convertirse en Dioses. No sólo tú, sino las piedras, las rocas, todas las partes de la Existencia, están en el camino de convertirse en Dios. Algunos ya han llegado, algunos están llegando, otros llegarán.

Dios no es el creador, sino la culminación, la cima, el clímax de la Existencia. El no se encuentra en el principio; El está al final. Y, desde luego, en cierto sentido, El también está en el principio, porque al final sólo puede florecer aquello que siempre ha estado allí como semilla desde el comienzo mismo. Dios es lo potencial, la posibilidad escondida; has de recordar esto. De modo que Patanjali no tiene un solo Dios. Tiene infinitos Dioses. Toda la Existencia está llena de Dioses.

Una vez comprendes el concepto que de Dios tiene Patanjali, entonces Dios no ha de ser realmente adorado. Has de llegar a ser uno con El; ésa es la única adoración. Si Sigues adorando a Dios, eso no



servirá. De hecho es una tontería. El rendir culto, el auténtico rendir culto, debería consistir en convertirte tú mismo en un Dios. Todos los esfuerzos deberían concentrarse en llevar tu potencial hasta el punto en el que explotara como realidad, en el que la semilla germinara y aquello que estuviera oculto allí desde la eternidad, se manifestara. Tú eres Dios inmanifestado, y el esfuerzo es por llevar lo inmanifestado al nivel de lo manifestado, llevarlo al plano de la manifestación.

*Más allá de los límites del tiempo,  
El es el Maestro de Maestros.*

Patanjali está hablando de su concepto de Dios. Cuando alguien se convierte en una flor, cuando alguien se convierte en un loto, muchas cosas le suceden y muchas cosas empiezan a suceder en la Existencia a través de él. Se convierte en un gran poder, en un poder infinito, y a través de él, de muchas formas, otros son ayudados a convertirse en dioses por derecho propio.

*Más allá de los límites del tiempo,  
El es el Maestro de Maestros.*

Hay tres clases de Maestros. Uno no es exactamente un Maestro; más bien es un maestro. Un maestro es uno que enseña, que ayuda a la gente a conocer cosas, sin haberlas él mismo realizado. A veces los maestros pueden atraer a miles de personas. Lo único que es necesario es que sean buenos profesores. Puede que no se conozcan a sí mismos, pero pueden hablar, pueden argumentar, pueden predicar, y mucha gente puede sentirse atraída con sus charlas, con sus prédicas, con sus sermones. Hablando continuamente de Dios puede que se estén engañando a sí mismos. Poco a poco puede que empiecen a creerse que saben.

Cuando hablas de algo, el mayor peligro es que empieces a creerte que sabes. Enseñar es algo muy atractivo porque colma al ego. Cuando alguien te escucha atentamente, satisface a tu ego profundamente porque sientes que sabes y que él no sabe. Tú eres el que sabe y él es el ignorante.

Sucedió que un sacerdote, un gran sacerdote, fue llamado a un manicomio para que les dijera unas cuantas palabras a los internos. El sacerdote no esperaba mucho, pero se quedó sorprendido. Un loco le estuvo escuchando con suma atención; nunca había visto a nadie escucharle tan atentamente. Casi, casi le estaba engullendo. Asimilaba cada palabra en su corazón. El hombre ni pestañeaba. Estaban tan atentos que parecía como si estuviera hipnotizado.

Cuando el sacerdote hubo finalizado su sermón, vio que el hombre se dirigía hacia el superintendente y le decía algo. El sacerdote sintió curiosidad. Tan pronto como pudo, le preguntó al superintendente, "¿Qué le decía este hombre? ¿Le decía algo sobre mi sermón?" El superintendente le dijo, "¡Sí!" El sacerdote le preguntó, "¿Le importaría decirme que le ha dicho?" El superintendente se resistió un poco, pero le

dijo, "¡Sí! El hombre me ha dicho, «¿Ve? Yo estoy dentro y él está fuera»".

Un profesor está exactamente en el mismo lugar, en el mismo bote, en el que tú estás. El también es un interno. No posee nada más que lo que posees tú; sólo un poco más de información. La información no significa nada. Tú también puedes acumularla. Por lo general, se necesita una inteligencia media para acumular información. Uno no necesita ser un genio, uno no ha de poseer mucho talento. Una inteligencia corriente es suficiente. Puedes acumular información. Puedes seguir acumulando, puedes convertirte en un maestro.

Un maestro es uno que enseña sin saber. Si es un buen orador, si es un buen escritor, si tiene una cierta personalidad, si posee un cierto carisma, unos ojos magnéticos, un cuerpo agradable, atrae a la gente. Y poco a poco va volviéndose más y más hábil. Pero los que están a su alrededor no pueden ser discípulos. Seguirán siendo estudiantes. Incluso aunque él pretenda ser un Maestro, no puede hacer de ti un discípulo. Como máximo puede hacer de ti un estudiante. Un estudiante es uno que va en busca de más información y un maestro es uno que ha acumulado más información. Esta es la primera clase de Maestro, aquél que no es en absoluto un Maestro.

Existe luego una segunda clase de Maestro: aquél que se conoce a sí mismo. Diga lo que diga, puede decir como Heráclito, "He buscado". O como Buda, puede decir, "Lo he encontrado".

Heráclito es más cortés. El hablaba a gente que podía no haberle entendido si hubiera dicho como Buda, "Lo he encontrado". Buda dice, "Soy el más perfecto hombre Iluminado que jamás ha existido". Parece egoísta, pero no lo es. El hablaba a sus discípulos, los cuales eran capaces de entender que allí no había ningún ego.

Heráclito estaba hablando a gente que no eran sus discípulos; tan sólo gente corriente. Ellos no hubieran entendido. Cortésmente él dice, "Yo he buscado", y deja la otra parte -"Lo he encontrado"- a tu imaginación. Buda nunca dice, "Yo he buscado". El dice, "¡Lo he encontrado! Y esta Iluminación nunca ha tenido lugar antes. Es absoluta".

Uno que ha llegado es un Maestro. El aceptará discípulos. Los estudiantes están prohibidos; los estudiantes no pueden acudir allí por sí mismos. Incluso si por casualidad se acercan, partirán tan pronto como les sea posible porque él no les estará ayudando a acumular más conocimiento. El tratará de transformarte. Te dará tu ser; no conocimiento. Te dará más ser, no más conocimiento. Te volverá centrado; y el centro está en algún lugar cerca del ombligo, no en la cabeza.

Todo aquél que vive en la cabeza está descentrado. La palabra es hermosa, la palabra "descentrado", significa "fuera de centro". En realidad todo aquél que vive en la cabeza está loco. La cabeza es la periferia. Puedes vivir en tus pies o puedes vivir en tu cabeza; la distancia desde el centro es la misma. El centro está alrededor del ombligo.

Un maestro te ayuda a arraigarte más y más en la cabeza; un Maestro te desarraigará de la cabeza y te replantará. Es exactamente como replantarte; implica mucho dolor. Ha de ser así. Hay sufrimiento,

angustia, porque cuando replantas, la planta ha de ser arrancada del suelo. Ha de ser así. Y entonces, otra vez, ha de volverse a plantar en un nuevo suelo. Llevará tiempo. Las viejas hojas caerán. Toda la planta pasara por la angustia, la incertidumbre, no sabrá si va a sobrevivir o no. ¡Es un renacimiento! Con un maestro no hay renacimiento; con un Maestro renaces.

Sócrates está en lo cierto. El dice, "Soy una comadrona". Sí, un Maestro es una comadrona. Te ayuda a volver a nacer. Pero eso significa que tendrás que morir; solamente entonces puedes renacer. De modo que un Maestro no es sólo una comadrona; Sócrates dice sólo la mitad. El Maestro también es un asesino; un asesino y una comadrona. Primero te matará tal como eres, y solamente entonces podrá lo nuevo brotar de ti. De tu muerte, saldrá la resurrección.

Un maestro nunca te cambia. Seas lo que seas, seas quien seas, simplemente te proporciona más información. Te añade cosas; mantiene la continuidad. Puede que te modifique, puede que te refine, puede que te culturice más, que te pule más. Pero seguirás siendo el mismo; la base será la misma.

Con un Maestro, aparece una discontinuidad. Tu pasado se vuelve como si nunca hubiera sido tuyo, como si perteneciera a algún otro, como si lo hubieras soñado. No es real, fue una pesadilla. La continuidad se rompe. Aparece una brecha. Lo viejo desaparece y lo nuevo llega, y en medio hay una brecha. Esa separación es el problema, esa separación ha de ser superada. Ante esa brecha muchos simplemente se asustan y retroceden. Se apresuran a volver a aferrarse a su viejo pasado.

Un Maestro te ayuda a cruzar esta brecha, pero para un maestro no existe nada de esto; no hay problema. Un maestro te ayuda a aprender más, mientras que la ocupación primera de un Maestro es ayudarte a desaprender. Esa es la diferencia.

Alguien le preguntó a Ramana Maharshi, "He venido de muy lejos para aprender de ti. ¡Enseñame!" Ramana rió y dijo, "Si has venido a aprender entonces ve a cualquier otra parte porque aquí lo que hacemos es des-aprender. Aquí no enseñamos. Ya sabes demasiado; ése es tu problema. Si aprendes más, aparecerán más problemas. Te enseñamos cómo des-aprender, cómo volver atrás".

Un Maestro atrae discípulos; un maestro, estudiantes. ¿Qué es un discípulo? Se ha de comprender todo exactamente; solamente entonces podrás comprender a Patanjali. ¿Quién es un discípulo? ¿Cuál es la diferencia entre un estudiante y un discípulo? Un estudiante busca conocimiento; un discípulo busca una transformación, una mutación. Esta harto de sí mismo. Ha llegado al punto en el que se da cuenta de que, "Tal como soy, no valgo nada; soy polvo, nada más. Tal como soy no valgo nada".

Ha llegado para alcanzar un nuevo nacimiento, un nuevo ser. Está dispuesto a cargar con la cruz, a atravesar los dolores de la muerte y del renacimiento; de ahí, la palabra "discípulo". La palabra "discípulo" proviene de "disciplina"; él está dispuesto a cumplir con cualquier disciplina. Está dispuesto a cumplir todo lo que le diga el Maestro; está dispuesto a seguirlo. Hasta ahora; ha seguido sólo a su propia mente,

durante muchas vidas, y no ha llegado a ninguna parte. Ha escuchado a su propia mente y se ha ido metiendo en más y más problemas. Ahora ha llegado a un punto en el que siente, "¡Ya basta!".

Entonces va y se entrega al Maestro. Esto es disciplina, el primer paso. El dice, "Ahora te escucharé. Ya he escuchado suficiente a través de mi propia mente. He sido un seguidor, un discípulo de mi propia mente y eso no conduce a ninguna parte. Me he dado cuenta. Ahora tú eres mi Maestro". Eso significa, "Ahora tú eres mi mente. Todo lo que digas, lo escucharé. Donde quiera que me conduzcas, iré. No haré preguntas porque esas preguntas surgirán de mi mente".

Un discípulo es uno que ha aprendido una cosa a través de su vida: que la mente es el creador de los problemas, que la mente es la causa original de su sufrimiento. La mente siempre dice, "Otro es la causa de mis sufrimientos; no yo". Un discípulo es uno que ha aprendido que esto es un truco, una trampa de la mente. Esta siempre dice, "El otro es el responsable; yo no soy el responsable". De esta forma se salva a sí misma, se protege, permanece segura. Un discípulo es aquél que ha comprendido que esto es falso, que sólo es una treta de la mente. Ha llegado a percibir todo el absurdo de la mente.

La mente te conduce hacia el deseo; el deseo te conduce hacia la frustración. Te conduce hacia el éxito; todo éxito se convierte en un fracaso. Te atrae hacia la belleza; la belleza siempre deriva en fealdad. Te lleva hacia más y más cosas; nunca cumple ninguna promesa. Te promete cosas, pero ni una sola promesa se cumple. Te hace dudar y la duda se convierte en un gusano en el corazón; venenoso. No te permite confiar y sin confianza no hay crecimiento. Cuando comprendes todo esto, solamente entonces puedes convertirte en un discípulo.

Cuando llegas ante el Maestro, simbólicamente pones tu cabeza a sus pies. Esto es deshacerte de tu cabeza; éste es el significado de poner tu cabeza a sus pies. Tú dices, "Ahora continuaré sin cabeza. Ahora, todo lo que digas se convertirá en mi vida". Esto es entregarse. Un Maestro tiene discípulos que están dispuestos a morir y renacer.

Luego existe una tercera categoría: El Maestro de Maestros. Primero está el maestro de estudiantes, segundo está el Maestro de discípulos, y luego, en tercer lugar, está el Maestro de Maestros. Patanjali dice que cuando un Maestro se convierte en un Dios -y convertirse en Dios quiere decir trascender el tiempo, convertirse en uno para el cual el tiempo no existe, para el cual el tiempo ha dejado de existir, para el cual no existe el tiempo; convertirse en uno que ha llegado a la comprensión de la eternidad, de la ausencia de tiempo, en uno que no sólo ha cambiado y se ha convertido en bueno, que no sólo ha cambiado y se ha vuelto consciente, sino que ha trascendido el tiempo- se convierte en un Maestro de Maestros. ¡Ahora él es un Dios!

¿Qué hará entonces el Maestro de Maestros? Este nivel solamente se alcanza cuando un Maestro deja el cuerpo; nunca antes. En el cuerpo puedes ser consciente, en el cuerpo puedes darte cuenta que no existe el tiempo. Pero el cuerpo tiene un reloj biológico. Siente hambre y al cabo de un cierto tiempo vuelve el hambre; saciedad y hambre; sueño, enfermedad, salud. Por la noche el cuerpo ha de dormir, por la mañana ha

de despertar. El cuerpo posee un reloj biológico. Por eso la tercera clase de Maestro aparece solamente cuando un Maestro finalmente deja el cuerpo, cuando no ha de volver de nuevo al cuerpo.

Buda emplea dos palabras. La primera es Nirvana, Iluminación. Cuando Buda se Iluminó -estando aún en el cuerpo- eso fue la Iluminación, el Nirvana. Después de cuarenta años dejó el cuerpo. A esto él le llama el Nirvana absoluto, el Mahaparanirvana. Entonces se convirtió en un Maestro de Maestros y ha seguido siendo un Maestro de Maestros.

Cada Maestro, cuando deja el cuerpo de forma permanente, cuando no ha de volver de nuevo, se convierte en un Maestro de Maestros. Mahoma, Jesús, Mahavira, Buda, Patanjali, han seguido siendo Maestros de Maestros, y han estado siempre guiando a Maestros, no a discípulos. Siempre que alguien se convierte en un Maestro en el camino de Patanjali, aparece de inmediato un contacto con Patanjali cuya alma flota en el infinito, con la consciencia individual que se denomina "Dios". Siempre que una persona siguiendo el camino de Patanjali se convierte en un Maestro, siempre que se Ilumina, de inmediato surge una comunicación con el Maestro original que ahora es un Dios.

Siempre que alguien que sigue a Buda se Ilumina, inmediatamente surge una relación. De repente se encuentra unido a Buda, al Buda que ha dejado de estar ya en el cuerpo, al Buda que ya no existe en el tiempo ni en el espacio, pero que aún es, al Buda que se ha convertido en uno con la totalidad, pero que aún es.

Esto es muy paradójico y muy difícil de comprender porque no podemos comprender nada que trascienda el tiempo. Toda nuestra comprensión está dentro del tiempo; toda nuestra comprensión está dentro del espacio. Cuando alguien dice que Buda existe más allá del tiempo y del espacio, nos parece absurdo.

Cuando dices que Buda existe más allá del espacio, eso significa que no existe en un lugar en particular. ¿Y cómo va existir alguien sin existir en un lugar determinado? El existe; ¡Simplemente existe! No puedes indicar dónde, no puedes decir dónde está. En este sentido está en ninguna parte y en este sentido está en todas partes. Para la mente que vive en el espacio, es muy difícil comprender algo que trasciende el espacio. Pero con aquellos que siguen los métodos de Buda y se convierten en Maestros, de inmediato surge un contacto. Buda sigue guiando a la gente que sigue su camino, Jesús guía a la gente que sigue su camino.

En el Tíbet existe un lugar en Kailash donde, cada año en el día en que Buda dejó el mundo, en la noche de luna llena de Vaishakh, quinientos Maestros se reúnen. Cuando quinientos Maestros se reúnen en ese lugar cada año, ven a Buda descendiendo; de nuevo se vuelve visible.

Esta es una antigua promesa y Buda aún la cumple. Quinientos Maestros han de estar presentes; ni uno menos, porque si no, no es posible. Esos quinientos Maestros sirven de contrapeso, de ancla, para que Buda descienda. Un solo Maestro menos y el fenómeno no sucede. A veces no alcanzaron los quinientos Maestros. Entonces, ese año, no hubo contacto, no hubo un contacto visible.

Pero el Tíbet tiene muchos Maestros, de forma que no es muy difícil.

El Tíbet es el país con más Iluminados; así ha permanecido hasta ahora. No será así en el futuro, gracias a Mao. El ha destruido toda la sutil pauta que el Tíbet ha creado. Todo el país era un monasterio. En otros países existían monasterios, pero el Tíbet existía dentro del monasterio.

Era una regla que una persona de cada familia tenía que tomar *sannyas* y convertirse en un lama, y esta regla fue instaurada de forma que cada año al menos quinientos Maestros estuvieran siempre disponibles. Cuando quinientos Maestros se juntan en Kailash justo a la media noche, a las doce en punto, Buda es de nuevo visible. Desciende en el tiempo y el espacio.

Ha continuado guiando; todos los Maestros continúan guiando. Una vez que te aproximas a un Maestro, no a un maestro, puedes confiar. Incluso aunque no alcances la Iluminación en esta vida, habrá para ti, de forma continuada, una sutil guía, incluso aunque no te des cuenta de que estás siendo guiado.

Mucha gente de Gurdjieff ha venido a mí. Han venido porque Gurdjieff les ha estado dirigiendo hacia mí. No hay nadie más hacia quien Gurdjieff pueda empujarles o dirigirles. Y esto es una desgracia, pero es así. Ahora no existe ningún Maestro en el sistema de Gurdjieff, de modo que él no puede establecer contacto. Mucha gente de Gurdjieff empezará a venir antes o después, y no serán conscientes de ello porque no podrán comprender lo que estará sucediendo. Pensarán que es puramente accidental.

Si un Maestro existe en un determinado camino en el tiempo y en el espacio, entonces el Maestro original puede ir enviando instrucciones. Y así es como las religiones han permanecido vivas. Una vez la cadena se rompe, la religión muere. Por ejemplo, la religión jaina ha muerto porque no existe ni un solo Maestro al cual Mahavira pueda dirigirse y enviar nuevas instrucciones. Porque con cada época las cosas cambian, la mente cambia, de modo que las técnicas han de ser cambiadas, nuevos métodos han de ser diseñados, se han de añadir nuevas cosas, se han de borrar cosas viejas. Cada época necesita de un gran trabajo.

Si un Maestro existe en un determinado camino, entonces el Maestro original, que ahora es un Dios, puede continuar. Pero si en la Tierra no existe un Maestro, entonces la cadena se rompe y la religión muere. Y esto sucede muchas veces.

Por ejemplo, *Jesús* nunca trató de crear una nueva religión, nunca pensó en ello. El era un judío y estaba recibiendo instrucciones directas de los antiguos Maestros judíos que se habían convertido en Dios. Pero los judíos no eran capaces de atender esas nuevas instrucciones. Ellos decían, "Esto no está escrito en las escrituras. ¿De qué estás hablando?" En las escrituras está escrito que si alguien te golpea con un ladrillo tú le has de lanzar una roca: ojo por ojo, vida por vida. Y *Jesús* empezó a decir que has de amar a tu enemigo, y que si él te golpea en una mejilla, le has de ofrecer la otra.

No estaba escrito en las escrituras judías, pero ésta fue la nueva enseñanza porque la época había cambiado. Este era un nuevo método para ser desarrollado y *Jesús* estaba recibiendo instrucciones directamente de los dioses; de los dioses en el sentido de Patanjali: los

profetas. Pero lo que él enseñaba no estaba escrito en las escrituras. Los judíos le mataron sin saber qué era lo que estaban haciendo. Por eso Jesús les dijo en el último momento, cuando estaba en la cruz, "Dios, perdónales porque no saben lo que hacen. Están suicidándose. Se están matando a sí mismos porque están rompiendo la conexión con sus propios Maestros".

Y eso fue lo que sucedió. El asesinato de Jesús se convirtió en la mayor calamidad para los judíos y durante dos mil años han tenido que sufrir porque no han establecido ningún contacto. Viven según las escrituras; son la gente que se basa más en las escrituras de todo el mundo. Viven con las escrituras: el Talmud, la Torah, y no atienden a ningún esfuerzo que provenga de las más altas fuentes más allá del tiempo y del espacio.

Esto ha sucedido muchas veces. Así es como las nuevas religiones nacen. ¡Es innecesario! ¡No hay necesidad! Pero los viejos no escuchan. Ellos preguntan, "¿Dónde está esto escrito?" No está escrito. Es una nueva instrucción, una nueva escritura. Y si no escuchas la nueva escritura, la nueva enseñanza se convertirá en una nueva religión. Y puedes ver como la nueva religión siempre parece ser más poderosa que la antigua. Debido a la novedad de sus enseñanzas, puede ayudar más al hombre.

Los judíos siguieron siendo los mismos. El cristianismo se extendió a la mitad de la Tierra; ahora medio mundo es cristiano. Los jainos han permanecido en la India como una minoría muy pequeña porque no escuchan. Y no tienen ningún Maestro vivo. Tienen muchos *sadhus*, monjes; muchos, porque pueden permitírselo. Son una comunidad rica. Pero no hay un solo Maestro vivo. No les puede llegar ninguna instrucción desde fuentes superiores. Una de las mayores revelaciones de la Teosofía en la India -en esta época, en todo el mundo- fue que los Maestros seguían instruyendo continuamente. Patanjali dice que ésta es la tercera categoría de Maestros: El Maestro de Maestros. Esto es lo que él quiere decir con "Dios".

*Más allá de los límites del tiempo,  
El es el Maestro de Maestros.*

¿Qué es el tiempo y como trascenderlo? Trata de comprender. El tiempo es deseo porque para el deseo se necesita al tiempo. El tiempo es la creación del deseo. Si no tienes tiempo, ¿cómo vas a desear? No hay espacio para que surja el deseo. El deseo necesita del futuro. Por eso la gente que tiene millones de deseos teme siempre a la muerte. ¿Por qué temen siempre a la muerte? Porque la muerte acaba con el tiempo definitivamente. Deja de haber tiempo y tú tienes millones de deseos y entonces se presenta la muerte.

La muerte significa que ahora ya no hay futuro, la muerte significa que ahora no hay más tiempo. Puede que el reloj continúe funcionando, pero tú no estarás funcionando. Y el deseo necesita tiempo para ser colmado, necesita futuro. No puedes tener deseos en el presente; en el presente no existe el desear. ¿Puedes desear algo desde el presente? ¿Cómo vas a desearlo? Si deseas, de inmediato el futuro se ha

introducido. El mañana o el momento siguiente ha llegado. ¿Cómo vas a desear en este mismo momento, aquí y ahora?

Desear es imposible sin tiempo; el tiempo es también imposible sin deseos. Juntos forman un solo fenómeno: dos caras de la misma moneda. Cuando uno deja de tener deseos, se vuelve eterno. El futuro se detiene, el pasado se detiene. Solamente existe el presente. Cuando el desear se detiene es como un reloj que sigue funcionando tras haberle sido quitadas las manecillas. Imagínate un reloj que siga funcionando sin manecillas; no puedes decir qué hora es.

Un hombre sin deseos es un reloj sin manecillas. Ese es el estado de un Buda. El vive en el cuerpo; el reloj sigue funcionando, porque el reloj posee su propio proceso biológico que lo hace continuar. Tendrá hambre y querrá comida. Tendrá sed y querrá beber. Tendrá sueño y querrá irse a dormir. El cuerpo lo necesitará, por esto está funcionando. Pero el ser más interno no tiene tiempo: el reloj carece de manecillas.

Pero estás anclado en el mundo, en este mundo de tiempo, debido a este cuerpo. Tu cuerpo posee un peso y debido a esa fuerza gravitacional la gravedad todavía actúa sobre ti. Cuando uno deja el cuerpo, cuando un Buda deja su cuerpo, entonces el mecanismo deja de funcionar. Entonces es pura consciencia, sin cuerpo, sin hambre, ni saciedad; sin cuerpo, sin ser; sin cuerpo; entonces no lo necesita. Recuerda esas dos palabras: deseo y necesidad. El deseo pertenece a la mente; la necesidad pertenece al cuerpo. Con deseos y necesidades, eres un reloj sin manecillas. Y cuando la necesidad también desaparece, has trascendido el tiempo. Esto es la eternidad; más allá del tiempo esta la eternidad.

Por ejemplo, si no miró el reloj no sé qué hora es. Para saber qué hora es he de estar mirándolo continuamente todo el día. Incluso aunque haya mirado la hora hace cinco minutos, he de volver a mirarla para saber la hora exacta, porque en mi interior no existe el tiempo; solamente es el cuerpo el que funciona.

La consciencia no tiene tiempo. El tiempo es creado cuando la consciencia desea algo. Entonces, de inmediato, se crea el tiempo. En la Existencia no existe el tiempo. Si el hombre no existiera sobre la Tierra, el tiempo desaparecería de inmediato. Los árboles estarían ahí, las rocas estarían ahí, el sol saldría y la luna se ocultaría y todo continuaría tal y como es, pero no existiría el tiempo porque el tiempo no llega con el presente; llega con el recuerdo del pasado y la imaginación del futuro.

Un Buda no tiene pasado. Ha acabado con él, no acarrea con él. Un Buda no tiene futuro. También ha acabado con eso porque no tiene deseos. Pero las necesidades están allí porque el cuerpo está allí. Han de satisfacerse algunos *karmas* más. Durante unos cuantos días más el cuerpo seguirá funcionando. Es la antigua inercia la que lo mantiene. Has de dar cuerda a un reloj. Aunque dejes de darle cuerda, seguirá funcionando durante unas cuantas horas o unos cuantos días. La antigua inercia continúa.

*Más allá de los límites del tiempo,  
El es el Maestro de Maestros.*



Cuando la necesidad y el deseo desaparecen -ambos- el tiempo desaparece. Y acuérdate de distinguir entre deseo y necesidad; sino te verás sumido en una gran confusión. Nunca trates de abandonar las necesidades. Nadie puede abandonarlas a menos que el cuerpo desaparezca. Y no te confundas con lo que son. Recuerda siempre lo que es una necesidad y lo que es un deseo.

Las necesidades surgen del cuerpo y el deseo nace de la mente. La necesidad pertenece al animal; el desear es humano. Desde luego, cuando sientes hambre necesitas comer. Te paras cuando deja de haber necesidad; tu estómago dice de inmediato, "¡Es suficiente!". Pero la mente dice, "Un poco más. ¡Sabe tan bien!". Esto es deseo. Tu cuerpo dice, "Tengo sed", pero el cuerpo nunca desea Coca-Cola. El cuerpo dice, "Sed", y entonces bebes. No puedes beber más agua de la necesaria. Pero si puedes beber más Coca-Cola. Es un fenómeno mental.

La Coca-Cola es lo único universal en esta época, incluso en la Rusia soviética. Ningún otro artículo se ha introducido allí, pero la Coca-Cola se ha introducido. Ni siquiera el telón de acero sirve de nada porque la mente humana es la mente humana.

Observa siempre dónde acaba la necesidad y dónde empieza el deseo. Conviértelo en una consciencia continua. Si eres capaz de distinguirlos habrás alcanzado algo, una pista para la existencia. Tener necesidades es hermoso; desear es feo. Pero hay gente que continúa deseando y va reduciendo sus necesidades. ¡Son tontos, estúpidos! No puedes encontrar a mayores idiotas en el mundo porque están haciendo justo lo opuesto a lo que hay que hacer.

Hay gente que ayuna durante días y desea el cielo. Ayunar es reducir la necesidad y anhelar el cielo es ayudar a que el deseo crezca. Tienen mucho más tiempo que tú porque han de pensar en el cielo. Poseen una inmensa cantidad de tiempo: el cielo está incluido en ello. Tu tiempo acaba con la muerte. A ti te dirán, "Eres un materialista". Ellos son espirituales porque su tiempo va en aumento. Abarca cielos enteros; no sólo uno, sino siete. E incluso el *moksha*, la Liberación suprema, está dentro de su límite temporal. Tienen una inmensa cantidad de tiempo y vosotros sois materialistas porque vuestro tiempo se agota con la muerte.

Recuerda, es fácil desatender las necesidades. Debido a que el cuerpo es tan silencioso, puedes torturarlo. Y el cuerpo es tan adaptable que si lo torturas durante mucho tiempo, se adapta a tu tortura. ¡Y es mudo! No puede decir una palabra. Si ayunas, durante dos o tres días dirá, "Tengo hambre, tengo hambre!" Pero tu mente está pensando en el cielo y si no estás hambriento no podrás entrar. Está escrito en las escrituras que has de ayunar, por eso no escuchas al cuerpo. También está escrito en las escrituras, "No escuches al cuerpo; el cuerpo es el enemigo".

Y el cuerpo es un animal sordo, puedes continuar torturándolo. Durante unos cuantos días no dirá nada. Si comienzas un largo ayuno, a lo sumo el cuerpo dirá algo durante la primera semana, o los cinco, o seis primeros días. Más adelante el cuerpo dejará de hacerlo porque nadie le escucha. Entonces el cuerpo empieza a hacer sus propios ajustes. Tiene una reserva para noventa días. Todo cuerpo sano posee una reserva de grasa para noventa días, para utilizarla en una situación de emergencia;

no para utilizarla ayunando.

Puede que a veces te encuentres en un bosque y no puedas conseguir comida. Puede que haya escasez de comida y no puedas conseguir comida. Durante noventa días el cuerpo tiene una reserva. Se alimentará de sí mismo, se comerá a sí mismo. Y tiene un mecanismo de dos marchas. Por lo general pide comida. Si le das comida, entonces la reserva permanece intacta. Si no le das comida, entonces durante dos o tres días continúa pidiendo. Si aun así no se la das, simplemente cambia de marcha. La marcha es cambiada y entonces empieza a comerse a sí mismo.

Por eso, cuando ayunas pierdes un kilo cada día. ¿Cómo desaparece este kilo? Este peso desaparece porque te estás comiendo tu propia grasa, tu propia carne. Te has convertido en un comedor de hombres, en un caníbal. El ayunar es canibalismo. En noventa días serás un esqueleto, sin ninguna reserva. Entonces tendrás que morir.

Es fácil ser violento con el cuerpo; ¡es tan mudo!. Pero con la mente es difícil porque la mente tiene una voz. No atiende. Y lo que realmente vale la pena es hacer que la mente escuche y cortar con los deseos. No pidas el cielo y el paraíso.

Estaba leyendo un libro sobre las nuevas religiones del Japón. Como sabes, los japoneses son gente muy hábil técnicamente. En Japón han creado dos paraísos. Tan sólo para que tengas un vislumbre, han construido un pequeño paraíso en una estación de montaña para mostrarte cómo va a ser de verdad el verdadero paraíso. Vas y hechas un vistazo. Han construido un lugar tremendamente hermoso y lo mantienen absolutamente limpio. Hay flores y flores y árboles y sombras y pequeños y hermosos *bungalows*, y así te proporcionan un vislumbre del paraíso para que de esta forma empieces a desearlo.

¡No existe el paraíso! El paraíso es una creación de la mente." ¡Y no existe el infierno! También eso es una creación de la mente.

El infierno no es más que la pérdida del paraíso; eso es todo. Primero lo creas, y luego lo echas en falta porque no lo tienes. Y esa gente, esos curas, los envenenadores, siempre te ayudan a que desees. Primero crean el deseo; entonces el infierno viene detrás; luego ellos vienen para salvarte.

Una vez estaba conduciendo por una carretera muy rudimentaria. Era verano y de repente llegué a un tramo de carretera tan enlodado que no podía entender cómo había llegado a estar así. No había llovido. El tramo tenía casi medio kilómetro de largo, pero pensé que no podía ser muy profundo de modo que seguí conduciendo el coche. Me metí en él y entonces me quedé atascado. No solamente había fango; tenía muchos baches. Entonces esperé a que alguien llegara para ayudarme, algún camión.

Un granjero llegó con un camión. Cuando le pedí que me ayudara, quiso cobrarme veinte rupias. De modo que le dije, "¡De acuerdo! Toma tus veinte rupias, pero sácame de aquí". Cuando hube salido, le dije al granjero, "Con este precio debes estar trabajando en esto día y noche". El dijo, "No, por la noche no, porque entonces he de transportar el agua desde el río hasta esta carretera. ¿Quién te crees que ha puesto ahí todo

este lodo? Y luego he de dormir un poquito porque al amanecer empieza el negocio".

Así son los sacerdotes. Primero crean el fango acarreando el agua desde el lejano río. Y luego tú te enfangas y entonces ellos te ayudan. No hay un paraíso y no hay un infierno; ni cielo, ni infierno. Estás siendo explotado y serás explotado a menos que dejes de desear.

Un hombre que no desea no puede ser explotado. Entonces ningún sacerdote puede explotarte, entonces ninguna iglesia puede explotarte. La explotación sucede porque deseas. Entonces creas la posibilidad de ser explotado. Reduce tus deseos tanto como puedas porque no son naturales. Nunca reduzcas tus necesidades porque son naturales; trata de satisfacer tus necesidades.

Y obsérvalo todo. No hay muchas necesidades, no son muchas. Y son muy simples. ¿Qué es lo que necesitas? Comida, agua, un cobijo, alguien a quien amar y alguien que te ame. ¿Qué más necesitas? Amor, comida, cobijo; son necesidades sencillas. Y las religiones están contra todas esas necesidades. Contra el amor, dicen que practiques el celibato. Contra el comer, dicen que practiques el ayuno. Contra el cobijo, dicen que te conviertas en un monje y te desplaces, que te conviertas en un hombre errante, sin hogar. Ellos están en contra de las necesidades. Por eso crean un infierno. Y tú sufres más y más, y estás más y más en sus manos. Entonces les pides ayuda, y todo el asunto es algo que ellos han creado.

No vayas en contra de las necesidades y recuerda siempre reducir los deseos. Los deseos son inútiles. ¿Que es un deseo? No es desear un cobijo. El deseo es siempre por un mejor cobijo. El deseo es comparativo. La necesidad es simple: necesitas un cobijo. El deseo necesita un palacio. La necesidad es muy, muy simple. Necesitas a una mujer o a un hombre al que amar. Pero ¿y el deseo? El deseo necesita una Cleopatra. El deseo quiere siempre lo imposible; la necesidad, lo posible. Y si lo posible es satisfecho, estás en paz. Incluso un Buda necesita eso.

Los deseos son estúpidos. Deshazte de los deseos y sé consciente. Entonces trascenderás el tiempo. Los deseos crean el tiempo, pero si vas reduciendo los deseos te encontrarás más allá del tiempo. Las necesidades corporales permanecerán mientras el cuerpo exista. Pero si el deseo desaparece, entonces ésta será tu última, o como máximo tu penúltima, vida. Pronto desaparecerán. Uno que ha alcanzado la ausencia de deseos antes o después también trascenderá las necesidades, porque entonces no necesitará del cuerpo. El cuerpo es un vehículo para la mente. Si la mente no está allí, el cuerpo deja de ser necesario.

*El es conocido como AUM.*

Este Dios, el perfecto florecimiento, es conocido como AUM. AUM es el símbolo del sonido universal. Dentro de ti oyes pensamientos, palabras, pero nunca el sonido de tu ser. Cuando no existen deseos, ni necesidades, cuando el cuerpo ha desaparecido, cuando la mente ha desaparecido, ¿qué sucede? Entonces el verdadero sonido del universo es oído. Eso es AUM.

Y en todo el mundo la gente ha realizado este AUM. Los musulmanes,

los cristianos, los judíos, lo llaman amén. ¡Es AUM!

Los zoroastrianos, los parsis, lo llaman "Ahura Mazada". Esa A y esa M son AUM: "Ahura" deriva de A, y "Mazada", deriva de M; Es AUM. Lo han convertido en una deidad.

Ese sonido es universal. Cuando te detienes, lo oyes. Ahora mismo estás hablando tanto, parlotando tanto en tu interior, que no puedes oírlo. Es un sonido silencioso. Es tan silencioso que a menos que te hayas detenido por completo no serás capaz de oírlo. Los hindúes han denominado a sus dioses con un nombre simbólico: AUM.

Patanjali dice,

*"El es conocido como AUM"*

Y si deseas encontrar un Maestro, un Maestro de Maestros, tendrás que sintonizarte más y más con el sonido de AUM.

*Repite y medita sobre el AUM.*

Recuerda, Patanjali está tan inclinado hacia lo científico que no desperdicia una sola palabra y tampoco emplea una sola palabra extra. *"Repite y medita..."* Siempre que dice *"Repite AUM"*, siempre añade *"medita"*. Se ha de comprender la diferencia.

*"Repite y medita sobre el AUM".*

*Meditar y repetir AUM conlleva la desaparición de todos los obstáculos y el despertar de una nueva consciencia.*

Si repites y no meditas, se convertirá en la Meditación Trascendental del Maharishi Mahesh *Yogui*. Si lo repites y no meditas, entonces es un truco hipnótico. Entonces te sumerges en el sueño. Está bien, porque dormirse es hermoso. Es sano; te despiertas más calmado. Te sentirás más bien, con más energía, con más entusiasmo. Pero esto no es meditación.

Es como un tranquilizante y un estimulante, todo en uno. Te proporciona un buen sueño y luego te sientes muy bien por la mañana. Dispones de más energía. Pero no es meditación. Y puede convertirse en algo peligroso si lo utilizas durante largo tiempo. Puedes volverte adicto a ello. Y cuánto más lo usas, más te das cuenta que llegas a un punto en el que te quedas atascado. Entonces, si no lo practicas, sentirás que echas en falta algo. Si lo practicas, entonces nada sucede.

Has de recordar esto: en relación a la meditación, siempre que sientas que si no la practicas echas en falta algo y que si la practicas nada sucede, entonces estás atascado. Entonces es necesario hacer algo de inmediato. Se ha convertido en una adicción de la misma forma que lo es el fumar cigarrillos. Si no fumas, echas en falta algo. Sientes continuamente que has de hacer algo; te sientes inquieto. Y si fumas, no ganas nada. Esa es la definición de adicción. Si ganaras algo, de acuerdo,

pero no ganarás nada; se habrá convertido en un hábito. Si no lo prácticas, te sientes desgraciado. Si lo prácticas, al hacerlo no obtienes nada de felicidad. Repite y medita. Repite "AUM, AUM, AUM" y mantente separado de esta repetición. "AUM, AUM, AUM"; el sonido te rodea por todas partes y tú estás alerta, consciente, observando, atento. Esto es meditar. Crea en tu interior el sonido y entonces permanece como un observador sobre la colina. En el valle, el sonido se mueve -AUM, AUM, AUM- y tú estás observándolo, contemplándolo desde arriba. Si no observas, te dormirás. Será un sueño hipnótico. Y la Meditación Trascendental atrae a la gente de Occidente porque han perdido la capacidad de dormir bien.

En la India nadie se preocupa del Maharishi Mahesh *Yogui* porque la gente está muy dormida, roncando. No lo necesita. Pero cuando un país se vuelve rico y la gente no realiza ninguna labor física, el sueño se ve alterado. Entonces o bien ingieres un tranquilizante o bien prácticas la Meditación Trascendental. Y la MT es, desde luego, mejor porque no es nada químico. Pero aún así es un truco muy, muy profundamente hipnótico.

La hipnosis puede ser utilizada en determinadas ocasiones, pero no debería convertirse en un hábito porque, en último término, te proporciona un estar medio dormido. Estarás como hipnotizado, parecerás un *zombi*. No te mantendrás consciente y alerta y el sonido de AUM es una potente nana porque es un sonido universal. Si lo repites puedes quedarte completamente alcoholizado, intoxicado, con él. Entonces surge el peligro porque lo que buscas no es resultar intoxicado. Lo que cuenta es adquirir más y más consciencia. De modo que existen dos posibilidades para que puedas deshacerte de tus preocupaciones.

Los psicoanalistas dividen a la mente en tres capas. A la primera la denominan el consciente, a la segunda la denomina el subconsciente y, a la tercera la denominan el inconsciente. Aún no conocen la cuarta. Patanjali la denomina el superconsciente. Si te vas volviendo más alerta, sobrepasarás el consciente y alcanzarás el superconsciente. Ese es el estado de un Dios; el superconsciente, la superconsciencia.

Pero si repites un *mantra* sin meditar, te sumes en el subconsciente. Si caes en el subconsciente, eso te proporcionará un buen sueño, bienestar, salud. Pero si continúas, bajarás al inconsciente. Entonces te convertirás en un *zombi* y esto es muy, muy malo. ¡No es nada bueno!

Puedes utilizar *un mantra* como hipnosis. Si vas a ser operado en un hospital, funciona. Ser hipnotizado es mejor que darte cloroformo. Es un mal menor. Si no tienes sueño, es mejor que tomar un tranquilizante. Es menos peligroso, menos dañino. Pero no es meditación.

Así que Patanjali insiste siempre,

*"Repite y medita sobre el AUM".*

Repite y crea a tu alrededor el sonido AUM, pero no te pierdas en él. Es un sonido tan dulce que puedes perderte. Permanece alerta. Permanece más y más alerta. Cuanto más vaya profundizando el sonido,

estarás más y más alerta. Entonces el sonido relaja tu sistema nervioso, pero no a ti. El sonido relaja tu cuerpo, pero no a ti. El sonido hace que todo tu cuerpo y tu sistema físico se duerman, pero no tú.

Entonces empieza un doble proceso. El sonido lleva a tu cuerpo a un estado de descanso y la consciencia te ayuda a alcanzar el superconsciente. El cuerpo se dirige al inconsciente, se convierte en *un zombi*, profundamente dormido, y tú te conviertes en un ser superconsciente. Entonces tu cuerpo alcanza el fondo y tú alcanzas la cima. Tu cuerpo se convierte el valle y tú te conviertes en el pico. Y esto es lo que ha de ser realizado.

Repite y medita.

*Meditar y repetir AUM conlleva la desaparición de todos los obstáculos y el despertar de una nueva consciencia.*

La nueva consciencia es el cuarto: el superconsciente. Pero, recuerda, que sólo el repetir no sirve. La repetición simplemente te ayudará a meditar. La repetición crea el objeto y el objeto más sutil es este sonido de AUM y si puedes mantenerte consciente de lo más sutil, tu consciencia también se vuelve sutil.

Cuando observas algo evidente, tu consciencia es poco refinada. Cuando observas un cuerpo sexual, tu consciencia se vuelve sexual. Cuando observas algo que es objeto de codicia, tu consciencia se convierte en codicia. Te conviertes en todo aquello que observas. El observador se convierte en lo observado; recuerda esto.

Krishnamurti insiste una y otra vez en que el observador se convierte en lo observado. Te conviertes en todo lo que observas. Por eso si observas el sonido del AUM -que es el sonido más profundo, la música más profunda, el sonido sin sonidos, el sonido que no ha sido creado, *anahat*, el sonido que es simplemente la naturaleza de la Existencia- si te vuelves consciente de él, si te vuelves eso, te conviertes en un sonido universal. Entonces ambos, sujeto y objeto, se encuentran y se funden y se vuelven uno. Esto es la superconsciencia donde el objeto y el sujeto se han disuelto, donde el conocedor y lo conocido han dejado de existir. Sólo permanece lo uno; el objeto y el sujeto están unidos. Esta unidad es el Yoga.

La palabra "yoga" procede de la raíz "yuj". Significa encuentro, combinación. Sucede cuando el sujeto y el objeto se funden. La palabra "yugo", también procede de "yuj", la misma raíz de donde proviene "yoga". Cuando el sujeto y el objeto se encuentran unidos -tan entrelazados que no pueden estar ya separados- juntos, la separación desaparece. Alcanzas la superconsciencia.

Esto es lo que Patanjali quiere significar cuando dice,

*Meditar y repetir AUM conlleva la desaparición de todos los obstáculos y el despertar de una nueva consciencia.*

## Capítulo 6

### Yo Soy el Comienzo de un Nuevo Camino

#### Pregunta 1

*Osho, ¿recibes instrucciones de algún Maestro de Maestros?*

No sigo ninguno de los antiguos caminos, por eso se han de comprender unas cuantas cosas.

No soy como Mahavira que fue el último de una larga serie de veinticuatro *Tirtankaras*. Él fue el vigésimo cuarto. En el pasado, cada uno de los anteriores veintitrés se convirtió en un Maestro de Maestros, en un Dios, siguiendo el mismo camino, el mismo método, la misma forma de vida, la misma técnica.

El primer *Tirtankara* fue Rishab, y el último fue Mahavira. Rishab no tenía a nadie antes que él al que remitirse. Yo no soy como Mahavira, sino como Rishab. Soy el comienzo de una tradición, no el final. Vendrán muchos más por el mismo camino. De modo que no busco instrucciones de nadie; no es posible. Nace una tradición y luego la tradición muere, de la misma forma que las personas nacen y mueren. Yo soy el comienzo, no el final. Cuando alguien se encuentra a mitad de una serie, o al final, recibe instrucciones de un Maestro de Maestros.

¿Por qué razón no sigo ningún camino? Yo he trabajado con muchos Maestros, pero nunca he sido un discípulo. He sido un nómada, errando de aquí para allá durante muchas vidas, entrecruzando muchas tradiciones, estando con muchos grupos, escuelas, métodos, pero sin pertenecer nunca a ninguno. Fui recibido con amor, pero nunca formé parte de ellos. Como máximo fui un invitado; me detuve allí para pasar una noche. Por eso es que he aprendido tanto. No puedes aprender tanto en un solo camino; es imposible.

Si sigues un camino, lo sabes todo de él, pero no sabes nada de los demás. Todo *tu* ser está absorto en él. Yo no he sido así. He sido más bien como una abeja yendo de flor en flor, acumulando distintas fragancias. Por eso puedo sentirme bien con el Zen, con Jesús, con los judíos, con los musulmanes, con Patanjali, con diferentes caminos que a veces son diametralmente opuestos.

Pero para mí, existe una armonía oculta. Por eso es que la gente que sigue un solo camino es incapaz de comprenderme. Se quedan anonadados, estupefactos. Ellos tienen una determinada lógica, siguen un modelo particular. Si el objeto encaja en su modelo, es correcto. Si no encaja, es falso. Poseen un criterio muy limitado. Para mí, no existe ningún criterio. Debido a que he estado con tantos modelos, puedo sentirme bien con cualquiera. Para mí no hay nada que me resulte extraño y yo no resulto un extraño para nadie. Pero esto crea un problema. No soy un extraño para nadie, pero todos me desconocen; ha de ser así.

Si no perteneces a una determinada secta, entonces todo el mundo piensa en ti como si fueras el enemigo. Los hindúes estarán en mi contra. Los cristianos estarán en mi contra, los judíos estarán contra mí, los jainos estarán contra mí, y yo no estoy en contra de nadie. Porque ellos no son capaces de descubrir su modelo en mí, están contra mí.

Y yo no hablo de un determinado modelo, sino de un modelo más profundo que subyace en todos los modelos. Hay un modelo, y otro modelo, y otro modelo, millones de modelos. Todos los modelos se sostienen sobre algo oculto que es el modelo de modelos: la armonía oculta. No pueden verlo, pero tampoco es su culpa. Cuando vives según una determinada tradición, una determinada filosofía, con una cierta forma de considerar las cosas, llegas a sintonizar con ella.

En cierta forma, nunca sintonice con nadie, al menos como para considerar que yo me haya convertido en parte de su modelo. En cierto sentido es una desgracia, pero en otro sentido ha resultado ser una bendición. Muchos que trabajaron conmigo alcanzaron la Liberación antes que yo. Para mí fue una desgracia. Iba quedándome más y más rezagado porque nunca trabajaba totalmente con nadie, yendo de uno a otro.

Muchos que empezaron conmigo, llegaron ya. Incluso algunos que empezaron después de mí, llegaron antes que yo. Esto ha sido una desgracia, pero en otro sentido ha sido una bendición porque conozco todas las casas. Puede que no pertenezca a ningún hogar, pero me siento en casa en todas partes. Por eso no tengo un Maestro de Maestros. Nunca fui un discípulo. Para ser dirigido por un Maestro de Maestros, has de ser un discípulo de un determinado Maestro. Entonces puedes ser dirigido. Entonces conoces el lenguaje. Por eso no soy dirigido por nadie, pero sí que soy ayudado por muchos. Has de comprender la diferencia. Nadie me dirige, no recibo órdenes como "Haz esto o no hagas esto". Pero muchos me ayudan.

Los jainos puede que sientan que no les pertenezco, pero Mahavira sí lo siente, porque él sí que puede observar el modelo de modelos. Los seguidores de Jesús puede que no sean capaces de comprenderme, pero Jesús sí puede. De esta forma soy ayudado por muchos. Por eso es que mucha gente llega a mí desde muy diferentes lugares. No puedes encontrarte con gente tan distinta ahora mismo en ningún lugar de la Tierra. Aquí hay judíos, cristianos, musulmanes, hindúes, jainos, budistas, gente de todo el mundo. Y más, muchos más, llegarán pronto.

Esto ocurre gracias a la ayuda de muchos Maestros. Saben que puedo ser de utilidad a sus discípulos y continuarán enviando muchos más; pero sin instrucciones, porque nunca recibí ninguna instrucción de ningún Maestro como discípulo. Ahora tampoco hay necesidad. Ellos simplemente me ayudan, y es lo mejor. Me siento más libre. Nadie puede ser tan libre como yo soy.

Si recibes instrucciones de Mahavira, no puedes ser tan libre como yo soy. Un jaino ha de seguir siendo un jaino. Ha de seguir hablando en contra del budismo, en contra del hinduismo. Ha de hacerlo porque existe una lucha entre modelos y tradiciones. Y las tradiciones han de luchar si quieren sobrevivir. Por ser quienes son, los discípulos han de discutir. Han de decir, "Esto es falso", porque sólo entonces puede el discípulo sentir,



"Esto es correcto". Contra lo falso, el discípulo percibe lo correcto.

Conmigo te sentirás perdido. Si estás aquí solamente con tu intelecto, te encontrarás confundido. Te volverás loco porque ahora mismo puedo decir algo y dentro de un momento contradecirlo. Es debido a que en ese instante estaba hablando de una tradición y en otro instante estoy hablando de otra. A veces no estoy hablando de religión alguna; estoy hablando de mí. Entonces no puedes encontrarlo en ninguna escritura.

Pero me ayudan y la ayuda es hermosa porque no se supone que tenga que seguirla. No estoy obligado a seguirla. Depende de mí. La ayuda se da incondicionalmente. Si quiero utilizarla, la utilizo; si no siento que he de hacerlo, no la empleo. No tengo obligaciones para con nadie.

Si tú te iluminas algún día, entonces podrás recibir instrucciones. Si ya no estoy en el cuerpo, entonces podrás recibir instrucciones de mí. Esto siempre sucede con el primero, cuando una tradición comienza. Es un comienzo, un nacimiento, y tú estás próximo a un parto. Y lo más hermoso es cuando algo nace, porque es lo más vivo. Poco a poco, a medida que el niño crezca, el niño se irá acercando más y más a la muerte. Una tradición tiene el máximo de frescura cuando acaba de nacer. Tiene su belleza propia que es incomparable, única.

La gente que escuchó a Rishab, el primero de los *Tirtankaras* jainos, poseía una calidad distinta. Cuando escuchaban a Mahavira, la tradición tenía miles de años de edad. Estaba a las puertas de la muerte. Con Mahavira, murió.

Cuando dejan de nacer Maestros en una religión, ésta está muerta. Significa que la tradición ha dejado de crecer. Los jainos la cerraron. Con el trigésimo cuarto dijeron, "Ahora ya basta de Maestros, no más *Tirtankaras*". Estar con Nanak era hermoso porque algo nuevo estaba surgiendo del vientre, del vientre del universo. Era como estar mirando a un recién nacido. Es un misterio; lo desconocido penetrando lo conocido; lo que no tiene cuerpo, encarnando. Es fresco como el rocío. Pronto todo quedará cubierto de polvo. Pronto, a medida que el tiempo pase, las cosas envejecerán.

Cuando llegó el décimo Gurú de los *sikhs*, el décimo Maestro, todo murió. Entonces ellos cerraron la lista y dijeron, "Ahora basta ya de Maestros. Ahora la escritura misma será el Maestro". Por eso los *sikhs* llaman a su libro sagrado "Gurú-Granth", la escritura del Maestro. Entonces allí deja de haber personas; ahora simplemente una escritura sin vida se convertirá en el Maestro. Y cuando una escritura no tiene vida, es fútil; no sólo fútil: es venenosa. No dejes que nada muera en tu cuerpo. Creará un veneno, destruirá todo tu sistema.

Aquí, algo nuevo ha nacido. Es un comienzo. Es fresco, pero por esto es tan difícil de ver. Si te vas a Gangotri, al origen del Ganges, ¡allí es tan diminuto! Y fresco, desde luego. Nunca en ninguna otra parte volverá el Ganges a ser tan fresco, porque cuando empieza a desplazarse va acumulando muchas cosas, se va volviendo más y más sucio. En Kashi, en Benares, está sucísimo, pero allí lo llaman "el Sagrado Ganges" porque allí es inmenso. Se ha vuelto enorme. Incluso un ciego puede verlo. En Gangotri, en su comienzo, en su origen, has de estar muy atento. Sólo así puedes verlo; casi es un simple goteo. Ni tan sólo puedes hacerte a la

idea de que este goteo vaya a convertirse en el Ganges. Es increíble.

Es difícil ahora mismo verlo porque es una corriente muy, muy pequeña, como un niño. La gente pasó por alto a Rishab, el primer *Tirtankara* jaino, pero fueron capaces de reconocer a Mahavira, ¿ves? Los jainos no prestan mucha atención al primero, a Rishab. En realidad, rinden todo su culto a Mahavira. En realidad, según la mente occidental, Mahavira es el creador del jainismo. Ya que Mahavira es tan profundamente respetado en la India, ¿cómo van a creer los demás que otro es su fundador? Rishab se ha vuelto legendario, ha sido olvidado. Puede que haya existido, puede que no haya existido. No parece ser histórico. Pertenece al viejo pasado y tú no sabes mucho de él. Mahavira es histórico y es como el Ganges en las proximidades de Kashi, en Benares; inmenso.

Recuerda que todo comienzo es pequeño, pero nunca volverá el misterio a ser tan profundo como al comienzo. El comienzo es la vida y el final es la muerte. Con Mahavira, la muerte entra en la tradición jaina. Con Rishab, la vida llegó, descendió desde los Himalayas hasta la tierra.

Yo no tengo a nadie a quien responsabilizar, a nadie de quién recibir instrucciones, pero hay mucha ayuda a mi disposición. Y si la consideramos en su totalidad, entonces es mucho más que lo que cualquier Maestro pueda enseñar. Cuando hablo sobre Patanjali, Patanjali es útil. Puedo hablar exactamente como si él estuviera hablando aquí. "Yo" no estoy hablando; de hecho, estos no son comentarios. El me está usando como vehículo. Cuando estoy hablando sobre Heráclito, él está aquí, pero como una ayuda. Has de comprender esto y te has de volver más receptivo para que seas capaz de ver el principio.

Vivir dentro de una tradición cuando ésta se ha convertido en una gran fuerza no requiere mucha sensibilidad ni receptividad. El incorporarte cuando las cosas están empezando, por la mañana, es difícil. Por la noche otros muchos llegarán, pero entonces llegarán porque todo se habrá vuelto inmenso y poderoso. Por la mañana solamente aquellos pocos escogidos que tengan la sensibilidad suficiente para sentir que algo grande ha nacido llegarán. Ahora mismo no puedes demostrarlo. El tiempo lo demostrará. Llevará miles de años probar eso que nació, pero tú eres afortunado por estar aquí. Y no te pierdas la oportunidad porque éste es el momento más fresco y el más misterioso.

Si puedes sentirlo, si puedes dejar que penetre profundamente en ti, muchas cosas se harán posibles en un espacio de tiempo muy corto. Estar conmigo no aumentará tu respetabilidad, ni tu prestigio. En realidad solamente los jugadores pueden estar conmigo, aquellos que no se preocupan de lo que otros dicen. La gente respetable no puede venir aquí. Dentro de unos cuantos años, cuando la tradición se vaya volviendo más y más muerta, se volverá respetable. Entonces la gente vendrá, pero los que vengan estarán muertos. Llegan cuando algo se vuelve respetable. Llegan debido al ego.

Tú no estás aquí debido al ego, porque conmigo el ego no tiene nada que ganar. Lo perderás. A Rishab solamente fue la gente que estaba viva y tenía valor y era osada y aventurera. A Mahavira acudieron los hombres de negocios sin vida; no los jugadores. Por eso es que los jainos se han

convertido en una comunidad de negociantes. La comunidad entera es una comunidad de negocios; no hacen nada más que negocios. El ser negociante es la cosa que requiere menos valor del mundo. Por eso los hombres de negocios se convierten en cobardes. En primer lugar eran ya cobardes, por eso se hicieron hombres de negocios.

Un granjero tiene más valor porque vive con lo desconocido. No sabe qué es lo que va a suceder, si llegarán o no llegarán las lluvias. Nadie lo sabe. ¿Y cómo vas a confiar en las nubes? Puedes creer en los bancos, pero no puedes creer en las nubes. Nadie sabe qué es lo que va a suceder; él depende de lo desconocido. Pero vive una vida más valiente, como un guerrero.

El mismo Mahavira fue un guerrero; todos los veinticuatro *Tirtankaras* de los jainos fueron guerreros. ¿Y cuál fue la desgracia que aconteció? ¿Qué sucedió para que todos los seguidores se volvieran hombres de negocios? Ellos se hicieron hombres de negocios con Mahavira porque solamente llegaron cuando llegó Mahavira, cuando la tradición estaba en su gloria, cuando ya tenía un pasado legendario, después de que se hubiera convertido en un mito y fuera algo respetable estar en ella.

La gente que no tiene vida llega solamente cuando algo está ya muerto; la gente viva llega solamente cuando algo está vivo. Empezará a venir más gente joven. Incluso si alguien mayor viene a mí, seguro que será joven en su corazón. Los mayores buscan prestigio, respeto. Acuden a las iglesias y templos sin vida, donde nada hay más que el vacío y un pasado. ¿Qué es el pasado? Un vacío. Todo lo que está vivo está aquí y ahora y cualquier cosa viva tiene un futuro. El futuro crece a partir de ella. En el instante en que empiezas a buscar en el pasado, no puede haber crecimiento.

*¿Recibes instrucciones de algún Maestro de Maestros?*

¡No! Pero recibo su ayuda, lo cual es más hermoso. Y yo he sido un solitario, un vagabundo sin hogar, moviéndome, aprendiendo, yendo de aquí para allá, sin estar nunca en ningún lugar. De modo que no tengo a nadie a quien referirme. Si hubiera tenido que encontrar algo, lo habría tenido que encontrar en mí mismo. Había muchas ayudas disponibles, pero tuve que trabajarlas. Y en cierto modo esto sí resultó ser una gran ayuda porque entonces no dependo de ningún código. Yo observo al discípulo. No hay nadie que sea un Maestro mío y al que me tenga que remitir. Yo he de observar al discípulo con más detenimiento para descubrir la pista. Para descubrir aquello que te servirá de ayuda, he de mirar en ti.

Por eso es que mi enseñanza, mis métodos, difieren con cada discípulo. No poseo una fórmula universal, no puedo tenerla. He de responder sin tener unas raíces determinadas. No dispongo de ninguna disciplina ya hecha. Más bien es un fenómeno de crecimiento. Cada discípulo lo engrandece. Cuando empiezo a trabajar con un nuevo discípulo he de mirar en él, buscar, encontrar lo que le ayudará, la forma en que puede crecer. En cada ocasión, con cada discípulo, nace un nuevo código.

En realidad vas a estar en un lío cuando me haya ido, porque existirán muchas historias distintas según sea el discípulo y no serás capaz de poder extraer conclusión o deducción alguna, porque yo hablo a cada individuo como individuo. El sistema crece a través de él, y crece en muchas, muchas direcciones. Es un árbol enorme. Numerosas ramas, muchas sub-ramas, se expanden en todas direcciones.

No recibo ninguna instrucción de los Maestros. Recibo instrucciones de ti. Cuando miro en ti, en tu inconsciente, en tu profundidad, recibo instrucciones de allí y las trabajo para ti. Siempre es una nueva respuesta.

## Pregunta 2

*¿Por qué necesitan los Maestros,  
instrucciones de un Maestro de Maestros?  
¿Es que no se bastan por sí mismos cuando alcanzan la Iluminación?  
¿Existen también niveles de Iluminación?*

No, en realidad no existen niveles, pero cuando un Maestro está en el cuerpo y cuando un Maestro deja el cuerpo y desencarna, existe una diferencia, pero no son exactamente niveles. Es como cuando estás junto a la carretera bajo un árbol. Puedes ver un tramo de la calzada, pero no puedes ver más allá de ese tramo. Entonces subes al árbol. Tú sigues siendo el mismo, nada te sucede; ni a ti, ni a tu consciencia. Pero subes al árbol y desde ese árbol ahora puedes contemplar kilómetros hacia un lado y kilómetros hacia el otro.

Entonces vuelas en un avión. Nada te ha sucedido; tu consciencia sigue siendo la misma. Pero ahora puedes ver a miles de kilómetros. El cuerpo está en la carretera, junto a la carretera; estás encapsulado en el cuerpo. El cuerpo es el punto más bajo de la Existencia porque significa que aún estás sujeto a la materia, que aún existes con la materia. La materia es lo más bajo y Dios es lo más alto. Cuando un Maestro alcanza la Iluminación en el cuerpo, el cuerpo ha de completar sus *karmas*, sus pasados *samskaras*, sus pasados condicionamientos. Han de cerrarse todas las cuentas; solamente entonces puede dejarse el cuerpo. Es algo así: tu avión ha llegado, pero tienes muchas cuentas que cancelar. Todos los acreedores están ahí y están pidiendo que saldes las cuentas antes de partir. Y tienes muchas deudas porque durante muchas vidas has estado prometiendo y haciendo cosas, actuando y comportándote a veces bien, a veces mal; a veces como un pecador, a veces como un santo. ¡Has acumulado mucho! Antes de partir la Existencia te exige que lo canceles todo.

Cuando te has Iluminado sabes que no eres el cuerpo, pero debes muchas cosas al cuerpo y al mundo material. El tiempo es necesario. Buda vivió durante cuarenta años tras su Iluminación. Mahavira también vivió casi cuarenta años para poder pagar, pagar todo aquello que debía, para completar todos los círculos que había comenzado. No hay una nueva acción, pero lo viejo y que está pendiente, ha de ser finalizado, las viejas cuentas han de ser liquidadas. Cuando todas las deudas sean canceladas,

entonces tomarás tu avión.

Hasta ahora, con la materia te habías estado moviendo horizontalmente, como con una carreta de bueyes. Ahora puedes moverte en vertical. Ahora puedes ir hacia arriba. Antes de esto, siempre habías estado yendo hacia adelante o hacia atrás; no había un movimiento vertical. Dios o el Maestro de Maestros es el punto más alto desde donde la percepción es total. La consciencia es la misma; nada ha cambiado. Un Iluminado posee la misma consciencia que en el supremo estado de consciencia, como en el estado de Dios. No hay diferencia de consciencia, sino de percepción; el campo de percepción es diferente. Ahora él puede mirar a todas partes.

Hubo un gran debate en los tiempos de Buda y Mahavira. Nos será útil comprenderlo ahora con relación a esta pregunta. Hubo un debate. Los seguidores de Mahavira solían decir que Mahavira era omnipotente, omnisciente, omnipresente, *sarvagya*, que lo sabía todo. En cierta manera era verdad, porque una vez te has liberado de la materia y del cuerpo, eres un Dios. Pero desde otra perspectiva estaban equivocados porque puede que te liberes del cuerpo, pero aún no lo has dejado. Se ha roto la identificación, sabes que no eres el cuerpo, pero aún estás en él.

Es como si vives en una casa. Entonces de repente descubres que esta casa no te pertenece. Es la casa de alguien y tú vives en ella. Pero también entonces para dejar la casa tendrás que hacer ciertos arreglos, tendrás que cambiar algunas cosas. Y eso llevará tiempo. Sabes que esta casa no es tuya, de forma que tu actitud ha cambiado. Ahora ya no estás preocupado por esta casa, por lo que le suceda. Si al día siguiente se desploma y se convierte en una ruina, eso no significa nada para ti. Si al día siguiente te vas y se incendia, no significa nada para ti. Pertenece a otro. Un solo instante antes estabas identificado con la casa; era tu casa. Si hubiera habido un incendio, si se hubiera desplomado la casa, te habrías preocupado. Ahora se ha roto la identificación.

Los seguidores de Mahavira están en lo cierto en un sentido, porque cuando llegas a conocerte a ti mismo, llegas a conocerlo todo. Pero los seguidores de Buda solían decir que esto no es cierto, que un Buda tiene la capacidad de saber, si quiere saber algo, pero que él no lo conoce todo. Solían decir que si Buda lo deseaba podía focalizar su atención en cualquier dirección. Y donde enfocara su atención, sería capaz de saber. Es capaz de poseer la omnisciencia, pero no es omnisciente. La diferencia es sutil, delicada, pero hermosa. Dicen que si él lo supiera todo y todas las cosas en todo momento, se volvería loco. Este cuerpo no puede soportar todo esto.

También ellos están en lo cierto. Un Buda en el cuerpo puede saber cualquier cosa si así lo quiere. Su consciencia, debido al cuerpo, es como una linterna. Atraviesas la oscuridad con la linterna. Puedes conocer cualquier cosa que enfoques; la luz está contigo. Pero una linterna es una linterna; no es una llama. Una llama proporciona luz en todas direcciones; una linterna la enfoca en una dirección determinada; donde tú quieras. ¡La linterna no tiene alternativa! Puedes iluminar hacia el norte, y te revelará el norte. Puedes enfocar hacia el sur, y entonces te revelará el sur. Pero no revelará las cuatro direcciones al unísono. Si diriges la

linterna hacia el sur, entonces dejas de ver el norte. Es un haz de luz limitado.

Este era el punto de vista de los seguidores de Buda. Los seguidores de Mahavira solían decir que él no era como una linterna, que era como una lámpara, iluminando en todas direcciones. Pero yo estoy a favor del punto de vista de los seguidores de Buda. Cuando el cuerpo está ahí, tú te hallas limitado. El cuerpo es una limitación. Te conviertes en algo así como una linterna, porque tú no puedes ver con las manos, no puedes; sólo puedes ver con los ojos. Si sólo puedes ver con los ojos, no puedes ver desde tu espalda porque allí no tienes ojos. Has de girar tu cabeza.

Con el cuerpo, todo se encuentra enfocado y limitado. La consciencia no está focalizada y fluye en todas direcciones, pero el vehículo, el cuerpo, no está en todas direcciones. Siempre está focalizado, de forma que también tu consciencia se encuentra limitada por él. Pero cuando el cuerpo deja de estar presente, cuando un Buda ha dejado el cuerpo, entonces no hay problema. Todas las direcciones son reveladas al unísono.

Esto es lo que hay que comprender. Por eso incluso una persona Iluminada puede ser guiada, porque una persona Iluminada está aún ligada al cuerpo, anclada en el cuerpo, en la limitación del cuerpo, y un Dios no está limitado, sino que mora en el cielo más elevado. Desde allí puede ver en todas direcciones. Desde allí puede ver el pasado, el futuro, el presente. Desde allí su vista es despejada. Por eso puede servir de ayuda.

Tu visión desde el cuerpo, incluso aún que estés Iluminado, está obnubilada. El cuerpo está a su alrededor. El nivel de consciencia es el mismo, la realidad más interna de la consciencia es la misma, la calidad de la luz es la misma. Pero una luz se halla vinculada al cuerpo y está limitada, y la otra luz no se halla ligada a nada; simplemente es una pura, luz oscilante. En el cielo más elevado, guiar es posible.

*"¿Por qué necesitan los Maestros instrucciones de un Maestro de Maestros?"*

Esta es la razón,

*"¿Es que no se bastan por sí mismos cuando alcanzan la Iluminación o existen también niveles de Iluminación?"*

¡Sí, se bastan por sí mismos! Por sí mismos pueden guiar al discípulo, por sí mismos pueden ayudar a los discípulos. No necesitan nada. Pero aún así están ligados y uno que se encuentra desligado siempre es una buena ayuda. Tú no puedes ver en todas direcciones, pero él sí.

El Maestro también puede moverse y mirar, pero ha de hacerlo.

Esto es lo que estoy haciendo, sin tener ningún instructor por encima, a nadie que me dirija. He estado continuamente moviéndome, mirando desde aquí y allí, observando desde esta y esa dirección, mirándote desde diversos puntos de vista de forma que pueda ver tu totalidad. Puedo ver en tu interior, pero he de moverme a tu alrededor. Con sólo un vistazo no

servirá porque el vistazo estará limitado por el cuerpo. Yo tengo una linterna y me muevo alrededor de ti observando desde todas las posiciones posibles.

En cierto modo es difícil porque he de trabajar más. En cierto modo es muy bonito que haya de trabajar más y que haya de mirar desde todos los rincones posibles. Llego a conocer muchas cosas que las instrucciones predeterminadas no pueden contener. Y cuando el Maestro de los Maestros en la ideología de Patanjali -un Dios- da instrucciones, no da explicaciones. Simplemente da instrucciones. Simplemente dice, "Haz esto; no hagas eso".

A los que siguen esas instrucciones, también les parecerán como si estuvieran ya hechas. Ha de ser así porque les dirán, "Haz esto". No tendrán la explicación. Y se les suministrarán instrucciones muy codificadas. Las explicaciones son muy difíciles y tampoco hay necesidad de ellas porque cuando las instrucciones se dan desde un punto de vista superior, son correctas. Uno simplemente ha de ser obediente.

El Maestro es obediente respecto al Maestro de Maestros y tú has de ser obediente con el Maestro. Y la obediencia sigue. Es como la jerarquía militar: sin mucha libertad. ¡No se te permite mucho! ¡Ordenes son órdenes! Si solicitas una explicación, eres un rebelde. Y ése es el problema, uno de los mayores problemas con que la Humanidad ha de enfrentarse ahora mismo: ahora el hombre no puede ser tan obediente como en el pasado. Uno no puede decir simplemente, "No hagas esto". Es necesaria una explicación. Y una explicación corriente no sirve. Se requiere una verdadera explicación porque la mente misma de la Humanidad ya no es obediente. Ahora la rebeldía ha sido incorporada; un niño nace ya rebelde.

Era totalmente distinto en los días de Buda y de Mahavira. Ahora a todo el mundo se le enseña a ser un individuo, a sostenerse por sí mismo, a creer en sí mismo. La confianza se ha vuelto difícil. La obediencia no es posible. Si alguien sigue algo sin preguntar, se piensa de él que es un ciego seguidor. Es condenado. Ahora solamente un Maestro que te dé todas las explicaciones -más de las que necesites-, que pueda agotarse por completo, te servirá de ayuda. Tú sigues preguntando; él sigue contestando. Y llega un momento en el que te cansas de preguntar y dices, "De acuerdo, te seguiré".

Antes nunca fue así. Era muy simple. Cuando Mahavira decía, "Haz esto", uno hacía esto. Pero ahora es imposible, sencillamente porque el hombre es distinto. La mente moderna es una mente rebelde y no puede cambiar. De modo que esto es lo que ha resultado ser la evolución y no hay nada de malo en ello. Por eso los antiguos Maestros se están quedando anticuados; nadie les escucha. Acudes a ellos. Ellos tienen instrucciones, hermosas instrucciones, pero no te proporcionan ninguna explicación y ahora lo primero es una explicación. La explicación debería ir tras aquella como un silogismo. En primer lugar se deberían dar todas las explicaciones y entonces el Maestro podría decir, "Por esto, haz esto otro".

Es un proceso largo, pero es como es. No puedes hacer nada y en cierto sentido es un hermoso desarrollo, porque cuando simplemente confías, tu confianza no contiene sal alguna, no contiene ninguna tensión;

tu confianza no posee agudeza. Es un amasijo, sin forma, sin color, sin una tonalidad. Puro gris. Pero cuando eres capaz de dudar, cuando eres capaz de discutir y razonar y un Maestro puede satisfacer todos tus razonamientos y argumentos y dudas, entonces surge una confianza que posee una belleza propia porque ha sido alcanzada contra un fondo de duda.

Ha sido alcanzada yendo contra todas las dudas, contra todos los retos. Ha sido una lucha. No ha sido sencillo ni fácil; ha costado. Y cuando logras algo tras una larga pelea, posee un significado propio. Si te lo encuentras en la carretera, tirado por allí y te lo llevas a casa, no posee belleza. Si los Kohinoors estuvieran en todas partes, ¿quién se preocuparía por llevárselos? Si un Kohinoor fuera un simple guijarro que se encontrara en todas partes, ¿quién se preocuparía por él?

En los días de antes, la fe se encontraba -como los guijarros- en todas partes. Ahora se ha convertido en un Kohinoor. Ahora es un logro valioso. Las instrucciones no sirven de nada. Un Maestro ha de profundizar en sus explicaciones hasta que te agote. Por esto nunca te digo que no preguntes. Más bien, lo opuesto es el caso. Te digo que preguntes y no encuentras las preguntas.

Te hago aflorar desde tu inconsciente todas las preguntas posibles y las resuelvo. Nadie podrá decir de ti que eres un ciego seguidor. Y no te daré ni una sola instrucción sin que tu razón esté totalmente satisfecha. No, porque eso no te serviría de ayuda bajo ningún concepto.

Los Maestros de Maestros dan instrucciones, pero son simplemente breves expresiones, *sutras*: "Haz esto, no hagas eso". En la nueva era esto no servirá. El hombre es tan racional ahora que incluso aunque enseñes irracionalidad has de razonar sobre ella. Eso es lo que estoy haciendo. Te estoy enseñando lo absurdo, lo irracional, te enseñó lo misterioso, a través de la razón. Has de emplear tanto tu razón que por ti mismo te des cuenta de que es inútil, de modo que te desprendas de ella. Se te ha de hablar tanto sobre tú razón para que te hartes de ella. Te has de desprender de ella por ti mismo, no mediante instrucciones.

Se te pueden dar instrucciones, pero te aferrarás a ellas. Y eso no ayudará. No voy a decirte, "Simplemente confía en mí". Estoy creando la situación para que no puedas hacer otra cosa. Tendrás que confiar. Llevará tiempo, será un poco largo; luego surgirá la pura obediencia. Pero vale la pena.

### **Pregunta 3**

*Nosotros, debido a nuestro egoísmo y falta de consciencia,  
no estamos conectados siempre con el Maestro,  
pero, ¿está siempre el Maestro conectado con nosotros?*

Sí, porque un Maestro está conectado con tus cuatro niveles. Tu nivel consciente es sólo uno de los cuatro niveles. Pero eso sólo es posible cuando te has entregado y le has aceptado a él como tu Maestro; no antes de que eso ocurra. Si eres sólo un estudiante que aprende,



entonces, cuando tú contactas, el Maestro contacta; cuando dejas de contactar, él también deja de contactar.

Has de comprender esto. Tú tienes cuatro mentes. La super-mente es la posibilidad futura, de la cual sólo llevas la semilla. Aún no ha germinado nada; es sólo una semilla, sólo el potencial. Luego está la mente consciente; un fragmento muy pequeño con el cual razonas, piensas, decides, arguyes, dudas, crees. Esta mente consciente está en contacto con un Maestro al cual aún no te has entregado. De modo que cuando a través de ésta está en contacto, el Maestro está en contacto. Si no contacta, entonces el Maestro no contacta. Tú eres un estudiante y no has aceptado al Maestro como Maestro. Piensas en él como en un maestro.

El maestro y el estudiante existen dentro de la mente consciente. No se puede hacer nada porque no estás abierto. Tienes cerradas las otras tres puertas. El superconsciente es sólo una semilla; no puedes abrir su puerta.

El subconsciente está justo por debajo del consciente. Puedes abrirlo si amas. Si estás aquí conmigo únicamente debido a tu capacidad de raciocinio, tu puerta consciente está abierta. Siempre que la abras; yo estaré allí. Si no la abres, me quedo afuera; no puedo entrar.

Justo debajo del consciente está el subconsciente. Si me amas, si ésta no es una mera relación maestro-estudiante sino que es más íntima, si es como el amor, entonces la puerta subconsciente está abierta. En muchas ocasiones cerrarás la puerta consciente. Dirás cosas contra mí, a veces serás negativo, a veces estarás en contra mía. Pero eso no importa. La puerta inconsciente del amor está abierta y siempre podrás seguir estando en contacto conmigo.

Pero ésa tampoco es una puerta perfecta porque a veces puedes odiar. Si me odias, habrás cerrado también esa puerta. El amor está presente, pero lo opuesto, el odio, también está ahí. Siempre acompaña al amor. La segunda puerta estará abierta más tiempo que la primera porque la primera cambia sus estados de forma tan rápida que es imposible que sepas qué es lo que va a suceder. En cualquier instante puede cambiar. Un momento antes estaba allí; al momento siguiente deja de estar ahí. Es algo momentáneo.

El amor dura algo más. También cambia de estado, pero sus estados duran más. A veces me odias. Cada treinta días aproximadamente habrá ocho días -al menos una semana- durante la cual me odiarás. Pero durante tres semanas esa puerta permanecerá abierta. Con la razón, una semana es demasiado. Es una eternidad. Con la razón, durante un instante estás aquí y al momento siguiente estás en contra: a favor, en contra, y así sigue. Si la segunda puerta está abierta y estás enamorado de mí, incluso aunque la puerta de la razón permanezca cerrada, yo podré permanecer en contacto.

La tercera puerta está por debajo del subconsciente. Es el inconsciente. Si yo te convengo, la razón abre la primera puerta. Si estás enamorado de mí, si me amas, el amor abrirá la segunda puerta, que es mayor que la primera. No se abrirá por convencimiento, sino por amor; sentirás una afinidad, una armonía, un afecto.

La tercera puerta se abre al entregarte, si eres iniciado por mí, si has

dado el salto *al sannyas*, si has dado un salto y me has dicho, "Ahora, ahora sé mi mente. Ahora toma mis riendas. Ahora guíame y te seguiré". No siempre serás capaz de hacerlo, pero con el simple gesto de entregarte, se abre la tercera puerta.

La tercera puerta permanece abierta. Puede que desde la razón estés contra mí. Eso no importa; yo estoy en contacto. Puedes odiar. Eso no importa; yo estoy en contacto. Porque la tercera puerta permanece siempre abierta. Te has entregado. Y es muy difícil cerrar la tercera puerta; muy, muy difícil. Es difícil abrirla, es difícil cerrarla. Es difícil de abrir, pero no tan difícil como cerrarla. Pero también puedes cerrarla porque la has abierto. ¡También puedes cerrarla! Algún día puede que decidas retraer tu entrega. O puedes irte y entregarte a otro. Pero eso nunca, casi nunca, sucede, porque con esas tres puertas abiertas el Maestro está trabajando para abrir la cuarta puerta.

De modo que es casi una posibilidad imposible el que te retraigas de tu entrega. Antes de que lo hagas, el Maestro ha de haber abierto la cuarta puerta, la que está más allá de ti. Tú no puedes abrirla. Tú no puedes cerrarla. De las puertas que abres, tú eres su Maestro y también puedes cerrarlas. Pero la cuarta no tiene nada que ver contigo. Es la del superconsciente. Es necesario abrir todas esas tres puertas de forma que el Maestro pueda forjar una llave para abrir la cuarta puerta, porque tú no tienes la llave. Si no, tú mismo podrías abrirla. El Maestro ha de forjarla; es una copia porque el propietario no tiene la llave.

Todo el esfuerzo de un Maestro reside en tener el tiempo suficiente para, desde esas tres puertas, entrar en la cuarta y forjar una llave y abrirla. Una vez se haya abierto, dejarás de existir. Entonces tú no podrás hacer nada. Podrás cerrar las tres puertas, pero él posee la llave de la cuarta y estará siempre en contacto. Incluso aunque mueras; no importa. Si te vas hasta los confines mismos de la Tierra, si te vas a la Luna, eso no importa; él tiene la llave de la cuarta. Y, de hecho, un verdadero Maestro nunca se guarda la llave. Simplemente abre la cuarta y arroja la llave al océano. De forma que no existe la posibilidad de robarla, ni de hacer nada. ¡No puede hacerse nada!

Yo he forjado la llave de la cuarta puerta de muchos de vosotros y la he tirado lejos. De modo que no has de impacientarte innecesariamente: es inútil. Ahora no puedes hacer nada. Una vez la cuarta ha sido abierta, entonces no hay problema. Los problemas existen antes. En el último momento el Maestro tuvo la llave forjada, porque hacer la llave es difícil.

Durante millones de vidas la puerta ha permanecido cerrada, ha acumulado todo tipo de óxido. Parece una pared, no una puerta. Es difícil encontrar su cerradura, y todo el mundo tiene una cerradura individual, de modo que no existen las llaves maestras. La misma llave no servirá porque todo el mundo es tan individual como tus huellas dactilares. Nadie más puede tener esas mismas huellas, ni en el pasado, ni en el futuro. Tus huellas dactilares son simplemente tuyas, algo único. Nunca se repetirán.

Tu cerradura interior también es como tus huellas dactilares. Es absolutamente individual, no hay llave maestra que valga. Por eso es necesario un Maestro, porque no puede adquirirse una llave maestra. Si

no, una vez que se construyera una llave, podrían abrirse las puertas de todo el mundo. No. Todos poseen una clase de puerta distinta, una clase de cerradura distinta; poseen su propio sistema de cerradura. El Maestro ha de observar y encontrar y forjar una llave; una llave especial para él.

Una vez tu cuarta puerta se ha abierto, entonces el Maestro está en conexión constante contigo. Puede que tú le olvides por completo; eso no importa. Puede que no te acuerdes de él; no importa. El Maestro deja el cuerpo; no importa. Esté donde esté, estés donde estés, la puerta está abierta. Y esta puerta existe más allá del tiempo y del espacio. Eso es la supermente, el superconsciente.

*"Nosotros, debido a nuestro egoísmo y falta de consciencia, no estamos conectados siempre con el Maestro, pero, ¿está siempre el Maestro conectado con nosotros?"*

Sí, pero solamente cuando la cuarta puerta ha sido abierta. Con la tercera puerta, él está más o menos en contacto. Con la segunda puerta, está en contacto casi la mitad del tiempo. Con la primera puerta, solamente está momentáneamente en contacto.

Deja pues que abra tu cuarta puerta. Y la cuarta puerta se encuentra abierta en un determinado instante. Ese instante es cuando tus tres puertas están abiertas. Si una sola puerta se encuentra cerrada, la cuarta no puede ser abierta. Es un rompecabezas matemático. Y es necesaria esta condición: tu primera puerta, el consciente, ha de estar abierta; tu segunda puerta, tu subconsciente, tu amor, ha de estar abierta; si te has entregado, si has dado el salto a la iniciación, entonces tu tercera puerta, la inconsciente, está abierta.

Cuando las tres puertas están abiertas, cuando en cierto momento las tres puertas se encuentran abiertas, la cuarta puerta puede ser abierta. Si esto sucede cuando estás despierto, la cuarta puerta es difícil de abrir. Sólo puede hacerse cuando estás dormido; solamente entonces. De modo que mi verdadero trabajo no lo realizo durante el día. Lo hago por la noche cuando estás totalmente dormido, roncando, porque entonces no creas problemas. Estás profundamente dormido, de forma que no razonas en contra. Te has olvidado de pensar.

Durante el sueño profundo, tu corazón funciona bien. Estás más amoroso que cuando estás despierto, porque cuando estás despierto te rodean muchos miedos. Y debido al miedo, no es posible amar. Cuando estás profundamente dormido, el miedo desaparece. El amor florece. El amor es una flor nocturna. Debes haber observado a la "dama de noche", la flor que crece por la noche. El amor es una dama de la noche. Florece por la noche; es debido a ti; no existe otra razón. Puede florecer durante el día, pero entonces tendrás que cambiarte a ti mismo. Se necesita un cambio tremendo antes de que el amor florezca durante el día.

Por esto ves que la gente ama más cuando se encuentra intoxicada. Entra en cualquier taberna en la que haya gente que haya bebido demasiado: casi siempre son más amorosos. Observa a dos borrachos yendo por la calle, apoyándose el uno en el otro, con tanto amor como si fueran uno. Están dormidos.

Cuando no tienes miedo, florece el amor. El miedo es el veneno y cuando estás profundamente dormido en verdad te has ya entregado, porque el dormir es entregarse. Y si te has entregado a un Maestro, él puede entrar en tu sueño. No serás capaz ni siquiera de oír sus pisadas. Puede entrar en silencio y trabajar. Es hacer un duplicado, como cuando un ladrón llega estando tú dormido por la noche. El Maestro es un ladrón. Cuando estás profundamente dormido y no sabes lo que ocurre, él entra en ti y abre la cuarta.

Una vez la cuarta ha sido abierta, entonces desaparecen los problemas. Todos los problemas y todos los esfuerzos que puedas realizar, solamente puedes hacerlos antes de que la cuarta haya sido abierta. La cuarta es el punto sin retorno. Una vez la cuarta está abierta, entonces el Maestro puede estar contigo las veinticuatro horas. No hay problema.

#### **Pregunta 4**

*¿Cómo puede uno dejar los deseos sin reprimirlos?*

Los deseos son sueños, no son realidades. No puedes satisfacerlos y no puedes reprimirlos, porque para satisfacer algo se necesita que sea real, porque para suprimir algo se necesita que sea real. Las necesidades pueden ser satisfechas y pueden ser suprimidas. Los deseos no pueden ser ni satisfechos, ni suprimidos. Trata de entender esto porque es muy complejo.

Un deseo es un sueño. Si entiendes esto, desaparece. No hay necesidad de reprimirlo. ¿Qué necesidad hay de reprimir un deseo? Quieres ser muy famoso; eso es un sueño, un deseo, porque al cuerpo no le importa ser famoso. En realidad, el cuerpo sufre muchísimo cuando te vuelves famoso. No sabes lo que sufre el cuerpo cuando una persona se vuelve famosa. Entonces deja de haber paz. Entonces estás siendo continuamente molestado, incomodado por los demás porque eres muy famoso.

Voltaire ha escrito en alguna parte, "Cuando no era famoso solía rogar a Dios cada noche, "Dame fama. No soy nadie; haz que sea alguien". Y entonces me volví famoso. Entonces empecé a rogar, "Ya está bien; hazme de nuevo un desconocido", porque antes, cuando solía caminar por las calles de París, nadie solía mirarme y me sentía muy triste. Nadie me prestaba atención, como si no existiera. Podía entrar y salir de los restaurantes. Nadie, ni siquiera los camareros, me prestaban ninguna atención".

¿Y los reyes? No sabían ni que Voltaire existiera. "Entonces me volví famoso", escribe, "Entonces se me hizo difícil caminar por las calles porque la gente se arremolinaba a mi alrededor. Era difícil ir a cualquier parte, era difícil entrar en un restaurante y comer en paz. Siempre había una muchedumbre agolpándose".

Llegó un momento en que le fue imposible salir de su casa porque en esos días era una superstición en París, en Francia, que si podías obtener

un trozo de tela de alguien muy famoso y hacer con él un medallón, te daba buena suerte. De modo que dondequiera que fuera, volvía desnudo porque la gente destrozaba sus vestidos, y a veces herían también su cuerpo. La policía tenía que llevarle a su casa cuando regresaba a París desde alguna otra ciudad.

Por eso solía rezar, "Estaba equivocado. Haz que sea de nuevo un desconocido, porque no puedo pasear y contemplar el río, no puedo ir y ver la salida del sol, no puedo ir a las montañas, no puedo moverme. Soy un prisionero".

Los que son famosos son siempre prisioneros. El cuerpo no necesita ser famoso. El cuerpo está perfectamente bien, no necesita esas cosas sin sentido. Necesita cosas simples como comida, agua para beber, un cobijo cuando hace demasiado calor para estar a la intemperie. Sus necesidades son muy, muy simples. El mundo está loco debido a los deseos, no debido a las necesidades. ¡Y la gente se vuelve loca! Continúan reduciendo sus necesidades e incrementando y creciendo en sus deseos. Hay gente a la que le gustaría comer sólo una vez al día, pero no puede dejar de leer sus periódicos, no puede dejar de ir al cine, no puede dejar de fumar. No obstante, dejan de comer. Pueden abandonar sus necesidades; no pueden abandonar sus deseos. La mente se ha convertido en un déspota.

El cuerpo siempre es hermoso; recuérdalo. Esta es una de las reglas fundamentales que te doy, una regla incondicionalmente cierta, absolutamente cierta, categóricamente cierta: el cuerpo siempre es hermoso; la mente es repugnante. No es el cuerpo el que ha de ser cambiado. No hay nada que cambiar en él. ¡Es la mente! Y "mente" significa "desear". El cuerpo tiene necesidades, pero las necesidades del cuerpo son necesidades auténticas.

Si quieres vivir, necesitas comida. No necesitas la fama para vivir, no necesitas la admiración para vivir. No necesitas ser un hombre importante o un pintor muy famoso, conocido en el mundo entero. No necesitas ser un ganador del Premio Nobel para vivir, porque un Premio Nobel no satisface ninguna necesidad corporal.

Si quieres reducir tus necesidades, tendrás que reprimirlas, ¡porque son reales! Si ayunas, tendrás que reprimir el hambre. Entonces aparece la represión y toda represión está mal porque reprimir supone una lucha interior. Deseas matar el cuerpo y el cuerpo es tu ancla, el barco que te conducirá a la otra orilla. El cuerpo guarda el tesoro, las semillas de lo Divino en tu interior, protegiéndolas. La comida es necesaria para esa protección, el agua es necesaria, un cobijo es necesario, la comodidad es necesaria para el cuerpo. La mente no ama la comodidad.

Observa los muebles modernos. No son en absoluto cómodos, pero la mente dice, "Esto es moderno, y ¿qué haces sentado en una vieja silla? El mundo ha cambiado y han llegado los muebles modernos". Los muebles modernos son realmente absurdos. Estás incómodo en ellos, no puedes sentarte en ellos durante mucho tiempo. ¡Pero son modernos! La mente dice que debemos tener lo moderno porque, ¿cómo vas a quedarte anticuado? ¡Actualízate!

Los vestidos modernos son incómodos, pero son modernos, y la mente dice que has de ir a la moda. Y un hombre ha de hacer muchas

cosas desagradables debido a la moda. El cuerpo no necesita nada; ésas son necesidades mentales. Y no puedes satisfacerlas nunca, porque son irreales. Únicamente lo irreal no puede ser satisfecho. ¿Cómo vas a satisfacer una necesidad irreal que de hecho no existe? ¿Para qué necesitas la fama? Medita sobre ello. Cierra los ojos y mira. ¿Para qué lo necesita el cuerpo? ¿Cómo le va a ayudar tu fama? ¿Tendrás más salud si eres famoso? ¿Estarás más en silencio, más tranquilo, si eres famoso? ¿Qué obtendrás con ello? Convierte siempre al cuerpo en el criterio. Siempre que la mente diga algo, pregunta al cuerpo, "¿Qué me dices?" Y si el cuerpo dice, "Es una tontería", olvídale. Y en eso no hay represión porque en sí es algo irreal. ¿Cómo vas a reprimir algo irreal? Por la mañana, te levantas de la cama y recuerdas un sueño. ¿Has de reprimirlo o has de satisfacerlo? En el sueño soñaste que querías ser el emperador de toda la Tierra. Y ahora, ¿qué harás? ¿Deberías intentar actualizar esto? O surge la duda, "Si no lo intento, entonces lo estoy reprimiendo". ¡Pero un sueño es un sueño! ¿Cómo vas a reprimir un sueño? Un sueño desaparece por sí mismo. Sólo has de ser consciente. Sólo has de saber que fue un sueño. Cuando un sueño es un sueño y lo sabes, desaparece.

Trata de encontrar qué es un deseo y qué es una necesidad. Una necesidad se refiere al cuerpo; un deseo no se refiere al cuerpo. No tiene raíces. Es un pensamiento que flota en la mente. Y casi siempre tus necesidades corporales surgen de tu cuerpo y tus necesidades mentales surgen de los demás. Alguien se compra un hermoso coche. Alguien se ha comprado un hermoso coche, un coche de importación, y en tu mente surge ahora la necesidad. ¿Cómo vas a permitir esto?

Mulla Nasrudin estaba conduciendo el coche y yo estaba sentado a su lado. Era un caluroso día de verano. En el momento en que entramos en el barrio, de inmediato cerró todas las ventanas del coche. Le dije, "¿Qué haces?" El dijo, "¿Qué quieres decir? ¿Es que he de dejar que todo el vecindario sepa que tengo un coche sin aire acondicionado?"

Estaba sudando y yo también sudaba. Era como un horno, ardiendo, ¿pero cómo vas a dejar que tus vecinos sepan que no tienes un coche con aire acondicionado? Esta es una necesidad mental. El cuerpo dice, "¡Olvídate! ¿Estás loco?" Estás sudando. Dice, "¡No!" Escucha al cuerpo, no escuches a la mente. Las necesidades de la mente las crean los que están a tu alrededor. Son tonterías, estupideces, sandeces.

Las necesidades del cuerpo son hermosas, simples. Satisface las necesidades del cuerpo, no las reprimas. Si las reprimas, te irás enfermando más y más. Nunca prestes atención a las necesidades mentales, una vez que descubras que son necesidades mentales. Y ¿es muy difícil descubrirlo? ¿Cuál es la dificultad? Saber si algo es una necesidad mental es muy simple. Sencillamente, pregúntale al cuerpo, indaga en el cuerpo, descubre la raíz. ¿Tiene esto alguna raíz?

Parecerás un tonto. Todos tus reyes y emperadores son tontos. Son payasos; simplemente míralos. Condecorados con cientos de medallas, ¡parecen estúpidos! ¿Qué es lo que hacen? Y han sufrido muchísimo para esto. Para alcanzar esto han soportado toda clase de sufrimientos y aún siguen siendo unos desgraciados. Han de ser desgraciados. La mente es la puerta al infierno, y esa puerta no es nada más que el deseo. Mata los

deseos. De ellos no brotará nada de sangre porque no tienen sangre.

Pero acaba con una necesidad y habrá una sangría. Mata una necesidad y morirás parcialmente. Mata un deseo y no morirás. Más bien, al contrario, te volverás más libre. Al abandonar los deseos surgirá una mayor libertad. Si puedes convertirte en un hombre con necesidades y sin deseos, estarás en el camino y el cielo no se encontrará ya muy lejos.

## Capítulo 7

### Los Obstáculos hacia la Meditación

XXX

*La enfermedad, la apatía, las dudas,  
la falta de atención, la pereza, la sensualidad, el ensueño, la  
impotencia y la inestabilidad  
son los obstáculos que distraen la mente.*

XXXI

*La angustia, el desespero, los temblores y una respiración irregular  
son los síntomas de una mente distraída.*

XXXII

*Para eliminarlos, medita sobre un principio.*

Patanjali cree -y no sólo lo cree, sino que también lo sabe- que el sonido es el elemento fundamental de la Existencia. De la misma forma que los físicos dicen que la electricidad es el elemento fundamental, los *yoguis* dicen que el sonido es el elemento fundamental. Ambos están de acuerdo de una forma sutil. Los físicos dicen que el sonido no es más que una modificación de la electricidad y los *yoguis* dicen que la electricidad no es más que una modificación del sonido. Ambos están en lo cierto. Sonido y electricidad son dos formas de un mismo fenómeno, y para mí ese fenómeno no es aún conocido y nunca lo será. Todo lo que sepamos será simplemente una modificación suya. Puedes denominarlo electricidad, puedes denominarlo sonido, puedes denominarlo "fuego" como Heráclito, puedes llamarlo "agua" como Lao Tse. Depende de ti. Pero todo eso son modificaciones, formas de Lo-sin-forma. Eso-que-no-tiene-forma permanecerá siempre desconocido.

¿Cómo vas a poder conocer lo que no tiene forma? El conocimiento aparece sólo cuando existe una forma. Cuando algo se hace visible, entonces puedes conocerlo. ¿Cómo vas a convertir en invisible al objeto de ese conocimiento? La naturaleza misma de la invisibilidad es que no

puede ser objetiva. No puedes señalarla, no puedes decir dónde está, qué es. Sólo algo visible puede convertirse en objeto.

De modo que siempre que conozcamos algo, será una simple modificación de lo desconocido. Lo desconocido permanece desconocido. Es incognoscible. Así que el nombre que le des, dependerá de ti y dependerá de la utilidad que le vayas a dar. Para el *yogui*, la electricidad no tiene importancia. Él está trabajando en el laboratorio interior del ser. Allí, el sonido es más importante porque a través del sonido él es capaz de cambiar muchos fenómenos interiores y a través del sonido también puede cambiar la electricidad interior. Los *yoguis* la denominan *prana*, la bioenergía o bio-electricidad interior. Mediante el sonido puede ser alterada inmediatamente.

Por eso es que cuando escuchas música clásica percibes un cierto silencio a tu alrededor; tu energía corporal interior está cambiando. Escuchando a un loco sentirás que tú también te estás volviendo loco, porque el loco está sumido en un caos de electricidad corporal y sus palabras y sonidos transportan esa electricidad hasta ti. Siéntate con una persona iluminada y de repente sentirás que todo en tu interior adquiere un ritmo. De repente percibirás una energía de una calidad distinta surgiendo en ti.

Por eso es que Patanjali dice que la repetición del AUM y la meditación sobre él destruye todos los obstáculos. ¿Cuáles son los obstáculos? Ahora él los describirá cada obstáculo y cómo puede ser destruido mediante la repetición del sonido AUM y la meditación sobre él.

Tendremos que recapitular sobre esto.

*La enfermedad, la apatía, las dudas,  
la falta de atención, la pereza, la sensualidad, el ensueño, la  
impotencia y la inestabilidad  
son los obstáculos que distraen la mente.*

Tomémoslos uno a uno. Primero,

*"La enfermedad,.."*

Para Patanjali, "enfermedad" quiere decir "falta de armonía" (\*).

Es una cadencia no rítmica de tu bio-energía interior. Te sientes incómodo. Pero si esta incomodidad, esta enfermedad, continúa, antes o después afectará a tu cuerpo. Patanjali coincide absolutamente con la acupuntura y en la Rusia soviética un hombre llamado Kirlian coincide absolutamente con Patanjali. La acupuntura no se ocupa de la Iluminación, pero la acupuntura se ocupa de cómo llega el cuerpo a enfermar, de cómo aparece la enfermedad. La acupuntura ha descubierto setecientos puntos del cuerpo en los que la bio-energía interior entra en contacto con el cuerpo físico.

\* N. del T.-Juego de palabras en inglés en el original entre "disease", lit. "enfermedad" y "dis-ease", lit. in-tranquilidad.



Esos setecientos puntos están distribuidos por todo el cuerpo.

Siempre que la electricidad no fluye en círculo, siempre que aparecen algunas interrupciones en esos setecientos puntos, cuando algunos de esos puntos han dejado de funcionar, cuando la electricidad deja de circular por algunos puntos, cuando existen bloqueos, cuando la electricidad es interrumpida, cuando no es un círculo, entonces aparece la enfermedad. De modo que la acupuntura ha creído durante cinco mil años que sin medicina alguna, sin ningún otro tratamiento, si dejas que la bioenergía fluya formando un círculo, la enfermedad desaparece. La acupuntura nació aproximadamente en la época en que vivió Patanjali.

Como te dije, cada dos mil quinientos años aparece un clímax de la conciencia humana. Sucedió en China con Lao Tse y Chuang Tse, en la época de Confucio; en la India con Buda, Mahavira y otros; en Grecia con Heráclito; en Irán con Zoroastro. Apareció ese clímax. Todas las religiones que ves ahora en el mundo derivan de ese momento de conciencia humana. Desde ese clímax, desde esos Himalayas, todos los ríos de todas las religiones han estado discurriendo durante esos dos mil quinientos años.

De la misma forma, dos mil quinientos años antes de Buda hubo otros climaxes. Patanjali, Rishab -el originador del jainismo-, los Vedas, los Upanishads, la Acupuntura en China, el Yoga en la India y el Tantra; todos esos aparecieron. Hubo un momento cumbre. Nunca desde entonces se ha sobrepasado esa cima. Y desde ese muy remoto pasado, hace dos mil quinientos años, el Yoga, el Tantra, la Acupuntura, han estado fluyendo como ríos.

Existe un determinado fenómeno al que Jung denomina "sincronicidad". Cuando aparece un determinado fenómeno, no sólo una única persona es consciente de él, sino que lo son muchos otros por toda la Tierra, como si toda la Tierra estuviera preparada para recibirlo. Se dice que Einstein dijo, "Si yo no hubiera descubierto la teoría de la relatividad, al cabo de un año algún otro la habría descubierto". ¿Por qué? Porque mucha gente en toda la Tierra estaba trabajando en la misma dirección.

Cuando Darwin descubrió la teoría de la evolución, del hombre como evolución del mono, de la existencia de una constante lucha para la supervivencia del más apto, otro hombre, Wallace Russell, la descubrió. El estaba en las Filipinas y los dos eran amigos. Pero durante muchos años no habían sabido nada el uno del otro. Darwin había estado trabajando durante veinte años, pero era un hombre perezoso. Poseía muchos fragmentos y todo encajaba, pero él no se decidía a publicar con ello un libro y presentarlo a la sociedad científica de aquel entonces.

Sus amigos le pedían una y otra vez, "Hazlo, si no alguien lo hará". Y entonces un día, desde Filipinas, llegó una carta y en esa carta Russell desarrollaba toda la teoría. Y era su amigo, pero estaban trabajando de forma independiente. Nunca habían sabido que ambos trabajaban sobre lo mismo. Y entonces él se asustó.

¿Qué hacer? El, su amigo, se convertiría en el descubridor y desde hacía veinte años él conocía ese principio. Se dio prisa. Se las arregló para escribir un informe y lo presentó a la sociedad científica.

Después de tres meses todo el mundo se dio cuenta de que Russell también lo había descubierto. Russell era en realidad una bella persona. Declaró que el mérito del descubrimiento debía otorgarse a Darwin porque había estado trabajando en ello durante veinte años, tanto si lo había presentado como si no. El era su descubridor.

Y esto ha sucedido en muchas ocasiones. De repente una idea se vuelve muy prominente, como si un pensamiento estuviera tratando de encontrar un vientre en alguna parte. Y, tal y como es la naturaleza, nunca asume riesgos. Puede que uno se equivoque; así que ha de intentarse con otros muchos. ¡La naturaleza nunca asume riesgos! Un árbol lanza millones de semillas. Puede que una semilla falle, puede que no caiga en un suelo apropiado, puede ser destruida. Pero habiendo millones de semillas no hay posibilidad alguna de que todas las semillas sean destruidas.

Cuando una pareja hace el amor, en una sola eyaculación el hombre libera millones de semillas. Una de ellas alcanzará el óvulo de la mujer, pero hay millones. En una sola eyaculación un hombre libera casi tantas semillas como hombres hay ahora mismo en toda la Tierra. En una sola eyaculación un hombre podría engendrar a toda la Tierra, toda la población de la Tierra. La naturaleza no asume riesgos. Lo intenta de múltiples maneras. Una puede fallar, dos pueden fallar, pueden fallar un millón, pero si son millones, al menos uno llegará y vivirá.

Jung descubrió un principio al que denominó "sincronicidad". Es una cosa extraña. Nosotros solamente conocemos el principio de "causa y efecto". Una causa produce un efecto. La sincronicidad dice que siempre que sucede algo, de forma paralela suceden muchas cosas similares. Y aún así no somos conscientes de por qué esto sucede ya que no es un fenómeno de causa y efecto. No guardan relación entre sí a través de la causa y el efecto.

¿Cómo puedes relacionar a Buda y a Heráclito? Pero es el mismo principio. Buda nunca oyó hablar de Heráclito. No podemos imaginarnos que Heráclito supiera nunca de Buda. Vivían en mundos separados. No había comunicación. Pero ambos entregaron al mundo el mismo principio de una Existencia que fluye, de una Existencia similar a un río, momentánea. Uno no fue la causa del otro. Fueron paralelos. Existió una sincronicidad como si en ese instante toda la Existencia deseara producir un determinado principio y quisiera expresarlo, de modo que lo manifiesta. Y ese principio no dependerá sólo de Buda o de Heráclito; probará con muchos. Hubo también otros que quedaron en el olvido, que no fueron tan destacados. Buda y Heráclito se convirtieron en los más destacados. Fueron los Maestros más importantes.

En los días de Patanjali, nació un principio. Puedes denominarlo el principio del *prana*, de la bio-energía. En China tomó la forma de acupuntura, en la India asumió la forma del sistema del Yoga. ¿Cómo es que cuando la energía del cuerpo no fluye de forma correcta te sientes incómodo? Se debe a que en ti existe una interrupción, una ausencia, y tú sientes que hay algo que falta. Esto, al principio se manifiesta como incomodidad. Primero se siente en la mente. Como ya te he dicho, primero lo percibirás en el inconsciente.

Puede que no te des cuenta, pero aparecerá primero en tus sueños. En tus sueños verás la enfermedad, a alguien morir, algo que está mal. En tu inconsciente aparecerá una pesadilla porque el inconsciente es lo más próximo al cuerpo y lo más próximo a la naturaleza. Desde el inconsciente se elevará hasta el subconsciente; entonces te sentirás irritado. Creerás que los astros te influyen mal, que todo lo que haces va mal. Te gustaría amar a alguien, y tratas de amarlo, pero no eres capaz de amar. Te gustaría ayudar a alguien, pero sólo estorbas. Todo va mal.

Piensas que es alguna mala influencia, alguna estrella del cielo, pero no. Es algo en el subconsciente, un cierto descontento. Te irritas, te enfadas, y la causa está en alguna parte del inconsciente. Tú tratas de descubrir la causa en alguna otra parte. Entonces la causa asciende al consciente. Entonces empiezas a sentir que estás mal y aparece en el cuerpo. Siempre se ha estado dirigiendo hacia el cuerpo, y de repente te encuentras mal.

En la Rusia soviética un fotógrafo, un científico poco común, Kirlian, ha descubierto que antes de que una persona enferme, seis meses antes, la enfermedad puede ser fotografiada. Y éste va a ser uno de los mayores descubrimientos mundiales del siglo veinte. Transformará todos los conceptos del hombre: el concepto de enfermedad, el concepto de medicina, el concepto de todo. Es una idea revolucionaria y él la ha estado desarrollando durante treinta años. Casi ha demostrado científicamente que cuando una enfermedad aparece en el cuerpo, antes ha llegado al aura eléctrica que rodea al cuerpo. Aparece una discontinuidad.

Puede que vayas a tener un tumor en el estómago al cabo de seis meses. Ahora mismo no existe ninguna evidencia. Ningún científico puede descubrir que haya nada malo en tu estómago. Todo está bien, no hay problema. Puedes ser examinado exhaustivamente y si te diagnostican te dirán que estás perfectamente bien. Pero Kirlian fotografía el cuerpo utilizando una película muy sensible; él ha desarrollado las películas más sensibles. En ellas no sólo queda tu cuerpo fotografiado, sino que también lo es una ligera aura alrededor del cuerpo que siempre llevas contigo. En esa aura, cerca del estómago, aparecerá un agujero. No es exactamente en el cuerpo físico, pero se ve una alteración.

El dice que puede predecir que a los seis meses allí aparecerá un tumor. Y al cabo de seis meses, cuando el tumor aparezca en el cuerpo, los rayos X revelarán la misma foto que él había tomado seis meses antes. Así pues, Kirlian dice que sin que estés todavía enfermo, se puede predecir tu enfermedad. Y de esta forma, si el aura corporal recupera su circulación, puede ser curada antes de que alcance el cuerpo. El desconoce cómo puede ser curada, pero la acupuntura lo sabe. Patanjali sabe cómo puede curarse.

"Enfermedad" para Patanjali es una determinada alteración del aura corporal, del *prana*, de la bio-energía, de la electricidad de tu cuerpo. Por eso puede ser curada mediante el AUM. Siéntate en alguna ocasión solo en un templo. Ve a algún viejo templo al que nadie vaya y siéntate bajo la cúpula. La cúpula circular sirve simplemente para reflejar el sonido. Siéntate pues bajo ella, canta el AUM en voz alta y medita sobre él. Deja que el sonido se refleje y caiga sobre ti como la lluvia y de repente

sentirás, al cabo de unos cuantos minutos, que todo tu cuerpo se está tranquilizando, calmando, aquietando. La energía corporal se va asentando.

Lo primero es la enfermedad. Si estás enfermo en tu *prana*, en tu energía, no puedes ir muy lejos. ¿Hasta dónde podrás llegar con la enfermedad acechando a tu alrededor como una nube? No podrás penetrar en reinos más profundos. Se necesita estar sano. La palabra hindú para "salud" es muy significativa, es *swasthya*. La palabra misma significa "ser uno mismo". La palabra equivalente a "salud" en sánscrito significa "ser uno mismo", estar centrado. La palabra inglesa "salud", también es hermosa. Deriva de la misma palabra, de la misma raíz, de la que "santo" y "todo" derivan. Cuando eres un todo, estás sano, y cuando eres un todo, eres también sagrado.

Es bueno retroceder siempre hasta las raíces de las palabras porque ellas nacen de una profunda experiencia de la Humanidad. Las palabras no aparecen por accidente. Cuando una persona se siente completa, su energía corporal se mueve en un círculo. El círculo es la figura más perfecta del mundo. Un círculo perfecto es un símbolo de Dios. La energía no es desperdiciada. Circula una y otra vez, continúa moviéndose como una rueda; se perpetúa a sí misma.

Cuando te sientes un todo, estás sano(\*), y cuando estás sano también eres santo, porque esa palabra "santo" también deriva de "todo". Una persona perfectamente sana es santa, pero entonces

\* N. del T.-Juego de palabras en inglés en el original entre, "health"= salud, "holy"=santo, sagrado y "whole"= todo.

no existen problemas. Si acudes a los monasterios encontrarás allí toda clase de gente enferma. De hecho, solamente la gente enferma va allí. Una persona sana se preguntará qué va a hacer en un monasterio. La gente enferma va allí, la gente anormal va allí. Hay algo que básicamente funciona mal en ellos. Por eso escapan del mundo y van allí.

Patanjali hace del estar sano la primera regla, porque si no estás sano no puedes llegar muy lejos. Tu enfermedad, tu incomodidad, tu círculo interior de energía interrumpido, será como una piedra alrededor de tu cuello. Cuando medites te sentirás enfermo. Cuando quieras rezar, no serás capaz de rezar. Te gustaría descansar. Habrá un nivel de energía bajo. Y sin energía, ¿durante cuánto tiempo puedes funcionar? ¿Cómo vas a llegar a Dios? Y para Patanjali, Dios es el punto más lejano; se necesita mucha energía. Es necesario un cuerpo sano, una mente sana, un ser sano. La enfermedad es una falta de paz; una alteración en la energía corporal. El AUM te ayudará y también lo harán otras cosas. Las describiremos. Pero aquí Patanjali habla de cómo el AUM, el sonido mismo, te ayudará interiormente a sentirte como un todo.

Para Patanjali, y para muchos otros que han indagado profundamente en la energía humana, un hecho se ha revelado con absoluta certeza y has de conocerlo: cuanto más enfermo estás, más sensual eres. Cuando estás perfectamente sano, no eres sensual. Generalmente, pensamos lo contrario: que un hombre sano ha de ser sensual, sexual, esto y lo otro,

que ha de disfrutar del mundo y del cuerpo. Esto no es así. Cuando estás enfermo, más te atrapa la sensualidad, el sexo. Cuando estás perfectamente sano, el sexo y la sensualidad desaparecen.

¿Por qué sucede esto? Porque cuando estás perfectamente sano te encuentras tan feliz contigo mismo que no necesitas al otro. Cuando estás enfermo, eres tan infeliz contigo mismo que necesitas a los demás. Y ésta es la paradoja: cuando estás enfermo necesitas al otro, y también los demás te necesitan cuando están enfermos. Y si dos enfermos se encuentran, la enfermedad no se duplica; se multiplica.

Esto es lo que sucede en un matrimonio. Dos personas enfermas se encuentran y multiplican la enfermedad y entonces todo se desbarata y se convierte en un infierno. Un enfermo necesita a los demás, y éstas son precisamente las personas que crearán problemas cuando se relacionen. Una persona sana no necesita a nadie. Si una persona sana ama, no lo hace por necesidad; comparte. Cambia toda la situación. No necesita a nadie. Tiene tanto que puede compartir.

Un enfermo necesita el sexo; una persona sana, ama. Y el amor es algo totalmente diferente. Y cuando dos personas sanas se encuentran, la salud se multiplica. Entonces pueden ayudarse entre sí para alcanzar lo Supremo. Pueden trabajar juntos hacia lo supremo, ayudándose el uno al otro. Pero la necesidad desaparece. Ya no es más una necesidad, no es una dependencia.

Siempre que tengas una sensación de incomodidad contigo mismo, no trates de ahogarla en el sexo y la sensualidad. Más bien, trata de volverte más sano. Las *asanas* del Yoga te ayudarán. Hablaremos de ellas más adelante cuando Patanjali las cite. Ahora mismo, dice él, si entonas el AUM y meditas sobre él, la enfermedad desaparecerá. ¡Y está en lo cierto! No sólo la enfermedad que había desaparecerá, sino que también lo harán las enfermedades futuras. ¡Esas también desaparecerán!

Si un hombre lo entona a la perfección de forma que el que entona se pierda completamente, si puede convertirse en una pura consciencia, en una llama de luz mientras todo su alrededor lo entona, la energía entra en un círculo, se convierte en un círculo. Y entonces alcanzarás uno de los momentos más extáticos de tu vida. Cuando la energía entra en un círculo y se convierte en una armonía, desaparece la discordia, no hay conflicto. Te has vuelto uno. Pero por lo general, la enfermedad será un obstáculo. Si estás enfermo, necesitas tratamiento.

El sistema de Yoga de Patanjali y el sistema de medicina hindú, el Ayurveda, se desarrollaron simultáneamente, de la mano. El Ayurveda es totalmente diferente de la alopática. La alopática es represiva respecto a la enfermedad. La alopática se fue desarrollando con el cristianismo; es producto suyo. Y debido a que el cristianismo es represivo, la alopática es represiva. Si estás enfermo, la alopática reprime de inmediato la enfermedad. Entonces la enfermedad trata de salir por otra parte. Entonces explota por algún otro sitio. Si la reprimes aquí, explotará por allá. Con la alopática, pasas de una enfermedad a otra, de una a otra, en un proceso interminable.

El Ayurveda tiene un concepto totalmente diferente. La enfermedad no debería ser reprimida: debería ser liberada. Se necesita una catarsis.

La medicina ayurvédica se suministra al enfermo para que la enfermedad aflore y sea expulsada. Es una catarsis. Así pues, puede que las primeras dosis de una medicina ayurvédica te pongan más enfermo, y se convierta en un largo proceso porque no estarás reprimiendo nada. No tiene efectos inmediatos; es un largo proceso. La enfermedad ha de ser expulsada y tu energía interna se ha de convertir en una armonía tal que la salud pueda emerger desde el interior. La medicina expulsa la enfermedad y la fuerza sanadora la reemplaza con salud procedente de tu propio ser.

El Ayurveda y el Yoga se desarrollaron conjuntamente. Si practicas las *asanas* del Yoga, si sigues a Patanjali, entonces nunca vayas a un médico alópata. Si no sigues a Patanjali, entonces no hay problema. Pero si sigues el sistema del Yoga y trabajas con muchos elementos de tu energía corporal, entonces nunca acudas a la alopátia porque son contrarios. Busca entonces un doctor ayurvédico, o un homeópata, o un naturópata; cualquiera que te ayude con la catarsis.

Pero si hay una enfermedad, primero has de enfrentarte a ella. No la aceptes. Con mis métodos es muy fácil liberarse de una enfermedad. El método de Patanjali del AUM, del entonarlo y meditar, es muy suave. Pero en aquellos tiempos era suficientemente fuerte porque la gente era muy simple. Vivían de forma natural. Había pocas enfermedades; el estar sano era lo corriente. Ahora, ocurre lo opuesto: la salud es rara y la enfermedad común. Y la gente es muy compleja; no vive cerca de la naturaleza.

Hubo una encuesta en Londres. Un millón de chicos y chicas nunca habían visto una vaca. Solamente habían visto fotos de vacas. Poco a poco, vamos quedando encarcelados en un mundo hecho por el hombre, de edificios de hormigón, de carreteras de asfalto, de tecnología, de grandes máquinas, de coches; todo hecho por el hombre. La naturaleza es arrinconada hacia la oscuridad. Y la naturaleza es una fuerza sanadora. El hombre se va volviendo más y más complejo. No escucha a su naturaleza; escucha las exigencias de la civilización, las demandas de la sociedad. Está completamente fuera de contacto con su propio ser interior.

De modo que los suaves métodos de Patanjali no te servirán de mucho. De ahí mis métodos dinámicos y caóticos. Debido a que estas casi loco, necesitas métodos locos con los cuales puedas expulsar todo aquello que se encuentra reprimido en tu interior. Pero estar sano es un deber. Uno que ha a emprender un largo viaje ha de comprobar que está sano. Enfermo, condenado al lecho, es difícil moverse.

El segundo obstáculo es

*"...la apatía..."*

"Apatía" implica que un hombre tiene un muy bajo nivel de energía. El quiere buscar e indagar, pero su nivel de energía es muy bajo, tibio. Quiere evaporarse, pero no es posible. Un hombre así habla siempre de Dios, del *moksha*, del Yoga, de esto y lo otro, pero sólo habla. Con un nivel de energía bajo puedes hablar; eso es todo lo que puedes hacer. Si quieres hacer algo, necesitas mucha energía.

Sucedió una vez que Mulla Nasrudin fue con su caballo y su calesa a una ciudad. Era un día caluroso y Mulla estaba sudando. De repente por la carretera, el caballo se detuvo, miró hacia atrás a Mulla y dijo, "¡Por todos los santos, hace demasiado calor!" Mulla no podía creerlo. Pensó que se había vuelto loco de tanto calor porque, ¿cómo iba el caballo a decir algo? ¿Cómo podía hablar el caballo?

Miró a su alrededor para ver si alguien más lo había oído, pero no había nadie más que su perro que estaba sentado en el carro. Al no encontrar a nadie y simplemente para liberarse de la idea, le dijo al perro, "¿Has oído lo que ha dicho?" El perro le dijo, "Es como todos. Siempre hablan del tiempo y no hacen nada".

Este es el hombre apático, siempre hablando de Dios y no haciendo nada. Siempre habla de grandes cosas y sus conversaciones simplemente ocultan una herida. Habla para poder olvidar que no hace nada al respecto. A través de una nube de palabras, escapa. Hablando una y otra vez de lo mismo, cree que esta haciendo algo, pero hablar no es hacer. Puedes seguir hablando del tiempo, puedes seguir hablando de Dios, pero si no haces nada, estás sencillamente desperdiciando tus energías.

Esta persona puede convertirse en un ministro, en un sacerdote, en *un pandit*. Son gente de muy poca energía. Y pueden llegar a ser muy hábiles hablando; tan hábiles que son capaces de engañarte porque siempre están hablando de cosas hermosas y extraordinarias. Los demás los escuchan y son engañados. Por ejemplo, los filósofos; todos son gente apática. Patanjali no es un filósofo. Es un científico y quiere que los demás sean científicos. Se necesita mucho esfuerzo.

Entonando el AUM y meditando sobre él, tu bajo nivel de energía se eleva. ¿Cómo sucede? ¿Porqué siempre tienes un nivel de energía bajo? ¿Por qué siempre te sientes agotado, cansado? Incluso por la mañana cuando te levantas, estás cansado. ¿Qué te sucede? En tu sistema hay, de alguna forma, pérdidas; pierdes energía. No eres consciente de ello, pero eres como un cubo con agujeros. Cada día llenas el cubo, pero siempre está vacío, siempre se está vaciando. Has de eliminar esas pérdidas.

¿Cómo se pierde energía a través del cuerpo? Esos son profundos problemas de bio-energía. El cuerpo siempre pierde por los dedos de la mano y del pie, por los ojos. La energía no puede perderse por la cabeza; es redondeada. Cualquier cosa redondeada ayuda al cuerpo a preservar su energía. Por eso las posturas del Yoga -*sidhasana*, *padmasana*- redondean todo tu cuerpo.

Una persona sentada en *sidhasana* junta las manos porque la energía corporal se pierde por los dedos. Cuando se juntan las manos una sobre la otra, la energía va de una mano a la otra. Se convierte en un círculo. Los pies, las piernas, también se ponen una sobre otra para que la energía circule por tu cuerpo y no se pierda.

Los ojos se mantienen cerrados porque los ojos liberan casi el ochenta por ciento de tu bio-energía. Por eso si estás viajando siempre y miras continuamente a través de la ventana del tren o del coche, te sentirías cansado. Si viajaras con los ojos cerrados, no te sentirías tan cansado. Y tú sigues mirando sin tener necesidad, incluso leyendo los anuncios en las paredes. Empleas demasiado los ojos y cuando los ojos

están cansados, todo el cuerpo está cansado. Los ojos te indican que ya es suficiente.

Un *yogui* trata de permanecer con los ojos cerrados tanto como le es posible, con las manos y los pies cruzados, de forma que la energía procedente de esas zonas se junte. Se sienta con la columna estirada. Si la columna se mantiene estirada mientras estás sentado, conservará más energía que de cualquier otra forma, porque cuando la columna se mantiene derecha, la gravedad de la tierra no puede extraerte mucha energía. La gravedad toca un solo punto en la base de la columna. Cuando estás sentado en una posición encorvada, ladeado, piensas que estas descansando, pero Patanjali dice que estás perdiendo energía porque la mayor parte de tu cuerpo se encuentra bajo la influencia de la gravedad.

Estar así no te ayuda. Con la columna derecha, con las manos y las piernas cruzados, con los ojos cerrados, te conviertes en un círculo. Ese círculo es representado por el *Shivalinga*. Debes de haber visto el *Shivalinga*, el símbolo fálico como se le conoce en Occidente. En realidad es el círculo interior de la bio-energía; una forma ovoide.

Cuando tu energía corporal fluye correctamente, adopta una forma ovoide, su apariencia es la de un huevo, exactamente como un huevo. Y eso es lo que simboliza el *Shivalinga*. Te conviertes en un Shiva. Cuando la energía fluye hacia tu interior una y otra vez, sin salir, entonces la apatía desaparece. No desaparecerá hablando, no desaparecerá leyendo escrituras, no desaparecerá filosofando. Desaparecerá solamente cuando no pierdas energía.

Trata de conservarla. Cuanto más la conserves, mejor. Pero en Occidente, se enseña justo lo contrario: que es bueno liberar la energía a través del sexo, liberar la energía con esto y con eso otro. Eso es bueno si no la estás utilizando de otra forma porque si no lo hicieras así te volverías loco. Y siempre que hay demasiada energía, es mejor liberarla mediante el sexo. El sexo es el método más simple de liberarla.

¡Pero puede ser usada! ¡Puede convertirse en creatividad! Puede hacerte renacer, resucitar. Puedes conocer millones de estados eufóricos mediante ella, puedes ascender más y más alto con ella. Es la escalera para llegar a Dios. Si continúas liberándola cada día, nunca llegarás a acumular suficiente energía como para dar el primer paso hacia lo Divino. ¡Consévala!

Patanjali está en contra del sexo y ésta es la diferencia entre Patanjali y el Tantra. El Tantra emplea el sexo como método. Patanjali quiere que te olvides de él. Y hay personas -un cincuenta por ciento- con las cuales el Tantra encaja, y hay personas -otro cincuenta por ciento- con las que el Yoga encaja. Uno ha de descubrir qué es lo que encaja con él. Los dos pueden ser usados y a través de los dos, la gente llega. Ninguno de los dos es el bueno, ni ninguno es el malo. Depende de ti. Uno será apropiado para ti y otro no será apropiado para ti, pero recuerda: ¡sólo para ti! No es una afirmación absolutamente categórica.

Puede que algo esté bien para ti y mal para otro. Y los dos sistemas, el Tantra y el Yoga, nacieron juntos; exactamente en la misma época. Son sistemas gemelos. Esta es su sincronicidad. De la misma forma que el hombre y la mujer se necesita el uno al otro, el Tantra y el Yoga se



necesitan entre sí. Entre los dos forman un completo. Si sólo hubiera Yoga, entonces sólo la mitad llegaría. La otra mitad se encontraría en dificultades. Si existiera solamente el Tantra, también entonces sólo el cincuenta por ciento podría llegar. El otro cincuenta por ciento tendría problemas. Y esto es lo que ha sucedido.

A veces, acudiendo a un Maestro sin saber adónde vas, sin saber qué es lo que estás haciendo, sin saber quién eres y qué es lo que encaja contigo, te encontrarás en dificultades. Puede que seas una mujer vestida como un hombre y pienses que tú eres un hombre; entonces estarás en dificultades. Puedes ser un hombre vestido como una mujer y pensar que tú eres una mujer; tendrás problemas. Los problemas surgen siempre que no comprendes quién eres.

Es necesario un Maestro para proporcionarte una dirección definida sobre qué es lo que encaja contigo. De modo que, recuerda, cuándo te diga esto o lo otro, no lo vayas divulgando a los demás, porque se te ha dicho específicamente a ti. La gente es curiosa. Si se lo dices, lo probarán. Puede que no sea para ellos. Puede que incluso les sea perjudicial. Y; recuerda: si no ayuda, será perjudicial. No hay un término medio. Las cosas son, o bien beneficiosas, o bien perjudiciales para ti.

La apatía es uno de los mayores obstáculos, pero desaparecerá entonando el AUM. El AUM crea en tu interior el Shivalinga, la energía circular oval. Cuando desarrolles tu perceptividad puedes incluso verlo. Si entonas el AUM con los ojos cerrados durante algunos meses; si meditas, serás capaz de verlo en tu interior. Tu cuerpo desaparecerá. Solamente habrá bio-energía, electricidad. Y la forma será la forma del Shivalinga.

Cuando esto te sucede, la apatía desaparece. Ahora tienes mucha energía. Ahora puedes mover montañas. Ahora puedes darte cuenta de que el hablar no es suficiente, de que has de hacer algo y hay tanta energía que has de hacer algo ahora mismo. La gente acude a mí y me pregunta qué hacer, pero les observo y veo que están perdiendo energía, veo que no pueden hacer nada. Lo primero es detener esta pérdida. Solamente cuando tengas energía, puedes preguntar qué has de hacer.

"...las dudas,..."

El sánscrito tiene muchas palabras para "duda". El inglés solamente tiene una palabra. Trata de entenderlo; te lo explicaré. Existe un "dudar" en oposición a "confiar". En sánscrito se llama *shanka*. Este es uno de los pares: duda en oposición a confianza. También existe una duda llamada *sanshaya*. Patanjali habla ahora del *sanshaya*: duda *versus* certeza, *versus* determinación. Un hombre que no tiene determinación, sumido en la incertidumbre, está sumido en la duda, está en *sanshaya*. No se opone a "confianza" porque "confianza" supone confiar en alguien. Es algo diferente.

De modo que hagas lo que hagas no posees una certeza sobre si quieres o no quieres hacerlo. Hay una cierta indecisión. Con una mente indecisa no puedes entrar en el camino, no en el camino de Patanjali. ¡Has de tener determinación! ¡Has de decidirte! Es difícil porque hay una parte de ti que siempre dice no. ¿Cómo decidirte entonces? Piénsalo tanto como

puedas, date el tiempo que necesites, piensa en todas las posibilidades, en todas las alternativas, y luego decide. Y entonces, una vez hayas decidido, deja de dudar.

Antes de que eso suceda, emplea la duda, haz lo que quieras con la duda. Pondera todas las posibilidades y entonces escoge. Desde luego que ésta no va a ser una decisión por unanimidad. Al principio no es posible. Será una decisión por mayoría; la mayor parte de tu mente dirá sí. Una vez tomes la decisión, entonces nunca dudes. La duda aparecerá. Simplemente di, "¡Lo he decidido!". Se acabó. No es una decisión total; no todas las dudas han sido desterradas. Pero todo lo que podías hacer, lo has hecho. Lo has sopesado al máximo y entonces has elegido.

Una vez hayas elegido, nunca vuelvas a cooperar con la duda, porque la duda existe en ti debido a tu cooperación. Sigues dándole energía, una y otra vez empiezas a pensar en ello. Entonces creas una incertidumbre. La indecisión es un estado lamentable. Entonces no te encuentras bien. Si no eres capaz de decidir nada, ¿cómo vas a hacer algo? ¿Cómo vas a actuar?

¿Cómo puede el AUM -el sonido y la meditación- ayudar? Ayuda, porque una vez te vuelves silencioso, tranquilo, decidirte es más fácil. Entonces dejas de ser una multitud, dejas de ser un caos, deja de haber muchas voces hablando al unísono sin que tú sepas qué voz es la tuya. Con el AUM -al entonarlo, al meditar sobre él- las voces van silenciándose: ahora eres capaz de ver que todas esas voces no son tuyas. Es tu madre la que habla, es tu padre el que habla, son tus hermanos, tus maestros; las voces no son tuyas. Puedes olvidarte de ellas fácilmente porque no son dignas de que les prestes atención.

Cuando te vuelves silencioso entonando el AUM, te encuentras protegido, calmado, tranquilo, recogido. En ese recogimiento puedes distinguir cuál es la verdadera voz que procede de ti, la que es auténtica. Es como si estuviéramos en un mercado y hubiera mucha gente hablando y muchas cosas sucedieran, y no fueras capaz de entender qué es lo que pasa. En un mercado la gente grita. Ellos se entienden en su jerga, pero tú no entiendes lo que sucede; si se han vuelto locos o qué.

Entonces te vas a un retiro en los Himalayas. Te sientas en una cueva y simplemente lo entonas. Simplemente te calmas y todo el nerviosismo desaparece. Te vuelves uno, recogido en ti. En ese instante, es posible tomar una determinación. Entonces decide y no mires atrás. ¡Olvídalo! Lo has decidido. Ya no hay vuelta atrás. Sigue hacia adelante. A veces aparecerán dudas. Te ladrarán como perros. Pero si no las escuchas, si no les prestas atención, poco a poco irán desapareciendo. Sópésalo todo, piensa en todas las posibilidades, y una vez tomes una decisión, no vuelvas a dudar. El *Aumkar* -la práctica del AUM- te ayudará a ser decidido. Aquí, "duda" significa "indecisión, descuido". La palabra sánscrito es *pramad*. *Pramad* significa un estado en el que es como si andaras dormido. El descuido es parte de ese estado. La traducción exacta sería, "No seas un zombi, no camines hipnotizado".

Pero vives hipnotizado sin saberlo. Toda la sociedad está tratando de hipnotizarte con determinados hechos, y eso crea *pramad*, eso crea un estado de ensoñamiento en ti. ¿Qué es lo que sucede? No eres consciente.

Si lo fueras, te sorprendería lo que está sucediendo. Es muy familiar, por eso no te das cuenta. Estás siendo manejado por muchos manipuladores y su método para manipularte es hipnotizarte.

Por ejemplo, en todas las radios, en todas las televisiones, en todas las películas, en todos los periódicos o revistas, los anunciantes anuncian determinado producto, por ejemplo, "Jabón de baño Lux". Tú crees que eso no te afecta, pero cada día escuchas, "Jabón de baño Lux, jabón de baño Lux, jabón de baño Lux". Es como una canción. Por la noche, en las calles, las luces de neón rezan, "Jabón de baño Lux". Luego la luz se apaga y vuelve a encenderse y tú lees otra vez, "Jabón de baño Lux".

Estás entonando el AUM. Va cayendo más y más en tu subconsciente. Tú crees que eso no te afecta, crees que esa gente no te puede engañar: todas esas hermosas mujeres desnudas con el jabón de baño Lux diciendo, "¿Por qué soy hermosa? ¿Por qué es mi cara tan hermosa? Debido al jabón de baño Lux". Tú crees que no eres guapo, de modo que eso te afecta. Un día, de repente, vas a la tienda, al mercado, y pides jabón de baño Lux. El tendero pregunta, "¿Qué jabón quieres?" Y de repente emerge: "Jabón de baño Lux". Estás siendo hipnotizado por los hombres de negocios, por los líderes políticos, por los educadores, por los sacerdotes, porque todo el mundo tiene interés en ti si estás hipnotizado. Entonces puedes ser utilizado. Los políticos insisten, "Esta es tu madre patria, y si la madre patria está en dificultades, ve a la guerra, sé un mártir".

¡Qué estupidez! Toda la Tierra es tu madre. ¿Se encuentra la Tierra dividida en India, Pakistán, Alemania, Inglaterra, o es una sola? Pero los políticos están martilleando continuamente tu mente diciéndote que solamente esta porción de la Tierra es tu madre y que has de salvarla. Eso es lo correcto aunque sea a costa de tu vida. E insisten, "Devoción al país, nacionalismo, patriotismo"; todas estúpidas palabras. Pero si las martillean sin cesar, te hipnotizarán. Entonces puedes sacrificar a ti mismo.

Estás sacrificando tu vida en una hipnosis debido a los *eslogans*. Una bandera, un trozo corriente de tela, se vuelve muy importante debido a la hipnosis. "Es nuestra bandera nacional", y de este modo millones pueden morir por ella. Si existieran seres de otros planetas y echaran una ojeada a la Tierra, pensarían, "Esta gente está sencillamente loca". Por una tela, por un trozo de tela, eres capaz de morir; porque alguien ha insultado "nuestra bandera" y no podemos tolerarlo.

Y las religiones siguen predicando que eres un cristiano, un hindú, un musulmán, esto y lo otro. Y te hacen sentir que eres un cristiano y que estás en una cruzada: "Acaba con los que no son cristianos. ¡Es tu deber!" Te enseñan cosas absurdas, pero aun así crees en ellas porque siguen repitiéndolas. Adolfo Hitler dice en su autobiografía "Mein Kampf", que si repites continuamente una mentira ésta se convierte en verdad. Y él lo sabe. Nadie lo sabe tan bien como él porque él mismo estuvo repitiendo mentiras... y de ahí surgió todo.

"*Pramad*" significa un estado de hipnosis en el que eres manipulado, en el que te mueves estando dormido. Entonces aparece el descuido porque tú no eres tú mismo. Entonces todo lo haces sin prestar atención.

Te mueves dando trompicones. Estás continuamente dándote contra objetos, con las personas; no vas a ninguna parte. Estás como borracho. Pero todo el mundo es como tú, así que no tienes la oportunidad de que desaparezca tu hipnosis. En realidad, si sólo entonas el AUM sin meditar, también se convertiría en una hipnosis. Esta es la diferencia entre la forma corriente de entonar *un mantra* y la forma de Patanjali. Entonarlo y permanecer consciente.

Si entonas el AUM y permaneces consciente, este AUM y su cántico se convertirán en una fuerza deshipnotizadora. Acabarán con toda la hipnosis que existe a tu alrededor, que ha sido creada en ti por la sociedad y por los manipuladores y los políticos. Será una des-hipnosis.

Una vez, en América, alguien preguntó a Vivekananda, "¿Cuál es la diferencia entre la hipnosis ordinaria y tu AUM"? El dijo, "Entonar el AUM es una des-hipnosis, es poner la marcha atrás". El proceso parece el mismo, pero la marcha es la inversa. ¿Y cómo es que es la inversa? Si también meditas, entonces poco a poco te vas volviendo tan silencioso y tan consciente, tan cuidadoso, que nadie puede hipnotizarte. Entonces estás fuera del alcance de los sacerdotes y de los políticos, de los envenenadores. Por primera vez eres un individuo y entonces te vuelves cuidadoso. Entonces te mueves con cuidado; cada paso que das, lo das con atención porque hay millones de abismos a tu alrededor.

*"... la pereza,..."*

*alasya*. Hay mucha pereza acumulada en ti. Aparece por ciertas razones, porque no ves la necesidad de hacer nada. E incluso si lo haces, no logras nada. Si no lo haces, no pierdes nada. Entonces en tu corazón se instala la pereza. "Pereza" significa simplemente que has perdido el gusto por la vida.

Los niños no son perezosos. Hierven de energía. Has de obligarles a ir a dormir, has de obligarles a que guarden silencio, has de obligarles a que se sienten unos minutos para que se relajen. No están tensos; eso es lo que tú piensas. Están llenos de energía. ¡Seres tan pequeños con tanta energía! ¿De dónde surge toda esta energía? Todavía no conocen la frustración. No saben que, en esta vida, hagas lo que hagas, no logras nada. Son inconscientes, felizmente inconscientes; por eso tienen tanta energía.

Y tú has hecho muchas cosas y no has logrado nada. Por eso, surge la pereza. Es como el polvo que se deposita sobre ti, que surge de todos tus fracasos y frustraciones, de todos tus sueños incumplidos. ¡Va depositándose! Entonces te vuelves perezoso. Por la mañana piensas, "¿Para qué he de levantarme otra vez? ¿Para qué? No hay respuesta. Te has de levantar porque te has de ganar el pan. Y tienes una esposa y unos niños y estás cogido en la trampa. Te las arreglas para ir a la oficina; te las arreglas para volver. ¡No disfrutas! Te arrastras. No eres feliz con nada.

¿Cómo puede ayudarte el entonar el AUM y meditar sobre él? ¡Ayuda! Ciertamente ayuda porque cuando por primera vez entonas el AUM y observas y meditas, ese primer esfuerzo en tu vida parece darte una

satisfacción. Te sientes muy feliz entonándolo, te sientes dichoso entonándolo; ése es el primer esfuerzo que ha tenido éxito.

Ahora surge el gusto. Has limpiado el polvo. Alcanzarás una nueva confianza, un nuevo valor. Ahora piensas que también puedes hacer algo, que también puedes alcanzar algo. No todo es un fracaso. Puede que el viaje hacia el exterior haya sido un fracaso, pero el viaje interior no es un fracaso. Sólo es el primer paso ¡Y conlleva tantas flores! Ahora surge la esperanza, la confianza reaparece. Eres de nuevo un niño, un niño del mundo interior. Es un nuevo nacimiento. De nuevo puedes reír, correr, jugar. De nuevo has nacido.

A éste es el que los hindúes llaman "Aquél-que-ha-nacido-dos-veces". Este es otro nacimiento, un segundo nacimiento. El primer nacimiento fue en el mundo exterior. Ha resultado ser un fracaso; por eso estás tan letárgico. Y cuando uno llega a los cuarenta, empieza a pensar en la muerte, en cómo morir, en cómo acabar con todo. Si la gente no comete suicidio, no es porque sean felices. Simplemente se debe a que no ven esperanza alguna; ni siquiera en la muerte. Incluso la muerte parece no contener esperanza alguna. No se suicidan porque amen la vida, no. Están tan frustrados que saben que ni siquiera la muerte les va a dar vida. De modo que, ¿por qué suicidarse innecesariamente? ¿Por qué tomarse la molestia? Por eso continúan con lo mismo.

*"...la sensualidad..."*

¿Por qué te sientes sexual, sensual? Te sientes sexual porque acumulas energía -energía que no usas- y no sabes qué hacer con ella. De modo que, de forma natural, se acumula en el primer centro sexual. Y al no conocer los demás centros no sabes cómo puedes hacerla ascender.

Es como si tienes un aeroplano, pero no sabes qué es y lo examinas. Entonces piensas, "Tiene ruedas, de modo que debe de ser alguna clase de vehículo". Más adelante, le enganchas los caballos y lo empleas como carreta. Puede ser utilizado de esta forma. Luego, un día, por accidente, descubres que los bueyes no son necesarios. Descubres que posee un motor en su interior, de forma que lo empleas como motocarro. Luego vas profundizando más y más en tu búsqueda y te preguntas ¿para qué son esas alas? Entonces, un día, lo empleas como ha de ser empleado: como un avión.

Cuando vas hacia tu interior, descubres muchas cosas. Pero si no te pones en marcha, entonces sólo existe sexualidad. Acumulas energía y luego no sabes qué hacer con ella. Desconoces por completo que puedes ascender hacia lo alto. Te conviertes en una carreta de bueyes; ser sexual es comportarse como si fueras una carreta de bueyes. Acumulas energía. Ingieres alimento, bebes agua y se crea energía; la energía está allí. Si no la empleas, te volverás loco. Entonces la energía da vueltas y más vueltas en tu interior. Te vuelve loco. Has de hacer algo. Si no haces algo, te volverás loco, explotarás. El sexo es la válvula de seguridad más simple. A través de ella la energía regresa a la naturaleza.

Hacerlo así es una tontería porque la energía proviene de la naturaleza. Comes; comes naturaleza. Bebes agua; bebes naturaleza.

Tomás un baño de sol; comes sol. Continuamente estás comiendo naturaleza y luego la expulsas de nuevo. Todo este proceso parece una inutilidad, sin ninguna base, sin un significado. ¿Para qué sirve? Entonces te vuelves letárgico.

La energía ha de ascender. Has de convertirte en un transformador; a través de ti la naturaleza debe volverse sobrenatural. Solamente entonces tiene un significado, un sentido. A través de ti la materia ha de convertirse en mente y la mente debe convertirse en supermente. A través de ti la naturaleza debe alcanzar la supernaturaleza, lo inferior debe convertirse en lo superior. Solamente entonces posee un significado, un significado real.

Entonces tu vida tiene un profundo significado. No eres algo inútil, no eres polvo. ¡Eres un Dios! Cuando, por ti mismo, has pasado de la naturaleza a la supernaturaleza, te has convertido en un Dios. Patanjali es un Dios. Tú te conviertes en un Maestro de Maestros.

Pero, por lo general, "sensualidad" significa que la energía se ha acumulado y tú has de sacártela de encima. No sabes qué hacer con ella. Primero la acumulas, primero buscas comida, te esfuerzas muchísimo para ganarte el pan. Entonces absorbes el pan y creas energía. La energía sexual es la energía más refinada de tu cuerpo. ¡La más refinada! Y entonces la expulsas y entras de nuevo en el círculo.

Es un círculo vicioso. Expulsas la energía y el cuerpo necesita energía. Comes, acumulas, expulsas. ¿Cómo vas a sentir que tienes un significado? Pareces estar en un callejón que no conduce a ninguna parte. ¿Cómo te va ayudar el AUM? ¿Cómo te va a ayudar meditar sobre él? Una vez empiezas a meditar sobre el AUM, los otros centros empiezan a funcionar.

Cuando la energía fluye interiormente, se convierte en un círculo. Entonces el centro sexual no es el único centro que está funcionando. Tu cuerpo al completo se convierte en un círculo. Desde el centro sexual la energía asciende hasta el segundo, hasta el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo centro, y entonces, otra vez, desciende al sexto, al quinto, al cuarto, al tercero, al segundo, al primero. Se convierte en un círculo interior atravesando los otros centros.

Simplemente porque la energía es acumulada, asciende; el nivel de energía asciende. Es como una presa. El agua va llegando procedente del río y la presa no la deja continuar. Entonces el agua asciende. Y los demás centros, los otros centros de tu cuerpo, empiezan a abrirse, porque cuando la energía fluye, se convierten en fuerzas dinámicas, en dínamos; empiezan a funcionar.

Es como si una cascada y una dínamo empezaran a funcionar. Cuando la cascada está seca, la dínamo no puede arrancar. Cuando la energía asciende, tus *chakras* superiores empiezan a funcionar, a trabajar. Así es como ayuda el AUM. Te calma, te recoge, te vuelve uno. La energía asciende; la sensualidad desaparece. El sexo deja de ser importante, se vuelve infantil. Aún no ha desaparecido, pero se vuelve infantil. No te sientes sensual, no tienes necesidad del sexo.

Todavía está ahí. Si no eres cuidadoso, te atrapará otra vez. Puedes caer, porque esto no es la culminación suprema. No estás aún cristalizado,

pero te ha llegado un vislumbre y ahora sabes que la energía puede proporcionarte estados interiores extáticos. Y el sexo es el éxtasis inferior. Son posibles otros éxtasis superiores. Cuando lo superior se hace posible, lo inferior desaparece automáticamente. No necesitas renunciar a ello. Si renuncias, entonces tu energía no asciende. Si la energía está ascendiendo, entonces no hay necesidad de renunciar. Simplemente se vuelve algo inútil. Simplemente desaparece por sí mismo. Deja de funcionar. Es algo ilusorio.

Dicen los psicoanalistas que, tal como eres, si dejaras de soñar te volverías loco. Necesitas los sueños porque en tu estado mental, necesitas engaños. Los ensueños, lo ilusorio, lo falso, los sueños, son necesarios porque estás durmiendo, y estando dormido, los sueños son una necesidad.

Han estado experimentando en América y han descubierto que si durante siete días no se te permite soñar, empiezas de inmediato un viaje ilusorio: con los ojos abiertos empiezas a ver cosas que no son. Empiezas a hablar a personas que no están presentes, empiezas a ver visiones. Te vuelves loco. Sólo siete días de no soñar y empiezas a engañarte a ti mismo. Empiezas a tener alucinaciones. Tus sueños son una catarsis, una catarsis que llevas incorporada, de forma que cada noche te engañas a ti mismo. Por la mañana estás un poco sobrio, pero por la noche, de nuevo, has acumulado mucha energía. Por la noche has de soñar y expulsarla.

Esto sucede a muchos conductores y muchos accidentes suceden debido a esto. Los accidentes nocturnos suelen ocurrir sobre las cuatro, a las cuatro de la madrugada, porque el conductor ha estado conduciendo durante toda la noche. No ha estado soñando; entonces la energía del sueño se acumula. El está conduciendo y con los ojos abiertos empieza a tener alucinaciones. "La carretera es recta", dice, "No circula nadie, no viene ningún camión". Con los ojos abiertos choca contra un camión. O, ve a un camión dirigirse hacia él y para evitarlo, simplemente para evitarlo, se estrella contra un árbol; y no había tal camión.

Se ha investigado mucho sobre por qué tantos accidentes ocurren más o menos a las cuatro. De hecho, sobre las cuatro sueñas mucho. De cuatro a cinco, o a seis, sueñas mucho. Es la hora de soñar. Has dormido bien, ahora no tienes más necesidad de dormir, de modo que sueñas. De madrugada sueñas; y si por entonces no sueñas o no se te permite soñar, creas fantasías. Sueñas con los ojos abiertos.

"Ilusión" significa soñar con los ojos abiertos, pero todo el mundo sueña de esta forma. Ves a una mujer y piensas que es absolutamente hermosa. Puede que éste no sea el caso. Puede que estés proyectando tu fantasía sobre ella. Puede que estés sexualmente hambriento. Entonces la energía está ahí y tú eres engañado. Al cabo de dos días, de tres días, la mujer te resulta vulgar. Piensas que has sido engañado. Sólo tú te estás engañando. Te engañaste. Los amantes se engañan el uno al otro. Sueñan con los ojos abiertos y luego se sienten decepcionados. No es culpa de nadie. Es simplemente tu estado.

Patanjali dice que esa ilusión desaparecerá si entonas el AUM con plena lucidez. ¿Cómo sucederá? "Ilusión" significa un estado de ensueño, un estado en el que estás perdido. Tú ya no estás allí; el sueño está allí.

Si meditas sobre el AUM, entonces creas el sonido del AUM y tú eres su testigo. ¡Tú estás allí! Tu presencia no permite que ningún sueño aparezca. Siempre que tú estás presente, no existe el soñar. Siempre que sueñas, tú no existes. Los dos no podéis coexistir. Si tú estás ahí, el sueño desaparecerá. O tú tendrás que desaparecer. Los dos, el sueño y tú, no podéis coexistir. Soñar y ser consciente son dos estados que nunca se encuentran. Por eso el engaño desaparece si te mantienes como testigo del sonido del AUM.

*"...la impotencia,..."*

También sientes continuamente impotencia. Te sientes incapaz de hacer nada: eso es impotencia. Sientes que no puedes hacer nada, que no sirves para nada, que no vales para nada. Puedes pretender ser alguien, pero tú pretensión también revela que en lo profundo sientes que eres un don nadie. Puedes aparentar ser muy poderoso, pero tú pretensión no es nada más que una ocultación.

Mulla Nasrudin entró en una taberna con una hoja de papel en su mano y dijo, "Aquí están los nombres de aquellos a los que voy a dar una paliza". Allí estaban escritos unos cien nombres. Un hombre se levantó; era un hombre pequeño. Mulla hubiera podido ganarle. Pero el hombre tenía dos pistolas en su cintura. Se acercó con una pistola en su mano y le dijo, "¿Está mi nombre aquí?" Mulla le miró y le dijo, "sí". El hombre le dijo, "Tú no eres capaz de pegarme". Mulla dijo, "¿Estás seguro?" El hombre le contestó, "Absolutamente seguro. ¡Mira!" Y le mostró la pistola. Entonces Mulla le dijo, "Vale, de acuerdo. Borraré tu nombre de la lista".

Puedes aparentar que eres muy poderoso, pero siempre que te enfrentas a algo empiezas a sentir tu incapacidad y tu impotencia. El hombre es impotente porque solamente el Todo puede ser potente, no el hombre. La parte no puede ser fuerte. Sólo Dios es fuerte; el hombre es impotente.

Cuando entonas el *Aumkar*, el sonido del AUM, por primera vez sientes que has dejado de ser una isla. Te vuelves parte del sonido universal. Por primera vez te sientes potente, pero ahora esta potencia no es necesariamente violenta, no necesita ser agresiva. De hecho, un hombre poderoso nunca es agresivo. Solamente la gente impotente se vuelve agresiva para poder así probarse a sí mismos, para demostrar que son poderosos.

*"... y la inestabilidad son los obstáculos que distraen la mente"*

Empiezas una cosa y entonces la dejas. Empiezas y te paras; empiezas otra vez y entonces te paras. Con esta inestabilidad no es posible hacer nada. Uno ha de perseverar, ha de seguir cavando el hoyo continuamente en el mismo sitio. Si abandonas tu esfuerzo, al cabo de unos cuantos días tu mente tendrá que empezar de nuevo desde el ABC. La mente va hacia adelante y luego retrocede. Durante unos días haces algo y entonces lo abandonas. De nuevo regresas al primer día, de nuevo tendrás que empezar por el ABC. Así harás muchas cosas sin lograr nada.



El AUM te proporcionará un sabor de algo diferente.

¿Por que empiezas y te paras? La gente acude a mí y me dice que han estado meditando durante un año y que entonces lo han dejado. Y yo les pregunto, "¿Cómo os sentís?" Ellos me dicen, "Nos sentimos muy, muy bien". Yo les pregunto, "Pero entonces, ¿por qué lo dejasteis? Nadie se para cuando uno se siente muy, muy bien". Ellos dicen, "Éramos muy felices; entonces lo dejamos". Yo les digo, "Esto es imposible. Si entonces erais felices, ¿cómo pudisteis dejarlo?" Entonces ellos me dicen, "No éramos exactamente felices".

Pero están en dificultades. Aparentan ser felices. Si eres feliz haciendo algo, sigues con ello. Solamente lo dejas cuando resulta aburrido, cuando es un aburrimiento, una infelicidad. Con el AUM, dice Patanjali, percibirás el primer sabor de abandonarte a lo Universal. Ese sabor se convertirá en tu felicidad y la inestabilidad desaparecerá. Por eso dice que entonando el AUM y permaneciendo como testigo, todos los obstáculos desaparecen.

*La angustia, el desespero, los temblores y una respiración irregular son los síntomas de una mente distraída.*

Esos son los síntomas. "Angustia" significa que siempre estás ansioso, siempre estás dividido, siempre tienes una mente ansiosa, siempre estás triste, desesperado. Entonces aparecen unos sutiles temblores en la energía corporal, porque cuando la energía corporal no fluye en círculo tienes ligeros temblores, tiembles, tienes miedo y tu respiración es irregular. Tu respiración no puede ser entonces rítmica. No puede ser una canción, no puede ser una armonía. Es una respiración irregular.

Estos son los síntomas de una mente distraída. Y en oposición a éstos síntomas se encuentran los síntomas de una mente que está centrada. Entonar el AUM te centrará. Tu respiración adquirirá un ritmo. Tus temblores corporales desaparecerán; dejarás de estar nervioso. La tristeza será reemplazada por un sentimiento de felicidad, de alegría, con una sutil dicha en tu rostro, sin ninguna razón especial. Simplemente serás feliz, con sólo estar aquí serás feliz, con sólo respirar serás feliz. No pides mucho. Entonces, en vez de angustia habrá felicidad.

*Para eliminarlos, medita sobre un principio.*

Esos síntomas de una mente distraída pueden ser eliminados meditando sobre un principio. Ese principio es *pranava*, AUM, el sonido universal.

## Capítulo 8

### Desde el Caos Hacia el Cosmos con el AUM

## Pregunta 1

*El camino parece ir hacia la paz y la consciencia.  
¿Porqué entonces todo el mundo a tu alrededor  
está sumido en un caos?*

¡Porque yo soy un caos! Y solamente de un caos nace un cosmos. No hay otra forma. Eres como los edificios muy, muy antiguos: no puedes ser renovado. Durante millones de vidas has estado allí. Primero has de ser demolido totalmente y solamente entonces podrás ser recreado.

Es posible que te renueves, pero eso no te servirá durante mucho tiempo. Será simplemente una decoración superficial. En tus cimientos seguirás siendo viejo y toda tu estructura seguirá estando resquebrajada. Puedes desmoronarte cualquier día. Se necesitan nuevos cimientos. Todo ha de ser nuevo. Has de renacer completamente; en caso contrario será una modificación. Se te puede pintar exteriormente, pero no hay forma de pintar lo interior. Lo interior seguirá siendo lo mismo, la misma vieja podredumbre.

Se necesita una discontinuidad. No debe permitirsete que continúes. Es necesaria una brecha. Lo viejo simplemente muere y de ahí, de la muerte, surge lo nuevo. Y ha de haber una separación entre lo nuevo y lo viejo, pues sino, lo viejo puede continuar. Todas las modificaciones son, realmente, para salvar lo viejo, y yo no soy un restaurador. Y si te resistes, el caos continuará en ti. Entonces te llevará mucho tiempo.

Si te abres a que suceda, puede suceder en un solo instante. Si permites que suceda, lo viejo desaparece y un nuevo ser es alumbrado. Ese nuevo ser será divino porque no surgirá del pasado, no nacerá del tiempo. Será intemporal, más allá del tiempo. No nacerá de ti, tú no serás su padre y su madre. Saldrá de la nada, de repente.

Buda insiste siempre en que eso surge de la nada. Tú eres algo; ésa es la desgracia. En realidad, ¿qué eres? Tan sólo el pasado. Sigues acumulando el pasado. De este modo te has convertido en una ruina, una ruina muy antigua. Simplemente date cuenta y no trates de seguir con lo viejo. ¡Abandónalo!

De ahí que a mi alrededor haya siempre un caos porque continuamente estoy demoliéndolo todo. Soy destructivo porque ésta es la única forma de ser creativo. Soy como la muerte porque solamente entonces podrás renacer a través de mí. Es cierto; hay un caos. Siempre será así porque seguirá viniendo nueva gente. Nunca encontrarás nada asentado a mi alrededor. Otros vendrán y serán demolidos.

El caos puede desaparecer para ti de forma individual. Si dejas que te destruya por completo, el caos desaparecerá para ti y te convertirás en un cosmos, en una armonía oculta, en un profundo orden. Para ti desaparecerá el caos, pero a mi alrededor continuará porque seguirá llegando nueva gente. Ha de ser así; siempre ha sido así.

No es la primera vez que me preguntan esto. Lo mismo le preguntaron a Buda, lo mismo le preguntaron a Lao Tse, lo mismo será preguntado una y otra vez porque siempre que surge un Maestro, emplea

la muerte como método para resucitarte. Por tanto, has de morir; solamente entonces podrás renacer.

El caos es hermoso porque es el útero, y tu mal llamado orden es repugnante porque protege a lo muerto. La muerte es hermosa; lo que no tiene vida no es hermoso. Recuerda la diferencia. La muerte es hermosa, lo repito, porque la muerte es una fuerza viva. Lo que no tiene vida no es hermoso porque lo muerto es el lugar del cual la vida se ha ido. Es una pura ruina. No seas un cadáver, no acarrees con el pasado. Deshazte de él y atraviesa la muerte. Tú temes a la muerte, pero no te asusta estar muerto.

Jesús invitó a dos pescadores a que le siguieran y cuando estaban dejando la ciudad llegó hasta ellos un hombre corriendo. Les dijo a los pescadores, "¿Dónde vais? Vuestro padre ha muerto. Regresad". Ellos le dijeron a Jesús, "Danos unos días para que podamos ir y hacer lo que ha de hacerse. Nuestro padre ha muerto y hemos de cumplir con los últimos ritos". Jesús les dijo, "Dejad que los muertos entierren a sus muertos. No os preocupéis. Seguidme". ¿Qué es lo que Jesús les estaba diciendo? Les decía que la ciudad entera estaba muerta, y que por tanto dejaran que ellos se hicieran cargo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos. Vosotros seguidme". Si vives en el pasado, no tienes vida. No eres una fuerza viva. Y sólo hay una forma de recuperar la vida, y es morir al pasado, morir a lo muerto. Y esto no sucede una sola vez y para siempre. Una vez conoces el secreto, a cada momento has de morir al pasado de forma que en ti no se acumule el polvo. Entonces la muerte se convierte en una constante reorientación, en un renacimiento constante.

Recuerda siempre: muere al pasado. Lo que ha pasado, ha pasado. Ya no existe, no está en ninguna parte. Solamente se aferra a tu memoria. Está sólo en tu mente. La mente es el almacén de todo lo muerto. Por eso la mente es el único obstáculo para que fluya la vida. Los cadáveres obstaculizan el flujo, se convierten en el obstáculo.

Todo lo que estoy haciendo aquí es ayudarte a que aprendas cómo morir porque eso es lo primero para aprender a renacer. La muerte es hermosa porque la vida surge de ella fresca como las gotas del rocío. De modo que se emplea el caos, y tú lo percibirás a mi alrededor. Y siempre será así porque, de alguna u otra forma, siempre estoy demoliendo a alguien. De mil maneras, lo sepas o no lo sepas, te estoy demoliendo. Te estoy arrancando de tu muerte, arrancándote de tu pasado, tratando de hacerte más consciente y más vivo.

En las antiguas escrituras hindúes se dice que un Maestro es la muerte. Ellos sabían que un Maestro ha de ser la muerte, porque de esa muerte surge la revolución, la mutación, la transformación, la trascendencia. La muerte es una alquimia, es la alquimia más sutil. La naturaleza la emplea. Cuando alguien se vuelve muy mayor, muy viejo, la naturaleza le mata.

Tú tienes miedo porque te aferras al pasado. Si no lo hicieras serías feliz y darías la bienvenida a la muerte. Te sentirías agradecido a la naturaleza porque la naturaleza siempre acaba con lo viejo, con el pasado, con lo muerto, y entonces tu vida entra en un nuevo cuerpo.

Un viejo se convierte en un nuevo bebé completamente limpio del

pasado. Por eso es que la naturaleza te ayuda a que no recuerdes el pasado. La naturaleza emplea diversas maneras para que no recuerdes el pasado, pues si no, en el momento en que renacieras serias otra vez viejo. El viejo hombre muere y nace como un nuevo bebé, y si pudiera recordar el pasado volvería a ser viejo de nuevo. No tendría sentido.

La naturaleza cierra el pasado para ti, de forma que cada nacimiento parece ser un nuevo nacimiento. Pero de nuevo empiezas a acumular. Cuando has acumulado demasiado, la naturaleza acaba otra vez contigo. Uno es capaz de conocer sus vidas pasadas solamente cuando está muerto para el pasado. Entonces la naturaleza abre la puerta. Entonces la naturaleza sabe que ahora no hay necesidad de ocultarlo. Has alcanzado la novedad constante, la frescura de la vida. Ahora sabes cómo morir; la naturaleza no necesita matarte.

Una vez sabes que no eres el pasado, que no eres el futuro, sino que eres el presente en todo momento, entonces la naturaleza te abre sus puertas y sus misterios. Todo tu pasado -millones de vidas vividas de muchas, muchas formas- te es revelado. Ahora puede ser revelado porque no te aplastará. Ahora ningún pasado puede aplastarte. Y si has descubierto la alquimia de cómo mantenerte constantemente nuevo, ésta será tu última vida, porque entonces no hay necesidad de matarte y ayudarte a renacer. ¡No es necesario! Lo haces tú mismo a cada instante.

Por esto un Buda desaparece y nunca regresa, por esto un iluminado nunca nace de nuevo. Ese es el secreto. Se debe a que él conoce la muerte y la está empleando continuamente. A cada instante, todo lo pasado, ha pasado y está muerto y él es libre de ello. A cada instante muere al pasado y nace de nuevo. Se convierte en un flujo, en un flujo similar al de un río, obteniendo vida fresca a cada instante. Entonces no es necesario que la naturaleza espere setenta años de estupidez, de basura, de podredumbre, y entonces acabe con esta ruina de hombre y le ayude de nuevo a nacer colocándole en la misma rueda. Únicamente acumulará la misma basura otra vez.

Es un círculo vicioso. Los hindúes lo denominan *samsara*. *Samsara* significa "la rueda". La rueda que gira y gira y gira en el mismo camino. Un Iluminado es uno que se ha salido, que ha dejado la rueda. Ha dicho, "Ya basta. No es necesario que la naturaleza me mate porque ahora sé matarme a mí mismo a cada instante".

Y si te mantienes fresco, la naturaleza no necesita emplear la muerte contigo, porque tampoco habrá necesidad de un nuevo nacimiento. Tú estás renaciendo continuamente. A cada instante mueres al pasado y naces al presente. Por eso es que percibes una sutil frescura entorno a Buda, como si acabara de tomar un baño. Te acercas a él y percibes una fragancia, un aroma de frescura. Nunca encontrarás al mismo Buda de nuevo. A cada instante, es nuevo.

Los hindúes son muy sabios porque, a través de miles de años de encontrarse con Budas, con Jinas -los conquistadores de la vida-, con Iluminados, con gente-que-ha-Despertado, se han dado cuenta de muchas verdades. Una de esas verdades la ves a tu alrededor. Ningún Buda es representado en la vejez, ningún Mahavira es representado en la vejez. No existe ninguna estatua o pintura de su vejez. Krishna, Ram,

Buda, Mahavira, ninguno de ellos es representado en su vejez.

No es que nunca envejezcan. Envejecen. Buda es viejo cuando alcanza los ochenta años. Ha envejecido como cualquiera que llegue a los ochenta. Pero no es representado como un viejo. La razón es interior. Siempre que alguien se le acercaba, le encontraba joven y fresco. De modo que la vejez era sólo corporal, pero no estaba en él. Y yo he de demolerte porque tu cuerpo puede que sea joven, pero tu ser interior es muy, muy viejo y antiguo. Es una ruina como las ruinas griegas de Persépolis.

En tu interior contienen un ser en ruinas. Ha de ser demolido. Y yo he de ser tu muerte, tu fuego, tu horno crematorio. Esa es la única forma en que puedo ayudarte y llevar un cosmos, un orden, a tu interior. Y no estoy trabajando para obligarte a cumplir orden alguna, porque eso no ayudará. Cualquier orden que proceda del exterior será sólo otro apoyo para la vieja ruina. No ayudará.

Yo creo en un orden interior. Aparece con tu propia consciencia y tu renacer. Surge del interior y se desparrama en el exterior. Al igual que una flor, se abre, y sus pétalos salen desde el centro hacia la periferia. Sólo ese orden es auténtico y hermoso, el que se abre desde tu interior y se esparce a tu alrededor. Si el orden es forzado desde el exterior, si se te da una disciplina por la cual has de hacer esto y no lo otro y se te obliga a ser un prisionero, eso no servirá porque no te cambiará.

Nada puede cambiarse desde el exterior. Solamente existe una revolución y es aquélla que nace del interior. Pero antes de que esa revolución ocurra debes ser destruido completamente. Solamente sobre tu tumba podrá nacer lo nuevo. Por eso a mi alrededor existe el caos: porque yo soy un caos. Y estoy utilizando el caos como método.

## Pregunta 2

*Al hacer sadhana con el AUM,  
¿Es mejor repetirlo como un mantra  
o tratar de escucharlo como un sonido interior?*

El *mantra* AUM ha de hacerse en tres etapas. Primero, has de repetirlo en voz muy alta. Eso significa que ha de surgir del cuerpo. Primero ha de surgir del cuerpo porque el cuerpo es la puerta principal. Y has de dejar que el cuerpo quede saturado de él.

De modo que repítelo en voz alta. Ve a un templo, o a tu habitación, o a cualquier otra parte donde puedas repetirlo en voz tan alta como puedas. Emplea todo tu cuerpo para repetirlo. Siente como si hubiera miles de personas escuchándote y tú no tuvieras micrófono. Y has de decirlo muy alto para que todo el cuerpo vibre, tiemble con él. Y durante unos meses, unos tres meses, no te has de preocupar de nada más. Esta primera etapa es muy importante porque te proporciona la base. Entónalo en voz alta como si cada célula de tu cuerpo lo estuviera entonando, gritándolo.

Después de tres meses, cuando sientas que tu cuerpo está com-

pletamente saturado, entonces habrá penetrado profundamente en las células corporales. Y cuando lo entones en voz alta, no solamente surgirá de la boca. Todo el cuerpo, desde la cabeza a los pies, lo estará repitiendo. ¡Sucede! Si lo repites continuamente durante, al menos, una hora al día, al cabo de tres meses percibirás que no es la boca la que lo está repitiendo. Es todo el cuerpo. ¡Sucede! ¡Ha sucedido muchas veces!

Si lo haces con verdadera honestidad, con autenticidad, y no te engañas a ti mismo, si no es algo hecho a medias sino que lo haces al cien por cien, incluso los demás podrán oírlo. Podrán poner sus oídos sobre tus pies y cuando lo entones en voz alta lo oirán surgir de tus huesos, porque todo el cuerpo es capaz de absorber el sonido y todo el cuerpo puede crear sonido. No hay problema. Tu boca es simplemente una parte del cuerpo, una parte especializada; eso es todo. Si lo intentas, todo tu cuerpo podrá repetirlo.

Sucedió una vez que un *sannyasin* hindú, *swami* Ram, estuvo entonando el "Ram" durante muchos años. Una vez estaba en un pueblo de los Himalayas con un amigo. El amigo era un escritor *sikh* muy conocido, Sardar Purnasingh. A mitad de noche, Purnasingh oyó de repente el cántico del "Ram-Ram-Ram". No había nadie; sólo Ram, el *swami* Ram, y él. Los dos estaban durmiendo en sus catres y el pueblo estaba muy lejos, a dos o tres millas. No había nadie más.

Purnasingh se levantó y salió afuera de la casa, pero no había nadie. Y cuanto más se alejaba de Ram, más se amortiguaba el sonido. Cuando regresó, el sonido aumentó. Entonces se acercó a Ram el cual estaba profundamente dormido. Cuando se aproximó, el sonido se hizo incluso más fuerte. Entonces auscultó el cuerpo de Ram. Todo el cuerpo vibraba con el sonido de Ram.

Sucede. Todo tu cuerpo puede saturarse. Este es el primer paso -de tres a seis meses- pero has de sentirte saturado. Y la saturación es similar a la que sientes cuando comes tras haber estado hambriento y sientes que tu estómago está satisfecho. Primero ha de satisfacerse al cuerpo. Y si continúas, puede suceder en tres o seis meses. Los tres meses son el límite medio. Con algunos sucede antes; con otros sucede un poco más tarde.

Si saturas todo el cuerpo, el sexo desaparecerá por completo. Todo el cuerpo quedará tan calmado y tranquilo con la vibración del sonido que no habrá necesidad de expulsar la energía. No habrá necesidad de expulsarla y te sentirías muy, muy poderoso. Pero no emplees ese poder; puedes utilizarlo, pero toda utilización será una mala utilización. Porque es sólo un primer paso.

Has de acumular energía para poder dar el segundo paso. Puedes emplearla, porque ese poder será tan grande que serás capaz de hacer muchas cosas con él. Podrás decir algo y se convertirá en realidad. En esta etapa te está prohibido estar activo. No has de decir nada. Si estás enfadado no has de decir a nadie, "Vete y muérete", porque puede suceder. Cuando está saturada de toda tu energía corporal tu voz se vuelve tan poderosa que se dice que en esta etapa no has de expresar nada negativo; ni siquiera inconscientemente. ¡No puedes decir nada negativo!

Te sorprenderá, pero es bueno que te lo diga. Estábamos construyendo un tejado en la parte trasera de esta casa, y se desplomó. Se derrumbó por culpa de muchos de vosotros. Estáis haciendo un tremendo esfuerzo meditando y aquí había al menos veinte personas que pensaban que podía desplomarse. Ellos ayudaron; ayudaron a que cayera. Al menos veinte personas pensaban que en cualquier momento podía desplomarse. Cuando estuvieron viéndolo, lo miraron y pensaron que podía desplomarse porque su forma era tal que -para sus mentes- era improbable que pudiera mantenerse tal y como estaba.

¡Cayó! Y cuando cayó, pensaron, "Estábamos en lo cierto". Es un círculo vicioso. Tú eres la causa y crees que estás en lo cierto. Y estás haciendo un gran esfuerzo meditando. Todo lo que piensas, puede suceder. Nunca tengas un pensamiento negativo cuando estés meditando. Es posible que se haga realidad porque estás acumulando poder. Pero no me preocupa que el tejado cayera. Lo que más me preocupa es que debido a que cayó, muchos de vosotros habéis perdido una cierta cantidad de fuerza. No puede suceder nada si vuestra fuerza no se halla implicada.

Debido a aquellos que decían, "Caerá", el tejado cayó. Y ellos mismos pueden comprobarlo. Durante unos cuantos días permanecieron deprimidos, tristes, casi sin fuerzas. Perdieron su poder. Puede que piensen que se sentían tristes porque el tejado había caído, pero no. Estaban tristes porque habían perdido una cierta cantidad de fuerza y la vida es un fenómeno energético.

Cuando no meditas, no existe ese problema. Puedes decir lo que quieras porque no tiene fuerza. Pero cuando meditas, has de tener cuidado con cada palabra que digas porque cada palabra puede provocar algo a tu alrededor.

El primer paso es saturar todo tu cuerpo de forma que todo él se convierta en una fuerza sonora. Cuando te sientas satisfecho, da el segundo paso. Y nunca emplees este poder porque este poder ha de ser acumulado y utilizado para dar el segundo paso.

El segundo paso es cerrar tu boca y repetir y entonar el AUM mentalmente. Primero con el cuerpo y luego con la mente. Ahora no has de emplear para nada el cuerpo. La lengua, la garganta, los labios, todo, ha de estar quieto. Todo el cuerpo ha de estar quieto y debes entonar el AUM sólo con la mente, pero tan fuerte como te sea posible. Con la misma fuerza como cuando estabas empleando el cuerpo. Deja ahora que la mente se sature. Durante tres meses, de nuevo, deja que la mente se sature.

Emplearás el mismo período con la mente que el que empleaste con el cuerpo. Si pudiste alcanzar la saturación en un mes utilizando el cuerpo, la alcanzarás también en un mes con la mente. Si la alcanzaste a los siete meses con el cuerpo, emplearás siete meses con la mente, porque cuerpo y mente no son exactamente dos. Más bien, son cuerpo-mente. Un fenómeno psicosomático. Una parte es el cuerpo; otra parte es la mente. El cuerpo es la mente visible; la mente es el cuerpo invisible.

Deja pues que la otra parte, la parte sutil de tu personalidad, se sature. Repite el AUM en voz alta en tu interior. Cuando la mente se encuentre saturada, se liberará en ti un poder aún mayor. Con la primera

etapa, el sexo desaparece. Con la segunda, el amor desaparece. Ese amor que tú conoces, no el amor que un Buda conoce. El amor que tú conoces desaparecerá.

El sexo es la parte corporal del amor y el amor es la parte mental del sexo. Cuando el amor desaparece, entonces hay un peligro aún mayor. Puede ser fatal, auténticamente fatal para los demás. Si dices algo, sucederá de inmediato. Por eso es que para esta segunda etapa se requiere un silencio total. Cuando estés en la segunda etapa, mantente completamente en silencio.

Y existirá la tendencia a utilizar el poder porque sentirás mucha curiosidad; serás muy infantil. Y tendrás tanta energía que querrás ver qué es lo que puede ocurrir. Pero no lo uses y no seas un niño, porque has de dar el tercer paso y esa energía será necesaria. Por eso desaparece el sexo, porque has de acumular energía. El amor desaparece, porque esa sutil energía ha de ser acumulada.

De modo que el tercer paso llega después que la mente se siente saturada. Y tú sabrás por ti mismo cuando sucede. No hay necesidad de preguntar cómo se sentirá uno. Es como comer: lo sientes, "Ahora tengo suficiente". La mente sabrá cuando es suficiente. Entonces puedes empezar el tercer paso. En el tercero, ni el cuerpo ni la mente han de emplearse. De la misma forma que cerraste el cuerpo, cierra ahora la mente.

Y es fácil. Cuando has estado entonando el AUM durante tres o cuatro meses, es muy fácil. Sencillamente cierras el cuerpo; sencillamente cierras la mente. Entonces simplemente escucha y oirás un sonido que se dirige hacia ti procedente de tu propio corazón de corazones. El AUM estará allí como si alguien lo estuviera entonando y tú lo estuvieras escuchando. Este es el tercer paso y este tercer paso cambiará todo tu ser. Todas las barreras desaparecerán y los obstáculos se desvanecerán. Así pues, todo el proceso puede durar unos nueve meses de media si pones en ello toda tu energía.

*Al hacer sadhana con el AUM, ¿Es mejor repetirlo como un mantra o tratar de escucharlo como un sonido interior?"*

Ahora mismo no puedes oírlo como un sonido interior. El sonido interior está ahí, pero es tan sutil, tan silencioso, que no tienes oídos para escucharlo. Has de desarrollar el oído. Cuando el cuerpo esté saturado y la mente esté saturada, solamente entonces poseerás ese oído. El tercer oído, por así decirlo. Entonces podrás escuchar el sonido que siempre está ahí.

Es un sonido cósmico. Está dentro y afuera. Pondrás tu oído sobre un árbol y estará ahí. Pondrás tu oído sobre una roca y estará ahí. Pero primero has de trascender tu cuerpo-mente y has de acumular más y más energía. Lo sutil requiere una tremenda energía para ser oído.

Con el primer paso el sexo desaparece; con el segundo, el amor desaparece; y con el tercer paso todo lo que has conocido desaparece. Es como si dejaras de existir, como si estuvieras muerto, como si hubieras desaparecido, como si te hubieras disuelto. Es la muerte. Sucede si no



escapas y te asustas porque existirá una muy fuerte tendencia en ti a escapar. Porque esto parece un abismo y tú caes en él y el abismo no tiene fondo. Parece no tener final. Eres como una pluma cayendo en un abismo sin fondo. Cayendo y cayendo y cayendo. Y no parece tener final.

Te asustarás. Querrás huir. Si lo dejas, todo el esfuerzo habrá sido un puro desperdicio. Y el síntoma de que estés huyendo será que empieces a entonar el *mantra* AUM. Eso será lo primero que hagas si te escapas, porque si lo entonas, estás regresando a la mente. Si lo entonas en voz alta estás regresando al cuerpo.

Cuando uno empieza a escucharlo, uno no debería entonarlo, porque hacerlo sería un escape. Un *mantra* ha de ser entonado y luego abandonado. Un *mantra* es completo solamente cuando puedes abandonarlo. Si sigues entonándolo, te apegarás a él como a un refugio. Y luego, siempre que sientas miedo, acudirás a él y lo entonarás.

Por eso digo que lo entones tan profundamente que satures el cuerpo. Entonces no habrá necesidad de entonarlo corporalmente otra vez. Si la mente se satura, no habrá necesidad de entonarlo. Si está colmada, no hay más espacio en donde entonarlo. Así que no puedes escapar. Solamente entonces resulta posible escuchar el sonido sin sonidos.

### Pregunta 3

*Antes solías hablar del mantra "ju".  
¿Por qué das ahora mayor importancia al mantra AUM?*

No le doy mayor importancia. Solamente te estoy explicando a Patanjali. Sigo enfatizando el *ju*. Y todo aquello que digo del AUM, es aplicable *al ju*. Pero yo me inclino por el *ju*.

Como ya te he dicho, Patanjali existió hace cinco mil años. La gente era muy sencilla, muy simple, inocente. Podían confiar fácilmente; su mente no era muy poderosa. No estaban orientados hacia la mente; estaban orientados al corazón. El AUM es un sonido suave, delicado, no violento, no agresivo. Si entonas el AUM, baja de la garganta al corazón; nunca baja más. En aquellos tiempos esa gente era gente del corazón. El AUM era suficiente para ellos; una dosis suave, una dosis homeopática, era suficiente para ellos.

Pero a ti no te servirá de mucho. A ti el *ju* te ayudará más. *El ju* es un *mantra* sufí. Así como el AUM es un *mantra* hindú, el *ju* es un *mantra* musulmán, sufí. El *ju* fue desarrollado por los sufíes para un país y una raza que es muy agresiva, violenta, para gente que no era simple, que no era inocente, sino que era astuta y sagaz, que era luchadora. *El ju* se inventó para ellos.

El *ju* es la última parte de Al.lah (\*). Si repites "Al.lah-Al.lah-Al.lah-Al.lah" continuamente, poco a poco, adquiere la forma de "Al.lajú-Al.lajú-Al.lajú". Luego, poco a poco, desaparece la primera parte. Se convierte en "Lajú-Lajú-Lajú". Más adelante incluso "La" desaparece. Se convierte en "*ju-ju-ju*". Es muy poderoso y golpea tu centro sexual directamente. No

golpea tu corazón; golpea tu centro sexual.

A ti, *el ju* te ayudará porque ahora tu corazón casi no funciona. El amor ha desaparecido; solamente el sexo permanece. Tú centro sexual funciona, no tu centro del amor, de modo que el AUM no te será de mucha ayuda. *El ju* te ayudará más porqué ahora tu energía no se encuentra cerca del corazón. Tu energía está situada cerca del centro sexual y el centro sexual ha de ser golpeado directamente para que esa energía ascienda.

Después de un tiempo entonando el *ju*, podrás sentir que no necesitas eso tan fuerte. Entonces podrás volver al AUM. Cuando empieces a sentir que te aproximas al corazón y no al centro sexual, solamente entonces podrás utilizar el AUM; no antes. Pero tampoco hay necesidad; *el ju* puede servir siempre.

Sin embargo, si quieres puedes cambiar. Si sientes que ahora no lo necesitas y no te sientes sexual, si sientes que el sexo ha dejado de preocuparte y no piensas en él, si sientes que no es una fantasía de tu mente y que no te fascina, si una hermosa mujer pasa por tu lado y simplemente te das cuenta -"Sí, una mujer ha pasado"- pero en tu interior no surge nada, entonces tu centro sexual no será golpeado y en ti no se moverá energía alguna. Entonces puedes empezar con el AUM.

Pero no tienes porqué hacerlo; puedes continuar con el *ju*. El *ju* es una dosis más fuerte. Cuando prácticas el *ju*, puedes sentir de inmediato que golpea el estómago, el centro del *hara*, y luego

\* N. del T.- Fonéticamente "alaj"

el centro sexual. Inmediatamente obliga a ascender a la energía sexual. Golpea el centro sexual.

Pero tú estás más centrado en la cabeza. Esto es lo que siempre sucede: la gente, los países, las civilizaciones centradas en lo mental, se vuelven sexuales, más sexuales que la gente centrada en el corazón. La gente centrada en el corazón es más amorosa. El sexo llega como una sombra del amor; en sí no es importante. La gente centrada en el corazón no piensa demasiado, porque en realidad, si te observas durante veinticuatro horas verás que durante veintitrés horas estás pensando en el sexo.

La gente centrada en el corazón no piensa en absoluto en el sexo. Cuando sucede, sucede. Es simplemente como una necesidad corporal. Y sigue al amor como a una sombra; nunca sucede directamente. Ven en el punto medio. El corazón es el punto medio entre el centro mental y el centro sexual. Tú vives en la mente y en el sexo. Te mueves entre esos dos extremos; nunca estás en medio. Cuando el sexo ha sido satisfecho, vas hacia el corazón. Cuando surge el deseo sexual, te diriges hacia el sexo pero nunca permaneces en el punto medio. El péndulo va de derecha a izquierda; nunca se para en medio.

Patanjali desarrolló este método de entonar el AUM para gente muy sencilla, para gente de pueblo, inocente, que vivía con la naturaleza. Puedes probarlo. Si te ayuda, estupendo. Pero tal y como lo entiendo esto no ayudara más que a un uno por ciento de vosotros. Al noventa y nueve

por ciento le ayudará el *mantra ju*. Está más cerca de ti.

Y recuerda que cuando el *mantra ju* tenga éxito, cuando alcances ese punto de escucha, oirás el *Aumkar*, no el *ju*. ¡Oirás el AUM! La situación final será la misma. El *ju* es necesario solamente mientras estás caminando porque eres difícil. Se necesitan dosis más fuertes; eso es todo. Pero en la etapa final vivirás lo mismo.

Y yo me inclino hacia el *ju* porque mi elección depende de ti, de tu necesidad. No soy ni hindú, ni musulmán. Soy, no soy nadie, de modo que estoy libre. Puedo emplear cualquier cosa tomándola de cualquier parte. Un hindú se siente culpable si emplea el "Al.lah". Un musulmán se siente culpable empleando el AUM. Pero a mí no me preocupan esas cosas. Si "Al.lah" ayuda, estupendo; si el *Aumkar* ayuda, estupendo. Te enseñé cada método en función de tus necesidades.

Para mí, todas las religiones conducen a lo mismo. La meta es una. Y todas las religiones son como caminos que conducen al mismo fin. En la cima, todo se vuelve uno. Ahora depende de ti, de donde estés y de cual sea el camino más próximo a ti. El AUM está muy lejos de ti; el *ju* está muy cerca. Lo necesitas. Aquello que enfatizo, responde a tu necesidad. Aquello a lo que doy importancia no es algo teórico, no es sectario. Lo que enfatizo es absolutamente personal. Te miro y entonces decido.

#### **Pregunta 4**

*Dijiste que las necesidades guardan relación con el cuerpo  
y que los deseos se relacionan con la mente.  
¿Cuál de ellos nos ha llevado hasta ti?*

*Antes de que conteste a esto, has de entender una cosa; entonces te será posible comprender la respuesta a esta pregunta. Tú no eres únicamente cuerpo y mente; tú eres algo más: el alma, el Yo, el *Atman*. El cuerpo tiene necesidades; el *Atman* también tiene sus necesidades. En medio se encuentra la mente con sus deseos. El cuerpo tiene necesidades que se han de satisfacer: el hambre, la sed. Necesitas un cobijo, necesitas comida, necesitas agua. El cuerpo tiene sus necesidades; la mente tiene deseos. La mente no necesita nada, pero la mente crea falsas necesidades.*

Un deseo es una falsa necesidad. Si no lo satisfaces, te sientes frustrado, como si hubieras fracasado. Si lo satisfaces, no ganas nada, porque, en primer lugar, nunca fue una necesidad, nunca existió como necesidad.

Puedes satisfacer una necesidad; no puedes satisfacer un deseo. Un deseo es un sueño. Un sueño no puede ser satisfecho. No tiene raíces; ni en la tierra, ni en el cielo. ¡No tiene raíces! La mente es soñar. Quieres fama, reputación, prestigio, y aunque los consigas no ganarás nada porque la fama no satisface ninguna necesidad. No es una necesidad. Puedes volverte famoso. Aunque toda la Tierra te conozca, ¿qué ganarás? ¿Y entonces qué? ¿Qué te ocurrirá? ¿Qué harás con eso? No es ni comida, ni bebida. Cuando todo el mundo te conoce, te sientes frustrado. ¿Qué vas

a hacer con ello? Es inútil.

El alma también tiene sus necesidades. De la misma forma que el cuerpo necesita comida, ella también necesita comida. Desde luego que esa comida es Dios. Debes acordarte de Jesús diciéndoles a sus discípulos en numerosas ocasiones, "Comedme. Soy vuestra comida. Y dejadme ser vuestra bebida". ¿Que quería decir? Es una clase de necesidad distinta. A menos que sea satisfecha, a menos que puedas comer a Dios, a menos que te conviertas en Dios al comerlo, al absorberlo, a menos que El fluya en tu alma como tu sangre, a menos que El se convierta en tu consciencia, seguirás estando insatisfecho.

El alma tiene sus necesidades; la religión satisface esas necesidades. El cuerpo tiene sus necesidades; la ciencia satisface esas necesidades. La mente tiene deseos y trata de satisfacerlos, pero no puede. La mente es una frontera donde el cuerpo y el alma se encuentran. Cuando el cuerpo y el alma se separan, la mente simplemente desaparece. No existe por sí misma.

Considera ahora esta pregunta,

*"Dijiste que las necesidades guardan relación con el cuerpo y que los deseos se relacionan con la mente. ¿Cuál de ellos nos ha llevado hasta ti?"*

Aquí, a mi alrededor hay tres clases de personas. Una clase ha venido debido a sus necesidades corporales. Se sienten frustrados con el sexo, frustrados con el amor; son desgraciados debido al cuerpo. Han venido y se les puede ayudar. Su problema es real y una vez que sus necesidades corporales desaparezcan, surgirán sus necesidades del alma.

Luego existe un segundo grupo que ha venido debido a sus necesidades del alma. También pueden ser ayudados porque tienen necesidades reales. No han venido aquí por sus problemas con el sexo, o por sus problemas con el amor, o por sus enfermedades corporales. No han venido aquí para eso. Han venido para buscar la verdad. Han venido para penetrar en el misterio de la vida, han venido para saber qué es la Existencia.

Y luego hay un tercer grupo, y el tercer grupo es mayor que los otros dos juntos. Estos han venido debido a los deseos de sus mentes. No pueden ser ayudados. Merodearán por aquí durante algún tiempo y luego desaparecerán. O, si se quedan a mi alrededor durante un periodo más largo, puede que yo les reduzca a sus necesidades corporales o a sus necesidades del alma, pero sus necesidades mentales no podrán ser satisfechas porque, en primer lugar, no son necesidades.

Hay unas cuantas personas que están aquí debido a razones egoístas. Para ellos, *el sannyas* es una fantasía del ego. Se convierten en alguien especial, extraordinario. Han fracasado en la vida. No pudieron obtener poder político, no pudieron alcanzar la fama en el mundo, no pudieron conseguir riqueza y bienes materiales. Se sienten como don nadie, y ahora les doy *sannyas*. Sin hacer nada de su parte, se convierten en alguien especial, importante. Simplemente por cambiar al naranja, piensan que han dejado de ser gente corriente. Son los pocos escogidos,

diferentes de todos los demás; volverán al mundo y condenarán a todos, diciendo, "¡Sois simples criaturas mundanas! Estáis absolutamente equivocados. Nosotros somos los escogidos, los elegidos".

Esos son deseos de la mente. Has de recordar que no estás aquí por ningún deseo mental. En caso contrario simplemente estás desperdiciando tu tiempo. Los deseos de la mente no pueden ser satisfechos. Yo estoy aquí para sacarte de tus sueños; no estoy aquí para satisfacer tus sueños. Esa gente traerá aquí toda clase de juegos políticos porque están sumidos en la fantasía de su ego. Crearán toda clase de conflictos, crearán camarillas. Aquí crearán un mundo en miniatura y hagan surgir una jerarquía, diciendo, "Soy superior a ti, soy más santo que tú". Jugarán el juego del "Yo soy el único".

Pero son tontos. En primer lugar, no deberían estar aquí. Han escogido el lugar equivocado para sus fantasías del ego porque yo estoy aquí para acabar con sus egos por completo, para aniquilarlos. Por esto percibes tanto caos a mi alrededor. Recuerda, puedes estar en el lugar correcto por razones equivocadas. En este caso no te servirá, porque lo importante no es el lugar; lo importante es el por qué estás aquí. Si estás aquí por tus necesidades corporales, entonces podrá hacerse algo, y cuando tus necesidades corporales sean satisfechas, surgirán tus necesidades del alma. Si estás aquí debido a tus necesidades de la mente, abandona esas necesidades. No son necesidades; son sueños. Descártalas por completo. Y no preguntes cómo hacerlo porque no has de hacer nada para deshacerte de ellas. Simplemente con la comprensión de que son deseos mentales, es suficiente. Automáticamente las abandonas.

## **Pregunta 5**

*¿Es posible encontrar una síntesis entre el Yoga y el Tantra?  
¿No conduce el uno al otro?*

No, es imposible. Es tan imposible como tratar de hallar una síntesis entre el hombre y la mujer. ¿Cuál sería esa síntesis? Un tercer sexo; la síntesis sería una persona impotente que no fuera ni hombre ni mujer. Una persona así carecería de raíces. Ese hombre no tendría una base.

El Tantra es absolutamente opuesto, diametralmente opuesto, al Yoga. No puede surgir ninguna síntesis. Y nunca lo intentes porque te confundirás más y más. Uno solo es suficiente para causarte confusión; dos serían demasiados. Y van en direcciones distintas. Llegan a la misma meta, ascienden al mismo pico. La síntesis se encuentra en la cima, en el clímax, pero a los pies de la montaña, donde empieza el viaje, son absolutamente diferentes. Uno va hacia el este, el otro va hacia el oeste. Se dicen adiós el uno al otro; se dan la espalda entre sí. Son como hombre y mujer, tienen diferentes psicologías.

Son hermosos al ser diferentes. Si los sintetizas, resultará algo repugnante. Una mujer ha de ser una mujer; ha de ser tan mujer que constituya lo opuesto al hombre. Como opuestos son hermosos; porque debido a su polaridad se atraen entre sí. Son polarmente contrarios,

complementarios, pero no puedes sintetizarlos. La síntesis resultará pobre, la síntesis no será efectiva. En ella no habrá tensión.

En la cima se encuentran, y ese encuentro es un orgasmo. Cuando el hombre y la mujer se encuentran, cuando sus cuerpos se disuelven, cuando no son dos cosas, cuando el *yin* y el *yang* son uno, se forma un círculo de energía. Por un instante, en el clímax de la bio-energía, se encuentran y luego descienden otra vez.

Lo mismo ocurre con el Tantra y el Yoga. El Tantra es femenino; el Yoga es masculino. El Tantra es entrega; el Yoga es voluntad. El Tantra supone ausencia de esfuerzo; el Yoga es esfuerzo, un tremendo esfuerzo. El Tantra es pasivo; el Yoga es activo. El Tantra es como la Tierra; el Yoga es como el cielo. Se encuentran, pero no hay una síntesis. Se encuentran en la cima, pero en la llanura, donde empieza el viaje, donde tú estás, has de elegir un camino.

Los caminos no pueden ser sintetizados. Y la gente que lo intenta, confunde a la Humanidad. Causan gran confusión a los demás y no son una ayuda; son muy dañinos. Dos caminos no pueden sintetizarse; sólo al final. Un camino ha de estar separado de otro camino; perfectamente separado. Ha de ser diferente intrínsecamente, en su ser. Cuando sigues el Tantra, te mueves utilizando el sexo. Ese es el camino del Tantra. Te entregas totalmente a la naturaleza. Es un dejarse llevar. No luchas; no es el camino de un guerrero. No te esfuerzas; te entregas hacia donde quiera que la naturaleza te conduzca. Si la naturaleza te lleva al sexo, te entregas al sexo. Te sumerges completamente en él, sin culpa, sin sentimiento de pecado.

El Tantra no contiene el concepto de pecado, de culpa. De este modo te sumerges en el sexo. Simplemente estando alerta, observando lo que está sucediendo. Te mantienes alerta, plenamente consciente de lo que sucede. Pero no trates de controlar, no trates de refrenarte. Déjate fluir. Sumérgete en la mujer; deja que la mujer se sumerja en ti. Deja que se conviertan en un círculo y tú permanece como observador. Mediante este observar y dejarse llevar, el Tantra alcanza la trascendencia. El sexo desaparece. Este es un camino para trascender la naturaleza porque trascender el sexo es trascender la naturaleza.

Toda la naturaleza es sexual. Las flores están ahí porque son sexuales. Toda la belleza existe debido a un fenómeno sexual. En todo instante se desarrolla un juego. Los árboles atraen a otros árboles, los pájaros llaman a otros pájaros. En todas partes se despliega un juego sexual. La naturaleza es sexo y alcanzar el círculo masculino-femenino es trascender el sexo. Pero el Tantra dice que emplees el sexo como un escalón. No luches con él; trasciéndelo, úsalo, atraviésalo, pasa por él, y alcanza la trascendencia mediante la experiencia. Una experiencia vivida como observador se convierte en trascendencia.

El Yoga te dice que no desperdicies energía, que dejes completamente de lado al sexo. No tienes necesidad de sumergirte en él; simplemente puedes pasar de él. Conserva la energía y no dejes que la naturaleza te engañe. Lucha con la naturaleza. Conviértete en pura fuerza de voluntad. Conviértete en un ser controlado sin fluir hacia ninguna parte. Todos métodos del Yoga tratan de modelarte para que no sea

necesario abandonarse a la naturaleza. El Yoga dice que no hay necesidad de permitir que la naturaleza actúe según su propio camino. Tú te conviertes en su maestro y te mueves por ti mismo, controlando la naturaleza, luchando contra la naturaleza. Es el camino del guerrero, del impecable guerrero que continuamente lucha, y mediante esa lucha, trasciende.

Son completamente diferentes. Los dos conducen a la misma meta, de modo que escoge uno. No trates de sintetizarlos. ¿Cómo vas a sintetizarlos? Si vas a través del sexo, abandonas el Yoga. ¿Cómo vas a sintetizarlos? Si dejas el sexo, abandonas el Tantra. ¿Cómo vas a sintetizarlos? Pero recuerda que ambos conducen a la misma meta; el trascender es la meta. El camino que necesitas depende de ti, de tu tipo. ¿Pertenece tú al tipo guerrero, al que lucha continuamente? Entonces el Yoga es tu camino. Si no eres del tipo guerrero, si eres pasivo, si eres sutilmente femenino, si no te gusta pelear con nadie, si eres realmente no-violento, entonces el Tantra es el camino. Y debido a que los dos conducen a la misma meta, no hay necesidad de sintetizarlos.

Los que sintetizan están, para mí, casi siempre equivocados. Todos los Ghandis están equivocados. Todo aquél que sintetiza está equivocado porque está sintetizando la alopática con el ayurveda; está sintetizando la homeopatía con la alopática; está sintetizado al hindú y al musulmán; está sintetizando a Buda y a Patanjali. ¡No hay necesidad de sintetizar! Cada camino es, en sí mismo, perfecto. Cada camino es en sí mismo tan perfecto que no es necesario añadirle nada. Y cualquier añadido puede resultar peligroso porque puede que una pieza funcione correctamente en una determinada máquina y se convierta en un estorbo en otra. Si coges una pieza de un coche Impala -una pieza que en él funcione correctamente- y la pones en un Ford, puede que cree problemas. Una pieza opera según una cierta función. Una pieza depende de su función, del conjunto. No puedes emplear cualquier pieza en cualquier parte. ¿Y qué es lo que hacen esos que sintetizan? Toman una pieza de un sistema, otra pieza de otro sistema y hacen una mezcolanza. Si sigues a esos individuos, tú te convertirás en una mezcolanza. No hay necesidad de sintetizar. Trata simplemente de descubrir tu tipo, siente tu tipo. Y no hay prisa; observa y percibe tu tipo.

¿Eres capaz de entregarte, de entregarte a la naturaleza? Entonces entrégate. Si sientes que es imposible, que no puedes entregarte, entonces no te deprimas, porque existe otro camino que no requiere de este tipo de entrega, que te proporciona todas las oportunidades para luchar. Y cuando has llegado al Gourishankar ves que ambos conducen a la misma cumbre. Poco a poco, a medida que te vas acercando a la cumbre, verás que los demás también están llegando; los otros que viajaban por caminos diferentes.

Ramakrishna intentó uno de los más grandes experimentos de toda la historia. Después de Iluminarse, después de su Iluminación, probó diversos caminos. Y nadie había hecho esto con anterioridad porque no existe una necesidad de hacerlo. Si has alcanzado la cumbre, ¿por qué te vas a preocupar de si otros caminos también conducen a ella? Ramakrishna hizo un gran servicio a la Humanidad. Descendió a las

llanuras de nuevo y probó con otros caminos para ver si también conducían a la cima. Probó muchos y en cada ocasión llegó a lo mismo.

Este es su ejemplo. Al pie de la montaña, los caminos son diferentes, van en diferentes direcciones y pueden hasta parecer opuestos, contradictorios. Pero en la cima se encuentran. La síntesis surge en la cima. Al principio existe una multiplicidad, una diversidad; al final, surge la unidad, la unicidad.

No te preocupes por las síntesis. Escoge simplemente tu camino y pégate a él. No te deslumbres con los que te llamen para que sigas su camino diciendo que el suyo conduce a la meta. Los hindúes han llegado, los musulmanes han llegado, los judíos han llegado, los cristianos han llegado. Y la Verdad Suprema no tiene ningún condicionamiento que imponga que sólo si eres un hindú, llegarás.

De lo único que has de preocuparte es de conocer tu tipo y escoger. No estoy en contra de nada; estoy a favor de todo. Escojas lo que escojas, soy capaz de ayudarte. Pero sin síntesis. No te esfuerces con las síntesis.

## Pregunta 6

*Frecuentemente cuando nos hablas,  
ondas de energía nos llegan abriéndonos nuestros corazones  
y hacen brotar lágrimas de gratitud.  
Has dicho que siempre que estamos abiertos, nos colmas,  
y muchas veces esta especie de shaktipat  
sucede a muchos al mismo tiempo.  
¿Por qué no nos concedes con más frecuencia  
esta maravillosa experiencia?*

Depende de ti. No soy yo el que te proporcionó la experiencia. Depende de ti; tú puedes absorberla. Eso no es dar porque yo la estoy dando en todo momento. Eres tú el que puede estar abierto y absorberla. Y estás en lo cierto. Esto sucede muchas veces a mucha gente al mismo tiempo. Por esto la mente lógica dice que yo debo de estar haciendo algo, porque si no, ¿cómo es que sucede a tantos simultáneamente?

No, no hago nada. Pero cuando uno se abre, la apertura de ese uno es contagiosa. Otros empiezan a abrirse de inmediato. Es como cuando empiezas a toser y entonces otros empiezan a toser; es infeccioso. Uno se abre y tú de repente sientes que algo está sucediendo a tu alrededor, de modo que también te abres.

Yo estoy disponible en todo momento. Siempre que te abras, podrás compartir conmigo. Siempre que estés cerrado, no podrás compartir. No depende de mí; depende de ti el hacer algo. Desde luego que esto sucede cuando os juntáis, porque uno abre a otro. Entonces esto se extiende y se convierte en una especie de riada.

En Indonesia hay un método conocido como *latihan*. Ellos emplean la palabra "abrirse"; uno que está abierto puede abrir a otros. El Maestro, uno de los hombres más importantes en la Tierra ahora mismo, el Maestro de *latihan*, es un hombre llamado Babak Subud. Él ha abierto a unos



cuantos y entonces les ha dicho que se diseminen por la Tierra y abran a otros.

Y ¿qué es lo que hacen? Emplean un método muy sencillo. Serás capaz de comprenderlo porque estás practicando muchos métodos en direcciones análogas. Uno que ha sido abierto por Babak Subud acompaña a un recién llegado, a uno que ha de ser abierto, al discípulo. Permanecen en una habitación cerrada. Aquél que ya está abierto levanta sus manos al cielo. El se abre a sí mismo y el otro sencillamente permanece allí. Al cabo de unos cuantos minutos el otro empieza a temblar. Algo está sucediendo. Y cuando él está abierto, abierto al cielo infinito, a la infinita energía del más allá, entonces se le permite abrir a otros.

Y ninguno de ellos sabe qué es lo que están haciendo; ni incluso el que lo hace sabe qué es lo que está haciendo. Simplemente permanece allí y el otro, el neófito, permanece cerca de él. No saben qué es lo que sucede, por eso le preguntan a Baba Subud, "¿Qué es lo que ocurre?" Ellos lo hacen y sucede. Pero Babak Subud nunca da explicaciones. No es de esa clase de hombres. El dice, "Simplemente hazlo. No te preocupes por lo que sucede. ¡Sucede!"

Lo mismo sucede aquí. Uno se abre. De repente la energía se mueve a su alrededor; se crea una cierta atmósfera. Tú estás próximo a él y de repente empiezas a sentir una explosión de energía ascendiendo. Las lágrimas empiezan a fluir, tu corazón se siente colmado. Te abres; entonces puedes ayudar a otro. Se convierte en una reacción en cadena. Así, todo el mundo puede ser abierto. Y una vez has sido abierto, descubrirás cómo hacerlo. No es un método; simplemente descubrirás esa habilidad. Entonces, simplemente pones tu mente en una determinada situación, pones tu ser en un determinado estado. Esto es lo que yo llamo oración.

Para mí, la oración no es una comunicación verbal con lo Divino. ¿Cómo vas a comunicarte mediante el lenguaje con lo Divino? Lo Divino no posee un lenguaje y todo lo que digas no será comprendido. Puedes ser comprendido, no mediante el lenguaje, sino mediante tu ser. El ser es el único lenguaje.

Prueba con un pequeño método de oración. Por la noche, cuando vayas a acostarse, arrodíllate junto a la cama. Apaga la luz, levanta ambas manos, cierra tus ojos y siente como si estuvieras bajo una catarata, bajo una catarata de energía descendiendo del cielo. Al principio, será imaginación. Al principio ha de ser imaginación. Al cabo de dos o tres días empezarás a sentir que es algo real, como si estuvieras realmente bajo una catarata y tu cuerpo se empezará a agitar. Te sentirás como una hoja en medio de un temporal. Y la cascada es tan fuerte y tan tremenda que no eres capaz de contenerla. Te llena todos los poros; desde los pies a la cabeza. Te conviertes en una vasija vacía, y ella te llena.

Cuando sientas que el temblor te invade, coopera con él. Ayuda a que aumente el temblor, porque cuanto más vibres, mayor es la posibilidad de que la infinita energía descienda en ti, porque tu propia energía interior se activa. Cuando te hayas activado, puedes unirte a la fuerza dinámica; cuando estás estático, no puedes unirte a la fuerza dinámica.

Cuando tiemblas, la energía es creada en tu interior. La energía atrae

más energía. Conviértete en una vasija vacía, y luego te llenarás hasta desbordarte. Cuando sientas que ya es demasiado, que es insoportable, que la catarata es tanta que eres incapaz de aguantar más, póstrate tocando la Tierra, bésala y permanece en silencio como si devolvieras toda la energía a la Tierra.

Toma la energía del cielo; devuélvela a la Tierra. Conviértete simplemente en un medio entre los dos. Póstrate totalmente, vacíate otra vez. Cuando sientas que estás vacío, te sentirás muy en silencio, muy calmado, muy recogido. Entonces alza otra vez tus manos. Siente la energía. Póstrate y besa la Tierra; devuelve la energía a la Tierra.

La energía es el cielo; la energía es la tierra. Son dos clases de energía. El cielo es llamado siempre "lo masculino" porque da; la Tierra se denomina siempre "lo femenino" porque absorbe; es como un útero. Así pues, toma del cielo y da a la Tierra. Has de hacerlo siete veces, no menos, porque cada vez la energía penetra en un *chakra* de tu cuerpo. Y hay siete *chakras*.

Cada vez que la energía entre en ti más profundamente, estimulará un punto más profundo de tu interior. Has de hacerlo siete veces. No has de hacerlo menos veces porque si lo haces menos veces no serás capaz de dormir. La energía estará allí en tu interior y te sentirás inquieto. Hazlo siete veces. Puedes hacerlo más. Haciéndolo más veces no hay peligro. Pero no menos. Hazlo siete o más veces.

Y cuando te sientas completamente vacío, vete a dormir. La noche será algo extraordinario. Durmiendo, te volverás más y más silencioso. Los sueños se detendrán. Por la mañana percibirás un ser completamente nuevo surgiendo en ti, como si hubieras resucitado. Ya no serás más el que eras. El pasado habrá desaparecido; te sentirás fresco y joven.

Hazlo cada noche. Al cabo de tres meses se harán posibles muchas cosas. Te abrirás y luego podrás abrir a los demás. Después de practicar esta apertura durante tres meses serás capaz de permanecer sencillamente junto a alguien y abrirte, y de inmediato observarás que el otro se pone a temblar, a agitarse. Aunque el otro no lo sepa, sin que el otro lo sepa, podrás abrir a alguien. Pero no lo hagas porque el otro se asustará. Pensará que algo absurdo está pasando.

Una vez te has abierto, puedes abrir a otros. Es contagioso, y es un bello contagio. Es contagiarse de una salud perfecta, no de ninguna enfermedad; es una infección del Todo, una infección de santidad, una infección de lo sagrado.

## Capítulo 9

### Cultivando las Actitudes Correctas

XXXIII

*La mente se tranquiliza cultivando actitudes como la simpatía hacia el*

*que es feliz, la compasión hacia el que sufre, la alegría con el virtuoso y la indiferencia hacia el mal.*

XXXIV

*La mente también se calma al expulsar y retener, alternativamente, el aliento.*

XXXV

*Cuando la meditación produce percepciones sensoriales extraordinarias, la mente adquiere confianza y esto ayuda a perseverar.*

XXXVI

*Medita también sobre la luz interior, que es serena y trasciende toda tristeza.*

XXXVII

*Medita también sobre Aquél que haya alcanzado el estado de ausencia de deseos.*

*La mente se tranquiliza cultivando actitudes como la simpatía hacia el que es feliz, la compasión hacia el que sufre, la alegría con el virtuoso y la indiferencia hacia el mal.*

Se han de comprender muchas cosas antes de que seas capaz de entender este *sutra*. Primero: lo que son "actitudes naturales". Siempre que ves a alguien que es feliz, sientes celos; nunca te sientes feliz, nunca. Te sientes desgraciado. Esta es la actitud natural, la actitud que ya tienes. Y Patanjali dice que la mente se tranquiliza al cultivar la actitud de la simpatía hacia el que es feliz. Es muy difícil. Mostrar simpatía con alguien que es feliz es una de las cosas más difíciles de la vida.

Por lo general, crees que es muy fácil. No lo es. Ocurre lo contrario. Sientes celos, te sientes desgraciado. Puede que aparentes felicidad, pero es sólo una fachada, una representación, una máscara. ¿Cómo puedes ser feliz? ¿Cómo puedes mantenerte tranquilo, silencioso, si tienes esa actitud? La vida al completo es una celebración, millones de felicidades en todo el universo, pero si tienes una actitud celosa, sufrirás, estarás en un constante infierno. Y estarás en un infierno precisamente porque en todas partes existe el cielo. Crearás un infierno para ti, un infierno privado, porque la Existencia al completo es una celebración.

Si alguien es feliz, ¿qué es lo primero que te viene a la mente? Es como si te hubieran arrebatado la felicidad, como si él hubiera triunfado y tú hubieras sido derrotado, como si te hubiera engañado. La felicidad no

es una competición, de modo que no estés preocupado. Si alguien es feliz, eso no significa que tú no puedas ser feliz, no significa que él te haya arrebatado tu felicidad y que por eso ahora no puedas ser feliz. La felicidad no existe en un lugar determinado, de forma que la gente feliz no puede agotarla. ¿Por qué te sientes celoso? ¿Porque alguien sea rico? Puede que para ti sea difícil ser rico porque la riqueza existe en una cierta cantidad. ¿Porque alguien es poderoso en lo material? Puede que sea difícil para ti ser poderoso porque el poder implica competitividad. Pero la felicidad no es una competición. La felicidad existe en cantidad infinita. Nadie ha sido capaz nunca de agotarla; no existe la competitividad. Si alguien es feliz, ¿por qué te sientes celoso? Y al sentirte celoso, el infierno entra en ti.

Patanjali dice que cuando alguien es feliz, siéntete feliz, siéntete amistoso hacia él. Entonces abrirás en ti mismo una puerta hacia la felicidad. Si puedes sentir simpatía hacia alguien que es feliz, inmediatamente, de una forma sutil, empiezas a compartir su felicidad; se convierte también en la tuya. ¡Inmediatamente! Y la felicidad no es un objeto, no es algo material. No es algo a lo que nadie pueda aferrarse. Puedes compartirla. Cuando una flor florece, puedes compartirlo; cuando un pájaro canta, puedes compartirlo; cuando alguien es feliz, puedes compartirlo. Y su belleza radica en que no depende de que él la comparta. Depende de que tú participes.

Si dependiera de su capacidad de compartir, o de si quiere o no quiere compartirlo, entonces sería algo totalmente distinto. Puede que él no quiera compartirlo. Pero no se trata en absoluto de esto; no depende de si él quiere compartirlo o no. Cuando el sol sale por la mañana puedes sentirte feliz y el sol no puede hacer nada por evitarlo. No puede impedir que seas feliz. Alguien es feliz; tú puedes sentir simpatía hacia él. Es tu propia actitud y él no puede impedir que lo hagas. Inmediatamente abres la puerta y su felicidad fluye también hacia ti.

Este es el secreto para crear un cielo a tu alrededor; y solamente en el cielo estás tranquilo. ¿Cómo vas a estar tranquilo en el fuego del infierno? Y nadie más lo está creando: tú lo estás creando. De forma que lo fundamental que hay que comprender es que siempre que hay sufrimiento, infierno, tú eres su causa. Nunca cargues la responsabilidad sobre otro porque no asumir la responsabilidad es escapar de la verdad fundamental.

Si tú sufres, sólo tú, absolutamente sólo tú eres el responsable. Mira en tu interior y encuentra la causa. Y nadie quiere sufrir. Si eres capaz de descubrir la causa en tu interior, podrás desembarazarte de ella. Nadie te está impidiendo hacerlo. No hay ni un solo obstáculo que te impida ser feliz.

Al tener una actitud abierta hacia la gente feliz, vas sintonizando con la felicidad. Ellos están floreciendo y tú te abres a ellos. Puede que no te muestren simpatía; eso no te preocupa. Puede que ni siquiera te conozcan; eso no importa. Pero siempre que hay un florecimiento, siempre que hay felicidad, siempre que alguien florece, siempre que alguien baila y es feliz y sonríe, siempre que hay celebración, ábrete, participa en ella. Y cuando a tu alrededor hay felicidad, te sientes

tranquilo.

*La mente se tranquiliza cultivando actitudes como la simpatía hacia el que es feliz...*

Con el que es feliz sientes celos; existe una sutil competencia. Con la gente feliz, te sientes inferior. Siempre escoges tener a tu alrededor a gente que es infeliz. Sientes simpatía hacia el infeliz porque con los infelices te sientes superior. Buscas siempre a alguien inferior a ti. Siempre temes a lo superior; siempre buscas lo inferior. Y cuanto más buscas lo inferior, más bajo caes. Entonces necesitas gente aún más inferior.

Busca la compañía de aquellos que son superiores a ti, superiores en sabiduría, superiores en felicidad, superiores en tranquilidad, en calma, en quietud, en recogimiento. Busca siempre la compañía del que es superior porque así es como te volverás superior, así es como podrás trascender los valles y alcanzar las cumbres. Esto se convertirá en tu escalera. Busca siempre la compañía del que es superior, de lo bello, del que es feliz. Entonces te volverás más hermoso, te volverás más feliz.

Y una vez conozcas el secreto, una vez sepas cómo volverte más feliz, cómo puedes con la felicidad de los demás crear una situación para ser también tú feliz, entonces deja de haber barreras. Entonces puedes ir tan lejos como quieras. Puedes convertirte en un Dios para el cual no exista la infelicidad.

¿Qué es un Dios? Un Dios es uno que ha aprendido el secreto de cómo ser feliz con el universo entero, con cada flor y con cada río y con cada roca y cada estrella, el que se ha vuelto uno con ésta continua y eterna celebración, aquél que celebra, aquél que no le preocupa la razón de esa celebración. Siempre que hay celebración, él participa. Este arte de participar de la felicidad es una de las premisas. Si quieres ser feliz, has de cumplirla.

Has estado haciendo exactamente lo opuesto. Si alguien es feliz, te sientes inmediatamente molesto. ¿Cómo es posible? ¿Cómo es que tú no eres feliz y él sí es feliz? Es injusto. El mundo entero te está engañando y no existe un Dios. Si Dios existe, ¿cómo es que eres infeliz y los demás son felices? Y esos que son felices, son los explotadores, son los falsos, los astutos. Viven chupándote la sangre. Absorben la felicidad de los demás.

Nadie chupa la felicidad a nadie. La felicidad es un fenómeno tal que no hay necesidad de robarla. Es un crecimiento interior; no proviene del exterior. Simplemente siendo feliz con gente feliz creas la situación en la cual tu propia flor interior empieza a abrirse.

*La mente se tranquiliza cultivando actitudes como la simpatía...*

Pero creas la actitud de la enemistad. Te sientes amigo del que está triste, y piensas que esto es ser virtuoso. Puedes sentir simpatía por aquél que está deprimido, sufriendo, y crees que esto es ser religioso, que estás haciendo algo moral, pero no sabes lo que estás haciendo.

Siempre que sientes simpatía hacia alguien que está triste, de-

primido, infeliz, sufriendo, creas sufrimiento a tu alrededor. La actitud de Patanjali parece muy poco religiosa. No lo es, porque cuando comprendas todo su punto de vista sentirás lo que quiere decir. Es muy científico. No es una persona sentimental, y el sentimentalismo no te ayudará.

Uno ha de ser muy claro,

*"... compasión hacia el desgraciado"*

No simpatía; compasión. La compasión es una cualidad diferente y la simpatía es algo distinto. Simpatía significa que estás creando una situación en la cual te gustaría ser lo mismo que la otra persona, en la que te gustaría ser lo mismo que tu amigo. "Compasión" significa que alguien ha caído desde su nivel. A ti te gustaría ayudarlo, pero no te gustaría ser como él. Te gustaría darle una mano, te gustaría ayudarlo a levantarse, alegrarle. Te gustaría ayudarlo de muchas formas, pero no te gustaría ser como él porque eso no le ayudará.

Alguien está llorando y sollozando y tú te sientas a su lado y empiezas a llorar y a sollozar. ¿Le estás ayudando? ¿De esa forma? Si alguien sufre y tú sufres también, ¿le estás ayudando? Puede que estés doblando su sufrimiento. Estando solo, sufría; ahora hay dos personas que sufren. Pero al demostrar simpatía hacia el que sufre estás utilizando de nuevo un truco. En lo profundo, muestras simpatía hacia el que sufre, pero, recuérdalo, simpatía no es compasión; simpatía es mostrarse amable. Cuando muestras simpatía y te muestras amable hacia una persona triste, deprimida, desgraciada, en lo profundo te sientes feliz. Siempre hay una corriente subterránea de felicidad. Ha de ser así porque es pura aritmética: cuando alguien es feliz, te sientes mal, entonces ¿cómo es posible que cuando alguien sufre puedas sentirte infeliz? Si alguien es feliz te sientes mal, de modo que cuando alguien es infeliz, en tu interior te sientes muy feliz.

Pero no lo demuestras. O, si te observas detenidamente, si te fijas, descubrirás que incluso en tu simpatía subsiste una corriente de felicidad. Te sientes bien por estar en una posición en la que puedes mostrar tu simpatía. En realidad, te sientes contento por no ser tú el que es inferior. Tú eres superior, mejor.

La gente siempre se siente bien cuando nuestra simpatía hacia los demás; siempre les sienta bien hacerlo. En lo profundo sienten que así no son tan desgraciados, ¡Gracias a Dios! Cuando alguien muere, de inmediato surge en ti un sentimiento oculto de agradecimiento a Dios por estar aún vivo. Y eres capaz de mostrar simpatía; no cuesta nada. El mostrar simpatía no cuesta nada, pero la compasión es algo distinto. La compasión significa que te gustaría ayudar a la otra persona. Te gustaría hacer lo que pudieras, te gustaría ayudarlo a salir de su sufrimiento. No eres feliz con su sufrimiento, pero tampoco sufres por ello. Justo entre estos dos estados existe la compasión. Buda es compasión. No sufrirá por ti porque eso no ayudará a nadie y tampoco se sentirá feliz porque ¿qué importancia tiene sentirse feliz? ¿Cómo va a sentirse feliz cuando alguien sufre? Pero tampoco puede sentirse infeliz porque eso no

ayudará. Sentirá compasión. La compasión existe entre esos dos. "Compasión" quiere decir que le gustaría ayudarte a salir de tu sufrimiento. "Compasión" significa que él está a tu favor, pero en contra de tu sufrimiento; él te ama, pero no ama tu desgracia. Le gustaría sacarte de ahí, pero sin que te lleves tu miseria contigo.

Cuando demuestras simpatía empiezas a amar al sufrimiento, no al hombre que sufre. Y si de repente el hombre se alegra y te dice, "No te preocupes", te sentirás confuso, porque no te habrá dado la oportunidad de mostrar tu simpatía y lo muy feliz y superior que eres.

No sufras porque alguien sufra. Ayúdale a salir de su sufrimiento. Nunca hagas del sufrimiento un objeto de tu amor; no le des tu afecto a la miseria, porque si le das afecto y la conviertes en objeto de tu amor, le estás abriendo una puerta. Antes o después empezará a sufrir. Permanece distante. ¡La compasión significa permanecer distante! Tiende tu mano, pero permanece separado. Ayuda, pero no sufras y tampoco te sientas feliz, porque las dos cosas son lo mismo. Cuando superficialmente sufres por el sufrimiento de otro, en tu profundo interior existe una corriente de felicidad. Has de descartar ambos. La compasión te aportará tranquilidad de mente.

Muchos reformadores sociales, revolucionarios, políticos, utópicos, vienen a mí y me dicen, "¿Cómo puedes enseñar a la gente meditación y silencio cuando hay tanto sufrimiento en el mundo?"

Me dicen, "Eso es ser egoísta". Les gustaría que enseñara a la gente a sufrir con los que sufren. No saben lo que están diciendo, pero se sienten muy bien. Con el trabajo social, con el servicio social, se sienten muy bien. Y si de repente el mundo se convirtiera en un cielo y Dios dijera, "Ahora todo está bien", nos encontraríamos a los reformadores y revolucionarios sociales sumidos en un sufrimiento absoluto, porque no tendrían nada que hacer.

Khalil Gibran ha escrito una pequeña parábola. En una ciudad, en una gran ciudad, había un perro -un predicador, un misionero- que predicaba a los demás perros, "Dejad de ladrar. Gastamos casi el noventa y nueve por ciento de nuestra energía ladrando innecesariamente. Por eso no estamos evolucionando. Dejad de ladrar innecesariamente".

Pero es difícil para un perro dejar de ladrar. Es algo innato. En realidad, solamente se siente feliz cuando ladra. Es una catarsis. Cuando han ladrado se sienten tranquilos. Sin embargo; escuchaban al líder, al revolucionario, al utópico, que se imaginaba un reino de dioses -o un reino de perros- en algún lugar de un futuro próximo en el que todos los perros habrían sido reformados y se habrían convertido en religiosos, en donde no habría ladridos, ni peleas y todo el mundo estaría en silencio. Ese misionero debió de ser un pacifista.

Pero los perros son perros. Le escuchaban y le decían, "Eres muy sabio y todo lo que dices es cierto, pero no podemos hacer nada; somos unos pobres perros. No comprendemos esas cosas tan elevadas". De modo que todos los perros se sentían culpables porque no podían dejar de ladrar. Y creían en el mensaje del líder; y él decía la verdad. Intelectualmente, podían seguirlo. Pero, ¿qué hacer con sus cuerpos? Los cuerpos son irracionales. Siempre que surgía la oportunidad -un *sannyasin*

pasando por ahí, un policía, un cartero- se ponían a ladrar, porque estaban en contra de los uniformes.

Era casi imposible para ellos y ya se habían acostumbrado. "Ese perro es un gran sabio, pero no podemos seguirle. Es como un *Avatar*, alguien del más allá. Así que le rendiremos culto, pero ¿cómo podemos seguirle?" Y ese líder siempre permanecía fiel a su palabra; nunca ladraba. Pero un día ladró. Una noche, una oscura noche, los perros decidieron que, "Este gran líder está tratando siempre de convertirnos y nunca le hacemos caso. Al menos una vez al año, el día de su cumpleaños, deberíamos guardar una abstinencia completa y no ladrar; un absoluto silencio, no importa lo difícil que pueda ser. Al menos una vez al año hemos de hacerlo". Eso decían.

Y esa noche no ladró un solo perro. El líder iba de una esquina a otra, de una calle a otra, muy atento, porque siempre que los perros ladraban, se ponía a predicar. Empezó a sentirse muy desgraciado porque nadie ladraba. Durante toda la noche los perros guardaron un completo silencio, como si no existiera ninguno. Fue a muchos sitios, observando lo que ocurría, y a media noche le fue tan imposible aguantarlo que se refugió en un oscuro rincón y ladró.

En el instante en que los otros perros oyeron que uno había roto el silencio, dijeron, "Ya no hay problema". No sabían que había sido el líder. Pensaron que uno de ellos había roto el voto. Pero entonces fue imposible para ellos refrenarse. Toda la ciudad ladró. El líder salió y empezó a predicar.

Esta sería la situación de tus reformadores sociales, de tus revolucionarios, de los partidarios de Gandhi, de los marxistas, de todos, de todas las tendencias. Se encontrarían en graves dificultades si el mundo cambiara realmente. Si el mundo satisficiera realmente la utopía de sus mentes y de su imaginación, se suicidarían o se volverían locos. O empezarían a predicar lo opuesto, lo contrario; simplemente lo opuesto a lo que están predicando ahora.

Vienen a mí y me dicen, "¿Cómo puedes decir a la gente que aprenda a estar en silencio cuando el mundo vive con tanto sufrimiento?" ¿Acaso creen que si se elimina primero el sufrimiento la gente se volverá silenciosa? No; solamente si la gente aprende a estar en silencio podrá eliminarse el sufrimiento, porque sólo el silencio puede eliminar el sufrimiento. El sufrimiento es una actitud. Guarda poca relación con las condiciones materiales; está más relacionado con la mente interior, con la conciencia interior. Incluso un pobre hombre puede ser feliz y una vez es feliz muchas cosas empiezan a encajar.

Pronto puede que no sea un pobre hombre porque, ¿cómo puede ser alguien pobre cuando es feliz? Cuando eres feliz todo el mundo participa de tu felicidad. Cuando eres infeliz, todo va mal. Creas a tu alrededor una situación que ayuda a que tu infelicidad se sostenga. Esta es la dinámica de la mente. Es un círculo vicioso. Te sientes un desgraciado; entonces atraes más sufrimiento hacia ti. Al atraer más sufrimiento dices, "¿Cómo puedo estar en silencio? Hay demasiado sufrimiento". Y entonces, incluso más sufrimiento es atraído hacia ti. Entonces dices, "Ahora es imposible. Y esos que dicen que son felices deben de decir mentiras. Esos Budas, esos



Krishnas, deben de estar contando mentiras. Esos Patanjalis deben de ser unos mentirosos, porque ¿cómo pueden afirmar que es posible con tanto sufrimiento?"

Entonces entras en un círculo vicioso. Atraes el sufrimiento y no sólo lo atraes hacia ti mismo. Cuando una persona es desgraciada, ayuda también a los demás a ser desgraciados, porque los demás también son tontos como tú. Al verte sufriendo, sienten simpatía. Cuando sienten simpatía, se vuelven vulnerables. Es como si una persona enferma infectara a toda la comunidad.

El doctor de Mulla Nasrudin le envió una factura. Era demasiado. Su hijo estaba enfermo; el hijo pequeño de Nasrudin estaba enfermo. Llamó al doctor y le dijo, "Esto es demasiado". El doctor le dijo, "Pero he tenido que venir nueve veces a ver tu hijo y por eso es que la cuenta sube tanto". Nasrudin dijo, "No olvide que mi hijo contagió a todo el pueblo y esto le hizo ganar mucho dinero. En realidad es usted quien debería pagarme".

Cuando una persona es desgraciada, lo contagia. El sufrimiento es contagioso, de la misma forma que la felicidad es contagiosa. Tal como eres, eres vulnerable respecto al sufrimiento porque siempre lo estás buscando sin saberlo. Tu mente busca el sufrimiento porque ante la desgracia sientes simpatía. Con la felicidad, te sientes celoso.

La esposa de Mulla Nasrudin me dijo una vez, "El invierno se acerca, a sí que si vas a Nueva Delhi tráeme un abrigo «de muerte»". (\*) Me quedé sorprendido. No podía entender lo que quería decir. No obstante le dije, "No sé mucho de abrigos, pero nunca había oído decir nada de los de esta clase. ¿Qué es un abrigo «de muerte»". Ella dijo, "¿Nunca lo has oído?" Entonces se empezó a reír y dijo, "Un abrigo «de muerte» es un abrigo que, cuando te lo pones, hace que los vecinos se queden tiesos al verlo".

A menos que los demás estén muertos, no te sientes vivo. A menos que los demás sufran, no te sientes feliz. Pero, ¿cómo puedes sentirte feliz cuando los demás son infelices? Y ¿cómo puedes sentirte verdaderamente vivo cuando los demás están muertos? Estamos relacionados unos con otros, y, a veces, tú puedes ser la causa del sufrimiento de mucha gente. Entonces te estás creando un *karma*. Puede que directamente no les hayas golpeado,

\* N. del T.-En inglés en el original "drop-dead"= caerse muerto.

puede que no hayas sido violento con ellos, pero ¡la ley es sutil! No es necesario que seas un asesino, sino que simplemente contagiando a la gente con tu sufrimiento lo estás extendiendo; estás creando sufrimiento. Y tú eres el responsable y habrás de pagar por ello. ¡El mecanismo es muy sutil!

Hace dos o tres días, un *sannyasin* atacó a Laxmi. Puede que no os hayáis dado cuenta de que todos sois responsables de eso, porque muchos de vosotros han estado alimentando sentimientos de animadversión hacia Laxmi. Ese *sannyasin* es simplemente una víctima; es simplemente el eslabón más débil de vosotros. El ha expresado su

animadversión; eso es todo. El fue el más débil. Se convirtió en la víctima y ahora sentís que él es el responsable. Eso no es cierto. Vosotros participasteis. ¡La ley es sutil!

¿Cómo participasteis? En realidad, siempre que alguien dirige algo -y Laxmi está dirigiendo las cosas aquí- surgen muchas situaciones en las que experimentas un cierto antagonismo, situaciones en las que te tendrán que decir no, en las que te sentirás herido, en las que consideras que no se te presta suficiente atención, en las que te sentirás tratado como un don nadie. Eso no puede evitarse. Entonces tu ego se sentirá herido y tú sentirás animadversión.

Si mucha gente siente animadversión hacia una persona, entonces el más débil de entre ellos se convierte en la víctima; ha de hacer algo. El era el que estaba más loco de vosotros; eso es cierto. Pero él solo no es el responsable. Si has sentido animadversión hacia Laxmi, contribuiste y te has creado *un karma*. Así pues, a menos que te vuelvas sutilmente consciente, no podrás iluminarte. Las cosas son muy complicadas.

Ahora, en Occidente, los psicoanalistas han descubierto que toda la familia es responsable si uno de ellos se vuelve loco. ¡Toda la familia! Ahora se piensa que es la familia que ha de ser tratada, no sólo una persona, porque cuando una persona se vuelve loca eso solamente demuestra que la familia sufría tensiones internas. Era el más débil de todos y de inmediato desveló lo que sucedía. Se convirtió en expresión de toda la familia y si se le trata sólo a él, no servirá de nada. Puede que en el hospital se encuentre bien, pero de regreso a casa volverá a enfermar porque es la familia la que tiene tensiones internas y él es el más débil.

Los niños sufren mucho debido a los padres. Estos discuten, crean siempre ansiedad y tensión en la casa. El hogar no es una pacífica comunidad, sino una guerra y un conflicto interiores. El niño es el más vulnerable. Empieza a comportarse de forma excéntrica y entonces tienes una excusa para estar tenso y preocupado por causa del niño. Entonces el padre y la madre, los dos, pueden sentirse preocupados por el niño. Le llevan al psicoanalista y al doctor y se olvidan de sus propios problemas.

Ese niño se va convirtiendo en una fuerza cohesionadora. Si enferma, entonces ellos han de prestarle más atención. Y obtienen así la justificación a su preocupación, a su tensión y a su angustia: el niño está enfermo. No saben que lo que pasa es exactamente lo inverso: debido a que ellos están preocupados, tensos y en conflicto, el niño enferma. El niño es inocente, tierno. Puede resultar afectado inmediatamente; aún no tiene protección alguna. Y si el niño está verdaderamente sano, entonces los padres se encontrarán en graves dificultades, porque entonces no tendrán excusa.

Esto es una comunidad; tú vives aquí como en una familia. Es seguro que existirán muchas tensiones, de modo que has de ser consciente. Mantente alerta respecto a estas tensiones porque tus tensiones pueden crear una fuerza. Pueden ir acumulándose y, de repente, alguien que sea débil, vulnerable, simple, puede convertirse en el receptor de toda esa fuerza acumulada. Entonces reaccionará de alguna forma y vosotros arrojaréis toda la responsabilidad sobre él. Pero eso no es correcto. Si habéis sentido alguna animadversión, formáis parte de ello. Y lo mismo es

cierto también respecto al mundo en su conjunto.

Godase asesinó a Gandhi, pero nunca he atribuido la responsabilidad a Godase. El fue el eslabón más débil; eso es cierto. Pero la mentalidad hindú fue la responsable. Había profundas corrientes de animadversión hindú contra Gandhi. La sensación de que él apoyaba a los musulmanes, a los mahometanos, se iba haciendo mayor. Esto es real; el antagonismo se va acumulando como si fuera una nube, cargándose. Y entonces, en alguna parte, un corazón débil, un hombre desprotegido, se convierte en la víctima. La nube arraiga en él y entonces... la explosión. Entonces todo el mundo queda liberado. Godase es el responsable del asesinato de Gandhi, de modo que puedes matar a Godase y se acabó. Entonces todo el país va en la misma dirección mientras que la mente hindú sigue siendo la misma ¡La ley es sutil!

Descubre siempre la dinámica de la mente. Solamente entonces serás transformado; si no, no.

*La mente se tranquiliza cultivando actitudes como la simpatía hacia el que es feliz, la compasión hacia el que sufre, la alegría con el virtuoso...*

¡Observa! Patanjali está marcando los pasos; muy bellos, muy sutiles, pero exactamente científicos,

*"...la alegría con el virtuoso y la indiferencia hacia el mal"*

Cuando sientes que alguien es un hombre virtuoso, feliz, la actitud corriente es pensar que debe de estar engañándote. ¿Cómo puede ser alguien más virtuoso que tú? y así, surge la crítica.

Cuando hay alguien que es virtuoso, de inmediato empiezas a criticar, empieza a encontrar faltas en él. De una u otra forma has de acabar con él. No puede ser un virtuoso. No puedes creerlo. Patanjali dice "*alegría con el virtuoso*", porque si criticas a un hombre virtuoso, en lo profundo estás criticando la virtud. Si criticas a un hombre virtuoso estás acercándote al punto en el que creerás que la virtud es imposible en este mundo. Entonces estarás tranquilo. Entonces te sentirías cómodo con tus malvados modos de siempre porque, "Nadie es virtuoso; todo el mundo es como yo, incluso peor que yo". Por eso se condena tanto; se critica y se condena.

Si alguien dice, "Esa persona es una bella persona", de inmediato descubrirás alguna crítica. No puedes soportarlo porque si alguien es virtuoso y tú no lo eres, tu ego queda destruido. Entonces empiezas a sentir, "He de cambiarme a mí mismo". Y eso es un tremendo esfuerzo. Lo sencillo es condenar; lo sencillo es criticar; lo sencillo es decir, "¡No! ¡Demuéstralo! ¿Qué estás diciendo? Primero, demuestra que él es virtuoso". Y la virtud es difícil de demostrar, pero es muy fácil refutar las cosas. ¡Y es muy difícil demostrarlas!

Uno de los más grandes novelistas rusos fue Turgeniev. El escribió una historia. La historia cuenta que en un pequeño pueblo había un hombre que era considerado estúpido; y lo era. Toda la ciudad se reía de él. Se le consideraba un tonto y todo el mundo disfrutaba con su

estupidez. Pero él estaba ya cansado de su estupidez, de modo que le preguntó a un sabio, "¿Qué he de hacer?"

El sabio le dijo, "¡Nada! Simplemente, siempre que alguien esté alabando a otro, condénalo. Si alguien dice, «Ese hombre es un santo», di de inmediato, «¡No! ¡Sé que es un pecador!» Si alguien dice, «Este es un gran libro», di de inmediato, «Lo he leído y lo he estudiado». No te preocupes por si lo has o no lo has leído. Simplemente di, «Es basura». Si alguien dice, «Este cuadro es una de las más bellas obras de arte», simplemente di, «Pero ¿qué es? Sólo un lienzo y colores. ¡Un niño podría hacerlo!» Críticalo todo, di «no», pide pruebas, y dentro de siete días vuelve a mí".

A los siete días la ciudad empezó a sentir que ese hombre era un genio. Le decían, "Nunca supimos de su talento y ha resultado ser un genio en todo. Le enseñas un cuadro y él te muestra los fallos. Le enseñas un gran libro y el te indica los fallos. ¡Es una gran mente crítica! ¡Un analista! ¡Un genio!"

Al séptimo día acudió de nuevo al sabio y le dijo, "Ya no hay necesidad de que me aconsejes. ¡Eres un tonto!" Toda la ciudad creía en ese sabio y ahora decían, "Nuestro genio ha dicho que es un tonto, de modo que debe serlo".

La gente siempre cree en lo negativo fácilmente, porque refutar un "no" es muy difícil. ¿Cómo puedes demostrar que Jesús es el Hijo de Dios? ¿Cómo vas a demostrarlo? Dos mil años y la teología cristiana lo ha estado intentando sin conseguir probarlo. Pero en unos segundos demostraron que era un pecador, un vagabundo, y le mataron. ¡En unos segundos! Alguien dice, "He visto salir a este hombre de la casa de una prostituta". ¡Se acabó! Nadie se preocupa entonces de averiguar si lo que dice este hombre -"Lo he visto"- es creíble o no. ¡Nadie se preocupa! Lo negativo siempre es aceptado inmediatamente porque ayuda a tu ego. No se cree en lo positivo.

Puedes decir "no" siempre que veas virtud. Pero no estarás dañando al hombre virtuoso; te estarás haciendo daño a ti mismo. Eres auto-destructivo. En realidad, te estás suicidando lentamente, te estás envenenando a ti mismo. Cuando dices, "Este hombre no es virtuoso, ese hombre no es virtuoso", ¿qué es lo que estás, realmente, haciendo? Estás creando una atmósfera en la que llegarás a creer que la virtud es imposible. Y cuando la virtud es imposible, no hay necesidad de esforzarse. Entonces te hundes. Entonces te quedas donde estás. Crecer se convierte en algo imposible. Y te gustaría agarrarte a algo, pero te agarras al sufrimiento porque eres desgraciado.

Te has acomodado completamente. Has de acabar con esa situación, has de des-acomodarte. Estés donde estés has de ser arrancado y replantado en un plano superior y eso sólo es posible si sientes alegría respecto al virtuoso.

*"... alegría con el virtuoso e indiferencia hacia el mal".*

No condenes, ni siquiera el mal.

La tentación está ahí; te gustaría condenar incluso la virtud. Pero

Patanjali dice que no condenes el mal. ¿Por qué? El conoce el funcionamiento interior de la mente. Si condenas excesivamente el mal, estarás prestando demasiada atención al mal. Y, poco a poco, vas sintonizándote con aquello a lo que prestas atención. Si dices, "Esto está mal, eso está mal", estás prestando demasiada atención a lo que está mal. Te volverás un adicto a lo que está mal. Si prestas demasiada atención a cualquier cosa, te quedas hipnotizado. Y todo aquello que condenes, lo harás, porque se convertirá en una atracción, te atraerá mucho. Si no, ¿por qué te preocupas? Ellos son pecadores, pero ¿quién eres tú para ocuparte de ellos?

Jesús dice, "No juzgues..." Eso es lo que Patanjali quiere decir con "indiferencia": no juzgues de esta, o de esa otra forma; sé indiferente. No digas "sí" o "no", no condenes, no alabes. Déjalo al Divino. No es asunto tuyo. Un hombre es un ladrón; es asunto suyo. Es suyo y de Dios. Deja que las cosas se ajusten por sí mismas; no te entrometas. ¿Quién te está pidiendo que intervengas? Jesús dice, "No juzgues..." Patanjali dice, "Sé indiferente".

Uno de los más grandes hipnotistas del mundo, Emil Coué, descubrió una ley, una ley de la hipnosis. La llamó la Ley del Efecto Contrario. Si estás demasiado en contra de algo, te convertirás en su víctima. Observa a un novato que está aprendiendo a montar en bicicleta por la carretera. Puede, que la calle tenga cuatro metros de ancho, pero hay un mojón en uno de sus lados. Incluso, aunque seas un perfecto ciclista y conviertas a ese mojón en tu objetivo, pensando, "Me dirigiré hacia él y chocaré con la piedra", a veces, puedes fallar. Pero el novato, nunca. Nunca. El nunca yerra el mojón. De una forma sutil, su bicicleta se dirige hacia la piedra, ¡y la carretera tiene cuatro metros de ancho! Incluso con los ojos tapados podrías circular sin dar con la piedra, incluso aunque no hubiera nadie en la carretera y existiera un completo silencio y nadie se moviera.

¿Qué le ha sucedido a este novato? Es una ley que opera. Emil Coué la denomina la Ley del Efecto Contrario. De inmediato, porque está aprendiendo, se asusta, de modo que mira alrededor para ver dónde se encuentra el temido punto, el lugar hacia dónde puede ir si se equivoca. Y todo está bien, pero esta piedra, esta piedra pintada de rojo en esa esquina, es el peligro. "Puede que me dé con ella", piensa. Ahora se ha creado una tendencia. Ahora su atención se dirige hacia la piedra; se olvida de toda la carretera. ¡Y es un novato! Sus manos tiemblan y sigue mirando a la piedra. Poco a poco va sintiendo que la bicicleta se mueve por sí sola. La bicicleta ha de seguir tu atención. La bicicleta no tiene voluntad propia. Te sigue dondequiera que vayas. Tú sigues tus ojos y tus ojos siguen una sutil hipnosis, una cierta atención. Estás mirando la piedra y las manos se mueven en esa dirección. Te vas asustando más y más. Cuanto más te asustas, más resultas atrapado, porque ahora la piedra parece ser una fuerza maligna. Es como si el mojón te estuviera atrayendo. La carretera desaparece, la bicicleta desaparece, el que aprende desaparece. Solamente existe el mojón; estás hipnotizado. Irás hacia allí y chocarás con la piedra. Ahora habrás satisfecho a tu mente. La próxima vez estarás más asustado. ¿Cuándo podrás salir de esto?

Ve a los monasterios y escucha a los monjes condenando al sexo. El

sexo se ha convertido en el mojón. Durante veinticuatro horas al día están pensando en él; tratar de evitarlo es pensar en él. Cuanto más tratas de evitarlo, más resultas hipnotizado. Por eso en las antiguas escrituras se dice que siempre que un santo se concentra, se presentan ante él hermosas chicas procedentes del cielo tratando de alterar su mente. ¿Porqué deberían estar interesadas en él esas hermosas chicas? Si alguien está sentado bajo un árbol con los ojos cerrados, ¿por qué han de interesarse por él hermosas chicas?

No hay nada que surja de la nada, pero él está tan en contra del sexo que se convierte en una hipnosis. Está tan hipnotizado que ahora sus sueños se vuelven reales. Abre sus ojos y ve a hermosas chicas desnudas ante él. Tú necesitas un libro pornográfico para ver a una mujer desnuda, pero si vas a un monasterio no necesitarás un libro pornográfico. Crearás tu propia pornografía a tu alrededor. Y entonces el sabio, el hombre que se estaba concentrando, se va asustando más y más. Cierra sus ojos y aprieta los puños. Ahora la mujer está en su interior.

Y no podrás encontrar mujeres más bellas en toda la Tierra porque son las creaciones de sus sueños, subproductos de la hipnosis. Y cuanto más se asusta, más están allí. Le rozan con sus cuerpos, le tocan su cabeza, se acercan a él y le abrazan. El está completamente loco, pero esto sucede. También te sucede a ti. Los grados pueden diferir, pero esto es lo que sucede. Todo aquello contra lo que estás, está ligado a ti interiormente.

No estés nunca en contra de nada. Estar en contra del mal es ser su víctima. Entonces estás cayendo en las manos del mal. Mantente indiferente. Si sigues indiferente, eso significa que lo que sucede no te afecta. Alguien roba; ése es su *karma*. Tendrá que verlo y luego sufrir por ello. No te incumbe a ti en absoluto. No pienses en ello, no le prestes atención. Si allí hay una prostituta y está vendiendo su cuerpo, eso es asunto suyo y tú no has de albergar condena alguna en ti; si no, serás atraído hacia ella.

Sucedió -y ésta es una historia muy antigua- que un santo y una prostituta vivían juntos. Eran vecinos y entonces murieron. El santo era muy famoso. La muerte llegó y trató de llevarse el santo al infierno. Ambos murieron el mismo día; la prostituta también murió.

El santo se quedó sorprendido porque la prostituta fue llevada hacia el cielo. Así que dijo, "¿Qué es lo que ocurre? Parece que hay un malentendido. Yo soy el que debería ser conducido al cielo. Ella es una prostituta.

"Eso, señor, ya lo sabemos", le dijeron. "Pero ahora, si quiere, podemos explicárselo. No hay ningún malentendido. Esas son las instrucciones: que la prostituta ha de ser llevada al cielo y que el santo ha de ser arrojado al infierno". El santo dijo, "Pero, ¿por qué?" Ni siquiera la prostituta podía creérselo. Ella dijo, "Debe de haber algún error. ¿Me vais a enviar a cielo? El es un santo, un gran santo. Nosotros le veneramos. Llévadle al cielo".

La muerte dijo, "No, no es posible porque era un santo sólo superficialmente. Constantemente estaba pensando en ti. Cuando cantabas por la noche, él iba y se ponía a escucharte. Iba junto a tu valla

y te escuchaba. Le hubiera gustado verte, amarte, en multitud de ocasiones; millones de veces soñó contigo. Constantemente pensaba en ti. En sus labios estaba el nombre de Dios; en su corazón estaba tu imagen".

Y lo mismo, inversamente, ocurría con la prostituta. Ella vendía su cuerpo, pero estaba siempre pensando en que le gustaría llevar una vida como la de aquel santo que vivía en el templo. "¡Qué puro es!", solía pensar. Soñaba con el santo o sobre la pureza, la santidad, la virtud, que ella dejaba de lado.

Y cuando los clientes se habían ido, rezaba a Dios, "La próxima vez no hagas de mí una prostituta. Haz que te venere, haz de mí una meditadora. Me gustaría servirte en el templo".

Y en muchas ocasiones pensó en acudir al templo, pero sentía que estaba tan en pecado que no era, correcto acudir allí. "¡El lugar es tan santo y yo soy tan pecadora!", pensaba. Y muchas veces quiso tocar los pies del santo, pero pensó que no sería correcto. "No soy nadie para tocar sus pies", solía pensar. De modo que cuando el santo pasaba por su lado, ella recogía el polvo de la carretera por donde él había pisado, y rendía culto a ese polvo.

Lo que eres exteriormente no es lo importante. Tu hipnosis interior será la que decida tu curso futuro en la vida. Mantente indiferente hacia el mal. "Indiferencia" no quiere decir "apatía". ¡Recuérdalo! Son diferencias sutiles. "Indiferencia" no quiere decir "apatía". No quiere decir que cierras tus ojos, porque incluso si los cierras adoptarás una actitud, una posición. No quiere decir no preocuparse, porque ahí también, existe una sutil condena. "Indiferencia" simplemente quiere decir comportarse como si algo no existiera, como si no estuviera allí. "Indiferencia" significa "no adoptaré una actitud". Estás ahí como si eso no sucediera.

*Upeksha*, la palabra que emplea Patanjali, es muy bella. Ni es apatía, ni es animadversión, ni es huida. Es simple indiferencia, sin actitud alguna; recuerda, sin ninguna actitud, porque puedes ser indiferente con una actitud. Puedes pensar que no vale la pena, que no vale la pena pensar en ello. No, entonces adoptas una actitud y en ella se oculta una sutil condena. "Indiferencia" simplemente implica, "¿Quién eres tú para decidir, para juzgar?" Con la indiferencia tú piensas en ti mismo, "¿Quién eres tú? ¿Cómo puedes tú decir qué es lo que está bien y qué es lo que está mal? ¿Quién lo sabe?"

La vida es de tal complejidad que el mal se convierte en bien y el bien se convierte en mal. Cambian. Se sabe de pecadores que han alcanzado lo Supremo; se sabe de santos que han sido arrojados al infierno. De modo que ¿quién sabe? ¿Y quién eres tú? ¿Quién pide tu opinión? Ocupate de ti mismo. Aunque sólo hagas esto, ya habrás hecho suficiente. Está más atento y consciente; entonces la indiferencia llegará a ti sin ninguna actitud.

Sucedió que Vivekananda -antes de que fuera a América y se convirtiera en un personaje mundialmente famoso- visitó el palacio del Maharajá de Jaipur. El Maharajá amaba a Vivekananda y a Ramakrishna. Tal y como los Maharajá hacen, cuando Vivekananda llegó a su palacio celebró una gran fiesta. Incluso llamó a prostitutas para que bailaran y

danzaran en su honor. Así es como funcionan los Maharajás; tienen sus propias ideas. Se olvidó completamente de que recibir a un *sannyasin* con bailes y cantos de prostitutas no era lo adecuado. Pero él no conocía otra cosa. Le habían enseñado que cuando has de recibir a alguien, se ha de beber y bailar.

Vivekananda era todavía inmaduro, aún no era un perfecto *sannyasin*. Si hubiera sido un perfecto *sannyasin*, hubiera mostrado indiferencia y entonces no hubiera habido problema. Pero él no era aún indiferente. No había profundizado en Patanjali hasta ese punto. Era un joven y un joven muy represivo; reprimía su sexo y todas esas cosas. Cuando vio las prostitutas, simplemente se encerró en su habitación y no salió de ella.

El Maharajá acudió a él y le pidió perdón. Le dijo, "No lo sabíamos. Nunca habíamos recibido antes a un *sannyasin*. Siempre recibimos a reyes, por eso conocemos la forma de recibir a los reyes. Estamos apenados, pero puede que esto sea ahora demasiado insultante, porque ésta es la prostituta más importante del país y la más costosa. Y hemos pagado por ella. Decirle que se vaya sería un insulto y si tú no acudes, ella se sentirá muy herida. De modo que sal".

Pero Vivekananda tenía miedo de salir -por eso digo que él era todavía inmaduro, que no era un auténtico *sannyasin*. La indiferencia todavía no estaba presente; sólo la condena. "¿Una prostituta?"; él estaba muy enfadado y dijo, "¡No!" Entonces la prostituta empezó a cantar sin él y cantó la canción de un santo. La canción era muy hermosa. La canción decía, "Sé que no soy digna de ti, pero podías haber sido un poco más comprensivo. Soy polvo del camino; lo sé. Pero no tienes porqué estar en mi contra. Yo no soy nadie, soy una ignorante, una pecadora. Pero tú eres un santo, ¿de qué te asustas pues?"

Se dice que Vivekananda la oyó desde su habitación. La prostituta estaba llorando y cantando y él sintió, percibió, todo lo que estaba provocando. Era inmadurez, algo infantil. ¿De qué tenía miedo? El miedo solamente existe si se siente atracción. Tendrás miedo de las mujeres solamente si eres atraído hacia las mujeres. Si no te atraen, el miedo desaparecerá. ¿Miedo de que? Surge una indiferencia sin antagonismo.

No pudo contenerse, de modo que abrió la puerta. Había sido derrotado por la prostituta. La prostituta había ganado. El tuvo que salir. Salió y se sentó. Más adelante escribió en su diario, "El Divino me entregó una nueva revelación. Tenía miedo, de modo que debía de haber algo de lujuria en mí. Por eso estaba asustado. Pero la mujer me derrotó completamente y nunca he vuelto a ver un alma tan pura. Las lágrimas eran tan inocentes y el canto y el baile eran tan sagrados que hubiera sido una estupidez perderselos. Y estando sentado junto a ella, por primera vez, me di cuenta de que lo importante no es quién está afuera. Lo importante es lo que hay dentro".

Esa noche escribió en su diario, "Ahora podría dormir incluso con esta mujer en la cama y no tendría ningún miedo". Lo había trascendido. Esa prostituta le ayudó a trascenderlo. Eso es un milagro. Ramakrishna no podía ayudarlo, pero le ayudó una prostituta. De modo que nadie puede saber de dónde vendrá la ayuda. Nadie sabe lo que es bueno y lo que es



malo. ¿Quién va a decidirlo? La mente es impotente y no puede. Así que no adoptes ninguna actitud; éste es el significado de ser indiferente.

*La mente también se calma al expulsar y retener, alternativamente, el aliento.*

Patanjali también proporciona otras alternativas. Si puedes hacerlo: ser feliz, sentir simpatía hacia el que es feliz, tener compasión con el que sufre, sentir alegría por el virtuoso, indiferencia hacia los malvados,... si puedes hacerlo, entonces la transformación de la mente en supermente ha empezado. Si no puedes hacerlo -y es difícil; no es fácil- entonces existen otros caminos. No te sientas deprimido.

Dice Patanjali,

*"La mente también se calma al expulsar y retener, alternativamente, el aliento"*

Entonces entras a través de la fisiología. Con lo anterior entrabas a través de la mente; con esto entras a través de la fisiología.

Respirar y pensar están conectados íntimamente como si fueran los dos extremos de una misma cosa. A veces puedes darte cuenta -si prestas un poco de atención- de que siempre que la mente cambia, cambia la respiración. Por ejemplo, te enfadas. De inmediato la respiración cambia; el ritmo desaparece. La respiración adquiere una cualidad distinta. No es rítmica.

Cuando estás bajo la pasión, la lujuria, cuando el sexo te domina, la respiración cambia. Se vuelve loca, enfebrecida. Cuando estás en silencio sin hacer nada, simplemente estando muy relajado, la respiración posee un ritmo distinto. Si observas detenidamente podrás descubrir qué clase de ritmo respiratorio es el que crea una clase determinada de mente. Si te sientes amistoso, la respiración es diferente. Si sientes animadversión, si estás enfadado, la respiración es diferente. De modo que, o bien cambias la mente y la respiración cambia, o haces lo opuesto: cambias la respiración y la mente cambia también. Cambia el ritmo de la respiración y la mente de inmediato cambiará. Cuando te sientes feliz, en silencio, disfrutando, fíjate en el ritmo de tu respiración. La próxima vez, cuando aparezca la ira, no dejes que la respiración cambie. Retén ese ritmo de respiración que conoces de cuando eres feliz. Entonces la ira no será posible porque la respiración creará la situación. La respiración controla las glándulas internas del cuerpo que liberan sustancias químicas en la sangre.

Por esto te pones rojo cuando te enfadas; ciertos compuestos químicos son vertidos en la sangre y te acaloras. Tu temperatura sube. El cuerpo está dispuesto a luchar o a escapar; el cuerpo se encuentra en una emergencia. Mediante el martilleo de la respiración se produce este cambio.

No cambies la respiración. Sigue con el mismo ritmo de respiración que tenías cuando estabas en silencio. La respiración solamente ha de

seguir la pauta del silencio; entonces verás que te resulta imposible enfadarte. Cuando te sientes lujurioso, lleno de pasión, el sexo toma el mando. Mantente tranquilo con tu respiración y percibirás que el sexo ha desaparecido.

Aquí Patanjali sugiere un método.

*"La mente también se calma al expulsar y retener, alternativamente, el aliento".*

Siempre que sientas que tu mente no está tranquila, que está tensa, preocupada, ansiosa, parlanchina, soñando constantemente, haz una cosa: primero exhala profundamente. Empieza siempre exhalando. Exhala profundamente tanto como puedas; expulsa todo el aire. Al expulsar el aire ese estado de ánimo será también expulsado, porque la respiración lo es todo.

Expulsa el aire todo lo que puedas. Aplasta el vientre hacia dentro y aguanta ahí durante unos segundos; no inhales. Deja que el aire salga y durante unos cuantos segundos no inhales. Deja entonces que el cuerpo inhale. Inhala profundamente, tanto como puedas. Entonces, otra vez, detente durante unos segundos. Deberías retener durante tanto tiempo como estuviste reteniendo después de exhalar. Si retienes la exhalación durante tres segundos, retén la inhalación durante tres segundos. Expulsa y retén durante tres segundos; inhala y retén durante tres segundos. Pero has de exhalar completamente. Exhala completamente e inhala completamente, y haz de esto un ritmo. Retén después de inhalar; retén después de exhalar. Retén después de la inhalación, retén después de la exhalación. Inmediatamente percibirás que un cambio se extiende por todo tu ser. Ese estado de ánimo habrá desaparecido. En ti habrá penetrado un nuevo clima.

¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Por qué ocurre así? Por muchas razones. Una: cuando empiezas a crear este ritmo, tu mente se desvía por completo. No puede enfadarse porque ha empezado algo nuevo. Y la mente no puede contener dos cosas al mismo tiempo. Tu mente se encuentra ahora centrada en exhalar, inhalar, retener; en crear un ritmo. Estás completamente absorto en ello, de forma que la cooperación con la ira ha sido interrumpida. Esto es lo primero.

Este exhalar e inhalar limpia todo el cuerpo. Cuando exhalas y retienes durante tres o cinco segundos -tanto como quieras, tanto como puedas- ¿qué es lo que sucede dentro de ti? Todo el cuerpo expulsa sus venenos hacia el torrente sanguíneo. El aire ha sido expulsado y el cuerpo disfruta de un intervalo. En ese intervalo todos los venenos son expulsados. Por lo general se concentran en el corazón, se acumulan allí; los gases venenosos como el nitrógeno, el dióxido de carbono, se acumulan todos allí.

Generalmente no les das oportunidad para que se acumulen. Continúas inhalando y exhalando sin ninguna pausa o interrupción. Con una pausa, se crea un espacio, un vacío. En ese vacío, todo confluye allí y lo llena. Entonces inhalas profundamente y luego retienes. Todos esos

gases venenosos se mezclan con el aire; luego exhalas y los expulsas. De nuevo te detienes. Deja que los venenos se acumulen. Esa es una forma de expulsarlos.

La mente y la respiración están muy conectadas. Han de estarlo porque la respiración es la vida. Un hombre puede estar sin mente, pero no puede aguantar sin respirar. La respiración es más profunda que la mente. Se te puede anular completamente el cerebro; seguirás estando vivo si puedes respirar. Si la respiración continúa, seguirás vivo. Se te puede extraer el cerebro; vegetarás, pero estarás vivo. No serás capaz de abrir los ojos, o de hablar, o de hacer nada, pero, en la cama, estarás vivo y así vegetarás durante muchos años. ¡Pero la mente no puede! Si se detiene la respiración, la mente desaparece.

El Yoga descubrió este hecho fundamental: que la respiración es más profunda que el pensar. Si cambias la respiración, cambias el pensar. Y una vez descubres la llave, si descubres que la respiración es la llave, puedes crear tantos estados como quieras. Depende de ti. Depende de la forma que respires. Haz simplemente una cosa: durante siete días, anota los diferentes tipos de respiración que acompañen a tus diferentes estados de ánimo. Estás enfadado; saca el cuaderno y cuenta tu respiración: durante cuánto inhalas y durante cuánto exhalas. Anota si inhalas mientras cuentas cinco, si exhalas mientras cuentas tres.

A veces puedes sentirte muy, muy bien; entonces anota cuál es la proporción entre tu inhalación y tu exhalación, cuánto dura, si hay alguna pausa. Anótalo y durante siete días lleva un diario sobre tu propia respiración, sobre cómo se encuentra relacionada con tus estados de ánimo. Entonces puedes dirigirlos. Entonces, siempre que quieras deshacerte de un estado de ánimo, simplemente utiliza el modelo opuesto. O, si quieres estar en un determinado estado, entonces usa su pauta.

Los actores, sabiéndolo o sin saberlo, han dado con ello porque a veces han de estar enfadados sin encontrarse enfadados. ¿Qué han de hacer entonces? Han de crear el modelo de respiración adecuado. Puede que no se den cuenta, pero empiezan a respirar como si estuvieran enfadados. Entonces, de pronto, la sangre se agolpa y los venenos son liberados. Sin que ellos estén enfadados sus ojos enrojecen; se encuentran en un estado sutil de ira sin estar enfadados. Han de hacer el amor sin estar enamorados, han de demostrar amor sin sentir amor, ¿cómo lo hacen? Conocen un secreto del Yoga.

Por esto siempre digo que un *yogui* puede convertirse en el actor más perfecto. ¡Lo es! Su escenario es inmenso; eso es todo. El está actuando; no actúa en el escenario, sino en el escenario del mundo. Es un actor; no es un "hacedor". Y la diferencia es que mientras él toma parte en un gran drama, puede permanecer siendo testigo de ello. Puede permanecer separado y distante.

*Cuando la meditación produce percepciones sensoriales extraordinarias, la mente adquiere confianza y esto ayuda a perseverar.*

Descubre tu pauta de respiración y descubrirás las claves secretas de

cómo cambiar la atmósfera de la mente, de cómo cambiar los estados de ánimo. Y si trabajas desde ambos polos, será mejor. Trata de ser amistoso con el que es feliz, indiferente hacia el malvado, y continúa también cambiando y transformando tus pautas de respiración. Entonces aparecerán percepciones sensoriales extraordinarias.

Si has tomado LSD, marihuana, hashish, entonces sabes que suceden percepciones sensoriales extraordinarias. Verás cosas corrientes y se convertirán en extraordinarias. Aldous Huxley recuerda que cuando ingirió LSD por primera vez, estaba sentado ante una silla corriente. Y a medida que fue sumergiéndose más y más en la droga, cuando estaba bajo sus efectos, la silla empezó a cambiar de colores. Se volvió radiante. Una silla corriente a la que nunca le había prestado atención alguna, se volvió tan hermosa, con tantos colores surgiendo de ella, que fue como si estuviera hecha de diamantes. Aparecieron tales tonalidades, tan y tan bellas formas que no podía creer lo que veían sus ojos. No podía creer lo que le estaba ocurriendo. Más tarde recordó que esto le debió de haber sucedido a Van Gogh, porque pintó una silla que era casi lo mismo.

Un poeta no necesita tomar LSD. Tiene incorporado un sistema para inyectar LSD en el cuerpo. Esa es la diferencia entre un poeta y un hombre corriente. Por eso se dice que un poeta nace, no se hace; porque posee una estructura corporal extraordinaria. Los compuestos químicos de su cuerpo se encuentran en relaciones de cantidad y calidad distintas. Por esto, donde tú no ves nada, él ve maravillas. Tú ves un árbol corriente y él ve algo increíble. Tú ves nubes corrientes, pero un poeta, si es realmente un poeta, nunca ve nada corriente. Todo es extraordinariamente bello.

Lo mismo le ocurre a un *yogui*, porque cuando cambias tu respiración y tus actitudes, tu química corporal cambia sus pautas. Sufres una transformación química. Y entonces tus ojos se limpian; surge una nueva receptividad. El mismo viejo árbol se vuelve absolutamente nuevo. Nunca habías visto los tonos de su verdor; se vuelve radiante. El mundo a tu alrededor adquiere una nueva forma. Ahora es un paraíso, no la Tierra corriente, vieja y podrida.

La gente que te rodea no es ya la misma. Tu mujer se convierte en la mujer más hermosa. Todo cambia con tu claridad de percepción. Cuando tus ojos cambian, todo cambia.

Dice Patanjali,

*Cuando la meditación produce percepciones sensoriales  
extraordinarias, la mente adquiere confianza  
y esto ayuda a perseverar.*

Entonces adquieres la confianza de estar en el camino correcto. El mundo va volviéndose más y más bello; la fealdad va desapareciendo. El mundo se va convirtiendo más y más en un hogar; tú te sientes más y más en paz en él. Es un amigo. Es una relación de amor entre tú y el universo. Te vuelves más confiado y perseveras más en tu esfuerzo.

*Medita también sobre la luz interior, que es serena y trasciende toda tristeza.*

Solamente puedes hacer esto cuando has alcanzado un cierto nivel de perceptividad. Entonces puedes cerrar los ojos y te aparecerá una llama, una hermosa llama cerca del corazón; una luz azul. Pero ahora mismo no puedes verla. Está ahí; siempre ha estado allí. Cuando mueras, esa luz azul saldrá de tu cuerpo. Pero no la verás entonces porque cuando estabas vivo tampoco podías verla. Y los demás tampoco serán capaces de ver eso que está saliendo, pero Kirlian en la Rusia soviética ha tomado fotografías con películas muy sensibles. Cuando una persona muere, algo sucede a su alrededor. Algo de su energía corporal, algo así como una luz, le deja, sale y desaparece en el cosmos. Esa luz está siempre allí, es el centro de tu ser. Está próximo al corazón, como una llama azul.

Cuando adquieras algo de percepción, cuando tus ojos se aclaren, podrás ver ese hermoso mundo a tu alrededor. Entonces cierra los ojos y dirígete al corazón. Trata de descubrir qué es lo que hay allí. Primero percibirás oscuridad. Es como si entras en una habitación desde el exterior en un día caluroso y soleado y ves que todo está a oscuras. ¡Pero espera! Deja que los ojos se acostumbren a la oscuridad y pronto volverás a ver los objetos de la casa.

Has estado en el exterior durante millones de vidas. Cuando por primera vez entras, no hay nada más que oscuridad y vacío.

¡Pero espera! Te llevará unos días, incluso algunos meses, pero espera. Cierra los ojos y mira hacia el corazón. De repente, un día sucede: ves una luz, una llama. Entonces concéntrate en esa llama.

No hay felicidad mayor. No hay una danza o un canto mayor, no hay nada tan musical o armonioso como esa luz azul interior dentro de tu corazón. Y cuánto más te concentres, más tranquilo, en silencio, calmado y recogido te encontrarás. Entonces no habrá oscuridad para ti. Cuando tu corazón se encuentra lleno de luz, el universo entero está lleno de luz.

De modo que,

*"También, al meditar sobre la luz interior, que es serena y trasciende toda tristeza".*

*Medita también sobre Aquél que haya alcanzado el estado de ausencia de deseos.*

¡Eso también! Patanjali te está proporcionando todas las alternativas. Un *veetraga*, uno que ha trascendido todos los deseos; medita también sobre él. Mahavira, Buda, Patanjali, o el que tú elijas: Zarathustra, Mahoma, Cristo, o cualquiera hacia el que sientas afinidad y amor. Medita sobre aquél que ha trascendido los deseos. Medita sobre tu Maestro, sobre tu Gurú, sobre Aquél que ha trascendido los deseos. ¿Cómo te va ayudar eso? Ayuda, porque cuando meditas sobre alguien que ha trascendido los deseos, él se convierte en una fuerza magnética en tu interior. Le dejas que entre en ti; te saca de ti mismo. De esa forma eres accesible a él.

Si meditas sobre alguien que haya trascendido los deseos, te volverás como él antes o después, porque la meditación te convierte en algo semejante al objeto de meditación. Si meditas sobre el dinero, te convertirás en algo parecido al dinero. Ve y observa al avaro; ya no tiene alma. Solamente tiene una cuenta corriente; no tiene nada dentro. Si le escuchas, sólo oirás cheques, rupias; allí no descubrirás corazón alguno. Te conviertes en algo similar a lo que prestas atención. De modo que está atento. No pongas tu atención en algo en lo cual no te gustaría convertirte. Presta solamente atención a aquello en lo que te gustaría convertirte, porque ése es el principio. La semilla es enterrada con la atención y pronto se convertirá en un árbol.

Siembras las semillas de un infierno y cuando se convierten en un árbol entonces preguntas, "¿Por qué soy tan desgraciado?" Siempre prestas atención a lo equivocado; siempre observas lo negativo. Siempre prestas atención a lo que está mal; entonces tú vas mal.

No prestes atención a lo que está mal. Presta atención a lo bello. ¿Por qué contar las espinas? ¿Por qué no ver la flor? ¿Por qué contar las noches? ¿Por qué no contar los días? Si cuentas las noches, entonces sólo habrá dos noches y entre ellas un día. Si cuentas los días, entonces habrá dos días y sólo una noche entre ellos. Y eso es una gran diferencia. Míralo del lado de la luz si quieres convertirte en luz; míralo del lado de la oscuridad si quieres convertirte en oscuridad.

Patanjali dice,

*Medita también sobre Aquél que haya alcanzado el estado de ausencia de deseos.*

Busca un Maestro; entrégate a un Maestro. Préstale atención. Escucha, observa, come y bebe con él. Deja que entre en ti, deja que tu corazón se llene con él. Pronto empezará un viaje, porque el objeto de tu atención se convierte finalmente en la meta de tu vida. Y la atención es una relación secreta. Mediante la atención te conviertes en el objeto de tu atención.

Krishnamurti sigue diciendo, "El observador se convierte en lo observado". Está en lo cierto. Te conviertes en aquello que observas. De modo que mantente alerta. ¡Sé consciente! No observes nada que no quieras ser, porque eso que observas será tu meta; estás sembrando las semillas.

Vive cerca de un *veetrage*, de un hombre que haya trascendido todos los deseos. Vive con un hombre que no tenga nada que satisfacer, que se encuentre ya satisfecho. Su satisfacción te inundará y se convertirá en un catalizador.

No hará nada, porque un hombre que está más allá de los deseos no puede hacer nada. No puede ni siquiera ayudarte porque ayudarte también es un deseo. A través de él te llegará mucha ayuda, pero él no te ayudará. Se convertirá en un catalizador sin hacer nada. Si te abres a él, entrará en tu corazón y su presencia misma te cristalizará.

## Capítulo 10

### El Alfa y el Omega

#### Pregunta 1

*Dijiste que los pensamientos negativos eran peligrosos porque pueden materializarse en acontecimientos.*

*¿Pueden también los pensamientos positivos materializarse en sucesos reales?*

*Por ejemplo, si uno suspira por la Iluminación, ¿puede llegar como resultado?*

Esto es pedir demasiado a los pensamientos positivos porque la Iluminación está más allá de la dualidad; ni es negativa ni positiva. Cuando se abandonan ambos extremos, sucede. Muchas cosas son posibles con los pensamientos positivos, pero no la Iluminación. Puedes ser feliz, pero no absolutamente dichoso. La felicidad viene y se va; su opuesto siempre existe con ella. Cuando eres feliz, al lado de la felicidad la infelicidad aguarda su hora. Está en la cola. Cuando sientes amor, eso es positivo, pero el odio espera su ocasión.

Lo positivo no puede trascender la dualidad. Es bueno por sí mismo, pero pedir la Iluminación es demasiado. Nunca esperes eso. Has de abandonar lo negativo para alcanzar lo positivo. Has de abandonar también lo positivo para alcanzar la trascendencia. Primero abandona lo negativo; luego abandona lo positivo. Entonces no queda nada. Esa nada es la Iluminación. Entonces la mente ya no existe.

La mente es, o bien negativa, o bien positiva; o es feliz, o infeliz; o ama, u odia; o siente ira, o compasión; tanto de día como de noche, en el nacimiento y en la muerte; todo pertenece a la mente. Pero tú no perteneces a la mente. Tú la trasciendes; estás encerrado en la mente, pero la trasciendes.

La Iluminación no pertenece a la mente. Es tuya. La realización de que "Yo no soy la mente", es la Iluminación. Si sigues con lo negativo permanecerás en el valle de la mente. Si eres positivo, alcanzarás la cumbre de la mente. Pero en ningún caso trascenderás el plano mental de tu ser. Abandona los dos.

Es difícil abandonar lo positivo. Es fácil abandonar lo negativo porque lo negativo te proporciona infelicidad. Es un infierno, de forma que eres capaz de dejarlo. Pero observa tu desgracia: ni siquiera abandonas eso. También te aferras a lo negativo. Te aferras al sufrimiento como si fuera un tesoro. Te aferras a tu infelicidad simplemente porque se ha convertido en un viejo hábito. Y necesitas algo a lo que aferrarte. Al no tener nada, te aferras a tu infierno. Pero, recuerda, abandonar lo negativo es fácil, por muy difícil que parezca. Comparado con lo positivo es muy fácil, porque es sufrimiento.

Para abandonar lo positivo has de abandonar la felicidad; abandonar lo positivo significa abandonar todo lo que te parecen flores, todo lo bello. Lo negativo es lo feo; lo positivo es lo bello. Lo negativo es la muerte; lo positivo es la vida. Pero si eres capaz de abandonar lo negativo, entonces habrás dado el primer paso. Primero siente el sufrimiento, cuánto sufrimiento conlleva tu negatividad. Simplemente observa cuánto sufrimiento surge de ella; simplemente observa y siente. El sentimiento mismo de que lo negativo es lo que está generando el sufrimiento, te hará dejarlo.

Pero la mente tiene un gran truco. Siempre que sufres, dices que otro es el responsable. Está alerta, porque si eres víctima de este truco, entonces no podrás abandonar nunca lo negativo. Así es como lo negativo se esconde. Tú estás enfadado. La mente dice que alguien te ha insultado y que por eso estás enfadado. No es cierto. Puede que alguien te haya insultado, pero esto es simplemente una excusa. Estabas esperando a enfadarte. La ira estaba acumulada en tu interior. Si no, alguien te hubiera insultado y no hubiera surgido la ira.

Puede que el insulto sea la causa visible, pero no es la verdadera causa. Tú hierves por dentro. De hecho, la persona que te insulta te ayuda. Te ayuda a sacar tu confusión interior y a acabar con ella. Te encuentras en tan mala situación que incluso el insultar te ayuda. El enemigo te ayuda porque te ayuda a expulsar toda tu negatividad. Al menos te encuentras limpio por una vez.

La mente emplea este truco de dirigir siempre tu consciencia hacia el otro; inmediatamente que algo va mal, empiezas a buscar quién lo ha provocado. Y en ese buscar, yerras, y el verdadero culpable está oculto detrás.

Haz de lo siguiente una ley absoluta: siempre que algo vaya mal, cierra de inmediato tus ojos y busca el verdadero culpable. Y serás capaz de descubrirlo porque eso es verdad. Es una realidad. Lo cierto es que tú acumulas ira y por eso te enfadas. Lo cierto es que acumulas odio y por eso odias. El otro no es la verdadera causa. En sánscrito, existen dos términos. Un término es *karan*, la causa verdadera, y el otro término es *nimita*, la causa irreal. Y *nimita*, la causa irreal que aparece como causa sin ser la causa, te engañará. Te ha estado engañando durante muchas, muchas vidas.

Siempre que empieces a sentir que sufres, cierra inmediatamente tus ojos y ve hacia adentro, porque ése es el momento adecuado para atrapar al culpable con las manos en la masa. Si no, no serás capaz de atraparlo. Cuando la ira haya desaparecido, cierra tus ojos. No encontrarás allí a nadie. En caliente, no te pierdas la oportunidad. Conviértelo en una meditación.

Y puede que empieces a sentir que no existe ninguna necesidad de método alguno para abandonar lo negativo. Lo negativo es tan repugnante y tan enfermizo que lo sorprendente es que estés cargando con ello. Abandonarlo no es sorprendente; lo sorprendente es que acarrees con ello. Todos los Budas se han sorprendido siempre al ver que cargas con ello. ¿Por qué cargas con todas esas enfermedades con tanto amor? Las cuidas mucho; proteges todo lo que está mal. Al sentirse



protegido, lo negativo va enraizando más y más en ti.

Cuando te das cuenta de que es tu propia negatividad la que crea el problema, desaparece por sí misma. Y cuando la mente negativa desaparece por sí misma, aparece la belleza. Si tratas de abandonarla, se aferra, porque el mínimo esfuerzo por abandonarla demuestra que tu comprensión no ha alcanzado la madurez. Toda renuncia es inmadurez; aún no es su tiempo. Por eso necesitas esforzarte para abandonarla. Si llevas basura, ¿tienes alguna necesidad de esforzarte para dejar de hacerlo? ¿No necesitas sólo la comprensión de que eso es basura? Si necesitas hacer esfuerzos para abandonarlo, eso significa que estás supliendo tu comprensión por esfuerzo. La comprensión por sí misma no es suficiente. Por esto necesitas esforzarte.

Todos los que han llegado, dicen que el esfuerzo es necesario porque carecemos de comprensión. Puede que lo comprendas intelectualmente, pero no has percibido realmente la situación, pues si no, simplemente abandonarías la negatividad. Una serpiente cruza el camino; tú simplemente saltas. En ese salto no hay esfuerzo. No decides saltar, no construyes un silogismo en tu interior: "Allí hay una serpiente y siempre que hay una serpiente hay peligro; por eso he de saltar". No construimos un silogismo lógico paso a paso. Incluso Aristóteles saltaría. Más tarde puede que construya el silogismo, pero en el momento, cuando la serpiente está allí, la serpiente no se preocupa por tu lógica. La situación es tan peligrosa que el hecho de comprender que la situación es peligrosa, es suficiente.

Para abandonar lo negativo, no se necesita ningún esfuerzo; sólo comprensión. Entonces surge el verdadero problema: ¿cómo abandonar lo positivo? Y lo positivo es muy hermoso. Y para ti que no conoces la trascendencia, es la máxima felicidad. Parece proporcionarte una inmensa felicidad. Mira una pareja de enamorados. Mira sus ojos, la forma en que caminan de la mano. Son felices. Diles que abandonen esa mente positiva y te dirán, "¡Estás loco!. Hemos estado esperando esto y ahora ha sucedido". Y entonces llega un Buda y dice, "Abandónalo"

Cuando alguien esté triunfando, ascendiendo más y más por la escalera, trata de decirle que abandone. En sus ojos verás que no es ésta su intención. E incluso, aunque pensara dejarlo, sabe que caería a la miseria, porque desde lo positivo ¿adónde puede ir?

Solamente conoces dos posibilidades: positivo o negativo. Si abandonas lo positivo, vas hacia lo negativo. Por lo tanto, primero has de abandonar lo negativo. No hay nada hacia lo que puedas dirigirte desde lo negativo. Si no, si abandonarás lo positivo, de inmediato lo negativo aparecería. Si no eres feliz, entonces ¿qué vas a ser? Infeliz. Si no estás en silencio, ¿cómo estarás? Serás un bocazas. Por esto, abandona primero lo negativo de modo que se cierre una posibilidad, de modo que no puedas ir hacia allí. En caso contrario la energía asumirá el movimiento habitual desde lo positivo a lo negativo, desde lo negativo a lo positivo. Si lo negativo existe, en el instante en que abandones lo positivo te convertirás con toda probabilidad en lo negativo.

Cuando no eres feliz, eres infeliz. No sabes que existe una tercera posibilidad. Esa tercera posibilidad se abre solamente cuando has

abandonado lo negativo y cuando has abandonado lo positivo. Por un instante surgirá una pausa. La energía no podrá ir a ninguna parte, no sabrá hacia dónde ir. La puerta de lo negativo se encuentra cerrada; lo positivo se encuentra cerrado. Tú, por un instante, te encuentras en medio. Ese instante te parecerá una eternidad. Parecerá muy, muy largo; sin final.

Por un instante te encontrarás en medio, sin saber qué hacer, adónde ir. Este instante parecerá como una locura. Si no eres ni positivo ni negativo, entonces ¿qué eres? ¿Cuál es tu identidad? Tú identidad, tu nombre y tu forma desaparecen con lo positivo y lo negativo. De repente no eres nadie que puedas reconocer; sólo una energía. Y no eres capaz de decir cómo te sientes. No hay sensación. Si puedes pasar por ello, si puedes soportar ese instante, ése es el mayor sacrificio, el mayor *tapascharya*. Y todo el Yoga te prepara para ese instante. Si no, aparecerá la tendencia de dirigirte hacia algún lugar, pero no de permanecer en ese vacío. Querrás estar en lo positivo o en lo negativo, pero no en este vacío. No eres nada. Es como si estuvieras desapareciendo. Se ha abierto un abismo y estás cayendo en él.

En este momento se necesita un Maestro que pueda decirte, "¡Espera! No te asustes. Yo estoy aquí". Es una mentira, pero la necesitas. Allí no hay nadie. Ni siquiera hay un Maestro porque el Maestro también desaparece cuando tu mente desaparece. Ahora estás absolutamente solo, pero estar solo es tan terrible, tan mortal, tan espantoso, que necesitas a alguien que te dé valor. Es sólo cuestión de un instante, y la mentira ayuda.

Y te digo que todos los Budas han sido mentirosos sencillamente debido a la compasión que sienten hacia ti. El Maestro dice, "Estoy aquí. No te preocupes, continúa". Entonces recobras la confianza y das el salto. Es sólo cuestión de un momento, y todo depende de eso. Toda la existencia depende de eso; es el punto crucial, el punto de ebullición. Si das ese paso, dejarás la mente para siempre. Nunca serás otra vez ni positivo ni negativo.

Puede que te asustes. Puede que des un paso atrás y entres otra vez en lo negativo o en lo positivo, en lo que es acogedor, confortable y familiar. Estabas entrando en lo desconocido: ése es el problema. Primero, el problema es cómo abandonar lo negativo; y es lo más fácil. Sólo se necesita una comprensión madura y no tienes ni siquiera eso.

Luego el problema es cómo abandonar lo positivo, eso que es tan hermoso y que te proporciona tanta felicidad. Pero si abandonas lo negativo, si maduras hasta este punto, entonces te llegará una segunda comprensión, una segunda transformación, en la que serás capaz de ver que si no abandonas lo positivo, lo negativo regresará.

Entonces lo positivo pierde toda su positividad. Era sólo positivo en comparación con lo negativo. Una vez lo negativo es expulsado, incluso lo positivo se convierte en negativo, porque ahora puedes ver que toda esa felicidad es momentánea. Y cuando ese momento haya pasado, ¿dónde estarás?

Lo negativo surgirá de nuevo. Antes de que lo negativo entre, abandónalo. El infierno siempre surge a través del cielo. El cielo es la

puerta; el infierno es el verdadero lugar. Mediante el cielo y la promesa del cielo, entras en el infierno. El infierno es lo que existe; el cielo es sólo la puerta. ¿Cómo vas a permanecer para siempre en la puerta? Antes o después tendrás que entrar. ¿Hacia dónde te dirigirás desde lo positivo?

Una vez has abandonado lo negativo, puedes ver que lo positivo es simplemente su otra cara. No es realmente su contrario, no es su opuesto, sino que van de la mano. Los dos forman una pareja; van juntos. Cuando aparece esta comprensión -que lo positivo se convierte en lo negativo- te ves capaz de abandonarlo.

De hecho, decir que puedes abandonarlo no es correcto. Simplemente desaparece. Desaparece. También se convierte en negativo. Entonces descubres que en esta vida no existe la felicidad. La felicidad es un truco de la infelicidad. Es como la relación entre el huevo y la gallina. ¿Qué es la gallina? Es el medio que utiliza el huevo para volver. Y ¿qué es el huevo? Es el medio que utiliza la gallina para volver.

Positivo y negativo no son verdaderos opuestos. Son como el huevo y la gallina, como la madre y el niño. Se ayudan entre sí y uno surge del otro. Pero esta comprensión sólo es posible cuando has abandonado lo negativo. Entonces también puedes abandonar lo positivo. Y entonces simplemente te encuentras en un momento de transición, en el momento más importante de la existencia. Nunca te encontrarás en otro instante tan largo. Es como si transcurrieran años enteros debido al vacío. Pierdes todo soporte; todo el pasado desaparece. De repente todo está vacío. No sabes dónde estás, quién eres, qué está sucediendo.

Este es el momento de la locura. Si tratas de volver desde ese instante, te volverás loco para siempre. Mucha gente se ha vuelto loca mediante la meditación. Al llegar a este instante, retroceden, y ahora no hay nada hacia lo que retroceder porque lo positivo y lo negativo han sido abandonados. Ya no existen; la casa ya no existe. Una vez dejas la casa, desaparece. Depende de ti; no es una entidad independiente.

La mente no es una entidad independiente. Depende de ti. Una vez la abandonas, desaparece. No puedes regresar o volver a ella. Este es el momento de la locura. No has alcanzado la trascendencia, pero retrocedes y buscas la mente y no la encuentras. La casa ha desaparecido.

Estar en este estado es muy, muy doloroso. Por primera vez surge una verdadera angustia. De ahí el Maestro, la necesidad de un Maestro que no te permita retroceder, que te obligue a ir hacia adelante, porque una vez retrocedas supondrá un enorme esfuerzo volverte a llevar hasta ese punto. Puede que durante muchas vidas no puedas, porque no existirá mente alguna capaz de comprender la situación.

En el sufismo este estado es llamado el estado del *masta*; el estado del loco. Este estado es realmente difícil de comprender porque el hombre es y no es. Es las dos cosas. Ríe y llora al mismo tiempo; ha perdido toda orientación. No sabe lo que es llorar, ni lo que es reír. ¿Hay en eso contradicción alguna? Se pega a sí mismo y disfruta; lo celebra golpeándose a sí mismo. No sabe lo que está haciendo. Ni si es perjudicial, ni si no lo es. Se convierte en alguien absolutamente dependiente. Se convierte en una especie de niño pequeño; ha de ser cuidado.

Si alguien entra en el camino de la meditación sin un Maestro, éste puede ser su final. Con un Maestro, el Maestro será la barrera. El estará detrás de ti y no te permitirá regresar. Se convertirá en una roca. Y al no poder regresar, tendrás que dar el salto. Nadie podrá darlo por ti. Nadie podrá estar contigo en ese instante. Pero una vez des ese salto habrás trascendido todas las dualidades. Lo negativo y lo positivo habrán desaparecido, y eso es la Iluminación.

Hablo de lo positivo para que puedas abandonar lo negativo. Una vez abandonas lo negativo, estás atrapado. Entonces tendrás que abandonar lo positivo. Cada paso conduce a otro de tal forma que si das el primero, deberás dar el segundo. Es una cadena. De hecho, sólo has de dar el primero. Luego, todo lo demás viene por sí mismo. El primero es el último, si lo entiendes. El principio es el final; el alfa es el omega.

## Pregunta 2

*Por favor describe la separación que existe entre el hombre de cierta experiencia espiritual que ha alcanzado un determinado grado de consciencia superior e incluso algunos poderes y capacidades psíquicas, y el ser plenamente Iluminado, el Buda viviente.*

Esta es la diferencia: el hombre que se ha vuelto absolutamente positivo es el hombre desarrollado espiritualmente. El hombre que se ha vuelto absolutamente negativo es el hombre que ha caído más bajo. Cuando digo negativo, quiero decir noventa y nueve por ciento negativo, porque la negatividad absoluta no es posible. Tampoco lo es la absoluta positividad. Es necesario el opuesto. La cantidad puede variar, pero los grados son distintos.

El hombre que es noventa y nueve por ciento negativo y un uno por ciento positivo es el hombre que ha caído más bajo, el que los cristianos denominan "pecador". Solamente es un uno por ciento positivo. Ese uno por ciento es necesario solamente para ayudar a su noventa y nueve por ciento de negatividad. Es negativo en todo. Digas lo que digas, solamente el "no" es la respuesta. Le pida lo que le pida la Existencia, solamente hay el "no" por respuesta. Es el ateo que no puede decir "sí" a nada, que es incapaz de decir "sí", que no es capaz de confiar. Este hombre vive en un infierno. Y debido a que él dice "no" a todo, se convierte en un "no", un lastimero "no" de ira, de violencia, de represión, de tristeza; de todo. Se convierte en la personificación del infierno.

Es difícil encontrar un hombre así porque es difícil ser un hombre así. Vivir en un noventa y nueve por ciento de infierno es muy difícil. Pero te lo estoy diciendo como ejemplo. Es una posibilidad matemática. Uno puede llegar a serlo si se lo propone. No encontrarás a nadie así en ninguna parte. Incluso un Hitler no es tan destructivo. Toda su energía se vuelve destructiva, no sólo con los demás, sino también consigo mismo. Su actitud es suicida. Cuando una persona se suicida ¿qué está diciendo? Está diciendo "no" a la vida utilizando su muerte. Está diciendo "no" a

Dios; está diciendo, "No puedes crearme. Me destruiré a mí mismo".

Sartre, uno de los grandes pensadores de nuestra época, ha dicho que el suicidio es la única libertad; es liberarse de Dios. ¿Por qué liberarse de Dios? Porque sino, no hay libertad. No posees la libertad de crearte a ti mismo. Estés donde estés, siempre habrás sido creado. No puedes decidir nacer; no es tu libertad. Sartre dice, "Pero puedes elegir morir; ésa es tu libertad". Entonces puedes decir al menos una cosa a Dios de forma definitiva: "Soy libre". Este hombre que vive siempre junto al abismo del suicidio es el último, el mayor pecador.

En el existencialismo que predica Sartre, estas palabras -angustia, aburrimiento, tristeza- están plenas de significado. Han de tener un gran significado porque este hombre vive en la angustia, en el aburrimiento. Se necesita un uno por ciento de positividad. Ha de decir sí al aburrimiento, al suicidio, a la angustia. Necesita del "sí" para esto. Este es el hombre moderno que va aproximándose más y más a la última orilla. En el otro extremo se encuentra el hombre espiritual. Este es el pecador, el caído. En el otro extremo, siendo un noventa y nueve por ciento positivo y un uno por ciento negativo, está el hombre espiritual. El dice "sí" a todo. Solamente tiene un "no" y ese "no" es contra el "no"; eso es todo. Por lo demás es "sí". Pero debido a que el "sí" total no puede existir, tiene necesidad de decir "no".

Este hombre alcanza muchas cosas porque la mente positiva puede proporcionarte millones de cosas. Este hombre puede ser feliz, puede estar sereno, recogido, calmado y quieto. Y debido a esto la mente florecerá y le ofrecerá todas sus cualidades. Obtendrá ciertos poderes. Podrá leer tus pensamientos, podrá salvarte. Sus bendiciones serán poderosas. Simplemente estando a su lado, te beneficiarás. De forma sutil, es una bendición.

Todos los *sidhis*, todos los poderes de los que habla el Yoga y de los que Patanjali hablará más tarde, serán simples para él. Será un hombre de milagros; su toque será mágico. Cualquier cosa será posible para él porque se ha convertido en una mente noventa y nueve por ciento positiva. La positividad es una fuerza, un poder. Será muy poderoso. Pero aún no estará iluminado. Y te será más fácil pensar que este hombre se ha iluminado que pensar que un iluminado se ha iluminado, porque el iluminado simplemente va más allá de ti. No puedes comprenderle; se vuelve incomprensible.

En realidad, un iluminado no tiene ningún poder porque no tiene mente. No es milagroso. Carece de mente; no puede hacer nada. Es el no-hacer supremo. Los milagros pueden suceder a su alrededor, pero suceden debido a tu mente, no debido a él; y ésa es la diferencia. Un hombre espiritual puede realizar milagros; un iluminado no. Los milagros son posibles, pero suceden debido a ti, no debido a él. Tu confianza, tu fe, obran el milagro, porque tú te has convertido en la mente positiva en ese momento.

Una mujer tocó la túnica de Jesús. El se encontraba entre una multitud y la mujer era tan pobre y tan vieja que no confiaba en que Jesús la bendijera. Por eso pensó que estaría bien situarse entre la multitud y cuando Jesús pasara, tocarle su túnica. Ella pensó, "Es su túnica y con

sólo tocarla es suficiente. Soy tan pobre y tan vieja que ¿quién se fijará en mí? ¿Quién se dará cuenta? Habrá mucha gente y Jesús se interesará por los demás". De modo que simplemente rozó la túnica.

Jesús se dio la vuelta y la mujer dijo, "Estoy curada". Jesús dijo, "Es por tu fe. No he hecho nada; lo has hecho por ti misma" Pueden suceder muchos milagros, pero el hombre que está Iluminado no puede hacer ninguno. La mente es la ejecutora, la autora de todos los milagros. Cuando la mente no está, las cosas suceden, pero no existe el que las haga. Un Iluminado, en realidad, no existe. Existe como una ausencia de personalidad, como un vacío. Es un templo, vacío. Puedes entrar en él, pero no le encontrarás. Ha trascendido las polaridades; es un gran más allá. Te perderás en él, pero no podrás encontrarle.

Un hombre de poderes espirituales vive todavía en el mundo.

Es tu polo opuesto. Tú te sientes impotente; él se siente poderoso. Tú te sientes enfermo; él puede sanarte. Ha de ser así. Tú eres noventa y nueve por ciento negativo; él es noventa y nueve por ciento positivo. Es el encuentro entre la impotencia y el poder. La positividad es poder; la negatividad es impotencia. Y ese hombre te impresionará muchísimo y esto se convertirá en el peligro para él. Cuanto más impresionado resultes, más se reforzará su ego. Con un hombre negativo, no puede haber mucho ego porque el ego necesita poder positivo.

Por eso puedes encontrar a gente muy, muy humilde entre los pecadores, pero nunca entre los santos. Los santos son siempre egoístas. Son alguien; poderosos, elegidos, la élite, los mensajeros de Dios, los profetas. Son alguien. Un pecador es humilde, temeroso de él mismo. Se mueve con cuidado al saber quién es él. Ha sucedido muchas veces que un pecador ha dado el salto directamente y se ha Iluminado; nunca ha sido así de fácil para un hombre de poderes espirituales porque el mismo poder se convierte en el obstáculo. Patanjali hablará mucho de esto. El tiene una sección completa de estos *sutras* dedicada al *vibhuti pada*, a esta dimensión del poder. Y ha escrito esta parte simplemente para que seas consciente y no te conviertas en una víctima suya, porque el ego es muy sutil. Es un fenómeno tan sutil y una fuerza con tanta capacidad de engaño que siempre que existe poder, lo absorbe. El ego lo succiona todo. Por esto en el mundo del ego encuentras la política, el prestigio, el poder, la riqueza. Entonces eso satisface a alguien. Tú eres un presidente de un país o un primer ministro; entonces eres alguien. O tienes millones de rupias. Entonces eres alguien; el ego es reforzado.

El juego sigue siendo el mismo porque lo positivo no está fuera del mundo. Lo positivo está dentro del mundo; es mejor que lo negativo pero el peligro es también mayor. Un hombre que se siente muy superior porque es un primer ministro, o un presidente, o alguien muy rico, sabe también que no puede llevarse esas riquezas al morir. Pero un hombre que se siente poderoso debido a sus poderes psíquicos, a sus percepciones extrasensoriales, a su lectura de pensamientos, por su clarividencia, por su clariaudencia, por sus viajes astrales, por sus poderes de sanación, se sentirá más egoísta. Y sabe que puede llevarse esos poderes tras morir. Y, sí, puede llevárselos porque es la mente la que renace y esas fuerzas pertenecen a la mente.

La riqueza pertenece al cuerpo, no a la mente. No puedes llevártela contigo. El poder político pertenece al cuerpo. Cuando estés muerto, no serás nadie. Pero esos poderes, esos poderes espirituales, pertenecen a la mente y la mente se traslada de un cuerpo a otro. Son transportados. Nacerás en la próxima vida como un niño carismático desde el principio. Tendrás un magnetismo. De ahí que a mayor atracción, mayor peligro.

Recuerda, no trates de ser espiritual. Lo espiritual se opone a lo material de la misma forma que lo negativo se opone a lo positivo. En realidad, no son opuestos. Cualitativamente son lo mismo. Uno es superior y sutil, y otro es burdo e inferior. Pero son lo mismo. Que no te engañen los poderes espirituales. Y siempre que algún poder espiritual empiece a surgir en ti, deberás estar más alerta que nunca. ¡Y surgirá! Cuanto más medites, más se refinará la mente. Y cuando la mente se haya refinado, las semillas que siempre habías estado llevando contigo empezaran a germinar. Entonces el suelo estará preparado y habrá llegado la estación. Y esas flores son hermosas.

Cuando puedes tocar a alguien y sanarlo de inmediato, es difícil resistir la tentación. Cuando puedes beneficiar en mucho a la gente, cuando puedes ser de gran ayuda, es muy difícil resistir la tentación; e inmediatamente la tentación surge. Y te justificarás y dirás que sólo lo haces para servir a la gente. Pero mira dentro de ti: mediante el servicio a los demás, el ego surge. Y ahora ésa será la mayor barrera.

El materialismo no es una barrera tan considerable. Es simplemente como la mente negativa. No es un gran obstáculo a salvar. Es sufrimiento. Lo positivo es difícil de abandonar; la espiritualidad es difícil de abandonar. Puedes desprenderte del cuerpo fácilmente, pero el verdadero problema es desprenderse de la mente. Pero a menos que te desprendas de lo material y de lo espiritual, de los dos, a menos que ni uno ni otro exista, a menos que los trasciendas, no te Iluminarás.

Un hombre que está Iluminado simplemente se vuelve muy, muy corriente. No posee nada especial, y ésa es su singularidad. Es tan común que puedes pasar junto a él por la calle. No puedes pasar de largo junto a un hombre espiritual. Llevará un aura a su alrededor; le envolverá una energía. Te sentirás bañado por él si te le acercas por la calle; serás atraído como un imán.

Pero puedes pasar de largo junto a un Buda. Si no sabes que él es un Buda, no lo distinguirás. Pero no puedes pasar de largo junto a un Rasputín y Rasputín no es un hombre malo; Rasputín es un hombre espiritual. No puedes pasar de largo junto a Rasputín. En cuanto le ves, eres atraído. Le seguirás toda tu vida. Esto le sucedió al zar. Una vez vio a Rasputín, se convirtió en su esclavo. Tenía un poder tremendo. Es como un fuerte viento; es difícil no ser atraído por él.

Es difícil ser atraído por un Buda. Muchas veces pasarás por su lado. Es tan simple y tan corriente, que eso es lo extraordinario, porque ahora lo negativo y lo positivo han desaparecido. Ya no está más bajo el dominio de la polaridad. ¡El existe! Existe como una roca, como un árbol. Existe como un cielo. Si se lo permites, podrá entrar en ti. Ni incluso llamará a tu puerta, ¡no! Ni siquiera tendrá esa agresividad. Es algo muy, muy silencioso; es una nada.

Pero eso es lo más difícil de alcanzar porque sólo él sabe lo que es la Existencia, sólo él sabe lo que es "ser". Con lo negativo y lo positivo conoces la mente. Lo negativo es impotente, lo positivo es poderoso. No trates de ser espiritual. Sucederá automáticamente. No has de esforzarte. Y cuando suceda, permanece distante.

Hay muchas, muchas historias del pasado. Buda tenía un primo hermano; su nombre era Devadatta. Tomó su iniciación de manos de Buda. Era su primo hermano y, desde luego, en su interior, estaba celoso; y era un hombre muy poderoso, como Rasputín. Pronto empezó a tener sus propios seguidores y empezó a decir a la gente, "Puedo hacer muchas cosas y este Buda no puede hacer nada". Los seguidores iban una y otra vez a Buda y le decían, "Devadatta está tratando de crear una secta separada. Y dice que él es más fuerte". Y él estaba en lo cierto, pero su poder pertenecía a la mente positiva. Intentó muchas cosas, probó con todo para matar a Buda. Hizo volver loco a un elefante. Cuando digo que volvió loco a un elefante, quiero decir que empleó su poder positivo. Y era tan fuerte que el elefante resultó intoxicado. Se puso a correr alocadamente, derribando muchos árboles. Devadatta estaba muy feliz porque justo detrás de los árboles estaba Buda sentado. Y el elefante estaba loco. Era pura energía enloquecida. Pero cuando el elefante se acercó a Buda, miró a Buda y se sentó en silencio en profunda meditación. Devadatta se quedó anonadado.

¿Qué había ocurrido? Cuando aparece el vacío, todo resulta absorbido. El vacío no tiene límites. La locura fue absorbida. No es que Buda hiciera algo. No hizo nada; era sólo un vacío. El elefante se le acercó y perdió su energía. Se volvió silencioso. Se volvió tan silencioso que se dice que Devadatta trató muchas veces de volverlo a enloquecer, pero no pudo hacerlo.

El Iluminado ya no es un hombre; es una cosa. El no es; es otra cosa. Parece estar allí, pero no lo está. Ves su cuerpo, pero no a él. Cuanto más le buscas, menor es la posibilidad de encontrarle. Te perderás en la búsqueda misma. Se ha vuelto universal. El hombre espiritual es todavía un individuo.

De modo que recuerda: tu mente trata de volverse espiritual. Tu mente suspira por ser más poderosa, por convertirse en alguien en este mundo de don nadie. Mantente alerta al respecto. Aunque puedan derivarse grandes beneficios, es peligroso. El beneficio es sólo superficial. En lo profundo, te estarás matando a ti mismo. Y pronto lo perderás y de nuevo caerás en lo negativo. Es un cierto tipo de energía. La puedes perder. Puedes usarla; luego se irá.

Los hindúes poseen una sistematización muy científica; en ninguna otra parte existe esa clasificación. En Occidente piensan en términos de cielo y de infierno; sólo dos cosas. Los hindúes tienen tres clases: infierno, cielo y *moksha*. Es difícil traducir la tercera palabra a las lenguas occidentales porque en ella no existe esa categoría. La llamas "liberación", pero no lo es. Tiene su aroma, se parece, pero no es exactamente lo mismo.

Cielo e infierno están ahí. El tercero no está allí. El infierno es la mente negativa perfeccionada; el cielo es la mente positiva perfeccionada.



Pero ¿dónde está el más allá? En la India dicen que si eres espiritual, cuando mueras renacerás en el cielo. Estarás allí durante millones de años feliz, gozando absolutamente de todo. Pero entonces tendrás que regresar de nuevo a la Tierra. Al perder la energía, tendrás que regresar. Acumulaste una determinada energía; luego la utilizas. Volverás de nuevo a la misma situación.

De modo que en la India dicen que no busques el cielo. Incluso aunque seas feliz durante millones de años, esa felicidad no será para siempre. La perderás; tendrás que regresar. No vale la pena. A esos, los hindúes los llaman *devatas*, los que viven en el cielo, la gente que reside en el cielo.

No son *muktas*; no son Iluminados. Son positivos. Han alcanzado la cima de su energía positiva, de la energía mental. Pueden volar alto en el cielo, pueden ir de un lugar del espacio a otro de inmediato, sin dilación. En el instante en que desean algo, de inmediato son complacidos; sin demora. Tienes un deseo y ahora tu deseo es satisfecho. Poseen cuerpos hermosos, siempre jóvenes, nunca envejecen. Sus cuerpos son dorados. Viven en ciudades de oro con chicas jóvenes, con vino y mujeres y bailes y son continuamente felices. En realidad, solamente existe un problema y es el aburrimiento. Se aburren. Es lo único negativo. Un uno por ciento de negatividad y un noventa y nueve por ciento felicidad. Simplemente se aburren y a veces tratan incluso de volver a la Tierra. Pueden volver, y lo hacen. Y tratan de mezclarse con seres humanos para salir de su aburrimiento.

Pero finalmente se agotan. Es como si finalmente salieras de un sueño, de un bello sueño; eso es todo. El cielo es un sueño según los hindúes; un hermoso sueño. El infierno también es un sueño; una pesadilla. Los dos son sueños porque ambos pertenecen a la mente. Recuerda ésa definición: todo lo que pertenece a la mente es un sueño. Positivo, negativo, lo que sea; la mente es sueño. Trascender el sueño, despertar, es Iluminarse.

Es difícil decir algo sobre el hombre Iluminado, porque no puede ser definido. Solamente es posible la definición si existe alguna limitación. El es inmenso como un cielo; no es posible definirlo. La única forma de conocer a un Iluminado es Iluminarse. El hombre espiritual puede ser definido. Tiene sus limitaciones. Está dentro de la mente; no hay dificultad en definirlo. Cuando lleguemos al *vibhuti pada*, a los *sutras* de Patanjali sobre los *sidhis*, los poderes, veremos que puede ser definido totalmente. Y en Occidente, la investigación científica se dirige hacia lo que denominan "investigación psíquica". En todo el mundo existen sociedades psíquicas; ahora muchas universidades dedican sus laboratorios a la investigación psíquica. Antes o después, lo que Patanjali dice será demostrado y clasificado científicamente.

En cierta forma está bien. Está bien porque entonces serás capaz de reconocer que pertenece a la mente y que incluso puede ser examinado, clasificado y demostrado con aparatos mecánicos. No puedes obtener un vislumbre de la Iluminación mediante ningún aparato mecánico. No es un fenómeno del cuerpo o de la mente. Es muy evasiva, misteriosa.

Recuerda una cosa: nunca trates de obtener poderes espirituales.

Incluso aunque aparezcan en tu camino por sí mismos, abandónalos tan aprisa como puedas. No vayas en su compañía y no escuches sus tretas. Las personas espirituales dirán "¿Qué hay de malo en ello? Puedes ayudar a los demás, puedes volverte un gran benefactor". No lo hagas. Di simplemente, "No busco ningún poder y nadie puede ayudar a nadie". Puedes convertirte en un entretenimiento mediante el poder, pero no puedes ayudar a nadie.

¿Cómo vas a poder ayudar a alguien? Todo el mundo actúa de acuerdo a sus propios *karmas*. En realidad, si un hombre de poder espiritual te toca y tu enfermedad desaparece, ¿qué es lo que ha sucedido? En lo profundo tu enfermedad tenía que desaparecer de alguna forma; tus *karmas* se habían satisfecho. Es simplemente una excusa que desapareciera mediante el toque de un hombre espiritual. Tenía que desaparecer de todas formas. Estaba ahí porque hiciste algo. Luego le llegó el tiempo de desaparecer.

No puedes ayudar a nadie de ninguna forma. Solamente hay una clase de ayuda y es convertirte en eso que te gustaría que todo el mundo se convirtiera. Conviértete simplemente en eso. Tú sola presencia, no tu hacer, será de ayuda.

¿Qué es lo que hace un Buda? Simplemente está allí, disponible como un río. Los que quieren beber, se acercan a él. Aunque un río tratase de satisfacer tu sed, sería imposible si no estás preparado. Si no abres tu boca, si no te arrodillas para absorber el agua, entonces aunque el río fluya, seguirás teniendo sed. Y esto es lo que sucede. El río fluye y tú estás sentado a su orilla sediento. El ego siempre está sediento, no importa lo que alcance. El ego es sed. La saciedad es del alma, no del ego.

### **Pregunta 3**

*¿Cuál es el secreto  
para poder trabajar con tantos de nosotros  
al mismo tiempo?*

¡Pues que no trabajo en absoluto! Simplemente estoy ahí; no importa cuántos estén a mi alrededor. Si estuviera trabajando, entonces, desde luego, ¡cómo iba a trabajar sobre tantos al mismo tiempo! Mi trabajo es de una clase diferente. No es, en realidad, trabajo. He de emplear esas palabras por vosotros. Simplemente estoy aquí; las cosas suceden si también vosotros estáis aquí. Yo estoy disponible; si vosotros también lo estáis las cosas ocurren por sí solas; no hay necesidad de hacer nada.

Es necesario que se encuentren dos presencias, dos disponibilidades; entonces las cosas suceden por sí mismas. ¿Qué haces cuando plantas una semilla en la tierra? ¿Qué es lo que haces? Simplemente se encuentran la semilla y la tierra y las cosas ocurren por sí mismas; sólo eso.

Yo estoy aquí. Si tú también estás aquí, las cosas sucederán. Pero ese es el problema. Puede que parezca que estás aquí; entonces nada

sucede. Yo estoy aquí. Si tú también estás aquí, las cosas suceden por sí solas. Simplemente eso; no estoy haciendo nada. Si fuera de otra forma, me cansaría de vosotros, pero nunca me canso porque no hago nada. No podéis cansarme; no me aburro. Si no fuera así, me cansaría. Vosotros incluso os aburrís de vosotros mismos; muchos de vosotros.

Sucedió en una comunidad judía que un rabino amenazó con marcharse. Se aproximaban las fiestas y los feligreses estaban preocupados por qué hacer. Resultaba difícil, tan cerca de las celebraciones, encontrar un rabino, un nuevo rabino, y el viejo era muy tozudo. Trataron de convencerle. Le enviaron una delegación de tres feligreses y les dijeron que trataran de persuadirlo de la forma que fuera. Les dijeron a los enviados que le dijeran, "Si quiere una paga mejor, decídele que sí, o decídele que se quede aquí al menos durante dos semanas. Entonces podrá marcharse. Entonces podremos encontrar a alguien". De modo que se fueron y trataron de persuadirlo de todas las maneras posibles. Le dijeron, "Te amamos y te respetamos. ¿Por qué nos dejas?" El rabino les dijo, "Si solamente hubiera aquí cinco personas como vosotros, me habría quedado".

Ellos se sintieron adulados porque él había dicho, "Si hubiera aquí solamente cinco personas como vosotros aquí, me hubiera quedado". Se sintieron muy bien y dijeron, "Eso no será muy difícil. Aquí somos tres. Podemos encontrar otros dos". El rabino les dijo, "No es difícil. Este es el problema. Hay doscientas personas aquí como vosotros y eso es demasiado".

Te aburres de ti mismo. Mira en el espejo; tu rostro te aburre. Y hay muchos como tú aquí, de modo que debo de encontrarme tremendamente aburrido. Y cada día me traéis los mismos problemas. Pero nunca me aburro porque no estoy trabajando. Esto no es en absoluto un trabajo. Puedes llamarlo amor, pero no trabajo. El amor nunca es aburrido. Una y otra vez, mil veces, puedes traerme los mismos problemas; no habrá demasiados problemas.

He estado observando a miles de personas. Los mismos problemas se repiten una y otra vez. Tus problemas son como los siete días de la semana; no son más que eso. De nuevo llega el lunes; de nuevo llega el martes; y así continúa. Pero no estoy aburrido, ni siquiera un poco, porque no estoy trabajando. Si estuviera trabajando, entonces sería muy, muy difícil. Por eso puedo trabajar; porque no estoy trabajando.

Con tantos, con tantos de vosotros, lo único que se necesita depende de ti, no de mí. Podéis cansaros de mí algún día; es posible. Podéis tratar de escapar de mí; es posible. Solamente se requiere una cosa de ti. Si puedes hacerla, no hay nada más que hacer ni de mi parte ni de tu parte. Y esa cosa es tu disponibilidad. Has de estar aquí y ahora, y entonces no importa si estás en esta ciudad, en este *ashram*, o en la otra punta del mundo.

Si estás abierto, las semillas germinarán. Estoy disponible en todas partes; el "dónde" no es lo importante. Incluso aunque no esté en este cuerpo, estaré disponible. Pero será más y más difícil para ti, porque tú no estás abierto ni incluso cuando yo estoy en este cuerpo aquí y ahora, hablándote. No estás escuchando. Estás oyendo, desde luego, pero no

escuchando. Me estás mirando, pero no a mí. ¡Mírame! Esto no es un trabajo; es solamente amor al alcance de tu mano. Y mediante el amor todo, cualquier transformación, es posible.

#### **Pregunta 4**

*Mencionaste que el amor es una necesidad.  
¿Por qué siempre es esta necesidad esencial  
tan difícil de satisfacer  
para la mayoría de la gente?*

Hay muchas cosas implicadas. Una: la sociedad está en contra del amor porque el amor es la mayor ligadura, y el amor te separa de la sociedad. Dos amantes se convierten en un mundo en sí mismos; no se preocupan de nadie más. Por eso la sociedad está en contra del amor; la sociedad no quiere que ames. Garantiza el matrimonio, pero no el amor, porque una vez amas a una persona te conviertes por ti mismo en un mundo; separado. No te preocupas por lo que les sucede a los demás en el mundo; simplemente les olvidas. Te creas tu propio mundo privado.

El amor es una fuerza muy creativa; se convierte en un universo. Entonces empiezas a girar alrededor de tu propio centro y la sociedad no puede tolerarlo. Tus padres no pueden tolerar tu amor porque si estás enamorado les olvidas por completo, como si no existieran. Entonces son dejados de lado, a cierta distancia. ¿Cómo van a dejarte amar? Lo preparan todo para que te cases. Esto es lo que harán. Entonces existirán como parte de tu familia.

Mulla Nasrudin se enamoró de una mujer. Llegó a su casa muy feliz y cuando la familia estaba cenando les dijo, "Lo he decidido". El padre le dijo de inmediato, "No es posible. ¡No puede ser! No puedo permitirlo porque la familia de la chica no le ha dado nada de dote. Está en bancarrota. Puedes encontrar chicas mejores con mejores dotes. No seas tonto".

Su madre le dijo, "¿Esa chica? Nunca podíamos imaginar que fueras tan estúpido. No hace más que leer novelas tontas. No sirve para nada. No sabe cocinar, no sabe limpiar la casa. ¡Mira en qué casa tan sucia vive!"

Y así continuaron. Cada uno de los miembros de la familia la rechazó en función de sus propias ideas. El hermano más joven le dijo, "No estoy de acuerdo; es por su nariz. Su nariz es muy fea". Todo el mundo dio su opinión.

Entonces Nasrudin dijo, "Pero esa chica tiene una cosa que nosotros no tenemos". Todos le preguntaron a coro, "¿Qué es?" El dijo, "La familia. No tiene familia. Es lo único hermoso de ella".

Los padres están en contra del amor. Tratarán de adiestrarte desde el comienzo, de adiestrarte de tal forma que no puedas enamorarte, porque el amor va en contra de la familia. Y la sociedad no es más que una gran familia. El amor va contra la sociedad, contra la civilización, contra la religión, contra los sacerdotes. El amor es un compromiso tal, te implica

tan totalmente, que va en contra de todo el mundo. Todos tienen intereses en ti.

No, no puede tolerarse. Has de ser adiestrado para no amar. Y ésa es la dificultad. La dificultad proviene de la sociedad, de la cultura, de la civilización, de todo lo que te rodea, pero ésta no es la mayor dificultad. Hay una que surge de ti mismo y que es incluso mayor: el amor necesita entrega, el amor necesita que seas capaz de abandonar el ego.

Y tú estás también en contra del amor. Te gustaría amar para que se convirtiera en una fiesta de tu ego; te gustaría amar para que se convirtiera en algo que adornara tu ego. Te gustaría que el amor te siguiera como un perro, pero el amor nunca sigue a nadie como un perro. El amor necesita que te entregues totalmente. No es que la mujer se entregue al hombre o que el hombre se entregue a la mujer, ¡No! Los dos se rinden al amor. El amor es un Dios. El amor es realmente el único Dios y requiere que vosotros, los dos amantes, os entreguéis totalmente a él.

Pero, ¿qué es lo que hacen los amantes? El marido trata de que la mujer se le entregue y la mujer trata de que el marido se le entregue. ¿Cómo es posible entonces el amor? El amor es otra cosa. Los dos deberían entregarse a él. Los dos deberían desaparecer en él.

Esto se convierte en la mayor barrera: no puedes amar debido a ti mismo. Con dos egos así, juntos, el amor se convierte en algo imposible. Y si el amor es imposible, la vida se vuelve imposible. Si el amor es imposible, la oración es imposible. Si el amor es imposible, Dios es imposible. Todo lo que es hermoso nace del amor. La base del amor es necesaria, si no, te quedas inválido. Y entonces tratarás de complementarlo y suplementarlo de otras formas, pero nada puede suplementarlo. No tiene sustitutos.

Puedes seguir rezando, pero tu oración carecerá de la gracia que surge cuando uno ha amado. ¿Cómo vas a rezar? Tu oración será pura basura; sólo verborrea. Dirás algo a Dios y le hablarás y te irás a dormir, pero eso carecerá de la cualidad fundamental. ¿Cómo vas a poder rezar cuando no has amado? La oración llega a través del corazón y tu corazón ha permanecido cerrado, de modo que tu oración surge de la mente. La mente no puede convertirse en el corazón.

Por esto, en todo el mundo, la gente continúa rezando. Simplemente hacen gestos; lo esencial no está presente. La oración carece de raíces. El amor prepara el sustrato. Prepara el suelo para que surja la oración. La oración no es nada más que un amor superior, un amor que trasciende los individuos, un amor que crece para convertirse en el todo. No es la parte. Pero necesitas aprender con la parte.

No puedes ir y saltar al océano sin prepararte. Has de aprender a nadar en una piscina. El amor es una piscina en la que te encuentras protegido. Así, puedes aprender. Luego puedes ir a los mares, a los océanos salvajes. No puedes saltar directamente al salvaje océano. Si lo haces, estarás en peligro. No es posible. El amor es una pequeña piscina; en ella sólo hay dos personas. Su mundo es muy pequeño. Se hace posible para los dos penetrar uno en el otro.

Incluso entonces estás asustado. En una piscina temes que puedas ahogarte, morir. ¿Qué decir entonces de un océano? El amor es el primer

sustrato, el primer trampolín para dar el salto mayor. Yo te enseño amor y te digo que no te preocupes por lo que pongas en juego: sacrifícalo, sea lo que sea -prestigio, riqueza, familia, sociedad, cultura, cualquier cosa que esté en juego-, y no te preocupes. Sé un jugador porque no hay nada como el amor. Aún perdiéndolo todo, no perderías nada si obtienes el amor. Si pierdes el amor, entonces todo lo que ganes, no vale nada. Sé consciente de estas dos cosas.

La sociedad no te ayudará; está en contra del amor. El amor es una fuerza antisocial y la sociedad trata de reprimirlo. Entonces podrás ser utilizado de muchas formas. Por ejemplo, si estás realmente enamorado, no podrán hacer de ti un soldado, no podrás ser enviado a la guerra. Eso es imposible, porque a ti no te preocupan esas cosas. Dices, "¿Qué es un país? ¿Qué es el patriotismo? ¡Tonterías!" El amor es una flor tan hermosa que uno ha de conocerla; el patriotismo, el nacionalismo, el país y todas las banderas son tonterías. Te pierdes lo que es auténtico.

La sociedad trata de desviar el amor. Trata de que no pruebes lo que es auténtico. Entonces suspirarás por el amor y podrás desviar tu amor en otra dirección. Podrá convertirse en patriotismo; entonces podrás convertirte en un mártir. ¡Serás un tonto porque estás desperdiciándote a ti mismo! Puedes ir y morir, porque tu amor ha sido desviado. Si no amas, tu amor puede convertirse en amor al dinero. Entonces te conviertes en alguien que acumula, en alguien que amasa. Entonces tu familia es feliz porque lo estás haciendo muy bien.

Simplemente te estás suicidando y tu familia es feliz porque estás acumulando tantas riquezas. Ellos erraron sus vidas; ahora te están obligando a que yerres la tuya. Y lo hacen de una forma tan amorosa que no puedes ni siquiera decir "no". Te hacen sentir culpable. Si acumulas dinero, son felices. Pero, ¿cómo puede un hombre que acumula, amar? Es difícil. Aquél que ama nunca acumula. El que ama comparte, distribuye, da. El que ama no puede acumular.

Cuando el amor no está presente, te conviertes en un avaro porque tienes miedo. No tienes el refugio del amor, de modo que necesitas otro refugio. La riqueza se convierte en el sustituto. La sociedad también quiere que acumules, porque ¿cómo se crea la riqueza? Si todo el mundo amara, la sociedad sería muy, muy rica, pero rica de una forma totalmente diferente. Sería materialmente pobre, pero sería espiritualmente rica.

Sin embargo esa riqueza no es visible. La sociedad necesita de la riqueza visible, de modo que en todo el mundo, la religión, la sociedad, la cultura, conspiran porque sólo tienes una energía: la energía del amor. Si la viertes correctamente hacia el amor, entonces no podrán obligarla a que se centre en otra cosa. Si no amas, al no amar, podrá convertirse en investigación científica.

Freud tuvo muchas intuiciones de la verdad. Era realmente un hombre especial, tuvo muchas intuiciones. Dijo que siempre que obtienes satisfacción con algo, es como penetrar a la mujer. Y que si no se te permite obtener satisfacción con la mujer, tratarás de obtenerla con otras cosas. Podrás intentarlo convirtiéndote en el primer ministro de un país.

Nunca encontrarás a los políticos siendo amantes. Ellos siempre

sacrifican su amor por su poder. Los científicos nunca serán amantes, porque si se convirtieran en amantes, se relajarían. Necesitan la tensión, una constante obsesión. El amor relaja; en él no es posible una obsesión constante. Ellos se vuelven locos en sus laboratorios. Están obsesionados, poseídos. Trabajan día y noche.

La historia dice que cuando las necesidades de amor de un país se encuentran satisfechas, el país se debilita. Entonces puede ser derrotado. De modo que la necesidad de amor no ha de ser satisfecha. Entonces el país es peligroso porque todo el mundo es un maníaco y está dispuesto a luchar. A la más ligera provocación, todo el mundo empieza a luchar. Si la necesidad de amor es satisfecha, entonces ¡qué más da! Simplemente piénsalo. Si todo el país amara y alguien atacase, la gente de ese país diría, "Puedes venir también aquí y estar con nosotros. ¿Qué importa? Somos muy felices, de modo que también puedes venir. El país es inmenso, así que también puedes estar aquí y ser feliz. Y si quieres ser el que manda, hazlo. No hay nada malo en ello; es correcto. Asume la responsabilidad. Eso está bien".

Pero cuando la necesidad de amor no es satisfecha, estás siempre predispuesto a lucha. Sólo recuérdalo. Trata tan sólo de observar tu propia mente. Si no has hecho el amor con tu mujer desde hace días, estarás constantemente irritado. Si amas, te relajas. La irritación desaparece y sientes que también puedes perdonar. Aquél que ama puede perdonarlo todo. El amor es una bendición tal, que es capaz de perdonar todo lo que está mal.

No, los líderes no dejarán que ames porque entonces no podrían crear soldados. Entonces ¿dónde encontrarías fanáticos de la guerra, maníacos, locos a los que les gustara destruir? El amor es creatividad. Si la necesidad de amor se encuentra satisfecha, entonces te gusta crear, no destruir. Entonces toda la estructura política se derrumbaría. Si amaras, entonces toda la estructura familiar sería completamente diferente. Si amaras, entonces la economía y los negocios serían diferentes. En realidad, si se permitiera amar, entonces todo el mundo asumiría un aspecto diferente. Pero eso no puede permitirse porque esta estructura tiene sus intereses. Todas las estructuras se empujan a sí mismas hacia adelante y si tú resultas aplastado, no importa.

La Humanidad al completo es aplastada y el carro de la civilización continúa y continúa hacia adelante. Date cuenta de esto, obsérvalo, sé consciente de ello. Y entonces amar será muy simple. Nada es tan simple como esto: deshazte de todas las necesidades sociales; recuerda tus necesidades interiores. Eso no es ir contra la sociedad. Estás simplemente tratando de enriquecer tu propia vida. No estás aquí para colmar las expectativas de nadie. Estás aquí para ti mismo, para satisfacerte a ti mismo.

Haz del amor lo fundamental, lo básico y no te preocupes por lo demás. A tu alrededor está lleno de locos. Te empujan hacia la locura. No necesitas ir contra la sociedad. Simplemente abandona sus intereses; eso es todo.

No necesitas convertirte en un rebelde, en un revolucionario, porque eso es, otra vez, volver a lo mismo. Si tu amor no es colmado, te

convertirás en un revolucionario, porque también eso es volver a lo mismo. Y entonces surge el verdadero problema: abandonar tu propio ego. El amor necesita una entrega total.

Deja que esto suceda porque es lo único que puede sucederte. Si no dejas que suceda, te desperdicias a ti mismo. Y si permites que suceda, entonces muchas cosas serán posibles. Una cosa conduce a la otra. El amor conduce siempre a la oración. Por eso es que Jesús insiste en que Dios es amor.

## El autor

**L**A MAYORÍA DE NOSOTROS vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse, Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente (ha dicho que es "un existencialista verdadero"), y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta



idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosela por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

## **OSHO COMMUNE INTERNATIONAL**

17 Koregaon Park  
Pune 411 011 (MS)  
India  
Te: + 91 (212) 628 562  
Fax: + 91 (212) 624 181  
Email: [Osho-commune@osho.org](mailto:Osho-commune@osho.org)

## **Osho Internacional**

570 Lexington Ave  
New York. N.Y. 10022 USA  
Email: [Osho.int@osho.org](mailto:Osho.int@osho.org)  
Phone: 1 800 777 7743 (USA only)  
[www.osho.org](http://www.osho.org)